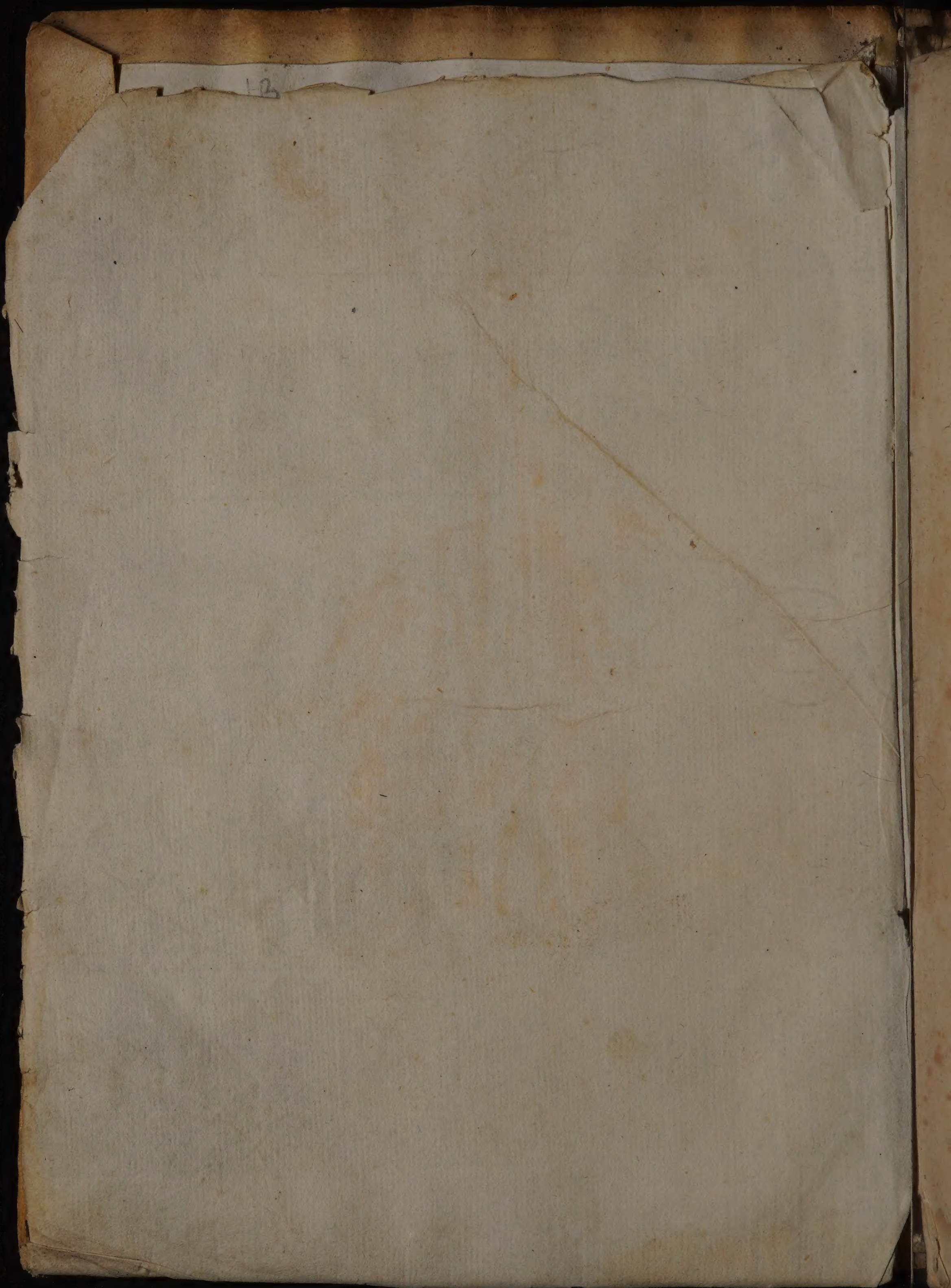

VIDA

vida d Gregorio lopez









VIDA QVE EL SIERVO DE DIOS GREGORIO LOPEZ HIZO EN algunos Lugares de la Nueua España. Principalmente en el Pueblo de Santa Fé.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO LOSA Presbitero, Cura que fue en la Iglesia Catedral de Mexico.

DEDICA ESTE LIBRO AVMENTADO EN algunas partes.

A DON CARLOS MVRCIA DE LA LLANA, Abogado de los Consejos, y de la Iunta del Reyno, Assessor de las Guardas Españolas de su Magestad, y Corrector General de Libros.



Con licencia en Madrid, Por Francisco Nieto. Año de 1648.
A costa de Antonio del Ribero Rodriguez, Mercader de Libros Vendese en su casa en la calle de Toledo, y en Palacio.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY


311861

A D. CARLOS MVRCIA de la Llana, Abogado de los Consejos, y de la Iunta del Reyno, Assessor de las Guardas Españolas de su Magestad, y Correctòr General de libros.



SI como tengo conocimiento de las muchas partes de que francamente ha dotado el Cielo à V.m. tuuiera suficiencia para poderlas comprehender en esta breue Dedicatoria, satisfaciera à mi anhelo, y cumpliera en parte con las obligaciones que reconozco: Dexo este cuidado à mas eleuadas plumas, para que con deuidos encomios las celebren: Porque si miran à tan digno sugeto por la parte de costumbres, es vn Dechado de Virtudes: Si por la de su ocupacion, vn Docto, y Legalissimo Ministro, eminente en su Professìon; y si por la de su Sangre, vn Nobilissimo Cauallero, benemerito de los aplausos con que todos los Cortesanos, y Eruditos lo solemnizan; pues por linea Paterna procede V.m. del calificado Linage de Murcia, deriuado de vno de los treciètos y treinta y tres Hijosdalgo, Conquistadores, y Pobladores de la Ciudad de Murcia, quando el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla vltimamente la engrandeciò, y vnio à su Real Corona año de mil docientos setenta y dos, q̃ desde entonces vsa por Ar-

mas encampo colorado vn Yelmo de plata con plumage blanco, significando el valor con que la rescataron de los Moros, orlado el Escudo con cinco Coronas de oro, de las seis que la misma Ciudad tiene por blason. Despues mezclandose los Murcias con los Riquelmes, tambiẽ Conquistadores, y Pobladores de aquella Ciudad, que vinieron del Señorio de Vizcaya, y alli de Francia, produxo este Trõco generosos Ramos, principalmente el que escriue el Licẽciado Francisco de Cascales en la Historia de Murcia, fol. 360. començando en Iuan Martinez de Murcia Riquelme, padre de Francisco de Murcia Riquelme, y este de Martin de Murcia Riquelme, que casò con Doña Maria Duro de la Llana, descendiente, y originaria de Familia Ilustre de la Montaña; en la qual tuuo por hijos à Martin de Murcia, famoso Capitã en Flandes: à Diego de Murcia, Veedor de la Real Casa de Moneda en Mexico, y al Licenciado Francisco Murcia de la Llana, Colegial Teologo en la Vniuersidad de Alcalà, bien conocido por sus doctos escritos Filosoficos, y a quien el Señor Rey Felipe III. por ser hombre de muchas letras, hizo merced cinquenta años ha de su Corrector General de Libros, y despues de su muerte, por nueua merced de su Magestad (que Dios guarde) continuãdo en su Casa, y Familia: el qual casò con Doña Clara de Ribas, hija de Carlos Pablo de Ribas, y de su muger doña Maria de Ortega, natural de Madrid, Decendiẽte de aquellos dos intrepidos hermanos Fernan Rodriguez de Ortega, y Iuan Rodriguez de Ortega, à quien por la hazaña de matar la perniciosa sierpe, que ofendia esta Villa, hizo el Rey Dõ Fernando Quinto el Catolico año de mil quatrocientos y ochenta grandes mercedes, y se la concedio por Armas, de que haze larga mencion Diego de Vrbina, Regidor de Madrid, Rey de Armas de las Magestades Catolicas Felipe Segundo, y Tercero en su Nouiliario. Y Carlos Pablo de Ribas, natural de Madrid, era originario de la Casa solariega de su noble Apellido, puesta en la Montaña de Burgos, de

don-

donde saliò entre otros memorables Varones Guillermo de Ribas, esforçado Capitan del Rey don Alonso el Sexto de Castilla, con quien se hallò año 1085. en la conquista de Toledo; y quinze adelante poblò la Villa de Ribas, Cabeça del Marquesado; abuelo que fue de Pedro de Ribas, que acompanò al Rey Don Alonso el Nono en la celebre batalla de las Nauas de Tolosa año de mil docientos y doze, donde tomò por Armas en Campo de oro vna Cruz azul floreteada, en memoria de la que entonces milagrosamente apareciò en el Cielo; orlado el escudo de siete flores de lis de oro, sobre azul, como lo escriuen Argote de Molina en la Nobleza del Andalucia, lib.1. cap. 48. el ya nombrado Diego de Vrbina, folio 251. Y todo lo referido consta de los Nobiliarios, y Libros de Armeria, que guarda la curiosa Libreria de Rodrigo Mendez Silua, Coronista de de su Magestad. De tan feliz matrimonio nacieron el Doctor Don Francisco Murcia de la Llana, Comissario del Santo Oficio; y V. merced, y Don Martin Xauier Murcia de la Llana, que al presente viuen, y guarde Dios muchos años, para propagar dichosamente tan lustrosa Estirpe. Madrid, y Diziembre 8. de 1657.

El mayor seruidos de V. m.

Q. S. M. B.

Antonio del Ribero Rodriguez.

AL LETOR.

EL Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Tercero, que eſtà en el cielo, teniendo noticia de la ſanta vida que el ſieruo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunas partes de la Nueua-Eſpaña, deſeando con ſu gran piedad, y religion, que tantos exemplos de virtud no quedaſſen en oluido, y repreſentarlos al Sumo Pontifice, para que le honraſe, declarandole por ſanto, mandò deſpachar por ſu Real Conſejo de las Indias la cedula del tenor ſiguiente.

EL REY.

MVy Reuerendo en Chriſto Padre Arçobiſpo de la Igleſia Metropolitana de Mexico, de mi Conſejo. Ya tendreis noticia q̃ en el Pueblo de Santa Fè, de eſſa Ciudad, à veinte de Iulio del año de mil y quinientos y nouenta y ſeis fallecio vn ſieruo de Dios llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon Santo, por eſpacio de treinta y tres años de los cinquenta y quatro que viuiò en ſoledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y con los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de la Sagrada Eſcritura, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuerſal de los Prelados, y moradores de eſſe mi Reyno. Y atendiendo à que Dios nueſtro Señor ſea glorificado, y que ſu ſieruo Gregorio Lopez ſea honrado en eſſas nueuas tierras, à las quales ha edificado, y admirado con ſu ſanta vida, y milagros, y enriquecidolas con el teſoro de ſu cuerpo, ſiendo el primero que en ellas ha reſplandecido en ſantidad de vida ſolitaria, me he mouido à deſear procurar ſea beatificado, y que antes de faltar los teſtigos que le conocieron, y trataron, ſe hagan las informaciones ſumarias que han de preceder antes que ſu Santidad dè ſus remiſſoriales, en virtud de los quales ſe hagan las informaciones que han de preceder à la beatificacion; y anſi os ruego, y encargo, que luego hagais eſtas ſumarias informaciones, y hechas, me las enbies con toda breuedad, dirigidas a Iuan Ruiz de Contreras mi Secretario en mi Real Conſejo de las Indias, y del recibo de eſta me auiſareis en la primera ocaſion. De Madrid à

diez

diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y veinte. YO EL REY. Esta cedula se remitiò a don Iuan de la Serna, Arçobispo de Mexico, y en su cumplimiento recibiò por su persona en aquella Ciudad informacion de la vida, y virtudes, y milagros del Varon de Dios Gregorio Lopez, depuso el primero el Licenciado Frãcisco Losa su compañero, q̃ afirmò con juramẽto todo quanto escriuio en el libro de la vida de Gregorio Lopez, que le guardò Dios hasta este tiempo en vna grande ancianidad. Despachò demas desto al Arçobispo a Geronimo de Aguilar su Notario, con letras requisitorias a los Obispados de Tlaxcala, Guajaca, Chiapa, Guatemala, Yucatan. Presentò las letras a los Prelados destas Iglesias, que por si mismos recibieron las informaciones, y depusieron algunos en conformidad de lo que su Magestad mandaua. Depusieron Religiosos graues de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, de la Compañia de Iesus, y Sacerdotes seculares, y otras personas de gran credito, y virtud, que conocieron, y trataron a Gregorio Lopez. Auiendo venido a esta Corte el Arçobispo don Iuan de la Serna, què murio Obispo de Zomora, con estas informaciones, auiendo tenido noticia dellas le pedi me hiziesse merced de que sacasse vna copia dellas; con vn buen intercessor lo concedio facilmente, no sè si fue curiosidad, ò deuocion, ò tener vn papel mas: lo cierto es, que en mas de diez y seis años apenas vi parte dellas, si bien las guardè siẽpre con cuidado, y estimacion.

Vna persona de mucha autoridad, aficionada al venerable Gregorio, que las tuuo en su poder algunos dias, me pidio reconociesse estos papeles, que sin duda hallaria muchas cosas dignas de saberse, de que no auia tenido noticia el Licenciado Francisco Losa, ni se hallan en el libro, que de su vida escriuio, y imprimiò en Mexico el año de mil y seiscientos y treze; y que si se le añadiessen, se haria vna historia cabal deste Varon santo. Lei con cuidado estas informaciones, y experimentè ser cierta la promesa, y fui repartiendo de camino las cosas que hallaua nueuas a las partes, y lugares do tocan, con que sin mucha dificultad quedò la obra acabada. No asseguro el acierto, remitolo al juy-

zio del prudente lector: mas espero ha de ser agradable a los aficionados de Gregorio Lopez.

El libro q̃ cópuso el Licenciado Francisco Losa es vn preciosissimo joyel, ha sido estimado de toda suerte de personas, y afirma vn Autor graue, q̃ se va estẽdiendo a otras Naciones, y se traduze en diferentes lenguas; mas deste gran solitario era lastima, q̃ qualquiera palabra, qualquier accion se perdiesse. Este santo fue muy callado, y el Padre Losa en el prologo confiessa, q̃ no pudo saber las cosas que Gregorio Lopez tratò con otros Varones eminentes, por no auer salido de su recogimiento, esto se intentò suplir con estas informaciones, y con lo que dellas se ha sacado, y añadido al libro antiguo (llamole ansi para diferenciarle deste.) Mas aduierto al lector vna, y muchas vezes, que este Libro que lee es del Licenciado Francisco Losa, èl es el Autor, èl habla en todo el discurso de la Historia, y va dispuesta de suerte, que con lo añadido parezca vna misma tela, sin señal que lo distinga, antes pido al lector no se diuierta en inquirir qual es lo antiguo, ò lo nueuo, y mi intento solo fue, que como a vna valiente pintura la sirue de adorno el marco, assi al perfeto retrato que del santo Gregorio Lopez sacò el Padre Francisco Losa, echarle vna guarnicion, que sirua de mas adorno, y decencia: a vn rio caudaloso, aunque entren otros en èl, si le aumentan las aguas, no le quitan el nombre. El mio ocultara gustosamente a permitirlo el estilo de sacar las licencias, y orden del Espurgatorio: porque de otra manera la obra no obliga a ello. Hallarà el lector el libro del Padre Losa, sin que le falte vn renglon, añadense algunas cosas nueuas que èl depuso, otras se amplian por auer depuesto las personas a quien tocan, con algunas circunstancias, que no parecio dexarlas, mas por esto no dexan de ser suyas, las nueuas (quisiera yo fueran mias) no bastan a mudar Autor al libro, y el trabajo que en esto he puesto, y en partes algun adorno, todo lo cedo en fauor del Padre Losa, y assi le llamo con toda propiedad suya: la colocacion de las cosas que se añaden, ha obligado a mudar de sus lugares algunas de las antiguas, en que no hallè inconueniente, assegurando, que no le falta nada. El Licenciado Francisco Losa

ocul-

ocultò ſu nombre, y el de otros en algunas partes por ſu humildad, y viuir las perſonas a quien tocauan, y à con la muerte de todos ceſsò eſte inconueniente, y las nombro como èl lo hizo en la depoſicion en que deſcifrò ſu libro.

Era deſte lugar vn largo elogio deſte venerable Sacerdote, que acompañò tantos años al bendito Gregorio Lopez. El que tuuiere paciencia le hallarà en el cuerpo deſta Hiſtoria, y en eſte lugar ſe alterò algo el eſtilo, habla el Adicionador por la razon que alli ſe pone; en lo reſtante oìras lector diſcreto al Padre Loſa. No dexa de auerme mouido a eſte trabajo el ſer el ſanto Gregorio Lopez natural de Madrid, patria mia, a quien todos los della deuemos mucho amor, que la ha honrado Dios con eſte ſieruo ſuyo. Todo ſea para gloria de ſu diuina Mageſtad, que aſsi fauoreciò a ſu ſieruo.

Proteſtacion.

TOdo lo q̃ en eſte libro eſcriuio tocante al venerable Varõ Gregorio Lopez, y otras perſonas de ſingular virtud, lo ſugeto à la cenſura, y correccion de la ſanta Sede Apoſtòlica. No pretendo mas credito que el que ſe deue a vna diligencia cuidadoſa; mas falible del que ha deſeado buſcar la verdad, y hablarla en hechos, y doctrina. La calificacion de todo lo remiro a quien ſolo puede darla, que es el Sumo Pontifice Romano, cuya obediencia profeſſo. Las palabras, ſantidad, y Santo de que ſe vſa algunas vezes, ſe entiendan en el ſentido comun que los Doctores, y Padres de la Igleſia, y todas las perſonas pias, y de buen ſentir las vſurpan, ſin que por ellas, y por todo lo que eſcriuio ſea viſto preuenir el juicio de la Igleſia, que ſolo califica ſantidades. La mayor parte deſta Hiſtoria ha que corre treinta años, y no faltan muchos para los cinquenta de la muerte deſte gran ſieruo de Dios Gregorio Lopez.

El Licenciado Luis Muñoz.

APRO-

APROVACION DEL MUY REVERENDO Padre Marcelo de Aponte, dela Compañia de Iesus, Lector de Teologia en el Colegio dela Vniversidad de Alcalà, y Calificador del Consejo de su Magestad, de la Santa, y General Inquisicion.

POr comission del señor don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario en esta villa de Madrid, he visto con cuidado, y mucha edificacion mia el libro de la vida del sieruo de Dios Gregorio Lopez; y aunque andaua este libro ya impresso, escrito por el Licenciado Francisco Losa en manos de muchos que le han leydo, con gran prouecho de sus almas. Aora sale de nueuo añadido en gran parte, por el cuydado, y diligencia del Licenciado Luis Muñoz, a quien nos ha dado nuestro Señor en este siglo, para edificacion de la Iglesia, lustre, y honra de muchos sieruos de Dios, cuyas vidas ha sacado a luz, con el estilo, y eloquencia de puntualidad, y verdad Historica, que se ha visto: En esta del sieruo de Dios Gregorio Lopez lo que ha añadido ha sido con tal primor, y se ha ajustado tanto al estilo, y espiritu de su primer escritor, que parece todo el volumen de vna misma mano, si bien con la segunda sale tan perfecto, y cabal, que se puede dezir lo que el bienauenturado San Ilefonso, libro catorze de viris illustribus, dixo de vnos libros que tomò entre manos San Eugenio, que auian salido dellas: *Pulchriores de artificio corrigentis, quam de manu processisse videantur Authoris.* Y assi si en la primera formacion ha sido este libro tan bien querido, y estimado, bien puede prometerse mejor fortuna en su reformacion. Con lo qual juzgo que puede v.m. darle la licencia que se pide, pues no solo no contiene nada contra nuestra sagrada Religion, y buenas costumbres, antes ayuda a lo vno, y a lo otro con admirables exemplos, y consejos. Dada en esta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Madrid a veinte y cinco de Febrero de 1642. años.

Marcelo de Aponte.

En

En conformidad desta aprouacion, diò licencia para imprimirse este libro el Licenciado don Gabriel dè Aldama, Teniente de Vicario General desta Villa, en veinte y cinco de Febrero de 1642.

APROVACION DEL MUY REVERENDO Padre Fray Francisco de Santa Maria, Descalço Carmelita, Coronista desta Sagrada Religion.

M. P. S.

Este libro que por orden de V.A. he visto, trae consigo su credito, y aprouacion: porque la materia dèl, es la vida, y hechos del venerable Gregorio Lopez, que en la tibieza de nuestros siglos corrio el palio de la perfeccion al lado de los mas velozes en el feruor de los antiguos; con que no solo quedò por antorcha de pura Fè, y dechado de costumbres santas, sino tan admirable, que aun a los que lo son, parece de otra Gerarquia. El Licenciado Francisco Losa, primer Escritor desta vida, fue dicipulo deste gran Maestro, con que se dize auer sido su retrato, en pureza de Fè, y bondad de costumbres Christianas. El Licenciado Luis Muñoz, que de nueuo la saca à luz aumentada, està ya laureado en la Academia de los Escritores, que enseñan, allanan, y limpian los caminos de la eternidad, por los muchos, muy eruditos, y prouechosos libros, que de vidas exemplares nos ha dado. En los quales, y en este tambien hallamos, que si son eficaces los exemplos que nos refiere, son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con grauedad elegante, la sal deste celestial manjar. Y assi puede V.A. darle licencia seguro, que en este libro no ay cosa que pueda ofender, antes aprouechar mucho al lector. Dada en este Conuento de Carmelitas Descalços de Madrid a 9. de Março de 1642.

Fr. Francisco de Santa Maria.

LI-

LICENCIA.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del dicho Real Consejo se ha dado licencia à Pedro Muñoz, Procurador del Numero desta Corte, y Cōsejos, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn libro intitulado, *Vida de Gregorio Lopez*. Compuesto por el Licenciado Luis Muñoz, Relator que fue del Real Consejo de Hazienda, q̄ ha sido impresso antes de aora, con que antes que se venda se traiga ante los dichos señores, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y para que conste doy el presente, en Madrid à siete de Agosto de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

Miguel Fernandez de Noriega.

ERRATAS.

FOl.11.pag.2.col.2.sumento, lee fundamento. Fol.25.pag.1. col. 2. à amodidad, lee la comunidad, leer mas, le era mas. Fol. 27. pag.2.col.1.intentoso, lee intenso. Fol.104.pag.2.col.1.iudicijos, lee indicios. Fol.106.pag.1.col.2.conga, lee consigo.

Este libro intitulado, *Vida que el sieruo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunos lugares de la Nueua España, y principalmente en el Pueblo de Santa Fè, &c.* con estas erratas corresponde, y està impresso conforme al que antes lo estaua, que rubricado le sirue de original. Madrid 29. de Nouiembre de 1657.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

ESte libro intitulado, *Vida del sieruo de Dios Gregorio Lopez*, cōpuesto por el Licenciado Francisco Losa, y aumentado en algunas partes por el Licēciado Luis Muñoz està tassado por los señores del Consejo à quatro marauedis cada pliego, el qual tiene 29. pliegos, sin principios, que al dicho precio monta 116. marauedis, como cōsta de su tassa, despachada en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega. En Madrid à 3. de Diziembre 1657.

CO-

COPIA DE VN PAPEL QVE EL MVY Reuerendo Padre Fray Gabriel Lopez Nauarro de la Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Lector jubilado de Theologia, y Calificador del Consejo de la General Inquisicion, escriuio al Autor desta Impression, auiendole remitido este libro para que le emendasse.

HE visto este libro de la vida del venerable sieruo de Dios Gregorio Lopez; y auiendo puesto en su eleccion todo mi cuydado, hallo q̃ està muy cõforme a lo q̃ enseña la Iglesia, y doctrina de los Padres. El estilo es graue, sin afectacion, y la obra toda junta merece estimacion, y alabança, por la sustancia que nos refiere, y por el modo con que lo dize. No lisongeo a v.m. que antes le ofendiera con los aplausos: porque como dize Seneca *Adulatio etiam dum laudat offendit.* Està el mundo en tan mal estado, que casi siempre qualquiera aprouacion tiene mas de lisonja, que de alabança. Demos ambos gracias a Dios, q̃ dio a v.m. el caudal necessario para el buen acierto en esta obra. Afirmo cõ verdad, q̃ tengo del Santo tan gran cõcepto, y su vida fue tã prodigiosa, q̃ para entar en ella qualquiera hombre cuerdo, y aduertido, parece q̃ ha menester valerse de aquella aguda clausula q̃ Valerio dà por prefacion al cap. 3. de su lib. 6. de feueritate: *Armet se duritia pectus necesse est, dũ horridæ, & tristis seueritatis acta narrantur, vt omni humaniore cogitatione se posita rebus auditu asperis vacet.* Armese de dureza el lector, q̃ es necessario mientras se refierẽ los hechos de vna espantosa, y triste feueridad; porque desnudo el pecho de pensamientos mas blãdos se ocupe en le er hechos tã asperos. Trate de deshõbrecerse, digamoslo assi, el q̃ tomare en la mano la vida de Gregorio Lopez; porq̃ la seueridad della ocasiona a horror, y malecolia. Este perfetissimo hõbre, Angel en sus costumbres, Deificado en su cõtinuo trato, y estrechissima comunicaciõ cõ Dios, fue propiamen-

mente seuero, quadrale al justo la difinicion deste vocablo. Dionosla S. Isidoro en el lib. 10. de sus Etimologias, *Seuerus est, quasi seuus; tenet enim sine pietate iustitiæ.* Y Gregorio Lopez abraçò la piedad, y justicia Euãgelica, sin piedad humana consigo, aborreciẽdose à si mismo cõ el rigor q̃ pide lo mas seuero del Euãgelio, q̃ este odio santo haze sãtos alos hombres; y esta crueldad, dize S. Geronimo, es la verdadera piedad: *Solum genus pietatis est in hac re esse crudelem.* Esto practicaua nuestro Gregorio Lopez, con tãta cõstancia, con tal tesson, q̃ verificò en su cuerpo lo que dize S. Tomas de la Seuicia, q̃ es vn linage de fiereza, como la q̃ se halla en los brutos. Cõ esta, pues, sãgrienta seueridad cõfũdiò Gregorio Lopez a los deliciosos del mũdo, y alos q̃ hazen profession de auerle renunciado, si cõseruan el regalo, ò buscan el q̃ en el siglo no tuuieran; a todos nos reprehende.

En este libro nos ha dado v. m. vn retrato al viuo de todo el felicissimo Gregorio Lopez, cosa q̃ no puedẽ hazer los mas insignes pintores. Nuestro Poeta Español viẽdo vn retrato muy parecido de Marco Antonio, sintiò mucho q̃ no se pudiesse retratar el animo, y costumbres de aquel Principe.

Ars vtinam mores animumque effingere posset.
Pulchrior in terris nulla tabella foret.

No dexa v. m. en su obra el dolor deste deseo; pues con tãta destreza, y colores viuos nos da a conocer al grã Gregorio Lopez, interior, y exteriormẽte, sus virtudes, sus costumbres, sus acciones excelentissimas en q̃ v. m. nos propone à la vista del entendimiento, vna imagen, ò epitome de la sagrada Escritura. Sentencia del grã Español S. Isidoro lib. 2. sent. cap. 11. *Si ad boni incitamentum diuina, quibus admonemur, præcepta deessẽt, pro lege nobis sanctorum exempla sufficerent qui sanctum virum imitantur quasi exemplar aliquod intuetur, seseque in illo quasi in speculo perspicit, vt adiscat quod decsse virtutis agnoscit.* Aun mas dize el gran Padre a mi entender, y es, q̃ si los preceptos Diuinos cõ q̃ nos mãda Dios, que sigamos la virtud nos faltassen, y se perdiesse lo escri-

crito à cerca desto, en lugar de ley escrita, bastavan las vidas exemplares de los Sãtos, que quiẽ imita vno dellos, delante de los ojos tiene vn dechado, dõde como en espejo se vee, y se revee, para conseguir la perfecion q̃ cõ la ayuda de Dios cõsiguiò el imitado. Doctrina es esta tãbiẽ del Glorioso S. Gregorio Papa en el lib. 2. de los Morales: *Scriptura sancta mentis oculis quasi quoddam speculum ponitur, vt interna nostra facies in ipsa vedeatur. Narrat gesta sanctorum, & ad imitationem corda prouocat infirmorũ: dũ que illorum victritia facta commemorat contra vitiorum prælia debilia nostra cõfirmat fitque verbis illius, vt eo mens minus inter certamina trepidet, quo ante se positos, tot virorum fortium triũphos videt.* No bueluo este lugar en Castellano: porq̃ su sẽtẽcia queda explicada, v.m. es maestro de hazer, y darnos espejos, q̃ aunq̃ sõ muchos los q̃ ya tenemos en las vidas de S. Carlos, dichosa doña Luisa de Caruajal, y venerables Padres el maestro Iuan de Auila, y Fr. Luis de Granada. En este q̃ aora nos pone delante de los ojos interiores, para q̃ nos cõpõgamos y aliñemos, si bien temerà el flaco a vista deste Gigante de tã singular valẽtia en el camino de la perfeccion, no tiene q̃ perder la cõfiança de alcãçar en gran parte lo q̃ otro hombre como èl cõsiguiò del todo: porq̃ como dize S. Bernardo en vn Sermon de su Padre S. Benito: *Sermo viuus, & efficax exemplum operis est plurimum faciens suadibile, dum monstrat factibile quod suadetur.* Sale de sus manos de v.m. este espejo de la vida de nuestro Gregorio, liso, terso, y puro; de manera q̃ leerle cõ atẽcion, serà casi como ver, tratar, y comunicar a este varon tã insigne en la perfecciõ Euãgelica. Y porq̃ no siempre podemos tener presentes a los Santos, en usencia suya substituyen sus historias. Cierre este discurso la marauillosa sentẽcia de S. Ambrosio, lib. de sancto Ioseph. *Sanctorum vita cæteris norma videndi est. Ideòque digestam plenius accipimus seriem scripturarum, vt dum iustos legendo cognoscimus, velut queudam nobis innocentiæ tramitem virtute eorum referatum imitantibus vestigijs prosequamur.*

Sit

Sit igitur nobis sanctus Ioseph. Yo digo el Santo Gregorio Lopez, *Propositus tamquam speculum.* La vida de los Santos, es la regla que han de guardar los demas en su manera de viuir. Esta es la causa porque quando ellos passan à la eterna, nos quedan las memorias q̃ della en esta temporal hizierõ, para que mientras los conocemos à ellos (dize el Santo Ambrosio) leyendolas à ellas, caminemos à imitacion suya por la senda de la inocencia que ellos primero abrieron con animo esforçado, y alentado de nueuo, y assentemos nuestras pisadas, y acciones en las huellas que dexarõ ellos hechas, à la manera que en inuierno, quando està vna tropa de caminantes à vista de vn puerto cargado de nieue, se adelanta vn compañero alentado, y pospuesto todo temor, se entra por ella, y dexa abierto camino para que à imitacion suya passen despues los demas por el que dexò abierto. Guarde Dios à v.m. con mucho aumento de sus Diuinos dones, para que se emplee en tales ocupaciones de su santo seruicio, y prouecho espiritual de los proximos. De nuestra celda, en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, oy dia de su santissima Anunciacion, año de 1642.

Fr. Gabriel Lopez, Nauarro.

VI-



VIDA QVE EL SIERVO DE DIOS Gregorio Lopez hizo en algunos lugares de la Nueua España, y principalmente en el Pueblo de Santa Fè.

DEL NACIMIENTO, OCVPACIONES de los primeros años del sieruo de Dios, hasta que passò a la Nueua España.

CAPITVLO PRIMERO.

MArauillloso es Dios en sus Santos, dixo el Santo Rey Dauid, que experimentò en su persona lo grande de este milagro. Campea lo prodigioso de este Señor marauillosamente, en leuantar a vna miserable criatura a la suprema dignidad de amigo suyo, semejante al atributo de que el mas se precia del de Santo. Desnaturalizase en cierto modo el hombre,

participa vn nueuo ser, consorte de la naturaleza diuina; marauilla mayor, en la corrupcion con que se nace. Mira tambien esta obra, toda de la diuina Bondad, a la comun vtilidad de la Iglesia, dandola en todos tiempos, y necessidades, hombres de incomparable virtud, cuya vida, y exemplo, sean de gran prouecho a los mortales; fixandoles delante de los ojos vnos espejos mas puros que el cristal, en que conozcan sus vicios, y procuren su enmienda, alentandose a imitar sus virtudes.

Encomendò Dios a la Religion de España, la conuersion de vn nueuo Mundo, ignorado hasta la edad de nuestros padres, conque remunerò a sus Catolicos Reyes los seruicios que le hazen en defensa de la Fè, con que se les pudo fiar muy bien esta conquista. Descubrieronse Regiones dilatadas, populosas, y ricas, donde el oro, y la plata (ansia, y apetito de los hombres) brotauan (no ya en arenas los rios, como imaginò la Antiguedad) mas en montes, y cerros, de cuyas venas son sangre estos preciosos metales; Encendiose la codicia humana en buscar estos tesoros, atrauesando mares, despreciando peligros, entregandose los hombres con el mayor aliento de sus fuerças (como si fuera su fin vltimo) a adquirir, y amontonar riquezas.

Mas Dios nuestro Señor, que como piadoso medico, cuyda de nuestras dolencias, y procura su remedio, para curar los apetitos inquietos, que arrastran a muchos de los que habitan aquellos Reynos, escogiò vn varon santo, conforme a su coraçon, que fuesse antidoto, y reparo destas enfermedades: el qual con vn modo de vida exemplarissimo, abrazando la pobreza Euangelica en grado heroyco, y vn desprecio raro de quanto en las Indias se apetece, siruiesse de exemplar viuo, en que aprendiessen los hombres a estimar la virtud, despreciar la hazienda, conuersando con vn hombre de gran santidad, suma prudencia, claro juyzio, que fuesse reprehension de los que piensan que solo nacieron para ser ricos.

El escogido de Dios para tan grandes intentos, fue el venerable varon Gregorio Lopez, cuya vida pretendo escriuir. Para lo qual inuoco al Espiritu Santo, habitador de su alma, que con tan liberal mano la enriqueciò de virtudes, y dones. Pido humilmente su gracia, para saber referirlas, y que mis palabras se igualen à sus hechos. Las hazañas de los Santos grandes, reciben tal vez lustre, y aplauso de las plumas de los Historiadores, con que alentadamente espero el fauor Diuino, y que el mismo Espiritu Santo sea el Autor de lo obrado, y de lo escrito.

El Santo varon Gregorio Lopez, fue natural de la Villa de Madrid, Trono de los Monarcas de España, donde gouiernan, no solo grandes Reynos, mas dilatados Orbes, amable por el benigno clima de su cielo, fertilidad de su comarca, Madre de excelentes ingenios; y lo que es mas, de ilustres Santos, acomulase à sus glorias auer nacido en ella este varon heroyco que bastaua à hazerla ilustre, quando por tantos titulos, y causas no lo fuera.

Parece no auer tenido padre, ni madre, ni linage (como de Melchisedech dixo San Pablo) porque nunca le oyò alguno tratar de su linage, ni en todo el tiempo que estuuo en estas partes de la Nueua España, que fueron treinta y quatro años, escriuiò a sus padres, ni preguntò por ellos. Y esto ha dado à algunos curiosos ocasion para pensar que era de muy noble linage, hijo de algun Cauallero principal de Castilla, lo qual tambien colegian de su trato comedido, y noble, lleno de humilde grauedad, que principalmẽte mostraua quando trataua con algun personage Eclesiastico, ò Seglar; porque guardãdo siempre la deuida sujecion, y reuerencia, conforme al estado de cada vno, era marauillosa la liber ad de espiritu con que les hablaua, y resolucion con que trataua qualquier negocio con ellos. Y parece esto muy verosimil, y que el humilde varon quiso despreciar la honra que pudiera conseguir por la generosidad de su linage, como al contrario algunos varones santos manifestaron la hu-

mildad de su familia, porque los tuuiessen en menos. Esta es la opinion que algunos tienen del linage de Gregorio Lopez. Lo que yo pude colegir de algunas platicas que cō èl tuue en esta materia, que sus padres antes fuerō pobres que ricos: pero de que calidad ayā sido, nunca lo pude saber, ni otro alguno, aunque en ocasiones se lo preguntaron. Cierto Sacerdote que le visitaua algunas vezes, en buena ocasion le dixo: Diganos Padre, de que tierra es natural, y quien fue su padre? Encendiose el venerable Varon en su espiritu, y con rostro grauissimo respondiò: Mi patria es el Cielo, mi Padre es Dios, que assi nos lo enseñò èl, diziendo: No querais llamar à nadie padre sobre la tierra, vno es vuestro Padre, y vuestro Maestro, que esta en los Cielos. Preguntòle Fray Iuan Ossorio de la Orden de San Francisco, de que tierra era? Respondio con agudeza, y espiritu: De la misma de V. Reuerencia. Yo pocos dias antes de su muerte, me determinè à preguntarle los nombres de sus padres, para que les pudiesse dar relacion, y ellos se alegrassen, y edificassen de tan buena vida, y muerte. A lo qual me respondiò estas palabras: *Despues que sali al campo, que es à hazer vida solitaria, solo he tenido por padre à Dios, mis hermanos ya seràn muertos, que yo fui el menor.* Tā oluidado tenia este sieruo de Dios su linage, estimando toda la nobleza por baxeza, y solo estimando el poder que nos diò Dios, para hazernos hijos suyos en el espiritu. Fue raro su despego de carne, y sangre, grande su mortificacion en esta parte, llegò à vn genero de insensibilidad prodigiosa. Estando yo con Gregorio en el Hospital de Guastepec, acertò a llegar à la conuersacion vn hombre natural de Madrid, refiriò algunas nueuas, entre otras dixo, como en esta Villa se auian quemado vnas casas, diziendo la calle, y señas dellas. Fuesse el hombre aquel dia, despues el sieruo de Dios me preguntò por èl, yo le dixe se auia ido; entonces me dixo: Acuerdase que contò que se auian quemado en Madrid aquellas casas? Pues eran de mi padre, y bien echaria de ver, que ni me mudè, ni pregun-

gun-

guntè, si se auian quemado algunas personas, y haziendas? Respondile, que no, ni le vi hazer alguna mudança quando le contaron el sucesso. Mortificacion verdaderamente rara: parece estaua ya como muerta la naturaleza, pues à nueua que tanto pudo alterarle, ni en el semblante se viò vn ligero mouimiento, ni la lengua passò à preguntar lo que pudiera quietarle. Y dispuso Dios, que Varon de silencio tan profundo, manifestasse esta virtud suya, ò porque era gloria del Señor, que no quedasse ignorada esta hazaña de su sieruo, ò porque desnudandose el hombre de todo, ò casi todo lo natural, en tan gran exemplo se aueriguasse, quanto se reforma el Adan primero, con la imitacion del Segundo. Portòse con gran prudencia, esperando que se ausentasse aquel hõbre para dezirlo, porque no se pudiesse saber dèl el dueño de la casa que èl tanto encubria. Finalmente à varias instancias mias, en diferentes tiempos, nunca pude saber dèl lo que èl sabia que yo tanto deseaua, en diez y ocho años de amistad, y siete de ellos de vna puerta adentro.

NAciò el gran sieruo de Dios Gregorio Lopez, siendo Pontifice Romano Paulo Tercero, rigiendo el Sacro Imperio Carlos Quinto el Maximo, Rey de España, el año de la reparacion del mundo de mil y quinientos y quaréta y dos. à quatro de Iulio, dia en que se celebraua la fiesta de S. Gregorio Taumaturgo (milagro fue este varon de la gracia) oy transferida à los diez y siete de Nouiembre. Bautizòse en la Parroquia de San Gil, que lo era del Alcaçar de los Reyes, oy Conuento de Religiosos Descalços de San Francisco, llamaronle sus padres por esta razon Gregorio, el sobrenombre de Lopez, no le tengo por su alcuña, sino que se le quiso poner para disimular su linage. Tuuo dos hermanas, y muchos hermanos, y aunque Gregorio fue el menor en tiempo: pero es de creer que los sobrepujò en merecimientos, y en la nobleza verdadera, que nace de la virtud.

Es cosa muy frequente en las personas que han de ser de

santidad insigne, preuenirlas nuestro Señor muy con tiempo, anticipando su luz, y las bendiciones de dulçura necessarias, para quien ha de ser archiuo de tesoros grandes. Anticipose nuestro Señor à fauorecer à su sieruo muy temprano en su niñez. Preguntèle en buena ocasion, quando auia començado à seruir à nuestro Señor, si auia sido luego que tuuo vso de razon? Respondiome, que no sabia con certidumbre, si auia sido entonces, ò poco despues, mas que muy cierto sabia, que le madrugò muy temprano nuestro Señor, y que nunca auia sido niño en sus costumbres. Y assi solia dezir, como bien experimentado, lo que el Espiritu Sãto dixo por Ieremias: Que le iria bien al varon que lleuasse desde su mocedad el yugo de Dios sobre si.

Aprendiò las primeras letras de leer, y escriuir, con tal primor, que igualaua, ò excedia el molde, como se echa biẽ de ver en algunas cosas que tenemos escritas de su mano, con tanta limpieza, concierto, y curiosidad, que pone admiracion. Es cosa cierta, y que el confessò llanamente, y muchas vezes, que no estudiò la lengua Latina, ni otra alguna de las Artes liberales; y assi se tiene por cierto, que tuuo en muchas cosas por Maestro à solo Dios, y que con este magisterio alcançò muchas verdades diuinas, y naturales, que hombres que gastan toda la vida en estos estudios, apenas las pueden aprender, ni alcançar, estando continuamente sobre los libros, como diremos despues.

Contòme vn hombre graue, y fidedigno, que siendo Gregorio Lopez de poca edad, se fue al Reyno de Nauarra à escusas de sus padres, dõde estuuo con vn Ermitaño seis años, ò mas, viuiendo con gran pobreza, obediencia, y humildad. En esse tiempo se sembrò en este fertil campo la semilla de la vida solitaria, que con tanta breuedad produxo colmados frutos, fecundandola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscòle despues su padre con diligẽcia, y hallado le traxo à Valladolid, donde estaua à la sazon la Corte, y contra su voluntad le hizo seruir de paje (nota-

bles

bles dos eſtremos de exercicio, y de lugar.) Contome auia tenido eſta ocupacion por algun tiempo en la Corte. Quiſo Nueſtro Señor que huuieſſe vn paje ſanto.

Supe de el miſmo Gregorio, que auia eſtado en Burgos, que con poco rodeo es camino de Madrid para Nauarra, y contaua de aquella Ciudad algunas coſas de edificacion, y deuocion, que por ventura le obligaron à hazer por eſta parte ſu camino.

Hizo poca impreſsion en el la Corte, que contra vna virtud bien arraigada, nunca preualecieron los mas furioſos vientos; el habito, ni el trato corteſano, no le pudieron hazer oluidar de Nueſtro Señor, ni del recogimiento interior, en que venia bien habituado, y à que Nueſtro Señor poderoſamente le llamaua. Porque le oì dezir, que quando lleuaua los recados de ſu amo, el principal cuydado ſuyo era ir hablando, y tratando mentalmente con Dios, con tanta paz, y quietud, como ſeis años antes que murieſſe, y eſta paz no la perdia, aunque paſſaſſen Duques, y Condes, ni otras quimeras que à cada paſſo ſuelen encontrarſe en las Cortes de los Principes, que diuierten aun à los mas atentos. Conſeruaua la quietud de ſu interior, como ſi eſtuuiera en el yermo de Nauarra recogido, y deuoto. Finalmente paſsò dos, ò tres años entre el bullicio, y ocaſiones de la Corte, con tan gran peſo, y madurez de coſtumbres, que podemos llamar à las primeras jornadas de ſu edad, vna ancianidad apreſurada.

Quando vino à Nueua Eſpaña, fue viſitando algunos Santuarios. A la Virgen del Sagrario de la Santa Igleſia de Toledo, donde eſtando vn dia en oracion (ſegun me dixo) tuuo vn ſingular regalo, y merced de Nueſtro Señor, que haſta entonces no le auia tenido igual; ibale fortaleciendo para la execucion del gran intento que lleuaua. Eſtuuo tambien en el gran Conuento de Nueſtra Señora de Guadalupe algunos dias velando en oracion: que penſamientos, y reſoluciones grandes, piden largas vigilias, y muy profunda oracion,

cion, para que la soberana Señora le alcançasse fortaleza, y acierto en sus empresas, y luz de su Santissimo Hijo, para hazer la jornada que pretendia. Puedese tener por cierto, que la Santissima Virgen con particular reuelacion le mandò viniesse à la Nueua España. Esta gran Señora, Estrella del mar, fue su Norte en la nauegacion de la vida espiritual, y en la que intentaua hazer por tantos mares. Con este fauor prosiguiò alegre su viage.

Yo hasta aora no he sabido en que otras cosas aya ocupado los veinte años primeros de su edad.

Como passò à la Nueua España, y començò à hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos.

CAPITVLO II.

LLegò à la Nueua España, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Nunca pude saber del Varon Santo, que motiuos tuuo para passar à estas partes, mas el sucesso de las cosas los hazen bien manifiestos. Suelen dezir, que pueden los Astrologos de los acontecimientos de la vida ajustar con puntualidad los signos del nacimiento. Sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que de la breue resolucion deste mancebo en entregarse à Dios con tan singular modo de vida, de vna perseuerancia tan constante, de los aumentos de su espiritu, del fauor de Dios tan declarado, se colige facilmente auer tenido vna vocacion de Dios muy poderosa, vn auxilio eficacissimo que quiso sacarle de su tierra, y de entre sus parientes, y como à otro Abrahan, probar su Fè, y obediencia, y lleuarle a la soledad, y hablarle al coraçon en ella. Dixomelo en vna palabra, que la principal causa de auer passado à estas partes, auia sido la mayor gloria de Dios, esta procurò Gregorio, oyendo la voz de su Señor, y executandola.

Seria de veinte años quando llegò al Puerto de San Iuan de Vlva, y en la ciudad de la Vera-Cruz, diò de limosna algu-

gunas alhajas de ropa blanca que traia, que segun me han certificado, seria en cantidad de mas de ocho mil y quatrocientos reales. Nueua entrada en las Indias, despojarse de lo que lleuò de España; no le traian las ansias de las riquezas de los naturales.

Desta Ciudad se vino à Mexico, y no se sabe en particular lo que le aya sucedido en el camino. Llegado à la Ciudad, estuuo algunos dias con San-Roman, Escriuano, y tambien con el Secretario Turcios, para ganar por la pluma alguna ayuda de costa, para passar a Zacatecas, donde esperaua tener mejor comodidad para la vida solitaria, que traia en deseo. Y para mas noticia desta su primera llegada à Mexico, pondrè vna carta q̃ Luis Zapata, año de mil y quinientos y nouenta y vno, escriuiò desde las minas de Tasco, al mismo Gregorio Lopez, à Santa Fè, donde ya estaua. *Aurà veinte y nueue, ò treinta años, que viuiendo yo en la calle de Tacuba, en Mexico, vino de España, y posò en mi casa vn gentilhombre, vestido de raja, y por mas señas ayunò aquella Quaresma à pan, y agua, llamauase Gregorio Lopez, dizenme que se llama v. m. assi deste nombre, hagame merced de escriuir si es v. m. y de encomendarme à Dios, &c.* Respondiole Gregorio en la misma carta solas estas palabras: *Yo soy el que v. m. dize, y harè lo que me manda.* Estilo cierto de escriuir bien discreto, y tan digno de la prudencia Christiana, quanto lejos de cumplimientos, y superfluidad de palabras, con que muchos gastā papel, y tiempo en cosas de poca importancia.

Saliò Gregorio Lopez de Mexico para Zacatecas, no con la codicia de plata, que ha poblado de gente aquellas minas, sino con deseo de comprar el oro fino de la caridad, que Christo nuestro Señor nos aconseja compremos de su Magestad para hazernos ricos, y buscar aquel tesoro escondido en el campo del Euangelio que hallò, y gozoso vendiò quanto tenia, y le comprò, con que quedò mas rico, que con todo el oro, y plata de las Indias.

Estuuo vnos pocos de dias en Zacatecas, donde acaeciò, q̃ estando vn dia en la plaça de aquella Ciudad, al tiempo que se partian los carros con la plata para Mexico, viò gran confusion, y Babilonia de pleitos, juramentos, perjurios, amenazas, riñas, y pendencias, y que dos echaron mano à las espadas, y en el mismo punto se hirieron, desuerte, que à vn tiempo cayeron ambos muertos: lastimole la perdida destas infelices almas, que por vn poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrecentosele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres, viendo quantos desconciertos, y estremos hazian, por cosa que en la verdad montaua tan poco. Y auiendo sentido antes en si muy ardiente impulso, y vocacion clara de Nuestro Señor, para retirarse à la soledad; trocò los vestidos costosos que traìa por vn traxe muy nueuo, mas conforme à su proposito, y passò ocho leguas mas adentro, al Valle de Amayac, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos, era bien temida de los Españoles. Pero el sieruo de Dios iba bien armado de paciencia, y auia rompido guerra contra los enemigos inuisibles, y poderios infernales, no temia los enemigos visibles; y principalmente à hombres, cuya inhumanidad, y fiereza, pensaua èl con la Diuina gracia vencer con mucha humanidad, y blandura. Discurriò por el Valle algunos dias, conuersò con los barbaros, ganòlos la voluntad.

Yendo en busca de vn lugar à proposito, para executar su intento, llegò a vn cortijo de el Capitan Pedro Carrillo de Auila, que llaman Aremaxeque, hazienda de labor, siete leguas de Zacatecas. Estrañò el Capitan el traje, y la persona: vn mancebo espigado, de gentil disposicion, y talle, de poco mas de veinte años, sin pelo de barba, descalço, sin camisa, ni sombrero, con vn saco de sayal hasta el touillo, ceñido con vna cuerda: preguntole el Capitan donde iba, que le auia traydo por aquella parte? Respondiole Gregorio, que auia venido de Castilla en la flota passada, y que iba a buscar donde habitar como Ermitaño, y seruir a Dios en aquel

modo de vida, que no le auia parecido biẽ el trato de las Indias: Dixole el Capitan, tan moço quiere ser Ermitaño? Diole el santo mancebo cuenta de sus motiuos, lo que bastò para que quedasse satisfecho. Añadiò que auia ido el rio arriba, que por alli passa, que auia hallado vna rinconada muy aproposito para lo que pretendia. Pedro Carrillo agradado de su modo, le ofreciò su gente para el edificio de la Ermita. No la quiso aceptar, solo le pidiò licencia para labrar vnos adoues: concediosela, y instrumentos para ello. Sobre vn leue cimiento hizo por sus manos vna pequeña celda, ò choza, à que le ayudaron los Chichimecos, que es la primera que sabemos que se aya edificado en la Nueua España; el tiempo pudo hazer suerte en materia tan debil, mas no borrar la memoria de la gloria deste sitio, en que el sieruo de Dios començò à hazer penitencia.

Aqui començò à hazer vida solitaria, entrando en los veinte y vn años de su edad. Viendose, pues, el generoso mancebo en el cãpo, ò palenque, donde auia de tener tan fuertes cõbates con el enemigo. Lo primero q̃ hizo, fue ponerse en las manos de Dios, y ofrecerse à la sombra de su fidelissimo amparo, y protecciõ, con estas palabras: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no à tener cuenta de mi, si yo me perdiere à vuestra cuenta.* No quiso en estas palabras dar à entender Gregorio, que su alma se podria perder por parte de Dios, haziendo èl de su parte lo que deuia, y lo que era en si, porque esto no se puede imaginar de vn hombre en lo natural de tan gran entendimiento, y en lo sobrenatural dotado de tanta luz. Pero por este modo de hablar, quiso declarar su afecto, que siempre las palabras de los coraçones encendidos por amor, se han de declarar, è interpretar piamente, conforme al afecto que por entonces los gouierna. Assi le sucediò à aquel ciego que dize San Iuan, à el qual dixerõ los Fariseos, que ellos sabian que Christo nuestro Señor era pecador: mas èl respondiò. Si es pecador, no lo sè, solo sè q̃ siendo ciego hasta aora, al presente veo. Y aunque estas pa-

la-

labras suenan duda en la santidad de Christo nuestro Señor. Los sagrados Doctores, atendiendo al afecto del ciego, dizen q̃ no dudò, antes indignandose contra los Fariseos, y como haziendo burla dellos (como dize Santo Tomas) quiso por este termino declararles el concepto que tenia de la santidad del Señor; segun lo qual podremos entender este acto de Gregorio Lopez, conforme à dos grandes sentimientos que por entonces tuuo de nuestro Señor. El primero, fue de vn temor santo de las batallas, que en la soledad se le ofrecian, el qual le nacia del conocimiento grande que Dios le auia dado de su imposibilidad, y flaqueça. El segundo, de vna grande confiança que juntamente tuuo en la bondad, y misericordia de Dios. Que el hombre justo por confiar en Dios, no pierde el temor de si, y por temerse a si, no dexa de confiar en Dios. Atendiẽdo, pues, al afecto de la confiança, se ha de declarar assi este afecto: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no à tener cuenta de mi, si me perdiere, à vuestra cuenta.* Como si dixera, bien seguro, que por vos no me pierda. Pero yo mas pienso q̃ esto le naciò de temor santo, y lo que quiso dezir fue. Señor aqui salgo, no à tener cuenta de mi, sino à seruiros, si me perdiere no serà por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, sino porque aureis determinado por mi indignidad, permitir q̃ me pierda en el estado en que me poneis, como se perdiò Saul en el estado en que le pusistis, no por vuestra culpa, sino por la suya. Desde el punto que hizo el santo mancebo este acto, sintio muy presente el fauor de nuestro Señor, y comêçò à caminar con grande animo, por la senda estrecha de la perfeccion, en la qual, ni boluiò passo atras, ni jamàs se parò, ni perdiò de vista la luz, y claridad con que Dios le guiaua en este camino.

Armose con la aspereza, y mortificacion de su cuerpo; dormia en el suelo, ò sobre vna tabla, cubierto con vna frazadilla, vna piedra por almohada: no eran mas las alhajas de la celda; el adorno vnos papeles escritos de su mano, cõ vnas letras blancas en borron negro, q̃ parecian muy bien; con-

tenian ſentencias que le exortauan à la perfeccion. Affligiaſe con abſtinencias continuas: acoſtumbroſe a no comer mas que vna vez al dia, aunque fueſſe la comida corta, y de poco ſuſtento: el mas tiempo de ſu vida fue ſolo maiz toſtado, que los Indios llaman cacalote, y eſta coſtumbre guardò con tanto rigor haſta la muerte, que por ninguna ocaſion, aunque fueſſe de graue enfermedad, la quebrantò. Nunca comia carne, y ſi le imbiauan de limoſna algunos taſſajos de vaca, los recibia con agradecimiento, diſsimulando ſu abſtinencia; pero no los comia.

Tenia el Capitan dos hijos, Sebaſtian Mercado, y Pedro Carrillo (que depone jurado lo que vamos eſcriuiendo) embiaualos al ſieruo de Dios (no eſtaua la celda lexos del cortijo) para que los enſeñaſſe à leer, y eſcriuir, en que ſe ocupaua algunos ratos con caridad: dauales admirables documentos, para que amaſſen a Dios, y fueſſen buenos: hallauanle muchas vezes de rodillas, cruzados los braços, clauados los ojos en el ſuelo, en profunda oraciõ. En pago deſta enſeñança, le lleuauan los dicipulos tortillas de maiz que llaman en Eſpaña trigo de las Indias: eſto ſolo comia, tal vez vna lechuga, ò rabano, nada que llegaſſe à fuego: ſi le lleuauan eſtas tortillas dos, ò tres dias arreo, lo ſentia, y eſtoruaua, diziendo, que baſtaua cada ocho dias, con que las comia duras, y deſſazonadas: y ſi Pedro Carrillo, y ſu muger le embiauan alguna coſa de regalo, lo hazia boluer. Hallauan algunas vezes los dos niños en la celda conejos, y codornizes muertas, y tunas, fruta regalada de la tierra, dezia el ſieruo de Dios: Todo eſto me han traìdo los amigos Chichimecos, y ſe lo daua para que lo lleuaſſen à ſu madre. Nunca admitiò candela por la noche, dezia, que haziendas tenia que hazer? Ofreciole el Capitan vna frazada de Caſtilla, para defenderſe del frio de la tierra, que es muy grãde, no la quiſo. Quando aportaua por alli algun Clerigo, ò Religioſo, y auia Miſſa, ſe lo auiſauan, iba à oìrla con gran deuocion, y acabada, ſin hablar palabra, ſe boluia à ſu Ermita, ſin que fueſſe

posible en todo el tiempo que alli estuuo, quisiesse quedarse à comer con el Capitan Pedro Carrillo, por mas que le importunaua, ni jamàs dexò su choza por passar à diuertirse, ò hablar al cortijo, ni à otra parte: con tan gran valentia començò este Gigante su carrera.

Refiere el Capitan Pedro Carrillo el menor, en su deposicion jurada, que viò que Martin Moreno, su cuñado, que visitaua algunas vezes a Gregorio, vino vn dia vertiendo lagrimas con sentimiento tierno; preguntòle doña Maria Mercado, su muger, hermana del que lo afirma, la causa de aquella demonstracion; respondio. Que yendo à visitar al sieruo de Dios Gregorio Lopez, le auia visto cercado de Angeles, estando haziẽdo vna zanja para su huertecico, de que venia admirado, dãdo gracias à Dios por las mercedes que hazia à su sieruo, y auerle hecho gracia à èl de auerlo visto. A Isidro Santo ayudan los Angeles en la labor del campo, y en la suya acompañan à Gregorio. Declarado se han los Angeles por los Santos de Madrid; prometerse pueden los han de hallar fauorables los que pretendieren serlo.

Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proueyò para que saliesse dellas con vitoria.

CAPITVLO III.

Consideracion aduertida pide la salida de Gregorio à la soledad, y que vna gran eloquencia se empleara en pōderar sus circunstancias, valdrème de la que ilustra à la Iglesia; de la del gran Padre S. Geronimo, en la pintura que haze de la ida de S. Hilario al yermo, q̃ se ajusta cabalmẽte a la de nuestro Gregorio. No trato de cōparar, y parear mucho menos aqueste nueuo Soldado, con los antiguos Heroes del desierto, asemejarle si, afirmando que los procurò imitar, y pareciò en todo lo grande. Dios es el ponderador de los espiritus, y los conoce, y premia: mas la piedad da licen-

cencia a valernos destas semejanças.

Dize, pues, assi el Doctor Maximo: Dio parte de su hazienda a sus hermanos, parte a los pobres, no reseruando cosa alguna para si, temiendo en el caso de los Actos de los Apostoles, ò el exẽplo, ò el castigo de Annanias, y Safira; y acordandose principalmẽte de la sentencia del Señor: el que no renuncia todo lo que possee, no puede ser mi dicipulo. Era, pues, entonces de quinze años, assi desnudo, y armado en Christo, entrò en la soledad, que yendo a Egipto por la ribera del mar, cae a mano izquierda, siete millas de Mayuma, lonja, ò comercio de la ciudad de Gaza, y como fuessen estos lugares sangriento passo por los ladrones, y sus parientes, y amigos le aduirtiessen del peligro, despreciò la muerte por huir de la muerte. Admirauan todos su animo, admirauan su edad; empero cierta llama que ardia en el pecho, y centellas de la Fè interna, reluciã en los ojos. Aun estaua lisa la tez de las mejillas, el cuerpo delicado, y tierno, no hecho a padecer trabajos, que con ligero frio, ò calor se podia afligir. Cubierto, pues, los miembros con vn saco, y con vn escapulario de pieles que le dio San Antonio a la despedida, y vna tunica rustica entre el mar, y vna laguna, gozaua de soledad tan dilatada como terrible; cuyo sustento despues de puesto el Sol, eran quinze solos pequeños higos, y como aquella region estaua infamada con latrocinios, nunca paraua hombre en ella. Viendo esto el Demonio, se atormentaua sin saber que hazer, ni donde boluerse; y el que antes se gloriaua, y dezia: Subireme sobre el cielo, y sobre sus estrellas pondrè mi trono, serè semejante al Altissimo, se via vencido de vn muchacho, y hallarse hollado, y pisado antes que el supiesse pecar. Hasta aqui el santo Doctor.

De la afrenta deste enemigo soberuio, vienen a los solitarios (supuesta la permision diuina) todas sus tentaciones, y trabajos: estas eran en Gregorio superiores a la aspereza del cuerpo, que aunque era grande, y la incomodidad, y falta de lo necessario la que vimos, todo se le hazia suaue, en compara-

paracion del exercicio interior, con que nuestro Señor continuamente le probaua.

Las tentaciones mas comunes en los solitarios, que es muy cierto padeciò nuestro Gregorio, son vna memoria importuna de la hazienda que han dexado: el desamparo de las hermanas, que necessitan de su cuydado, y defensa: la nobleza del linage enuilezida: el amor a las cosas: lo que pudieran ser en el siglo: la falta de vn sustento regalado, y por lo menos decente, que tuuieran seguro, y bienauenturado, con riesgo de cada dia: las comodidades de la vida seglar: el fin arduo de la virtud, y el trabajo para conseguirle: la flaqueza del cuerpo, los prolijos espacios de la edad, que han de passarse en aspereza, y rigores. De todas estas cosas forma el enemigo vna niebla espesissima, y leuanta vnas borrascas en la imaginaciòn intolerables, por si puede derrotarlos del camino començado. Al tomar la juuentud sus aumentos, con mouimientos malos, introduce en el animo la pompa de los deleytes, y yendo creciendo el cuerpo, siente vn fuego infernal, representando al alma cosas feissimas, de que jamàs tuuo esperiencia.

Que passasse Gregorio todos estos encuentros, se prueua bastantemente con lo que en vna ocasion que se ofreciò, con grande modestia dixo a vn su deuoto, que auia tenido vna pelea fuerte con el Demonio, y venido a braços espiritualmente con èl: y fue tal esta lucha, que en ella le rebentò la sangre por los oìdos, y narizes. Nunca dos esforçados combatientes vienen a los braços, sin auer jugado primero todas las demas armas, la lucha es lo vltimo del combate. Reuentar sangre por oìdos, y narizes, muestra bien lo duro de la pelea, y supone en otros continuos vencimientos del Demonio; nunca se comença por lo sumo: dispensa Dios tan arduas prueuas a los muy exercitados hechos ya a triunfar del enemigo.

Contòme el magnanimo varon, que el Demonio le auia acometido vna vez en forma visible; y preguntandole yo: que

que auia hecho para defenderse dèl, me respondiò estas palabras: *Pareciome que no podia hazer mejor cosa que la que hazia; y assi la prosigui con todas mis fuerças: y desaparecio sin tentarme visiblemente mas.*

Es cierto, que en todo el tiempo que anduuo Gregorio Lopez por la soledad, fueron grandes los temores con que el Demonio procurò espantarle, y hazerlo boluer atras, y desistirle de su santo proposito: vnas vezes cõ los aullidos, y bramidos de las fieras del cãpo: otras con las crueles muertes que los Indios Chichimeces dauan cada dia alli cerca a los Españoles: otras vezes le acometia con varias tentaciones interiores, y por tanto, mas sutiles, y engañosas.

El remedio de que vsaua en estas ocasiones, era la oracion en que perseueraua de noche, y de dia, y le era necessario para no rendirse, poner todas sus fuerças en la demanda. Pero entre los sentimientos, que para su fortaleza, y consuelo le dio nuestro Señor en la oracion, fue vno muy singular, sobre estas palabras. *Fiat voluntas tua sicut in cælo, & in terra Amen Iesus.* Las quales dezia continuamente, tanto, que por espacio de tres años, siempre que respiraua, las repetia mentalmente a cada respiracion, sin cesar, ni oluidarse vez alguna, ni era parte para disistir de este exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera, y preguntandole yo, que quando despertaua del sueño, si era posible hallarse luego con estas palabras, me respondiò que si, y en tanto grado, que en viendose despierto, nunca respiraua segunda vez, sin que antes las huuiesse passado por la memoria. Cosa por cierto muy rara, pero no imposible a Gregorio, por ser conforme a la grande vigilancia, y teson, que Dios nuestro Señor le dio en todo lo que se le representaua ser voluntad diuina, y prouecho para su alma.

Este primer exercicio de la conformidad con la voluntad diuina, le fue tan necessaria defensa para sus tentaciones, que si no hazia estos actos con espiritu, y feruor (aunque los hiziesse, si era remissamente) luego al punto estaua el Demo-

nio sobre èl, con multitud de tentaciones, que eran tantas por este tiempo, que no le fue possible tomar libro en la mano. Aquellas solas palabras: *Fiat voluntas tua*, le seruia de libro, y dotrina; y con ellas, como con vn arnes trançado, se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetaua, y aquella total resignacion, con que à si, y a sus cosas, se auia puesto en las manos de Dios, eran sus armas, y postrado en el suelo, dezia: *Padre sois, Señor, y en vuestra presencia, y con vuestra voluntad se haze todo.* Con esto cobraua nueuas fuerças para ir adelante en su camino.

Esta bateria de tentaciones era tan recia, y apretada, tan continuos los assaltos, que me contò muchas vezes, que era tanta la fuerça del combate, que se marauillaua como auia podido perseuerar, y que se le erizauan los cabellos, quando se acordaua de aquellos tiempos. Esto dezia siendo ya soldado viejo, y muy exercitado en semejantes peleas. Ninguna cosa assi muestra la fuerça, y furor del enemigo, y grandeza del valor de Gregorio, como son estas palabras. Si la memoria sola del rigor de las batallas causaua tales efetos en este magnanimo varon, que se le erizauan los cabellos: no es marauilla rebentasse la sangre al tiempo de la pelea, y se viessen semejantes extremos. Es muy poco lo que se ha sabido de las tentaciones de Gregorio Lopez, respeto de lo que fueron: su estudio fue grande en encubrir sus cosas, y lo que se pudo saber, fue muy acaso.

Admira la flaqueza humana, el gouierno de Dios con sus amigos, mas venerando su sabiduria, podia preguntarse. Como tan aspero acogimiento, a quien entra con tanto amor a seruirle. Dexa Gregorio su patria, camina dos mil leguas, atrauiessa tempestuosos mares, oluida la casa, y cariño de sus padres, el amor de sus hermanos, todas las comodidades de la vida, y pobre, y enuilezido, se abraça con vida tan seuera, entre los mas fieros hombres que se conocian. Para quando los regalos, y caricias, los fauores, y aquel gozo, que sobre puja todo sentido, aquel trato suaue, y amoroso, y el olor de

los vnguentos con que se corre tras Dios Grande es sin duda el bien de las tentaciones, y trabajos; materia es de dilatados discursos. Basta al intento dezir, que en la milicia del Reyno de los cielos, que se cōquista por fuerças, no ay corona sin pelea; y à quien Dios le destina corona grande, tambien le prepara peleas grandes: mas el Soldado espiritual, no milita à sus espensas. Està S. Pablo en el campo cō su enemigo, y afligido pide pazes, y ruega al Señor que se le quite. Respondele su Magestad, que esta guerra no se ha de hazer con sus fuerças, sino con su fauor: y pues tiene todo el que ha menester, lo que importa es pelear, y vencer, que la gracia basta para salir con vitoria, y sino, basta para no padecer la molestia de las tentaciones, tan necessarias son para tener con quien pelear, como la gracia para poder vencerlas. Al vencimiento se sigue la corona, y los colmados fauores q̃ haze Dios, en premio de la vitoria. Este es el estilo de la casa de Dios, que dedicò en su Santissimo Hijo, que fue lleuado por el Espiritu Santo al desierto, fue tentado del Demonio, y vencedor, fue seruido, y regalado de los Angeles.

Acabe este capitulo el que le dio principio, el gran Dotor San Geronimo, en la pintura que haze de su penitencia, el serà el original, la copia nuestro Gregorio, muy parecido en la trempana edad en que ambos salieron al yermo, en lo recio de las tentaciones, y felicidad de las vitorias. Dize assi el Santo Doctor a la Virgen Eustochio.

O quantas vezes viuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los ardores del Sol, espantosa morada es a los Monjes, me parece estaua en medio de los deleytes de Roma. Retiraname a solas, y quedauame sentado, porque estaua lleno de amargura. Horribles estauā con vn saco los desfigurados miembros. El pellejo asqueroso, auia embeuido lo negro, y aspero de la carne de vn Etiope. Ningun dia se me passaua sin lagrimas, ningun dia sin gemidos. Si alguna vez el sueño porfiado me oprimia, a quien yo hazia resistencia, los huessos arrojados en el suelo desnu

do, apenas entre si vnidos ludian vnos con otros. De la comida, y veuida callo: pues aun los Monjes enfermos no beben sino agua fria; y se tiene por excesso comer cosa que llegue a fuego. Yo, pues, aquel que por temor del infierno, me condene a tal carcel, compañero solamente de los escorpiones, y de las fieras: muchas vezes parecia que me hallaua entre los bayles de las dõcellas. Palido estaua el rostro de los ayunos, y en el cuerpo frio, ardia el alma en deseos torpes, y en la carne, ya antes muerta que su mismo hombre, solo bullian los ardores de los apetitos sensuales. Assi de todo socorro desamparado, echauame a los pies de Iesus, regauaselos con lagrimas, y limpiauaselos con mis cabellos, y à la carne rebelde domaua con ayunos de semanas enteras. No me auerguenço confessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro no ser aora como entonces. Acuerdome, que clamando juntaua el dia muchas vezes con lo noche, y no cessaua de dar golpes en mis pechos, hasta que el Señor reñia a los vientos: y cessando las olas, y tormenta, boluia a mi la tranquilidad. A la celda mia, como sabidora de mis pensamientos, la tenia miedo: y assi conmigo mismo ayrado, y riguroso, penetraua solo los desiertos: y si via lo concabo de los valles, lo aspero de los mõtes, las quebradas de los riscos: alli era el lugar de mi oracion: alli el calaboço de mi miserable carne, y pongo al Señor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de auer tenido los ojos largo tiempo clauados en el cielo, me parecia, que me hallaua entre los coros de los Angeles, lleno de gozo, y alegria, cantaua. Correremos en pos de ti, al olor de tus vnguentos. Si esto padecen aquellos, que consumido el cuerpo, son combatidos de solos pensamientos q̃ serà de la doncella que goza de toda suerte de regalos: que? Lo que dize el Apostol: Viuiendo està muerta.



Po-

Pone nuestro Señor à su sieruo en vn nueuo exercicio: passa a los pueblos de Alonso de Avalos, y de aì determina dar la buelta para Mexico, por el consejo del Padre Fray Diego de Salazar.

CAPITVLO IV.

RECIOS fueron los conbates de Gregorio con los Demonios;no fueron menores trabajos los q̃ le dieron los hombres. Padeciò algunos agrauios de los soldados Españoles, q̃ passauã por su celda, en busca de los Indios Chichimecos, para cautiuarlos: Vnos le llamauan herege luterano, porq̃ no oìa Missa, no aduirtiendo que el pueblo mas cercano dõde la auia, era siete leguas de su choza, aũque con todo esso las Pascuas iba a oirla, y luego se boluia a su soledad: Otros le llamauan loco, por auer escogido habitacion tan peligrosa, y le dezian: A muerto me oleis ya? Pero el Soldado de Christo tenia en poco los miedos; porque nuestro Señor auia puesto ya en los Indios Barbaros tanto amor, y reuerencia para con èl, que acabando de matar allì cerca, con su acostumbrada crueldad a otros Españoles, en llegando a donde Gregorio estaua, con señales, y meneos de rostro, y manos, le saludauan, y ofrecian, como diximos, tunas, y conejos, y los que eran mas ladinos, le deziã: Deo gracias, mostrandosele tan humanos, y apacibles, como si fuera de su misma nacion, o hermano: y assi con gran voluntad le ayudaron a labrar su casilla. Donde se echa de ver quan poderoso sea el buen exemplo, y la vida humilde, y mansa, para vencer, y ablandar los coraçones, aunque sean de fieras.

Entre los valdones de los soldados, y peligros de la estãcia, continuaua su exercicio de la conformidad, con la voluntad de Dios, que con justa razon llamò vida diuina, el que con tanta erudicion, y espiritu ha declarado estos dias la importancia, y primores de esta ciencia, poniẽdo a nuestro Gregorio por maestro exercitado en ella. Al cabo, pues, de los

tres años que se exercitò en meditar, y rumiar las dichas palabras, hallandose muy aprouechado con ellas, y muy conforme con la voluntad de Dios, en quanto su Magestad quisiesse disponer dèl; fue el mismo Señor seruido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras, como de obras. Este fue vn encendido amor de Dios, y del proximo, en el qual hizo asiento aquella religiosa alma, con la virtud mas heroyca, y de que mas nuestro Señor se agrada: assi con tan solido, y firme fundamento, fue creciendo siempre, y subiendo de virtud en virtud, sin aflojar jamàs en este amoroso afecto de caridad, en que la diuina Bondad le auia fundado, y çanjado. De cuya intension, y aumentos se hablarà mas adelante.

Bien se hallaua Gregorio Lopez en Atrajac, por gozar alli libremente de su soledad, y tener en que exercitar la pobreza, y paciencia, con la falta de lo necessario para su comodidad, y sustento. Y assi no mudàra aquel puesto, sino le pareciera que el amor del proximo (a quien èl deseaua amar, como à si mismo) lo pedia. Porque como su modo de viuir en soledad era tan nueuo, y nunca vsado en aquellas partes; alguna gente ruda, y de poco saber, se marauillaua, de que no oyesse Missa los Domingos y Fiestas, no teniendo estancias, ni labores en el campo, que le escusassen del precepto de la Iglesia; pareciendoles, q̃ sola la necessidad temporal es bastante para dispensar con èl, y no el llamamiento particular de Dios, y el instinto del Espiritu Santo, que lleuò al desierto de Egipto, y Nitria, y à otras partes, grande numero de hombres, que instituyeron la vida Monastica, Heremitica, sin tener comodidad en vno, y muchos años de poder cumplir este preçepto, ni otros semejantes, de q̃ a juyzio de todos los hombres doctos, y pios, estauan legitimamente escusados: y aunque Gregorio Lopez sabia muy bien esto; con todo esto condecendiò con la flaqueza, y poco saber de aquella gente, y por euitar todo escandalo, auiẽdo estado de tres a quatro años en su celda, ò choza, se passò a los pueblos

blos de Alonso de Avalos, a donde pudiesse oir Missa. Alōso de Abalos le recibiò con mucho amor, y muestras de humanidad, y le ofreciò vna huerta que tenia de muy buen temple, y sitio; y sabiendo que no comia carne, mandò a su Mayordomo, que ocupasse vn Indio en pescar algunos pezecillos, para el sustento de Gregorio Lopez. Admitiò la huerta; pero no consintiò que hombre alguno trabajasse en cosa de su seruicio. Y assi se passò dos años, que alli estuuo, con leche, y requesones. Al cabo deste tiempo (porque entendio ser voluntad de Dios nuestro Señor) determinò boluer a su choza, ò Ermita; y la noche antes de su partida, sucedio, que estando aguardando el dia, para tomar su camino, començò a aquella hora el grã temblor de tierra que huuo en aquellos pueblos, el año de mil y quinientos y sesenta y siete, y yendo Gregorio Lopez a abrir la ventana, se cayeron las vigas del aposento, sin hazerle daño alguno.

En este camino llegò a vna Estancia, ò heredad de Sebastian Mexia, a donde le hizieron muy buena acogida, y èl la pagò con su buen exemplo, y santos consejos: los quales hizieron tanta impression en el huesped, que dexados luego los vestidos curiosos, y costosos, se vistiò de sayal, como andaua Gregorio Lopez. Fue el primero, a lo que sabemos, en quien començò a obrar el buẽ exemplo, y palabras del sieruo de Dios, feliz pronostico. Fueron grandes los prouechos que despues hizieron con el tiempo en muchos, que mudaron, ò mejoraron vida. Cobrò al huesped Sebastian Mexia tanto amor, y respeto, que determinò poner en sus manos alma, y hazienda, para que el se encargasse, y dispusiesse de todo, segun la gran prudencia que entendia auerle comunicado Dios nuestro Señor. Mas èl sospechando esto, y entendiendo que Sebastian Mexia auia de morir en breue, juzgò no seria acertado quedasse con cago de hazienda agena, quien (por seruir mas libremente a Dios) se auia descargado de la propia, y por no ser testamentario vn hombre, se podia ir a vn desierto. Comiença esta ocupacion por vna obra

muy piadosa, y santa, encomendada de Dios, como es enterrar los muertos: siguensele comunmente otras muy prohibidas por Dios, como son pleytos, enquentros, malas intenciones de parientes, contradiciones, quexas, inquietudes, pesadumbres, extorsiones, cuentas enfadosas, escrupulos muy pesados, por no cumplirse por varios accidentes las vltimas voluntades, començando por lleuar los cuerpos de los adinerados, y los ricos a deshoras en vn coche sin luz, y sin Cruz, contra la costumbre, y ritos de la Iglesia; abuso digno de eficaz remedio. No son estos embaraços para los que professan los exercicios de Gregorio Lopez, con que no pudieron detenerle: y assi con gran sentimiento de todos prosiguiò su camino.

Andaua en aquella sazon predicando por las minas, y pueblos en contorno de Zacatecas, Fray Domingo de Salazar, varon insigne, de la Orden de Predicadores, el qual con el trato familiar que tuuo con Gregorio Lopez, se aficionò tanto à su su buen espiritu, y modo de viuir, que le rogò mucho se fuesse al Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde le haria dar vna celda, y sustento, para que pudiesse passar la vida cõ mas quietud, y seguridad, exercitandose à solas en la oracion, y exercicios de su vocacion, y no careciendo del todo de los bienes, y prouechos que trae consigo la vida de Comunidad, principalmente quando es de Religiosos. Gregorio creyendo que aquel camino no era estoruo, al que nuestro Señor le auia mostrado de vacar a la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, determinò seguir el consejo que le daua vn hombre tan letrado, y tan sieruo de Dios, como el Padre Fray Domingo, y aceto la comodidad, y limosna, y diò la buelta para Mexico.

Auia passado casi siete años en la Ermita de Amajae, Pueblos de Alonso de Avalos, estancia de Sebastian Mexia, en que viuiò con igual soledad, y aspereza. El saco de sayal se auia gastado con el tiempo, y pudiendo pedirle de limosna a sus huespedes, que tanto le amauã, y hõbres ricos, quiso

mas ganar otro con ſu trabajo, y adquirir con ſu ſudor vn pedaço de ſayal con que cubrir, no abrigar ſu deſnudez. Llegòſe à vn Eſtanciero rico, que le recibiò de buena gana, y le diò cargo de la gente de ſu caſa, para que la enſeñaſſe, è induſtriaſſe en los oficios de ella. Hazia eſto Gregorio con tanto cuydado por vna parte, y por otra con tanto amor, y humildad, que à todos tenia admirados de ſu rara virtud, y aficionados à ſu buen trato, y compañia, y deſeoſos de tenerle ſiempre conſigo. Pero el auiendo ganado en dos meſes para ſu pobre veſtido, ſe deſpidiò, dexandolos con gran ſentimiento de ſu ida; la qual no pudieron eſtoruar con ruegos, y lagrimas, ni con dinero que le ofrecian.

Viuia con grande pobreza (como queda dicho) y nunca pidiò limoſna en eſte tiempo, ni deſpues en el reſto de ſu vida. Mas dexandoſe todo à la Diuina prouidencia, comia lo que gracioſa, y eſpontaneamente le dexauan ſin pedirlo. Y quando eſſo le faltaua, procuraua ganarlo con ſu trabajo. Muchos dias ſe paſsò con maiz toſtado, y alguna Quareſma, con ſolas verdolagas, de donde le començò la gran flaqueza que tuuo de eſtomago, que le diò bien en que merecer toda la vida. Hazia algunos ratos exercicio corporal, en algun huertecillo: y la hortaliza que plantaua, y cultiuaua, caſi nunca la comia; antes la daua con mucha caridad, à los que por alli paſſauan. Leia cada dia vn rato en la ſagrada eſcritura, y en las Epiſtolas de San Pablo, en Romance, antes que las vedaſſen.

Por eſpacio deſtos ſiete años, que anduuo Gregorio Lopez por la ſoledad, le duraron las tentaciones, y combates del Demonio, que dexamos eſcrito: y en tan largo diſcurſo de tiempo, fueron inumerables los ſuceſſos, varios los encuentros, y vitorias que eſte valeroſo joven alcançò de ſus enemigos. Repreſentaronſe à Dios, à ſus Angeles, y Santos, en el teatro de aquellas ſoledades, corta noticia es la q̃ nos ha quedado. Mas ocupando la atencion de Dios, y de ſu Corte, cuydò poco que lo ſupieſſen los hombres que co-

munmente aojan las virtudes de los justos.

Despues que el santo varon començò a viuir entre la gente, siguiendo el instinto de el espiritu de Dios, que gouernò siempre sus passos, no se lee dèl tan continuas tentaciones (aunque nunca faltan à los que buscan à Dios.) El Demonio no se cansa, que su odio, y malicia siempre crece, por derribar a los justos: mas quando los vè entre hombres, parece que en cierto modo se retira, y es por ventura, que halla compañeros que le ayuden; y fia tal vez mas de las persecuciones de los malos, que de su misma industria. Estas se leuantaron a Gregorio, luego q̃ saliò à vista de los hombres, q̃ calumniando su modo de proceder, y vida, entendida de pocos, y perseueraron con tanta duracion, y porfia, que fue menester bien la virtud que auia adquirido. Assi no le faltaron enemigos, mas mudaronse. Demas, que los Demonios saliendo vencidos de Gregorio, como siempre lo fueron, no dexauan de quedar muy mal parados, porque quando estos enemigos combaten la virtud del Soldado de Christo, demas de quedar vencidos (que para vn soberuio verse hollado, es dolor intolerable) padecen nueuos tormentos, mayores, y mas intensas penas. Es guerra, es duelo, entre dos cõbatiẽtes, ha de ser la lid igual, si à ser vencido, perdiera el justo el cielo, à su Dios, y su gracia; siendolo el enemigo, no ha de quedar a su saluo, y sin tener alguna pena; de otra manera fuera muy desigual el cõbate. Corre tambien el desdichado riesgo de su parte, queda afrẽtado, confuso, rabioso, castigado, y en aquel abismo de miserias, ay aumentarse, y crecer. Y assi quando reconoce ventaja para su atreuimiento en cobardia, y temor. Para aliento de los tentados, sigue este argumento, pia, y doctamente el venerable, y Religioso Padre, el Maestro Fray Iuan de Castañiza, Monje de la Religion de San Benito, eminente en virtud, letras, y pulpito, en la Historia que escriuiò de San Romualdo, en el capitulo septimo.

Buel-

Buelue à Mexico, y auiendo estado en el Conuento de Santo Domingo, se và à la Guasteca à proseguir la vida solitaria.

CAPITVLO V.

LVego que entrò en Mexico, fue al Conuento de Predicadores, en busca del Padre Fray Domingo de Salazar, para que le ayudara, como auia prometido, en hazerle dar vna celda en aquella santa Casa. Y por no estar al presente en la Ciudad, diò parte Gregorio Lopez de su intento à algunos Padres muy graues, y doctos, de aquella sagrada Orden, los quales respondieron, que no era posible darsele celda, sino era tomando el Habito de Religioso, que le ofrecieron con mucho gozo, y alegria de todos. Auiendo, pues, estado alli algunos dias esperando a su padrino, en cuya palabra, y fauor confiaua: como le desengañassen, de que ni vernia tan presto, ni venido èl podria conseguir lo que deseaua, persuadiẽdose tambien por esto, à que no era su vocacion viuir en Comunidad, sino solitario, se despidiò de aquel santo Conuento, con mucho sentimiento de los Padres, y suyo, por dexar tan santa compañia. Pero tuuo por mas acertado, y necessario, seguir su primera vocacion, y el camino que nuestro señor le auia mostrado, y en que auia dado tantos passos, cõ mucho aprouechamiento de su alma; y asi determinò irse à la Guasteca, porque le auian dicho era aquella tierra larga, y despoblada, y muy fertil de frutos siluestres, de que podria sustentarse.

Este puesto escogiò Gregorio Lopez, para continuar los exercicios de la soledad: y aunque se podia temer con razon de sus enfermedades, y flaqueza de cuerpo, pero mas temia el ser cargoso à sus huespedes; cosa en que siempre fue muy mirado, y comedido. Asi puesta toda su confiança en la Diuina prouidencia, hizo alli su asiento, hasta que Dios le ordenasse otra cosa. Sustentauase de las frutas, yeruas, y rayzes

del

del campo, y peleaua fuertemente las batallas del Señor, continuando el exercicio del Amor de Dios, y de el proximo, en que como ya vimos, la diuina Bondad le auia fundado, y lleuado bien adelante.

Eſtando el ſieruo de Dios Gregorio en eſta ſoledad de la Guaſteca, ſe le aferuorò vn deſeo, que tuuo deſde muy moço, de entender la Eſcritura ſagrada, pidiòlo à nueſtro Señor inſtantemente, para que ſu entendimiento tuuieſſe abundante paſto con las verdades diuinas: que aſsi le iluſtran, y enſeñan, que el Sumo Dios depoſitò en eſte libro. Declarò en èl ſu voluntad ſantiſsima, para que en èl los hombres la buſcaſſen, y encaminaſſen bien ſus acciones, deſde el ſupremo Monarca, haſta el infimo de los hombres, en todos eſtados, y profeſsiones de vida. Hallaſe aqui la razon de eſtado verdadera: y de no amarla, y ſeguirla, hã venido à ruyna los Imperios. Dexòles gran claridad en las coſas que enderezan las coſtumbres: obſcuridad en muchas, para que ſe exerciten los entendimientos, y reconzcan las ventajas de la Sabiduria de Dios. Eſtudio el mas deleytable, mas digno, mas prouechoſo de quantos los hombres tienen: y por atender a èl noches, y dias, han dexado los prudentes las mas hõroſas ocnpaciones de el ſiglo, lleuados de la dulzura de aquel Manà, que el Señor les comunica. Vergel de los deleytes del juſto, Catedra de la ignorancia humana. Aqui la Meditacion de la diuina Ley, y medios para guardarla; Luz q̃ nos guia à la Bienauenturança, y que en cierto modo la comunica en la tierra: Aqui el camino de la vida: El Norte de los aciertos: La Armeria para todos los encuentros del enemigo: Repueſto de todas las medicinas de que neceſsita la corrupcion humanana: Demoſtracion de las mayores de el amor que Dios tiene à los hombres.

Eſte penſamiento que tuuo el varon ſanto, fue prouidencia de Dios, y mocion de ſu Diuino Eſpiritu, para por eſte medio hazer grandes fauores à ſu alma, y à las de muchas perſonas, aun muy doctas, a quiẽ comunicò grãdes inteligencias.

Para disponer de su parte para esta misericordia, se resoluiò tomar de memoria todo el Texto sagrado, desde la primera, hasta la postrera linea (determinacion increible.) La memoria era felicissima, y jamàs la encomendò cosa que la oluidasse, y que no le acudiesse al tiempo del menester. Passaua, y repassaua la Biblia quatro horas al dia, por espacio de quatro años; con que nuestro señor le fue infundiendo la inteligencia de ella, y de la Lengua Latina, en que està escrita, con el primor, y grandeza que en su lugar veremos. Esta merced se fue obrando, mediante aquel acto continuo de el amor de Dios, que fue como instrumento desta comunicacion.

Fue con el tiempo opinion de todos, que sabia la sagrada Escritura de memoria, mouidos de solidos fundamentos. Algunos años despues del tiẽpo en que nos hallamos, el Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de San Francisco, intimo querido suyo (de quien en otras partes haremos larga mencion) le preguntò, si era cierto que sabia la Escritura de memoria? Confessòle Gregorio, que sabia todo lo Historial de los libros de los Reyes, y Macabeos de memoria; y lo restante de el Testamento Viejo, y Nueuo, ya que no lo sabia, de manera que pudiesse dezirlo consecutiuamente, como los libros dichos, sabia, y tenia muy en prompto todas quantas cosas estan en la sagrada Escritura, y en que libro, capitulo, y numero. De esta verdad ay à pocos capitulos exuberantes pruebas.

Por este mismo tiempo, y en muchas horas de lo restante de su vida, leyò muchos libros de la Historia Eclesiastica, y de la profana, los que podian ayudarle à esta inteligencia. Fue aficionadissimo a libros, y los procuraua cuydadosamente, tuuolos siẽpre pres tados, y por grãdes que fuessen los volumines, leìdos, los bolvia à tres, ò quatro dias. El modo de leerlos era raro, y vna cosa mas que natural, y al modo de la comprehension Angelica. Acontenciale passar vn libro en diez horas, que qualquiera à muy bien leer, no passara en vn mes. Y por traer exẽplo de cosa conocida) porque

que dirà alguno, que esto hazia con su gran memoria, y cóprehension de cosas, no mas de viendo el titulo del capitulo) digo, que esto tuuiera lugar en libros de lectura comun; pero no en los de espiritu. Como en el de la Santa Madre Teresa de Iesus, que le leyò a mi parecer en veinte horas. Y sabia tambien todo lo en èl contenido, que apenas auia hombre que supiesse mas dèl que Gregorio. Y esto esperimentè, y probè yo muchas vezes con cuydado, y refiriendole cosas menudas, y particulares del dicho libro. A las quales salia, y proseguia, como si le fuera leyendo, y nunca acabaua de alabar, y engrandecer el espiritu de la gloriosa Santa Teresa. Quando leìa para que otros oyessen, era muy de ver la presteza, y gracia con que leia.

Lo referido es cierto en los libros de espiritu, en otros tenia otro estilo. Preguntòle el Padre Fray Geronimo de Ocãpo, de la Orden de San Agustin, como leìa los libros tan apriessa. Respondiòle Gregorio, que solo leìa el argumento de los capitulos, y si en alguno hallaua doctrina de que no tuuiesse noticia, le leìa, si estaua bien en la materia, passaua adelante. La gran noticia que alcançò con la leccion de los libros, y comprehension de quanto deue saberse, tiene lugar particular mas adelante.

De vna graue enfermedad que tuuo, y la siniestra opinion que tuuieron dèl algunos en este tiempo.

CAPITVLO VI.

Estuuierase Gregorio Lopez en esta soledad de Guasteca, todo lo restante de su vida, si entendiera ser voluntad de Dios nuestro Señor. Pero su Magestad mostrò no serlo, por medio de vna muy recia enfermedad que le dio de dissinteria, la qual èl passò a sus solas muchos dias, con la incomodidad que puede pensarse, en tanta falta de todas las cosas necessarias para su cura, y aun para el ordinario sustento.

En

En este estado la prouidencia Diuina, que nunca falta à los suyos, mouiò el coraçon de vn exemplar Sacerdote, Beneficiado de vn pueblo de la Guasteca, llamado Iuan de Mesa, que sin estipendio alguno doctrinaua aquellos pueblos, gastando liberalmente con los pobres, y necessitados su hazienda. Este, pues, tuuo noticia de aquella necessidad, à cuyo remedio acudiò, como fiel sieruo de Dios, con grande caridad, embiando luego por el enfermo, y curandole en su casa con toda puntualidad, y regalo.

Estuuo muy al cabo de esta enfermedad, hasta que estando muy debilitado, por no auer podido comer cosa alguna en muchos dias, le vino vn sueño, del qual despertò à deshora con algun esfuerço, y ganas de comer, y en breue tiempo cobrò entera salud. Pero con todo esso no le consintiò su buen huesped, que boluiesse à despoblado, antes le detuuo en su casa por espacio de casi quatro años, con muy grande edificacion suya, y de todos los comarcanos, que à la fama de sus buenas costumbres le venian à ver.

Acomodole Iuan de Mesa de aposento, donde el sieruo de Dios, fuera de los ratos que gastaua en la Iglesia, passaua en vn continuo retraymiento. Estaua de ordinario en pie, ò arrimado a vna pared, clauados los ojos en vna Cruz, que estaua pintada en la pared de enfrente. Bien veian los que cõ atencion le mirauan, que gastaua todo el tiempo en actos interiores retirados, nunca ocioso: mas la ocupacion oculta, y de suma importancia, colegianlo de la santidad de vida, y admirables costumbres, modo que del apuntar ajustado de la mano del relox, el cõcierto de toda la maquina de ruedas, y de pesas, aunque no alcance a verse con los ojos. Perseueraua los dias, y las noches en su cõtinuo retiro, solo salia a comer con su piadoso huesped con gran templança; en la conuersacion de miẽtras mesa, y despues de dadas gracias, le pagaua colmadamente el hospedage, sus palabras dulces, y sentenciosas, eran mãjar del alma, daua mas q̃ recibia, con que Iuan de Mesa le estimaua, y veneraua en gran manera,

nera, lleuado de aquella rara virtud, y santidad q̃ en el via. El aposento, armario de la pobreza, solo tenia vna Biblia, vn cōpas, vn globo terrestre. Cōseruò en esta casa con igual tesson, que hasta entonces la soledad, y retiro, y aquella gran abstracion que professaua. Nūca descubriò à nadie quiē era, ni qual fuesse su vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia. Solo el buen trato, y compostura exterior, era lo que admiraua, y aficionaua à muchos.

Quien pudo agradar à todos, siendo tan diuersos los naturales de los hombres, haziēdo muchos discrecion, y gala de su torcida intencion, y professión de calumniarlo todo. Y aunque la vida de Gregorio era inculpable, no faltaron algunos que mirauan esto con diferentes ojos, y assi formauan diuerso concepto, de el modo de proceder del santo varon. Porque como a su parecer no tenia algun oficio, o exercicio en que ocuparse, juzgauanle por holgaçā, ò hombre sin prouecho, y aun passaua mas adelante la sospecha, porque algunos le tenian por Herege, no obstante que le veian en aquel tiempo acudir à oir Missa, y à las demas obligaciones exteriores de Christiano, como los demas.

Y porque yo en esta ocasion tuue la primera noticia de su manera de viuir, contarè la relacion que dèl me dieron. Vino entonces vn Sacerdote de aquellas partes, à la ciudad de Mexico, y entre otros negocios que traìa por memoria q̃ tratar, era vno. Que viuia por alla vn hombre, de quien se recelaua mucho no fuesse Herege Luterano, porque no traìa Rosario en que rezar, ni hazia otras demostraciones con que los buenos Christianos suelen manifestar su deuocion, y pecho sano. Yo le preguntè si hablaua bien aquel hombre de las cosas de la Fè, y que tales eran sus costumbres. Respondiòme, que en la doctrina de la Fè parecia estar muy bien, y que sabia toda la Biblia de memoria, y que en las costumbres era hombre inculpable, y casi siempre se estaua solo, como si tuuiera grandes negocios, aunque con ninguno los comunicaua. Estàse, dize, mucho tiēpo en la Iglesia, y no pode-

mos sacar del qual sea su tierra, sus padres, sus deudos, ni otra cosa del mundo, mas que si no huuiera viuido en èl. Yo le repliquè familiarmente, que no quisiera fuesse este Sacerdote como otro Hely, que juzgaua por efectos de embriaguez, la mudança que Ana hazia en su rostro, quando amargamente oraua delante de Dios. Si a vn ladron viessedes sin rosario, no por esso le terniades por herege: pues quanto menos a vn hombre de tã buenas costumbres, y que tanto sabe de la Escritura, y cuyo trato deue de ser solo con Dios. Conuencido el Clerigo con esta razon, me respondiò, que le parecia bien lo que yo le dezia, y que deuia de ser bonissimo hombre. Y añadiò: yo le quiero lleuar vn sombrero, que no le trae (quiza porque no le tiene) y dexar de denunciar del à la Santa Inquisicion, como traìa pensado.

Esto me passò con el dicho Clerigo, a cerca de Gregorio Lopez, a quien yo hasta entonces no conocia, ni aun entonces supe su nombre, aunque segun la relacion dicha, hize buen concepto de su modo de vida, dando Dios nuestro Señor principio tan sin saberlo yo, a las grandes mercedes, y misericordias, que por medio deste su sieruo me auia de hazer su diuina Magestad, como despues diremos.

Su estada en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espiritu, y modo de viuir hizo el Metropolitano.

CAPITVLO VII.

EL deseo que Gregorio Lopez tenia de no ser conocido, y el cuydado grande con que andaua de encubrir su espiritu, y virtudes heroycas, le hazia mudar puestos, a imitacion de los Ermitaños antiguos, que temiendo ser conocidos, y reuerenciados de los hombres, andauan en continuas peregrinaciones. Y assi auiendo estado en la Guasteca, como quatro años, viẽdose muy conocido, y comunmente estimado de los Indios, y Españoles, con la mocion del Espiri-

tu Santo (que es de creer la tenia siempre que hizo mudança de puestos, ò lugares) se partiò para la villa de Atrisco, y vna legua antes de entrar, le ofreciò Dios nuestro Señor a vn hombre honrado, por nombre Iuan Perez Romero, el qual en su Estancia le diò posada, y todo lo necessario para su sustento. El saco de sayal ya muy gastado, pedia reparo; el piadoso huesped le vistiò de nueuo vna sotanilla corta de paño pardo grossero, calçon, y medias de lo mismo; trage que conseruò lo restante de su vida.

Hallauase aqui muy bien, porque los huespedes eran muy buenos Christianos, y se aprouechauan de los buenos consejos, y exemplos que èl les daua (este era el agradecimiento, y recompensa que nuestro peregrino dexaua, a donde le acogian, y por donde quiera que passaua.) El temple de la tierra era para èl muy apacible, y los rios, arroyos, y frescuras de los campos, le ayudauan mucho a su deuocion, y recogimiento.

Pero no fue voluntad de nuestro Señor que estuuiesse alli mas de dos años. Porque el sembrador de ciçaña, enemigo de nuestro bien, acostumbra obscurecer, y enterrar la virtud, y luz que resplandece, y alumbra, porque otros no se aprouechen, ni vayan adelante en el seruicio de Dios, como iban assi los huespedes de Gregorio, como muchos de los circunvezinos.

Tomò, pues, el enemigo por instrumento a ciertos Religiosos que por alli viuian, no de los mas doctos; pero es creible serian de buena intencion, y zelo, aunque *Non secundum scientiam*, los quales viendo tan grande mortificacion, y cõpostura de vn hombre tan moço, y tan admirable sabiduria, virtud, y espiritu; en quien ni auia estudiado, ni traìa habito de religion alguna, donde pudiesse auer adquirido tan buenas partes, se escandalizaron grandemente, y temieron donde no auia que temer, y oluidados de que no haze el habito el Monje, y de lo que dize el Profeta. Bienaventurado es, Señor, el que vos instruyeredes, y enseñaredes vuestra santa ley,

ley. Acriminaron tanto el negocio ante el Arçobispo que entonces era de Mexico, que juzgò ser necessario hazer muy particulares informaciones para saber la verdad: las quales juridicamente hechas, declarò con mucho acuerdo, y sentencia publica, la grande Christiandad, inocencia, y virtud de Gregorio Lopez, el quedando por esto en mayor estima de santidad, en opinion de todos, pedido su beneplacito a Iuan Perez Romero, y dexandoa èl, y a toda su casa, y comarca, con dolor de perder compañia tan santa, y edificatiua, se partiò camino de Mexico, y desde cerca de Tescuco, alçando los ojos, descubriò de estotra parte de la Ciudad, la Casa, y Santuario de nuestra Señora de los Remedios, y pareciendole seria alguna Estancia, donde pudiesse viuir en prosecucion de su vida solitaria, enderezò para allà su camino, sin entrar en Mexico, y viendo era Casa de la Madre de Dios, alegròse en estremo, y propuso quedarse alli en seruicio de la Princesa del cielo.

Guiaua Dios nuestro Señor todo esto, para bien de muchas almas, que alli se aprouecharon mucho en virtud, con el trato, y comunicacion de este gran sieruo de Dios. Los primeros meses que aqui estuuo, no fue conocido por quien era, y apenas auia quien reparasse en èl, porque como andaua cõ grande recato, en no dar demostracion exterior de la merced que Dios nuestro Señor le hazia, antes en lo de fuera parecia hombre simple, corto de razones, y de poco entendimiento, no auia quien se llegasse a èl, ni cayesse en el tesoro que Dios tenia en aquella soledad escondido. Con esto padeciò mucha necessidad, y falta de sustento, tanto que supe auia passado muchos dias con solo membrillos agrios. Pero andando el tiempo, començaron a reparar mas en el, combidandole de quando en quando algunas personas deuotas, que tenian alli nouenas, a comer consigo. Y mirauan con atencion, y cuydado en el nueuo trage, y vida del que tenian en la mesa. Vnos se edificauan de su conuersacion, y trato, otros se recatauan del, pareciẽdoles cosa sospechosa apar-

tarse del camino comun de los demas. Otros menos conside-rados le juzgauan por hombre de mala vida, y Herege dissimulado: y assi le aborrecian, y huian de su comunicacion, y compañia, y èl en esta materia padeciò mucho con muy rara paciencia.

Estrañauase su proceder austero, y retirado, diferente de el de algunos de ambos sexos, que en las Cortes, y Ciudades grandes, son con estima tenidos por muy espirituales, por echar por el camino contrario. Comulgan a porfia, y como sobre apuesta, y competencia, y si les niegan su gusto en esta parte, apelan a tribunal mas beneuolo. Passan largos espacios en la Iglesia, en perjuyzio del gouierno, y defensa de su casa. Visitas de cada dia, no estrañan el agassajo. Frequentes en las casas de los Principes, donde la virtud que se adquiere en el retiro, a aquellos ayres peligra. Guerra rompida con el almohadilla, y con la rueca; odio mortal con el recogimiento. Sus diciplinas se oyen en toda la Villa, y con vn buen exterior; y hablar suaue, penetran los camarines de Palacios, que sin estas artes no se atreuieran a atrauesar los vmbrales.

No assi nuestro Gregorio, a quien se ajusta lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn don que lleuò a Delfos, dando a entender que tal era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco, mas de tal artificio, que encerraua, y encubria dentro de si otro de oro purissimo. Tal el abrasado amor de Dios, del venerable Gregorio, encerrado en aquel vaso, al parecer inutil. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagenes, que llamauan Sylenos, las quales por de-fuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estauan muy ricamente labradas, de suerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta, y engañando con lo vno a los ojos de los ignorantes, con lo otro atraian a si los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de nuestro Gregorio, tal la de los perfectos Christianos.

De algunas acciones de virtud exterior, de que hemos hecho mencion, con que se aumēta la piedad de los Fieles,

no vsaua nuestro solitario, no porque las estimasse en menos, pues las persuadia a otros, sino porque su trato tan interior no le mouia fuertemente a ellas, y à vsarlas sin necessidad forçosa, ni se inclinaua aquel animo amador de la verdad en que andaua con Dios, y con los hombres.

Comulgaua con deuocion las vezes que juzgaua conuenientes al lugar en que se hallaua, y vocacion solitaria. Y en los Anacoretas no puede ser la comunion muy frequente, por la soledad, y retiro que professan, mayormente viuiendo en despoblado. Reciben de nuestro Señor otro conorte que los fortalece.

Argumento tocado por los Santos, y Maestros de espiritu. San Bernardino de Sena, siguiendo a Alexandro de Alès, dize estas palabras, Tomo segundo, Sermon cinquenta y siete, capitulo tercero, questiõ segunda.

Quæri etiam potest quare Anachoretæ rarò communicabant: Dicendum est, quia continuè diuinitus reficiebantur, & hoc Sacramentum spiritualiter manducabant. Et hoc quidẽ expediebat eis amplius quàm contrarium secundum statum suum, & secundum regimen quo diuinitus regebãtur. Quiere dezir.

Puedese preguntar, porque los Anacoretas, y Monjes solitarios comulgauan raras vezes. A lo qual se responde, que Dios les mantenia con la gracia diuina, y recibian espiritualmente el Sacramento, lo qual para la manera de vida que ellos seguian, y segun el modo con que Dios interiormente les regia sus almas, les era mas conueniente.

Que vale tanto, como dezir, que seguian en esto el mouimiento, y impulso del Espiritu Santo, el qual los sacaua del curso comun, y les hazia obrar sobre las leyes ordinarias, como a la Santa que se arrojò en las llamas, para morir en ellas, y otros que hizieron cosas desacostumbradas, con especial mouimiento del Espiritu Santo, que sin èl fueran temerarias, y malas.

Padeciò por este tiempo, y por algunos años despues, el

sieruo de Dios Gregorio, por no ser entendido su camino el gran trabajo de ser mal juzgado; y el encuentro de opiniones en sus cosas, que le ocasionò varias persecuciones. Padeciòle su Maestro Christo nuestro Señor, cuyo credito andaua tan en valanças, que dize el Euangelista San Iuan en el capitulo septimo: *Quidam enim dicebant bonus est. Alij autem non, sed seducid turbas.* Vnos dezian, bueno es, otros no, que engaña las turbas.

Estos juyzios temerarios, adornados con capa de buē zelo, llegaron a los oìdos del Arçobispo don Pedro Moya de Contreras, de buena memoria, y como Prelado tan vigilante, y cuydadoso, quiso informarse de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y del espiritu que le guiaua.

Fuy yo por este tiempo a nuestra Señora de los Remedios a verle, y segun las razones que con èl tuue, quedè muy satisfecho de su espiritu, y le juzguè por hombre de virtud muy solida, y fundada. Di esta relacion al Arçobispo, diziendo ser este mi parecer, Su Señoria para su mayor satisfacion, y para mejor cumplir con su oficio, quiso examinar mas por menudo este negocio: y mandò al Padre Alonso Sanchez, de la Compañia de Iesus, varon de grande Religion, y doctrina, muy dado a cosas espirituales, y esperimentado en ellas, que de proposito, y con todo cuydado, examinasse a Gregorio Lopez, haziendo como dizen anotomia dèl, y se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, y modo de proceder.

Fue este Padre con esta comission a nuestra Señora de los Remedios, y gastò grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas muy menudas, acerca de la Fè Catolica, y de sus costumbres, y espiritu, a todo lo qual respondia con tanto encogimiento, y humildad, y con tan pocas palabras, que le dexaua siempre mas suspenso, y dudoso, y assi le crecia el deseo de sacar en limpio la verdad. Pareciendole, pues, que todo lo demas era andar por las ramas, se determinò a hablarle claro, y assi con rostro graue, y seuero le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con èl: A mi me embia el señor

ñor Arçobispo, para que conozca su oueja. Respondame con toda claridad, y llaneza. A esto respondiò Gregorio Lopez. muy justo es que yo obedezca a mi Pastor, y Prelado, y à V. Reuerencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nueuo el Padre Alonso Sanchez a escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas, y muy sutiles preguntas, en materia de nuestra santa Fè, y dotrina Christiana. A todas las quales respondiò clara, y distintamente, fundando sus respuestas en la Escritura sagrada, y refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se auian leuantado, señalando los tiempos, y las principales cabeças de Heresiarcas, juntamente con los Santos, y Escritores Eclesiasticos, y Doctores, que las auian impugnado, y escrito contra ellas. Fue esto con tan grande peso de sentencias, y grauedad de palabras, que el Padre quedò admirado. Pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daua a todas las dudas, y objeciones que a cerca de su espiritu, y manera de viuir le proponia, reconociendo en èl gran caudal de prudencia diuina, y humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espiritu de Gregorio Lopez, mas tambien muy aficionado, y deuoto suyo.

Dio razon, y cuenta de todo esto al Açobispo, diziendole, que el modo de proceder del sieruo de Dios Gregorio Lopez, era superior al modo ordinario que suelen tener semejantes personas, y que venia muy satisfecho del buen camino que lleuaua. El Arçobispo recibiò mucho contento, de que vn hombre de tanta virtud, y espiritu, se huuiesse juntado a su rebaño, y desde entonces le hizo regalar, y visitar a menudo, siendo yo el internuncio, y mensagero. La primera vez que hablè al Arçobispo, despues de auerle dado la respuesta de su comission el Padre Alonso Sanchez, me conto su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le auia dicho, en aprouacion, y abono de Gregorio Lopez, auian sido estas palabras: Por cierto, Señor, que en comparacion de este hombre, yo no he començado el ABC, espiritual.

Estando en esta Casa de nuestra Señora de los Remedios, començò a ser frequentado el sieruo de Dios de todo genero de personas que iban de Mexico a comunicarle cosas de sus almas, y trabajos espirituales. Todos boluian quietos, y consolados, y satisfechos con su dotrina. Començòse a conocer el particular don que tenia de Dios, para consolar afligidos, y desconsolados en aprietos espirituales.

Desuida al Hospital de Guestepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

CAPITVLO VIII.

DOS años auia perseuerado Gregorio Lopez en la sãta Casa de nuestra Señora de los Remedios, quando se sintiò muy flaco, y acosado de dolores de estomago, y hijada; para las quales indisposiciones le eran muy contrarios los frios, y recios vientos, que de ordinario corren en aquellos altos: y assi fue necessario para su salud, passarse al Hospital de Guestepec, que cae en el Marquesado del Valle, doze leguas de Mexico.

Luego que supo el Arçobispo esta resolucion, le embiò vn cauallo de su caualleriza, y regalos, con vn criado que le acompañasse, y siruiesse en el camino. Salimos Gregorio Lopez, y el criado del Arçobispo, y yo de nuestra Señora de los Remedios, año de mil y quinientos y ochenta, para Guestepec: y era tan grande la estimacion que ya tenian del los que le auian tratado, que a la partida procurauan todos alcançar parte de sus pobres alhajas, que eran al presente dos, ò tres pellejos de carnero, que le seruian de cama, y vn cantarillo en que tenia agua. Y aunque yo pretendi auer vno destos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Catedral misma, y tan conocido de todos. Tal era el afecto, y deuocion con que la gente piadosa los pedia.

Yo dexè a Gregorio en el camino de Guestepec, por no hazer en Mexico falta en mi oficio, y el en compañia del cria-

criado del Arçobispo: llegò à Guestepec, donde fue recibido por el Hermano Esteuan de Herrera, aunque la comodidad no podia ser tanta, por la mucha pobreza que el Hospital padecia en aquellos sus principios.

Hospedòle en su mismo aposento, con orden que tenia, de darle el sustento necessario, y no ocuparle en cosa alguna. Exercitò con èl el Hermano todo buen oficio de caridad que acostumbraua con todos los que alli acudian, que con ser en gran numero, por el apacible temple acomodado para recobrar salud, y no tener entonces el Hospital renta de q̃ sustentar los pobres, ni casa en que aposentarlos, ni con que edificarla, nunca dexò de acudirse suficientemente à la cura, y regalo dellos. Cosa cierto que mirada con ojos humanos, parecia impossible, y fuera de camino. Pero era tanto el animo de Bernardino Aluarez Fundador, no solo de aquel Hospital, mas tambien de el de los Conualecientes de Mexico, y de otros muchos que estan repartidos por la Nueua España, que mereciò felicissimos sucessos de prosperidad, para el bien, remedio, y salud de muchos.

Acuerdome, que pidiendo yo à este gran sieruo de Dios su beneplacito, para que Gregorio Lopez fuesse à aquel Hospital, me respondiò. Pluuiera à Dios Padre Losa, que pudiera yo lleuar à mis Hospitales todos los pobres del mundo, que muy cierta confiança tengo en Iesu Christo, que à todos los sustentaria, hagase en buen hora lo que pide. Y bien se echa de ver quan fundada iba esta obra en la diuina Prouidencia; pues dẽtro de dos años de su fundacion, se dauan en aquella Casa de Guestepec, setenta y cinco raciones, y despues acà se ha acrecentado tãto, que pone Dios la mesa en aquel desierto à todo genero de pobres, y necessitados, hombres, y mugeres, Españoles, y Indios, que vienen à curarse a este Hospital, no solo de toda la Nueua España, sino tambien de Guatemala, y de el Pirù, por la buena acogida que en èl hallan, y abundancia de lo necessario para su salud, y regalo, y la gran caridad, y cuydado con que son curados, y assi casi

todos los que alli van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera. Esto he dicho breuemente deste insigne Hospital, porque entiendo, que el auer estado el santo Gregorio Lopez en el en sus principios, fue no pequeña causa de su acrecentamiento.

Aqui, pues, ya nuestro Gregorio tenia seguro su sustento, à titulo de voluntaria pobreza: y assi descuydado de todo lo demas (aunque nunca las cosas temporales le inquietauan) se empleaua todo en la Diuina contemplacion, y exercicios mentales, actuandose en el amor de Dios, y del proximo, en que tãtos años antes auia echado zanjas. Pero aunque el exercicio era vno mismo, los crecimientos de cada dia, eran muy nueuos. Estauase todo el dia retirado en vn aposento à parte. A medio dia, à la señal de la campana, salia à comer al Refitorio, siempre en cuerpo, descubierta la cabeça, ponia por su modesta grauedad gran admiracion à los que le mirauan. Sacaua de su aposento vn jarro blanco con agua, cubierto con vna seruilleta. Sentauase à la mesa con los Hermanos de el Hospital, comia de lo que se ponia para todos con rara moderacion, y compostura: mientras la comida jamàs hablaua palabra, aunque otros lo hiziessen. Al fin de la comida beuia del agua que auia traido, siempre tibia, poniala al Sol, para poderla beber, segun dezia, por la estremada flaqueza de su estomago. Dadas gracias, se quedaua por algun espacio con los Hermanos de el Hospital, tratando cosas espirituales, y de edificacion. Deteniase mas, si auia en la mesa Religiosos, y personas doctas, que tratassen materias de importancia, en que creìa podia aprouechar, y estaua con mucho gusto, discurriendo en lo que se trataua, con moderadas palabras, con la compostura, y modestia de vn Angel. Luego con grande humildad, y alegre rostro, y buen termino se despedia: y tomando su jarro, y seruilleta, boluia à su aposento, donde estaua recogido hasta otro dia à aquella hora.

Refiere el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, Retor del Colegio de San Luis, de la

Ciudad de la Puebla de los Angeles; que acudiendo siendo niño à este Hospital, el Hermano Esteuan de Herrera le embiaua à que llamasse à Gregorio, que era hora de comer, y le hallaua algunas vezes como enagenado, y suspenso, y aunque le llamaua, no respondia. Perseueraua llamandole, hasta que dezia: Que quieres? Dezia señor venga à comer, respondia: Bendito sea el Señor, y salia. Sucediòle lo mismo lleuandole recados de Francisco de Torres su padre, hallauale retirado en su aposento, con gran mesura, modestia, y deuocion, eleuado en alta contemplacion, y hablandole, no respondia.

Los Domingos, y Fiestas, y algunos dias entre semana, salia à oir Missa con ferreruelo llano de el mesmo paño grossero que vestia, à la Capilla del Hospital, y si alguna vez en ella faltaua Missa, ibase al Monasterio de Santo Domingo à oirla.

Y siendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas, y buenas aguas, campos, y arboledas, y vistas: nunca las saliò à ver, en todo el tiempo que alli estuuo, sino solo vna vez, y essa à mi importunacion.

Visitaua poco los enfermos porque segun era grande la flaqueza, y delicadeza de su cuerpo, dañauale notablemente el mal olor que causauan las enfermedades contagiosas que alli se curauan. Mas ya que el piadoso Gregorio no podia acudir por su persona a este ministerio, aduertia a los Hermanos muy frequenremente, el modo conque auian de acudir à los enfermos con palabras tã eficazes, y deuotas, que les hazia trabajar con grã feruor, y perseuerancia, y los traia cõsolados, y animosos, y encendidos para seruir mas à Dios, y à sus pobres. Con que obraua por las manos de otros, lo que por si mismo no podia. Ayudauales con oraciones continuas. A los enfermos, y conualecientes consolaua, y animaua con tal gracia, y feruor, que todos se edificauan, y dauan gracias à Dios de oir tal hombre. Tenia particular destreza en aplacar, y desenojar à muchos enfermos, q̃, ò por su mala condicion, ò por la fuerça de la enfermedad, estauan tan des-

desganados, y desabridos, que los enfermos no podian sufrirlos.

Aunque era tan grande su retiro, mientras estuuo en este Hospital, nunca cerrò la puerta à quien le viniesse à hablar, y consolarse con èl. Eran muchas las personas que le visitauan, para comunicarle sus trabajos, y tratar con èl cosas de sus almas. A todos consolaua, y daua consejo de lo que le pedian, sin estrañar à nadie. Todos boluian consolados, gustosos, y enseñados con las razones que dezia, y alegres de auer hablado à tan excelente varon.

Frequentaronle por este tiempo muchos Letrados, y Religiosos que iban à verle, y comunicarle cosas de la Escritura, quedauan admirados de su gran sabiduria, y aficionados à su santidad.

Asi, que bien consideradas estas cosas, no era Gregorio de poco prouecho para el Hospital, principalmente de hombre que no tenia oficio, ò obligacion de acudir à nada de esso, porque nunca fue de los Hermanos que llaman de Conualecientes: y Bernardino Alrez, como ya diximos, tenia expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna.

Mas no faltaron algunos de los que acudian al seruicio del Hospital, por verle asi retirado, que mormurauan dèl (que no es nueuo quexarse Marta de Maria) como de hombre valdio, impertinente, y ocioso. Pero los que atentamente mirauā las acciones de Gregorio Lopez, muy de otra manera sentian dèl, porque experimentauan en si el fauor, y ayuda que tenian de Dios nuestro Señor, por medio de sus oraciones, y que por ellas aun se les acrecētauan las fuerças corporales, para acudir de dia, y de noche à los enfermos. Tambien echauan de ver el gran don de consejo que Dios le auia comunicado, con que consolaua, y sossegaua à los que à èl acudian en sus aflicciones, y trabajos.

Aduertido he (no sin ocasion de prouecho de mi alma) que Satanàs nuestro aduersario, auiendo sido vencido en vn mismo negocio, y batalla, y lleuado (como dizen) las manos en la cabeça; asi torna a pelear

de nueuo, asi leuãta el cuello, asi se compone, y engrie, y cõ tanta ossadia torna à la pelea, como si huuiera sido el vencedor. Por esto se atreuia contra este hombre, como si lo huuiera con nuestra flaqueza; y no estuuiera con nosotros, y dentro de nosotros, el fanor del Omnipotente Dios, y el socorro del fuerte armado Christo, todas las vezes que con Fè, y esperança se le pedimos. Conociendo bien este amparo Gregorio, soldado viejo de nuestro Capitan Iesus, quando yo le contaua algunas batallas interiores, ò exteriores, respondia con el Espiritu Santo: *Quien no es tentado, que sabe?* Como si dixera, nada sabe.

En estos dias el admirable varon Fray Pedro de Prauia, de la Orden de Sãto Domingo, espejo, y dechado de sabiduria, humildad, y religiõ, siendo Catedratico de Prima de Teologia, y Gouernador del Arçobispado de Mexico: auiendo renunciado vn Obispado, cuya anima espero yo en el Señor que està ilustrada con su Padre Santo Domingo en el Cielo, de muy grande gloria. Fue con mucho secreto à Guastepec à inquirir de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y es de creer, que persona tal, y tan desapassionada, tuuo suficiente causa para mouerse à ir à esto en persona. Finalmente hizo diligente, y particular escrutinio de su manera de proceder, y vida, y hallò tan buena relacion, y prouança, que de alli adelante le tuuo mayor respeto, y aficion. Y esto aduerti yo, aunque el dicho Padre con comunicarme otras cosas de muy grande importancia, y secreto, no me diò parte de el intẽto que alli le auia lleuado. Lo cierto es, que auiendo ido el Padre Gouernador Fray Pedro de Prauia al Hospital, estuuo hablando con Gregorio toda vna tarde, y al despedirse le dixo: Señor Gregorio Lopez, veamonos mañana en mi celda. Hizolo asi el sieruo de Dios, fue al Conuento de Santo Domingo à oìr Missa, y estuuo con el Padre Gouernador hasta medio dia: comiò con los Religiosos, y boluieron à estar juntos los dos toda la tarde. Buelto el santo varon à su Hospital, preguntaron al Gouernador Fray Pedro

los

los Padres graues del Conuento, como auia estado tanto tiẽpo con Gregorio, y que le auia parecido. Respondiò: Muchas cosas me auian dicho deste hombre, y prometo, que no es la tercera parte de lo que es. Quedaron admirados de la respuesta, en vn hombre, en su estima, de los primeros de su Orden.

Tambien he sido informado que el Obispo de Guadalajara hizo con toda solicitud, y cuydado inquisicion de las costumbres de Gregorio, en aquellos siete años que diximos auer viuido en aquel Obispado, y sacò en limpio su Señoria, que despues de auer puesto Satanas todo su poderio en obscurecer la vida, y fama deste gran sieruo de Dios, siempre salia como oro de el crisol mas purificado, y resplandeciente.

En el tiempo que estuuo en este Hospital, hizo vna obra muy conforme à su piedad, y al amor que tenia à los proximos y fue, que viendo que no tenia Medico graduado, ni Cirujano, componer vn libro de Medicina de muchos remedios, para diuersas enfermedades, sacado de varias experiencias, y del grande conocimiento que tuuo de las propiedades, y virtud natural de las yeruas. Escriuiòle de su mano, y letra, que parecia de molde. Hizierõ se muchos traslados, y se embiaron à diferentes partes, y Hospitales. Deste libro se valiã los Hermanos en la cura de los enfermos, y quando iban à pedir limosna por toda la tierra, y era mas q̃ marauilloso el acierto, y buen sucesso de los remedios, y medicamentos, que por el libro aplicauan à varias enfermedades, como si el Autor huuiera estudiado muchos años la facultad de Medicina.

Mas estudiò esta ciencia en el libro de el Amor de Dios, y el proximo. Preguntòle el Hermano Christoual de Amaya, que residia en este Hospital, q̃ le dixesse en que libro leìa. Respondiole Gregorio: Que auia muchos años que leìa vn solo libro. No le preguntò qual era, mas bien entendido, era el del Amor de Dios, y el proximo: y aunque es verdad que tenia en su aposẽto la Biblia: mas en el modo de responder, echò de ver que no lo dezia por ella.

Ocu-

Ocupauase tambien algunos ratos en hazer su pobre vestido, y remendarle, porque aun en esto tenia gracia particular, que el cortaua, y cosia todo quanto auia de vestir, hasta vn capotillo pardo con que se cubria, excepto el sombrero, que nunca vsaua, sino era caminando con mucho Sol. Los çapatos no hazia de nueuo, pero remendaualos tan bien, que le durauan vnos mas de tres años.

Es deste lugar vn caso, de q̃ depone de vista el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, dize: Que estando oyendo Missa el sieruo de Dios Gregorio, en la enfermeria del Hospital, le llamò vn enfermo, y le dixo: Que le querian abrir la cabeça para sacarle vn pedaço de casco, q̃ deziá tener quebrado, y caydo à la parte de los sesos, pidiòle le encomendasse à Dios, respondiòle estas palabras: *Tenga confiança en Dios que le sanarà, y haga que le digan el Euangelio de San Iuan, antes que le abran la cabeça.* Y dicho esto se retirò à su aposento à encomendar, como es verisimil à Dios al pobre enfermo. Dezia la Missa Fray Francisco de Loaysa el viejo, de la Orden de Santo Domingo: llegò al enfermo, pusole la mano en la cabeça, y dixo el Euangelio de San Iuan. Apenas acabado, diò el enfermo vn gran estornudo, y echò por las narizes vn pedazo de casco de la cabeça, tan grande que admirò de auer podido salir por las narizes, con esto no fue necessario abrirle la cabeça, y estuuo bueno dentro de pocos dias. Y todos tuuieron el caso por milagro.

Estaua vn dia muy afligido el Hermano Esteuan de Herrera, que era el mayor del Hospital, de que auian faltado aues, y hueuos para los enfermos. Fuesse con esta pena al sieruo de Dios Gregorio, y le dixo: No tenga cuydado, que Dios lo remediarà. Dentro de poco tiempo llegaron al Hospital de los pueblos vezinos, vnos con aues, otros con hueuos, y pan, sin auerlos auisado, de que todos dieron gracias à Dios.



Con vna graue enfermedad buelue Gregorio Lopez à Mexico, y de alli à Santa Fè.

CAPITVLO IX.

QVeria nuestro Señor mudar aquel candelero, para que alumbrasse otro poco de tiempo en otra parte. Y assi embiò à este sieruo suyo vna enfermedad de tabardillo, aunque à los principios no se conociò por tal. El con su grande animo, mortificacion, y paciencia, passò treze dias en pie, como pudo, hasta que la fuerça del mal le obligò à tratarse como enfermo. Hizieronle mas de catorze sangrias, que en tan debil sujeto bastauan para acabarle la vida. Pero guardole nuestro Señor, para instrumento de mayor gloria suya, y aprouechamiẽto de muchos. Y assi aunque llegò muy à lo vltimo, diole la Diuina Bondad salud; pero quedaronle de la enfermedad algunas reliquias muy penosas, entre las quales fue vna grande inflamacion del higado, y vna calenturilla lenta, que no se le acabaua de desarraigar. Por esto le fue forçoso mudarse a tierra fria, que fue à vn pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustin. Possò en casa de Iuan de Escobar, el qual en Guastepec le auia rogado se viniesse à ella.

De aqui me escriuiò dandome auiso de su llegada; esta carta recibi estando el pie en el estriuo, para irle à ver à Guastepec. Fuy à San Agustin, donde le hallè muy flaco, y necessitado de cura, y regalo. Y no pareciendo, por justas razones cõueniente, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo à Mexico, y le tuue algunos meses en mi casa conualeciendo: y juntamente ayudando muchas almas deuotas, y espirituales, que le venian a visitar, y tratar con èl sus cosas. Y fue tanto el prouecho que en esta parte hizo, que bien claro se dexaua entender, auerle traydo para esso Dios nuestro Señor à esta Ciudad.

Aunque todo el tiempo que en ella estuuo no saliò de mi

casa, sino a oir Missa al Colegio de la Compañia de Iesus: ni aun a la Virreyna, Marquesa de Villa Manrique, que desseaua mucho verle, y me auia rogado por tres vezes, que le lleuasse a Palacio. El se escusò conmigo, diziendo, que ni èl tenia necessidad de la Marquesa, ni la Marquesa dèl. Y no fue este hecho de poco animo, principalmente en tiempo que el Marques era muy temido, y la Marquesa muy obedecida de todos, y respetada. Verdad es, que de aì a algunos años, sabiendo Gregorio Lopez que estaua muy afligido el Marques con la visita que le auia venido de España, me dixo a mi: *Aora visitara yo a la Marquesa si me llamara.* Y estauan a la sazon los Marqueses en Tescuco, y Gregorio en Santa Fè: en lo qual se echa de ver quan fuera de cumplimientos humanos andaua, pues en el tiempo de la prosperidad negò la visita que pudiera hazer facilmente, y en tiempo de la aduersidad èl mismo se ofrecia a hazerlo, con auer mas de catorze leguas de camino, de ida, y buelta.

No acabaua de conualecer en Mexico, ni la calenturilla lenta le dexaua: su flaqueza era mucha, y la gana de comer muy poca: por otra parte suspiraua por su amada soledad, aunque en Mexico dentro de mi casa la auia guardado con todo rigor. Con todo esso la comodidad del campo le era mas a quento. Y assi yo andaua con cuydado de buscar algun puesto cerca de la Ciudad, a donde el pudiesse gozar de su soledad, y yo visitarle a menudo, y aliuiar algo de sus enfermedades, y pobreza.

Estando en este pensamiento, trazò Dios nuestro Señor vn dia, que saliessemos los dos a ver vn Pueblo, llamado Santa Fè, dos leguas apartado de Mexico, cuya administracion pertenece a los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Mechoacan. Pareciònos ser muy aproposito para nuestro intento por su buen temple, y ayres sanos, y gran frescura de arboles, y aguas, que suelen hazer mas agradable la soledad. Aunque destas recreaciones poco se le daua a Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior, como en otro lugar diremos.

Tratè este negocio con el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Catedratico de Prima de Santa Teologia, y Canonigo de la Catedral de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Retor del Pueblo de Santa Fè, el qual como hombre tan pio, y amigo de ayudar, y promouer a todo lo bueno, dio licencia con mucha liberalidad, para que Gregorio Lopez hiziesse su habitacion en este lugar. Eligiòse vna casa algo apartada del Pueblo, que cae sobre las aguas que van à Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiessen con el sustento necessario, à costa del Hospital que alli està fundado, que tambien es à cargo de la Iglesia de Mechoacan.

Auida esta licencia del Dotor Ortiz, fue Gregorio Lopez à aquella soledad, à veinte y dos de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y nueue, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, donde prosiguiò sus exercicios de oracion, y contemplacion, hasta el dia de su muerte.

Nunca dexò esta Estancia, vna, ò dos vezes fue al Pueblo de Tucauaya, que està media legua pequeña de Santa Fè al Conuento de Santo Domingo, a ganar algun Iubileo. Antes de Comulgar se presentaua ante el Padre Fray Vicente Calbo, y arrodillado, dandose golpes en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no me acuerdo de auerle ofendido en nada, denme el Santissimo Sacramento.* Esto contaua el Padre Fray Vicente a la Comunidad, admirandose del sieruo de Dios, y dezia. Es possible que este hombre sea tan virtuoso, que aun vna palabra ociosa no confiessa? de que se admirauan todos los Religiosos del Conuento, teniendole por hombre santo, y que mas parecia del cielo que de la tierra. Lo mismo passaua confessandose conmigo, que dandose en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no hallo que confessar, denme el Santissimo Sacramento.* Tanta era la inocencia de su vida.

Claro està que no negaria la humildad de Gregorio Lopez, que tendria alguna, ò algunas culpas de las que se esconden al hombre mismo, y esto basta para verificar lo

que ſan Iuan dize: *Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt.* Si dixeremos que no tenemos pecado, à noſotros miſmos nos engañamos, y no ay verdad en noſotros. No dize San Iuan, ſi dixeremos que no conocemos pecado en nueſtra conciencia, ſino que no le tenemos, que podemos tenerlos, y no conocerlos, ſegun lo que enſeña Dauid: *Ab oculis meis munda me Domine.* Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos, y quien pide à Dios que le limpie de lo que no ſabe, aunque ignore la inmundicia, ya la confieſſa: y aſsi confeſſandoſe Gregorio, ſolia dezir, como ya diximos. Por la Bondad de Dios no hallo auerle ofendido: no dize, no le he ofendido, ſino no hallo la ofenſa; con que ſe compadecia el no ſaber ſi ſe le ocultaua. Y eſte tambien era el ſentir del Apoſtol, quando examinandoſe dezia: *Nihil michi conſcius ſum, ſed non in hoc iuſtificatus ſum.* Y con eſto tambien ſe ſatisface à la reſpueſta que diò el ſieruo de Dios al Padre Fray Iuan de Santiago, quando le preguntò, ſi podia vn hombre juſto dexar de pecar venialmente. Hallaraſe en el Capitulo treinta de eſta Hiſtoria, cerca del fin.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y ſus quotidianas ocupaciones.

CAPITVLO X.

NVeua era para Gregorio eſta habitacion; pero muy acomodada para ſus exercicios eſpirituales, los quales no eran nueuos, ſino los miſmos en que Dios nueſtro Señor le puſo a los principios, aunque ſiempre con mayor aumento. Eſtuuo ſolo en aquella caſita, como ſiete meſes, ſin tratar con perſona. Aunque yo le viſitaua las vezes que podia, y alguna vez, ſegun pienſo, algunos hombres deuotos. Porque como ſubia los dias de Fieſta a oir Miſſa à la Igleſia del Pueblo, y los de la comarca que

alli se juntauan, se edificauan mucho de verle: con esta ocasion vna vez que otra le comunicauan.

Con estas visitas frequentes que yo le hazia, se me traslucia cada dia mas su gran caudal de virtud, y espiritu: con lo qual me iba aficionando mucho a viuir en su compañia. Encomendelo a nuestro Señor por mi, y por algunas personas religiosas, para que su Magestad me diesse à conocer su santissima voluntad, atento a que la ocupacion que yo tenia en Mexico, era de algun prouecho, y seruicio de Dios, a juyzio de muchos: porque auia mas de veinte años que era Cura de la Iglesia Mayor, y tenia à mi cargo los pobres vergonçantes, à quien por espacio de mas de diez años proueia de lo necessario con las limosnas que para esto continuamente pedia. Por lo qual dudauan mucho mis Prelados, si conuenia darme licencia para retirarme a la soledad.

Pero al fin Dios nuestro Señor fue seruido trazarlo de manera, que yo me determinè a que me conuenia este camino, y los Prelados vinieron en ello, y me concedieron la licencia que hasta entonces me auian negado, y assi vine de assiento à este Pueblo de Santa Fè, por Pascua de Nauidad, del mismo año de mil y quinientos y ochenta y nueue, dõde tuue en compañia a Gregorio Lopez, hasta la hora de su muerte. Notando con atencion todas sus acciones, y palabras, mirandole de arriba abajo, de noche, y de dia, para ver si con la familiaridad, y trato comun, descubria alguna cosa contraria al buen concepto que yo tenia de su auentajada vitud. Pero estuuo tan lejos de esto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que auia venido, y creciome en tãto grado, que cada dia me parecia su espiritu mas admirable, y sus virtudes mas heroycas, y su conuersacion mas del Cielo.

En este tiempo entendi, y supe dèl mismo muchas de las cosas que en esta relacion se quentã. Aunque èl nunca se puso de proposito a hablar de cosas suyas, sino en varias ocasiones, quando para mi aprouechamiento, o de otras personas

se

se ofrecia ser necessario. Y como esto acontecia raras vezes, y tan al descuydo, y yo no aduerti en hazer memoria dello, ni entendi alcançarle en dias, para poder escriuir dèl: assi es muy poco lo que aqui se escriue para lo que falta, y las cosas, que en èl note admirables, dificilmente se pueden contar por via de Historia. Solo aduierto, que su vida era tan vniforme, que lo que hazia vn dia, hazia otro, y por esta regla, y niuel passaua los meses, y años: y assi harè vn breue discurso de lo que hazia entre dia, y noche, para que de ai se saque, y conste algo de lo mucho que en el auia.

Al reir del Alva, abria la vētana del aposento, para comēçar à disponer, y ordenar las horas del dia, y en labandose las manos, y rostro, con la primera luz del dia que entraua, leìa en la Biblia poco mas de vn quarto de hora, y luego cerraua el libro. El fin que tenia en esta lectura, era solo ser Escritura Sacra, y auersela dado Dios, para que la leyesse, y assimismo, para que lo que no auia bien entendido vna vez, lo entendiesse otra. Principalmente porque tuuo siempre este respeto, y reuerencia a las Diuinas letras, que en la lecciō dellas fundaua lo que auia de hazer entre dia, y esto con tanta continuacion, y perseuerancia, que pocos dias antes que muriesse me dixo a mi: *Diez dias ha que no leo en la Biblia, y no me acuerdo auer dexado de leer en ella otro tanto despues que sali a la soledad.* Acabada, pues, la leccion de la Escritura, sucedia aquel exercicio tan interior, y recondito, que por ningunas señales exteriores se echaua de ver de que calidad fuesse, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaua con Dios, ò si Dios nuestro Señor era el que hablaua con èl. Solo se podia conjeturar (por su gran modestia, y composiciō de sentidos, ò por la serenidad, y grauedad de rostro) que estaua en continua presencia de Dios, sin jamas perderle de vista: y aunque nunca trataua de esto con otros, a mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, y escriuirè adelante, y tambien con la ocasion que dirè, descubrio algo dello

a don Fray Domingo de Salazar, siendo ya Obispo de las Filipinas: y boluiendo de ellas a Mexico para España, porque vino por este lugar de Santa Fè, a visitar a Gregorio Lopez, con quien auia tenido muy grande amistad los tiempos passados, como en el Capitulo quarto escriuimos. Pues entre otras cosas que este Prelado le preguntò fue vna, que le dixesse que exercicio lleuaua en su espiritu, y en que le tenia Dios nuestro Señor entretenido. A lo qual respondiò llanamente que su exercicio era Amar a Dios, y al proximo. A esto el Obispo replicò. Verdaderamẽte essas mismas palabras me dixo en Amaxac aora veinte y cinco años; como es esto? siempre ha estado en vna cosa. Respondiò Gregorio: Siempre he hecho esto, aunque ay diferencia de la obra de entonces a la de aora. De donde consta claramente, que la presencia de nuestro Señor que traia Gregorio Lopez, no era a secas, sino acompañada con vn intentoso amor de Dios, y juntamente del proximo, que es el fin de todos los preceptos Diuinos, y à la cumbre de la perfeccion que se puede alcançar en esta vida: en esto entendia toda la mañana, y toda la tarde, y la mayor parte de la noche: estas eran sus oraciones, y estas sus meditaciones, y este era el pan quotidiano con que aquella religiosa alma se sustentaua. Y aunque es verdad, que todo el dia entendia en esto: pero yo aduerti, que las mañanas, principalmente, estaua mas embebido en este exercicio, y como transportado. No tenia para esto lugar determinado, ni postura corporal alguna, que de ordinario siguiesse. El mas ordinario era estarse en su aposento en pie, sentado, ò paseandose, sino era quando algunas vezes salia vn rato a tomar el Sol a vn corredor cerca de su aposento. De rodillas ya no podia estar estos postreros años, por la gran flaqueza de su cuerpo.

A las onze salia de su recogimiento con su jarro en la mano, y seruillета. Comiamos los dos juntos, y algun otro huesped si le auia, porque a ninguno estrañaua Gregorio Lopez, principalmente si era persona religiosa, ò deuota. Era rara su

templança en el manjar, de que despues hablaremos. Mientras la comida, hablauamos algo de Dios nuestro Señor, ò de algunas cosas naturales, de que èl siempre sacaua espiritu, tomando dellas fundamento para doctrinas muy altas.

Despues de comer estauamos vn rato en estas mismas platicas, y quando auia algun Religioso que terciasse, era muy de oir lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca començaua la platica, ni hablaua, sino preguntado, ò quando la ocasion lo pedia. Otra temporada le leì sobre mesa vidas de Santos en el Flos Santorum de Villegas, y en la Coronica de San Francisco, Prado Espiritual, y otros libros semejantes, y durò este exercicio mas de dos años.

Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraua a su aposento, continuando su vnion, la qual, ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia. Nunca dormia entre dia, y assi tenia mas tiempo para estar tratando con Dios: si por la tarde (que por la mañana pocas vezes acontecia) se ofrecia alguna visita de persona, que en particular quisiesse tratar con èl sus cosas, a ninguno negaua la entrada sin excepcion de tiempos, ò personas. A todos daua consejos, a todos consolaua, y a todos ofrecia su ayuda para con nuestro Señor. Y assi estos vltimos años era mas frequentemente visitado, no solamente de gente comun; pero mucho mas de Religiosos, y Eclesiasticos, y hombres de muchas letras, y autoridad. Tambien acudian a èl muchos Caualleros, y Señores principales, vnas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus negocios, y pidiendole consejo, y oraciones para acertar en ellos.

Pero entre todos Don Luis de Velasco, Marques de Salinas, Virrey que fue dos vezes de la Nueua España, y vna del Pirù, y despues Presidente del Consejo Real de las Indias, con particular afecto de deuocion que tenia a Gregorio Lopez, le venia a visitar algunas vezes, y se estaua cō el encerrado dos, y tres horas. Hallaua en el capacidad para tra-

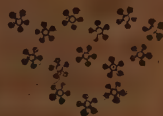
tar con el sus cosas, assi las particulares de su alma, como las generales, y comunes, pertenecientes al gouierno de la Republica, y Reyno.

En tales ocupaciones passaua Gregorio las tardes, y antes de ponerse el Sol se recogia a su aposento, y no salia mas dèl hasta la mañana. Nunca jamàs encendiò luz de candela desde que saliò a la soledad. Y assi me suelen preguntar algunos con curiosidad. Que es lo que hazia sin luz toda la noche? No entendiendo que su exercicio interior no tenia dependencia desta lumbre material, sino de la espiritual, que ni de noche, ni de dia le faltaua.

Nunca cenaua (como ya tengo dicho) y assi se estaua solo, y a escuras, hasta las nueue y media, ò diez, que se recostaua en vna camilla, rebuelto en vna pobre frazada; que esta fue la cama mas regalada q̃ tuuo, porque a los principios su cama fue sola la tierra, despues vnos pellejos de carnero, y pocos años antes de su muerte admitiò por importunacion mia vn colchoncillo muy delgado, y la frazada que dixe. Desta manera dormia (a mi parecer) no mas de dos ò tres horas en toda la noche, porque lo demas velaua en su contemplacion hasta el amanecer, que segun dicho es abria la ventana. Las mismas ocupaciones, y exercicios traia el dia siguiente que el passado, y assi procediò todos los años que estuuo en Santa Fè, hasta que nuestro Señor fue seruido lleuarle a su eterno descanso.

Antes que lleguemos a este tiempo, ya que tenemos de assiento al sieruo de Dios en este Pueblo, en que passò lo mas sazonado de su vida, parece mas aproposito discurramos por el dilatado campo de sus heroycas virtudes, y dones sobrenaturales, con que nuestro Señor enriqueciò su dichosa alma.

(?)



De el conocimiento que Dios nuestro Señor parece auer infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

CAPITVLO XI.

EL Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustin, intimo amigo de el venerable Gregorio, que con eloquencia Agustina encarece las virtudes de este excelente solitario, la gran dulçura de su trato, y conuersacion, de que gozò largos ratos cõ aumentos conocidos de su espiritu, el tiempo q̃ estuuo en Guastepec, afirma cõ juramento, que oyò à vn Religioso graue de la Orden de Sãto Domingo, que le auia dicho en cõfession Gregorio Lopez, que nuestro Señor le auia dado la inteligencia de la Sagrada Escritura, y assi todos tuuierõ por muy cierto, que su ciencia fue infusa, y sobrenatural.

Esto se conociò claramente, porque sin auer estudiado jamas, ni aun la Gramatica Latina, entendia la sagrada Escritura, y la boluia en Romance (à juizio de personas muy doctas) con tanta propiedad, y acierto, como si toda la vida huuiera empleado en estudios de Latinidad, y Teologia. Y assi aduirtieron muchos, viendole con estraña expedicion, y magisterio, reboluer, y leer la Biblia (en varias ocasiones que se ofrecieron) que antes parecia iba entonces leyendo cosas escritas en su propia lengua, que haziendo version de la agena.

Tenia de memoria todo lo Historial de la Escritura, y muy in promptu, letra por letra, todo el Euangelio de San Mateo, y San Iuan, y de los otros dos Euangelistas: lo que no dixeron estos: y assimismo las Epistolas de San Pablo, y el Apocalipsi. Finalmente de todo el Texto Sagrado tuuo tan entera noticia, que preguntandole qualquier lugar, ò sentencia, acudia siẽpre con vna presteza, y certidumbre marauillosa con grandissima precission, y claridad.

Aſsi que la inteligencia de la ſagrada Eſcritura que tuuo el venerable Gregorio, fue como enſeñada por el vnico Maeſtro Dios, ſin cuyo fauor, y magiſterio alcançan à ſaber poco los hombres. Dize San Geronimo à Paulino: Sino nos manifeſtaren las coſas que ay eſcritas por aquel Señor que tiene la llaue de Dauid que abre, y ninguno cierra, y cierra, y ninguno abre, nadie nos las podrà enſeñar. Añadiò Gregorio Lopez la ſantidad de la vida, que es el medio mas cierto para eſta inteligencia. Por la guarda de tus Mandamientos entendi, dize el Santo Rey Profeta, y de Santa Marcela dize el miſmo Doctor Maximo. Que deſpues de auer cumplido los Mandamientos entonces, entendiò merecer la inteligencia de las Eſcrituras. Y aſsi eſta ciencia Diuina comiença por el obrar, para llegarſe à entender, y apenas es ſabio à medias el que dize, y no haze. Nueſtro Gregorio à imitacion de Chriſto nueſtro Señor, començò à hazer, y a enſeñar, y aſsi ſu ſabiduria fue admirable. Parecia tenia preſente en vna viſta todas las coſas que contienen los libros Sagrados, y preguntandole hombres doctos, à que parte de la Eſcritura ſe dezia tal coſa, referia puntualmente el lugar, y el ſentido, por dificultoſo que fueſſe, reſpondiendo tan a propoſito, que allanaua todas las dificultades.

El Padre Fray Pedro de Prauia, ſiendo Gouernador de eſte Arçobiſpado, fue à viſitar à Gregorio en la conualecencia que tuuo en Mexico en mi caſa, y ſucediò preguntarle vn lugar de Eſcritura, que en mucho tiempo de eſtudio no auia podido hallar en Biblia, ni Concordancias. Oyendole Gregorio dixo: *Eſſe lugar no eſtà en toda la Biblia; pero ay en ella otro, que le parece, y es eſte.* Luego abrieron la Biblia, ſe le moſtrò al Gouernador, y era el miſmo que èl buſcaua.

En otra ocaſion le pidiò el miſmo Padre le declaraſſe algunas autoridades de la Eſcritura muy dificultoſas, explicòlas con notable elegancia, dando el propio ſentido, y declaracion. Quedò el Padre admirado, y dixo que era coſa del Cielo aquel hombre, y que tenia luz ſobrenatural, y ciencia

in-

infusa, y que con ser èl Maestro se hallaua muy atràs, respeto de lo que sabia el sieruo de Dios.

Tres Doctores Teologos de la Real Vniuersidad de Mexico, tratando en este Pueblo de Santa Fè con Gregorio Lopez de lugares de la Escritura dificultosos, le pidieron juntamente les dixesse si auia alguno en ella que tratasse de cierta materia que alli nombraron. El à la dificultad de los lugares respondiò con mucha claridad, y les diò vno muy propio, que ellos con estudiar aquel punto con particular diligencia no auian hallado; de lo qual admirados dixeron en mi presencia. Este hombre sabe, nosotros que sabemos? *Beatus homo, quem tu erudieris Domine*. Psalm. 93.

Ciertos Religiosos bien doctos, en el mismo Pueblo refirieron delante dèl vna sentencia por de la Escritura, y èl dixo: *No es esso Escritura Sagrada.* Ellos muy marauillados, reboluieron con cuydado la Biblia, y hallaron auerles dicho verdad. Era cosa admirable, quan grande certidumbre, y resolucion tenia, en saber en quantas partes de la Sagrada Escritura se dezia tal, ò tal cosa, y si estaua en ella, ò no. A este proposito vn Religioso Catedratico de Escritura, y que le auia comunicado mucho me dixo (como quien bien le conocia) estas palabras. Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura, como con Gregorio Lopez.

Refirieron delante dèl ciertos Prebendados de otro (que èstaua presente) que tenia de memoria todo el Psalterio. Respondio èl: *Lo que es de estimar es, que al tiempo de la necessidad aproueche.* Porque tenia esto muy particular, que siempre le representaua su memoria los lugares, y cosas quando eran menester.

Predicador huuo, y Predicadores, que ofreciendoseles retirarse à la soledad de Santa Fè à hazer algun Sermon, dezian: No ay para que lleuar Concordancias donde està Gregorio.

Visitando su Arçobispado Don Pedro Moya de Contreras, llegò à Guastepec, donde al presente residia Gregorio

nio Lopez, y (siendo yo el mensagero) le embiò à preguntar cierta duda, à la qual èl respondiò con tanta alteza, que no me atreui yo à lleuar la respuesta, y dixe boluiendo à su Señoria con el recado. Tan buenas razones como ha dicho Gregorio Lopez, mas querria que se oyessen de su misma boca que de la mia, y assi èl dara la respuesta quando V. Señoria le vaya à ver. Despues que el Arçobispo fue, y le oyò, quedò muy satisfecho, y grandemente marauillado, y me dixo: Nunca entendi que sabia tanto.

Veinte años antes que muriesse Gregorio dixo dèl, en presencia de tres Religiosos doctos, y graues, de la Ordē de Predicadores Fray Domingo de Salazar, primer Arçobispo, que muriò, de Filipinas. Que es esto Padres? Que nosotros con quanto auemos estudiado en nuestra vida, no sabemos la mitad que este mancebo?

Muchas personas doctas que venian à preguntarle dudas de la Sagrada Escritura, boluian muy satisfechos, y marauillados, de lo mucho que Dios auia sido seruido, comunicar à este su sieruo. Pero entre otros vino à Santa Fè el Padre Dotor Ortigosa, de la Compañia de Iesus, hombre doctissimo, que pocos dias antes se auia hallado à vnas Conclusiones de Sagrada Escritura, que se auian tenido en las Escuelas de su Colegio de Mexico, sobre aquel lugar de Malaquias 3. *Ecce ego mitto Angelum meum, &c.* Y preguntandole qual era el entedimiento del dicho lugar? Traxo Gregorio tantas, y tan delicadas cosas sobre èl, que afirmò el Padre Ortigosa, que en todas las Concluliones no se auia dicho mas, ni aun tanto.

Era grande la estimacion que hizieron de sus respuestas hombres doctissimos. Vn dia de N. Señora vino a predicar à Santa Fè el Dotor Ortiz de Inojosa, comiò con Gregorio, y otros hombres de letras, despues de comer trataron en su presencia: Si quando Nnestra Señora viuia en la tierra auia visto la Essencia Diuina, y despues de auer discurrido largamente en el punto, el Dotor Inojosa preguntò al sieruo de Dios, que le parece à v. merced desto que

se

se trata? El Santo Varon dixo, que dezian los doctos Escolasticos en aquella duda. Respondiò el Inojosa, que los Dotores dezian, que ninguna persona estando, y viuiendo en la tierra, podia ver la Essencia de Dios. El venerable Gregorio respondio: *La Virgen nuestra Señora en vezes, como quando estaua en oracion.* A esto todos callaron, y no se tratò mas de la question; pudiendo dificultar la respuesta los doctos que le oìan. Assi lo depone que passò en su presencia Gaspar de Praues, Clerigo Presbitero, vno de los que fueron de mesa.

Prosigue la materia de el capitulo passado, de la grande noticia que tuuo de las Diuinas Letras, è Historias Eclesiasticas, y Humanas.

CAPITVLO XII.

DEzia el Hermano Christoual de Anaya, de quien hemos hecho mencion, que aunq comunmẽte se dize, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe: el sieruo de Dios Gregorio Lopez, no ignoraua cosa alguna de quantas ay que saber en el mundo; y que era vn prodigio de sabiduria.

Llegò a saber mucho de todas Facultades, y Artes especulatiuas, y esto que sabia era con gran primor, y discurria con tan gran formalidad, como los mas auentajados professores. Y muchos se contentaran, y tuuieran por felizes, en llegar à saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio. Mas como Dios es el dador, y el hombre tan capaz, quiere su Magestad ponernos algunos exẽplos en hombres, à quien ha dado mucho para auergonçar, y reprehender en ellos la tibieza de los que no se disponen. Dispuso tambien este Santo Varon, que es vno de los que con eminencia dàn testimonio en si mismos desta verdad.

Estando en Grastepec, le fue à visitar el Padre Fray Iuan Cobos, de la Orden de Santo Domingo, insigne en Teologia, y que la auia leido en España, antes de passar a estas partes,

tes. Y auiendole co municado muy en particular, y con mucho espacio, y atencion: despues dezia, que aunque la fama de su sabiduria era grande, mucho mayor era la verdad. Alli por auerle oido cosas muy excelentes de el Apocalipsi, le pidio vna declaracion dèl, la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vez, sin borrar letra, y se la embiò à Mexico al dicho Padre, que quedò en grande manera admirado, assi de la presteza, como del ingenio, erudicion, y espiritu que mostraua.

Esta explicacion la han admirado todos los hombres doctos que la han visto, porque con ser aquel libro de los mas dificultosos de la Sagrada Escritura, le explica con mucha claridad, satisfacion à todas las questiones en que hombres eruditos se embaraçan. Aumenta la admiracion, que vn hombre sin auer estudiado escriuiesse cosa tan grande: y assi es constante opinion entre las personas doctas, y espirituales, que esta explicacion del Apocalipsi la hizo con ciencia infusa, y luz sobrenatural, no con pocos fundamentos. Saliò el tratado compuesto, como dizen, de primera intenciõ, sin que enmendasse, ò borrasse vna letra, en materia tan dificultosa, en que muchos hombres doctos encogieron los ombros, y algunos no se atreuieron à escriuir, y sacarle de la primera mano tan limpio, como si fuera de molde, es eficaz argumento de lo dicho. Siẽdo tan ordinario, aun en hombres muy doctos, borrar, y mudar lo que componen, tal vez, hasta desconocerlo, ò no entenderlo.

Tambien fue à Guastepec à comunicarle el Padre Fray Miguel de Talabera, Prouincial de los Descalços del Serafico Padre San Francisco, cuya humildad, sabiduria, y santidad fue de las mas estimadas que ha auido en estos Reynos. Tratò con èl familiarissimamente, y despues no acabaua de admirarse de su gran luz, y sabiduria, alabando, y bendiciendo à Dios nuestro Señor por ella. Y fue de suerte, que boluiendo el dicho Padre de alli à Zacatecas, donde auia sido Ermitaño Gregorio, hizo vn marauilloso Sermon, enca-

careciendo su saber, y santidad, y entre otras cosas dixo. En esse campo se ha criado vn mancebo, que quisiera yo mas ser èl, que Rey, Emperador, ni Sumo Pontifice. Y añadio, en apartandome dèl, senti mi alma posseyda de la gracia que en èl auia visto.

El Padre Fray Manuel de Reynoso, varon santissimo, y muy gran Predicador de la Orden del glorioso San Francisco, admirado de la luz, y ciencia de Gregorio, la tenia por sobrenatural. Porque yo (dezia este Padre) le he preguntado muchos lugares de la Sagrada Escritura, y ninguno huuo à que no me respondiesse muy bien. Vna vez le pregunte nueue lugares de los mas obscuros, y dificultosos que he visto en la Biblia, y me los declarò todos en sentido literal, con tanta propiedad, que parecia vn San Geronimo. Y oyendo otro Religioso dezir esto, se fue à Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, y por experiencia hallò ser verdad lo que se dezia de Gregorio.

Estando el Padre Fray Geronimo de Ocampo con el sieruo de Dios en el Hospital de Guastepec, llegò vn Religioso de la Compañia de Iesus, preguntò à el sieruo de Dios la inteligencia de vn lugar de San Pablo, y fundando su opinion en los motiuos que trìa estudiados. El santo Gregorio con mucha mesura, y modestia le diò tan gran dotrina, que le disuadiò de su opinion, y con su grande humildad, y fuerça de sus razones, le reduxo à la verdadera inteligencia del lugar, de que el Religioso quedò admirado, dando gracias à Dios de la sabiduria que auia comunicado à su sieruo.

Nunca gustaua de hazer del Maestro, ni meterse en disputas, hazerse Iuez entre hombres doctos, ni ponerse en opiniones. Estando con el Padre Antonio Arias, de la Compañia de Iesus, Letor de Teologia, y vn Prouincial del Carmen, y vn Letor de Escritura de San Agustin, disputauan como se entendian aquellas palabras del Apocalipsi. *Ecce noua facio omnia, & nouos cælos.* Le dixeron, estamos confiriendo este lugar, porque vnos dizen, que al fin del mundo harà nues-

nuestro Señor nueuos cielos renouandolos. Otros dizen, que no se entienden destos cielos materiales, sino de los cuerpos de los Iustos que quedarian renouados, y hechos cielos. Y auiendoles oido estas razones, y otras, respondio el sieruo de Dios. *Esso allà lo veremos.*

Sabia con la claridad que puede colegirse de la Sagrada Escritura, y otras Historias, lo que huuo desde la Creacion del mundo, hasta Noe. Contando la generacion de los Hijos de Dios, y de los primeros Padres, con tanta distincion, q̃ sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados, y parentescos, y la diferencia de tiempos, y edades, cosa tan obscura, y aun à los mas eruditos. Tampoco ignoraua lo tocante à los Hijos de los hombres de aquel tiẽpo; de los quales contaua sus costumbres, y inuenciones, con toda claridad. Esto mismo sabia desde Noe, hasta Christo nuestro Señor, y hablaua destos tiempos, y de las personas que en ellos huuo, como si los tuuiera presentes. Dicha esta familia de Dios, discurria por los lindes circunvezinos, haziendo Historia de todo, y acomodando todas estas Historias à los tiempos, y sucessos de la misma familia; y no solo sabia las guerras, y acaecimientos que huuo en la Casa de Dios, mas aun las que la Gentilidad tuuo consiho, hasta la venida del Redẽptor, y à mi parecer sabia esto con tanta puntualidad, como otro qualquier hombre de sus tiempos.

Tenia muy en la memoria los vatizinios de todas las Sybilas del Nacimiento, Infancia, Niñez, y Adolecencia de Christo nuestro Señor, dezia cosas muy particulares, y assimismo de la Predicacion, y Muerte, y demas Misterios, y la ventaja que haze la ley de Gracia à la Natural, y Escrita. La vida, y predicacion de los Sagrados Apostoles, y de sus Dicipulos, tenia como delante de los ojos. Contaua particularmente las vidas, y martirios de los Sumos Pontifices, desde San Pedro à San Siluestre, y de otros Martires insignes. Y las vidas, hechos mas celebres, y notables de los Confessores, desde Siluestre, hasta Clemẽte Octauo, en cuyo tiempo murió.

Re-

Referia los nombres, tiempos, y coſtumbres de los Fundores de las Religiones, y vida Heremitica, y de los Hereſiarcas, reprouando ſus errores, y alegando los Sagrados Concilios donde ſe reprouaron, y ſeñaladamente el tiempo en que tales, y tales heregias començaron, y fenecieron.

Hablaua muy particularmẽte de la Hiſtoria de aquella Beſtia, de que trata ſan Iuan en el Apocalipſi, que era la Ciudad de Roma, y ſus diez Cuernos, que fueron los diez Emperadores, que principalmente perſiguieron la Igleſia, y llegaua cõ eſta Hiſtoria Ceſarea, haſta Felipe Segundo, Catolico Rey de Eſpaña, en cuyo tiempo muriò.

De los principios, y progreſſos de la ſecta del falſo Profeta Mahoma, dezia muy diſtintamente, y las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scythas de nacion, y deſcendiẽtes de Og, y Magog, y los deſtrozos que hizieron en los Reales de los Santos. Oile contar, que ocupaua eſta peruerſa ſecta caſi tres mil leguas, continuandoſe deſde Europa haſta la China.

Tuuo aſsimiſmo grande noticia de las Hiſtorias Gentilicas, antiguas, y modernas, y los hombres famoſos que la Gentilidad tuuo por Dioſes, como Iano, Hercules, &c. De las conuerſiones de todas las tierras, gẽtes, y naciones a nueſtra Santa Fè, y los que lleuaron a ellas el Santo Euangelio, y de las coſas notables que en ellas acontecieron, hazia relacion (quando era neceſſario) con tanta certidumbre, como ſi las eſtuuiera viendo, o leyendo.

De todo eſto hizo vna Cronologia, ò ſuceſsion de tiempos, deſde la Creacion del mũdo, haſta el Pontifice Clemente Octauo, con tanta breuedad, tanta exaccion, y tan por menudo (anotando las coſas mas dignas de memoria: aſsi en el Orden Ecleſiaſtico, como en el ſecular) que mucha gente docta me pide encarecidamente eſte libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas Hiſtorias, ſumado, y eſcogido el grano, y oro para lo tocante a la Fè, ley, eſpiritu, y coſtumbres, y reducido a vn Kalẽdario de los dias, y algunas

vezes con grande gusto, y admiracion, solia por entretenimiento referirmelo.

De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su Dicipulo.

CAPITVLO XIII.

NO solamente sabia Gregorio la Sagrada Escritura, y la variedad de Historias que hemos visto: estendiase su sabiduria a las cosas morales, y espirituales, de que en breue trataremos, las quales eran su principal exercicio. Mas era tambien Astrologo Cosmografo, Geografo. Parece tenia medidos los cielos, y la tierra, y la mar a palmos. Tenia vn Globo, y vn Mapa hecho de su mano, que a la primera vista parecia de molde, con toda verdad, y puntualidad, que por tal se le oì alabar a insignes Maestros que le vieron. Era el Mapa de casi vara en quadro, y estaua tan diestro en esta facultad, que auiendole embiado el Marques de Salinas vn Mapa grande, le reconociò en mi presencia: aduirtiò algunos yerros que tenia, dio la razon de ellos, y enmendado se le remitiò al Marques.

Vn dia tuuo vna disputa con vn Piloto, que defendia que el Norte era fixo, y no tenia mouimiento, Gregorio dezia que le tenia, y hizo vn instrumento del Arte, con que el Piloto marcò el Norte, y conociò con euidencia que tenia mouimiento, y se rindiò al santo, y le diò las gracias. Con tal primor tenia el conocimiento de las cosas. Passò el caso en presencia del Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustin.

Tenia particular noticia de las diuersas Naciones, y Prouincias del mundo; y sus costumbres: dezia puntualmente en que region habitauan, y en que grados del Norte: y assimismo de los Pueblos, lugares, fuentes, rios, Islas, arboles, animales, peces, que por su naturaleza singular obligassen a particular conocimiento: de todo hablaua con notable magiste-

rio,

rio, y señorio, sin olor de presumpcion que suele dar la ciencia, que como la suya vino del cielo, carecio de los achaques de la que se vsa en la tierra.

Y lo que mas me admiraua, y hazia reparar es, que como yo le preguntasse (muchas vezes que se ofrecia) de diferentes partes de la tierra, y Antipodas; luego me respondia, sin estudiarlo, ni pensarlo.

Entendia bien de la Anotomia del cuerpo humano; y referia à vezes cosas muy curiosas, y particulares della, mostrando quan marauillosa se mostrò la sabiduria de Dios en el hombre.

Era tambien muy inteligente en el Arte de Medicina, y de ella hizo vn libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles, para hombres del campo, y pobres, y diuersas calidades de simples, y compuestos. En esta Arte se holgaua de dar à qualquiera necessitado receta conueniente: la qual daua de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazia inuétar, y disponer: porque era muy compasiuo: y assi le daua nuestro Señor sucessos marauillosos.

Alcançò tambien mucho de la agricultura, y era tan buen herbolario, que no solo conocia la propiedad, y virtud de yeruas, y à que enfermedades se auian de aplicar, sino que las sabia mejorar con licores varios que hazia, y se los daua como de beber a las mismas yeruas, y hortalizas. Yo las vi, y comi, de tal suerte mejoradas por su mano, que parecian otras. Y me dixo, que si supiera de vn hombre curioso, buen Christiano (por el peligro que ay de empeorarlas, y emponçoñarlas con este artificio, faltando el temor de Dios) le enseñara à hazer este bien, para prouecho de los proximos.

Estando en Santa Fè con el sieruo de Dios, el Padre Fray Iuan de Santiago, su grande amigo, le lleuò à vn huertecillo pequeño, que estaua de tras del aposento en que viuia, y le mostrò vnas borrajas blancas como papel; aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dixo, como con el benefi-

cio que las auia hecho, las auia buelto blancas, y que eran como pictimas para el coraçon, y le dixo como lo auia hecho, y fue, que estando los tallos de la borraja tiernos, les cortò las cabeças, y les dio à beber, como dezia, y los hinchò de agua de Angeles, y olores, confícionada con ambar, almizcle, y piedra beçal, y otras cosas apropiadas para el coraçõ, y luego atò el tallo por arriba, y poco à poco la raiz de la borraja, fue chupando, y embeuiendo en si aquella agua, con lo qual las hojas de las borrajas en quiẽ hizo este beneficio, ya nacidas se boluieron blancas, y de la semilla que echaron se sembrò, y salieron todas las borrajas blancas.

Era muy buen Escriuano, y hazia muchas formas de letras con singular perfeccion. Oy dia ay algunas cosas suyas de este genero admirables, en especial el Mapa arriba dicho, con mucho nueuamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor, y delicadeza, que parece de molde: y assi le estima en mucho vn Dotor graue a quien le cupo.

Hasta en el oficio de Sastre tenia ingenio, y traza para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por auer de ser acomodado a su flaqueza, y enfermedad) requeria particular modo, y destreza. Y assi solia dezir, que nadie como èl acertaua a hazerlo. No hazia sus çapatos, mas remendaualos, de suerte, que le durauan tres años, y mas: tampoco hazia el sombrero, porque nunca le traxo despues que saliò a la soledad, ni se sabe que tuuiesse mas de vno, y esse quedò casi nueuo.

No nos parecera excesso esta multiplicidad de cosas en vn hombre contemplatiuo (aũque vna cosa es necessaria, y muchas antes impiden) si miramos la alteza de espiritu que en èl auia. Al qual la muchedumbre no era estoruo para lo principal, y necessario: y assi yo vna vez por salir de esta duda le preguntè: Si le ocupauan algunas de estas cosas menudas, y respondiò: *Igualmente hallo à Dios en la cosa mas pequeña de essas, como en la mayor.* Y parece ser la razon de ello, porque

que su principal intento, y vista era el Criador, y como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para èl vna agua.

Dotò nuestro Señor a Gregorio de vn natural entendimiento, sobre manera grande, y de singular comprehension, y agudeza. De tal memoria, q̃ le oì afirmar muchas vezes, que jamas perdiò cosa que con cuydado le encomendasse. De vna voluntad tal, que se tiene por muy creible auer sido su continuo exercicio estar en acto de Amor de Dios, y de tan rara virtud, que auiendole mirado muchos con gran atencion, jamas se le pudo notar en señas, obras, ò palabras, cosa que no fuesse perfecta.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espiritu Santo al venerable Gregorio Lopez, assi para la direccion de su persona, como las de sus proximos.

CAPITVLO XIIII.

NO solo enseñò Dios a este su amado Dicipulo la Escritura Sagrada (segun queda referido) mas enseñole tambien, y con mayor eminẽcia el camino espiritual, por donde con tanta alteza auia de caminar, y guiar, y enseñar a otros.

Conociò, pues, este Santo Varon con gran lumbre espiritual su sugeto, y à lo que pude entender, casi tan distintamente veia su espiritu con los ojos intelectuales, como su cuerpo con los corporales. Y estos dos manantiales del cuerpo, y espiritu que tan juntos salen, los diuidia, y discernia con tanta distincion, teniendo la corriente del cuerpo, y dilatando la del espiritu, que era cosa mas que admirable. Porque el distinguir vno en si mismo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultosissimo, y de muy pocos, por disfrazarse muchas vezes las vnas cõ aparięcia de las otras. Esta distincion hazia excelentemente Gregorio en si mismo, y en los que le consultauan dudas semejantes.

A mi me aconteciò, que auiendo estado algunos meses

en exercicio solo de oracion mental, y sentido gran dificultad, y guerra en ella, se me ofreciò por entonces ir à cierta obra de caridad, y en el camino tuue vn gozo tan grande, y tan extraordinaria quietud en mi alma, y oracion, que por aquellos dias me parecia que estaua en el cielo. Buelto, pues, a Santa Fè, dando cuenta à Gregorio, le dixe que se auia dilatado mucho mi espiritu. Respondiome, Padre Lossa. *Dilato se la naturaleza.* Yo le crei sin enterderle por entonces, mas ayudado de la misericordia del Señor, por sus oraciones alcance presto esta verdad, porque yo estaua acostumbrado a hazer obras exteriores de caridad, que aunque de suyo son virtuosas, y meritorias, tienen esto, que aliuian, y dilatan la naturaleza, y a vezes se les mezcla amor propio. Y en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estaua la naturaleza como en continuo tormento, y cruz, porque andaua apartada de los exercicios en que solia hallar gusto, y entretenimiento, aunque bueno, y santo, como era el acudir la necessidad, remedio, y bien de los proximos, y hablar, y oir cosas de Dios nuestro Señor, que por la gracia diuina, estas auian sido mis ocupaciones algunos años. Pero quando sali del dicho recogimiento interior, para hazer la obra de caridad que dixe, y me dilatè con la vista de los campos, y montes, boluiò la naturaleza a recibir su antiguo aliuio, y sossegarse, de manera que no daua guerra al espiritu. Con lo qual estaua yo mas contento, y quieto, pensando que ya tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise tornar a sola la obra mental, hallè la naturaleza con dobladas fuerças, para hazer guerra al espiritu. Y conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tanto espiritual, quanto natural, echè de ver en conclusion buena, y euidente, que auia Gregorio conocido mi espiritu mejor que yo.

Tratando vnos Religiosos en presencia de Gregorio, de cosas que ayudauan al espiritu, y deuocion, dixo vno, que la musica era de muy grande ayuda, porque èl oyendo en la Igle-

Iglesia Mayor de Mexico vnas Visperas, se animò tanto en espiritu, que en toda su vida auia tenido oracion con tanta paz, alteza, y sosiego, como entonces. Otro dixo que valia mucho para la oracion tenerla en compañia de otros: porque la dificultad que èl hallaua teniendola en su celda, se le allanaua, y quitaua con la presencia, y exemplo de los que con èl juntamente orauan. Fueronse los Religiosos, sin que Gregorio dixesse palabra alguna à cerca de ello. Yo echaua bien de ver, que pudiera el con facilidad enderezarlos, y mostrarles, que en aquellos remedios, ò ayudas, estaua escondida la naturaleza con color de espiritu (por lo que vimos en el sucesso mio, y porque la razon de ayudarse algunos con la compañia de otros para la oracion, es que tambien la naturaleza se aliuia, y sustenta, con que se vean sus buenas obras, como se vè en los que se disciplinan, ò dàn limosna en publico. Y assi estos tales siguiendo el aliuio natural, oran mejor en compañia que a solas. Preguntèle, pues, qual era la causa porque no auia dado a los dichos Religiosos auiso, y enseñança de esto. Respondiome estas palabras: *Porque fuera dañar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, y sin èl se sentarian.*

Auiale dado nuestro Señor gran claridad, para hazer distincion de sus pensamientos, y palabras. Con esta luz sabia qual era pensamiento, ò palabra ociosa, qual no. Y distinguia muy bien en el hablar de Dios, qual era natural, y qual Diuino. A este proposito solia dezir. A muchos haze hablar de Dios, mas el amor de nos, que el de Dios. Y tambien dezia. El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, y muchas vezes es mudo. Desta luz, y distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirà en su lugar.

Tambien le naciò de esta misma luz, nunca tener escrupulos, sino admirable quietud, y sosiego de alma. Y la misma claridad le diò nuestro Señor en las cosas de nuestra santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuuo, jamas te-

tenia duda alguna. Esto es lo que diò a entender a la hora de la muerte, quando diziendole, si queria la candela de bien morir, para ir a ver el secreto. Respondiò con grande animo. *Todo es claro, no ay secreto, medio dia es para mi.* En lo qual no quiso dezir que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas de ella no tenia duda. Que la Fè de tal manera es obscura, que tambien es certissima, y su certidumbre no le quita la obscuridad, y cautiuerio de nuestra razon; en la qual quiere nuestro Señor que caminemos en esta vida, cautiuando nuestros entendimientos en su seruicio, como dize el Apostol.

Aconteciò hallarse en Santa Fè juntos, seis, y mas hombres espirituales, que de diuersas partes concurrian a tratar con Gregorio lo tocante a su espiritu. Y algunas vezes publicamente estarles respondiendo a todos con tanta facilidad, que ellos quedauan satisfechos en sus dudas, y enseñados en lo que ignorauan. Y lo que mas admiraua, era ver con quan pocas palabras respondia: porque con dos, ò tres resoluia grandes dificultades, y parecia que aquellas palabras eran como luzes en los entendimientos de los que las oian, y como centellas que nacian de vna encẽdida caridad: y assi ellos iban por vna parte ilustrados, y por otra encendidos, y mouidos sus coraçones para todo bien.

Vino aqui vno en estremo afligido en su espiritu, y contò a Gregorio todas sus afficciones. Respondiòle solas estas palabras: *Purgatorio es esse en que Dios tiene à v.m.* Las quales bastaron a consolarle grandemente, y sossegar su alma.

Deseò mucho el Padre Iuan Gallegos, de la Compañia de Iesus, conocer a Gregorio, y comunicarle algunas cosas de su interior, y estarse con el ocho dias, gozando de su santa conuersacion. Al partirse le dixo el Padre Antonio Arias, de la misma Religion, Lector de Escritura, en la Vniuersidad de Mexico: Vaya Padre, y verà vn hombre extatico de aquellos antiquissimos Anacoretas, que poblaron antiguamente los desiertos. No fue la promesa encarecida, porque afir-

afirmaua que el tiempo que con èl eftuuo, hallò vn prodigio de virtud, no le viò alçar los ojos de el fuelo, ni hablar vna palabra que no fueffe de Dios, y muy medida, admirò la fabiduria, y las refpueftas, y la induftria que era menefter para facarfelas. La impresfion grande que hazian en el coraçon fus palabras, ò por la fuerça del efpiritu, ò por fer ellas tales. Recogiò numero de fentencias, y dichos de el varon Santo, que conferuò en fu memoria con gran aprouechamiento fuyo. Al fin de los ocho dias entrò en el apofento de Gregorio, para comunicarle cierta cofa que daua pena à fu efpiritu: y auiendofela comunicado, le refpondiò el fieruo de Dios tres, ò quatro palabras tan à propofito, y tan de el alma, y coraçon, tan efpirituales, y penetratiuas, que le quitò toda inquietud, y deffaffosfiego, y pena que tenia, y le dexò confortado, y animado à abraçar los trabajos de fu eftado, y efto con tal perfeuerancia, que nunca mas le boluieron los penfamientos que le dauan pena.

Eftando en la Cafa de nueftra Señora de los Remedios, le preguntò Fray Francifco Iuarez, de la Orden de fan Frãcifco, fi para quietarfe en algunos efcrupulos que tenia, era bueno confeffarfe à menudo. Refpondiole, que mejor era no tener que confeffar; dando à entender, que el Sacerdote ha de eftar tan limpio en fu alma, que no tenga que confeffar culpas, aunque fe confieffe amenudo.

Efte mifmo Religiofo le comunicò vna tentacion que tenia de ir à Efpaña; mas que le remordia la conciencia por faber algo de la lengua de los Indios, con que podia ayudarles. Refpondiole Gregorio. Los Religiofos que tratan, y adminiftran los Naturales con buen exemplo, y fanta conuerfacion, merecen mas que San Iuan Climaco en el defierto; y rematò, que hizieffe lo que fus Prelados le mandaffen.

A otro Sacerdote que tenia grãdes trabajos, quietò folamente con dezirle aquello de el Apocalipfi. Aconfejote que compres de mi el oro prouado encendido, con que feas rico.

Otro

Otro hallò conſuelo, y remedio en grandes tribulaciones, y tentaciones, con oirle dezir: El Reyno de los cielos fuerça padece, y los esforçados le arrebatan.

A los Caualleros, y perſonas principales, que con deſeo de viuir bien en ſu eſtado, le preguntauan que harian, dezia: Haga v.m. lo que haze por amor de Dios, y eſſo baſta.

A Letrados, Iuezes, y hombres de negocios. Solia dezir: Mude v.m. la intencion, y harà mucho.

Con eſtos modos de hablar deſpertaua algunos dormidos, deſuerte, que oyendole boluian en ſi, y venian en grande aprouechamiento. Deſta eficazia, y buen acierto en ſus palabras (lo yo qual ſiempre atribui a ſu oracion) trataremos adelante, de mas de lo que en varias partes deſte libro ſe dize, y pudiera muy largamente dezir.

Aunque yo con mucha aduertencia auia notado, y conocido en Gregorio Lopez, que quando hablaua, y oìa, lo iba entendiendo eſpiritualmente. Le dixe vna vez, v.m. todo lo que habla, y oye, lo và conſigo eſpiritualizando, y me reſpondiò que era verdad. De lo qual los eſpirituales podràn ver el teſon, y continuacion de ſu eſpiritu, y los que no lo ſon, por los ſiguientes exemplos lo echaràn de ver.

Si dezian algunos: *Que bueno es el pan de Santa Fè?* Reſpondia: *Si ſeñor.* Entendiendo por el Santiſsimo Sacramento del Altar, Pan verdadero de nueſtra Santa Fè. Quando ſe admirauan de la hermoſura, buen olor, y excelencia de las flores de Santa Fè, aplicaua eſto à los Santos, cuya ſantidad de la Fè tuuo principio, porque ſin ella impoſsible fuera ſer tã agradables à Dios. Si mirando alguno los manantiales, y ojos de agua, que de aqui và a Mexico, dezia: *Las aguas de Santa Fè, mejores ſon en ſu fuẽte, que en Mexico.* Gregorio concedia, entendiendo por la fuente de Santa Fè, à Dios nueſtro Señor, en quien ſon mejores las aguas de la verdadera ſabiduria, y el que las coge inmediatamente en Dios las goza mas puras, y ſaludables, que el que las recibe paſſadas por los entendimiẽtos humanos. Oyẽdo dezir, fulano es

de muy noble linage, luego cõsideraua, que la verdadera nobleza es ser Hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal, y tal Señor era Grande de Castilla. Al punto se acordaua, que la principal, y mayor grandeza, es ser amigo de Dios, oyendo sus diuinas palabras, y haziendo cosas grandes en su seruicio.

Yo (viendo esta su presteza, y agudeza tan marauillosa, en realçar las cosas à sentido espiritual, y prouechoso) quando se ofrecia tratar alguna cosa que era dificil de espiritualizar, luego se lo preguntaua. Como vna vez, que leuantandose vn poco de poluo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes. Tãbien en Santa Fè ay poluo? Le preguntè: Como puede ser que en Santa Fè aya poluo? Dixo, que ay Santos que viuen en Santa Fè, los quales no llegan à veinte y quatro quilates, y por esso se les pega algo del poluo de la tierra: pues el hombre perfectamente espiritual, todo es espiritu.

No es fuera del intento de lo que vamos diziendo, del modo con que se despedia del Dean de Mexico, don Alonso de la Mota y Escobar, las vezes que venia a visitarle, dezia: *Señor Dean, aqui quedo en Santa Fe esperando la santa vista.*

Acabe este capitulo vn documento que diò al Hermano Lope Rodriguez, del Hospital de Guastepec, era muy sieruo de Dios, pidiò al venerable Gregorio le diesse vna regla para saber tener oracion: diòle vn papel escrito de su mano, con estas palabras: *La regla que V. m. me pide para orar, el perfecto Maestro que las enseña es Dios, y aunque en el Paternoster se encierra todo, porque no me tenga por esquiuo, le doy esta, que aunque es breue en palabras, es muy compendiosa en la sustaucia, y puede dezir assi: Señor Dios mio, dà lumbre à mi alma, para que te conozca, y ame con todo mi coraçon.* Esta oracion comunicò à los demas Hermanos, y la estimaron tanto, que començauan cõ ella las cartas, y dezian. Iesus, Maria, bien de nuestras almas, sean siempre en la de vuestra caridad, y le alumbre en ella, para que le co-

nozca, y ame con todo su coraçon.

Prosigue la materia de el capitulo passado, y el conocimiento que tuuo de los interiores, en orden à la misma direccion.

CAPITVLO XV.

PArecido me ha poner algunos exemplos, de donde se puede colegir la grande luz que Gregorio tenia. Pues con ella no solo se conocia à si, y à su espiritu, sino tambien el de otros. Yo tenia grandes indicios, y premissas (por las cosas que en mi passaron) para entender, y persuadirme que veìa las almas de los demàs, y estando en este pensamiento vn dia, cinco, ò mas años antes que muriesse, le preguntè si era verdad que las veìa, dixome que no. Con tan clara respuesta yo le creì, y me quietè. Mas aduerti desde entonces, que se fue recatando cada dia mas, por lo qual escusè el tratarle dello. Pero por aora he tenido, y tengo tantos testigos, tan fidedignos, y mayores de toda excepcion, que me parece haria mal en no afirmarlo por sin duda. Y el auerme dicho èl que no las veìa, deue atribuirse à su grande humildad, y sabiduria, con que pretendiò encubrir, y dissimular aquel don de Dios, como hizo de otros muchos. Ni se ha de sospechar que mintiesse vn hombre de tanta verdad, y perfeccion. Porque su no, en este caso se podria por muchas vias saluar de mentira. Lo vno, porque pudo ser, que en aquel tiempo aun no le huuiesse Dios hecho essa merced, y que despues a los vltimos años de su vida se la hiziesse. Y tambien pudo ser que en aquel tiempo que yo le hize la preguta, no viesse las almas, y que en otras ocasiones necessarias le diesse Dios luz para verlas. Porque esta luz de la contemplacion de cosas espirituales, no es habitual que siempre dure, sino actual, como la de la Profecia. El Señor la dà, y la quita, quando, y como su Magestad es seruido, y assi en aquel punto que dixo Gregorio

que no las veia (aunque en otras ocasiones las viesse) se deue entender que no las veia, porque le auia Dios quitado de presente aquella luz. Para confirmacion, pues, de lo dicho pondrè algunos exemplos.

Di quenta al santo Gregorio de grandes tentaciones que auia tenido, y juntamente le dixe, que esperaua en Dios, que no auia en ellas pecado, y assi que no me auia confessado de cosa acerca de ellas, à lo qual èl me respondiò: *No tan fuerte, que cierto ha sido Soldado flaco.* Dixe entonces, pues si le parece a v. m. confessarme he de ello. Respondiò Gregorio, que no juzgaua por culpa graue la que auia auido en el caso. Pero que para resistir con perfeccion, auia de auer hecho tal y tal cosa; y de aqui colegi que auia visto mi espiritu, y entendi la forma de resistir mejor en adelante.

Desde la Puebla de los Angeles vino vn deuoto Sacerdote, llamado Nuño Aluarez, à comunicar sus dudas espirituales con Gregorio, el qual le respondiò, y hablò tan aproposito, que dixo el Sacerdote. Dicho me ha v. merced lo que yo tenia en el coraçon, con harta necessidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio: Como Dios vido su necessidad de v. merced; mouiome à mi la lengua, para que le dixesse lo que ha oìdo.

El Licenciado Ioseph de Vides, Abogado de la Audiencia de Mexico, acompañò sus ocupaciones con exercicios de piedad. Comunicò al santo Gregorio Lopez, y afirma en su deposicion, que con su conuersacion, y trato, parecia poner fuego en los coraçones de los que le tratauan, y que siempre que salia de su presencia, sentia vn gran feruor, y viuos propositos de seruir a Dios con perfeccion en su estado de casado, y libre deste vinculo, entrò en la Religion de la Compañia de Iesus, reconociendo esta santa resolucion, à la comunicacion, consejos, y oraciones de Gregorio. Tenia por recreacion algunos dias de fiesta, quando le daua lugar el despacho, ir a Santa Fè, y oir aquel Oraculo del cielo, vnas palabras tan medidas, tan graues, que le causauan increible admira-

racion, y consuelo, y ver aquel rostro graue, y apacible, como de vn Angel de Dios. Fue vna vez entre otras con el Licenciado Esteuan de Porras, Relator de la Audiencia, trataron por el camino, y confirieron algunas cosas de su alma, que auian de comunicar con Gregorio, sin que otra persona les oyesse, ni pudiesse saber por medios naturales. Llegados a la presencia del sieruo de Dios, sin preguntarle cosa alguna de lo que auian tratado por el camino; discurriò en ello el Varon Santo tan aproposito, y con tanto acierto, que quedaron satisfechos, y admirados, y mirandose el vno al otro, dauan gracias à Dios, de ver que les respondiesse, como si les huuiera oìdo. Con que se persuadiò de lo que antes auia oìdo, que Gregorio conocia los coraçones, como si los viera. Y de alli adelante, quando le iba à visitar, examinaua sus faltas, pareciendole las auia de conocer Gregorio Lopez. Confirmòse esta opinion, por auerle sucedido otras muchas vezes el responderle à su interior, antes de darle cuenta de sus cosas, dandole consejos, y aduertencias, muy conformes à la necessidad que traìa.

Conocia quando algunas personas iban à cõsultarle por curiosidad, o cauilacion, sin animo de aprouecharse, ni mejorar su espiritu, respondiales. *Doctores tiene la Iglesia.* Llegò Fray Antonio de Auila, de la Orden de Santo Domingo, à hablar al venerable Gregorio, con animo curioso, y intencion de disputar algunas cosas de la Sagrada Escritura. A las primeras palabras que hablò al sieruo de Dios, sin manifestarle su intento, le respondio: que èl no disputaua, ni sabia mas de lo que Dios le daua à entender que mudasse de el intento que traìa.

Pedro Bernal Carnero, natural de la Puebla de los Angeles, hombre deuoto, y pio, deseò mucho visitar à Gregorio. Vino à Santa Fè, donde le recibiò con el agrado, y apacibilidad que à todos. Afirmaua, que le parecia estar delante de vn Apostol, y que sus palabras le abrasauan el coraçon, y mouian à deuocion, y amor de Dios. Comunicole sus deuo-

uo-

uociones, y camino. Gregorio le hablò con tan ſabidas razones, y deuoras, que le llenò el coraçon de vn jubilo, y alegria de el cielo, y no pudo contenerſe ſin dezirſelo à Gregorio, èl le dixo. De gracias à Dios nueſtro Señor. Eſte jubilo le durò mas de dos dias. Cōtinuò cada año la viſita, y queriendo en vna de eſtas jornadas comunicarle vnas dudas que tenia cerca de ſu oracion, que le traìan afligido, entrando a la preſencia de Gregorio, le oyò algunas palabras que dezia à otras perſonas que eſtauan de viſita, que le alegraron, y totalmente le quitaron las dudas, y afficciones que lleuaua. Afirma que le pareciò vn Angel en la tierra, porque ſe deſcubrian en èl todas las virtudes en heroico grado, en eſpecial la humildad, manſedumbre, paciencia, oracion, y caridad, abſtinencia, y finalmente vn hombre celeſtial, que hazia vida entre los hombres.

El Hermano Chriſtoual de Anaya, Superior de el Hoſpital de San Hipolito de Mexico, las vezes que iba a viſitar à Gregorio à mi caſa, dize le via ſiempre tan compueſto, y reſpetable, que no ſolo le componia, mas le obligaua à examinar ſu conciencia, y ver ſi auia algo en ella que deſagradaſſe à Dios, para quitarlo antes de entrar, porque eſtaua perſuadido le auia de ver el alma, y todo ſu interior, porque le parecia vn hombre del cielo.

Lo miſmo les paſſaua al Licenciado Ceruantes de Santa Clara, y el Licenciado Ybañez de Oſſa, ambos Capellanes de el Pueblo de Santa Fè, que no oſſauan parecer en la preſencia de Gregorio con eſcrupulo de conciencia, por penſar que ſe las veìa.

Cierto Sacerdote pidiò à Gregorio, que le encomendaſſe à Dios. Reſpondiòle con gran ſeueridad. Mejor ſeria que ſiruieſſe à Dios, y dexaſſe las coſas en que anda, y ſe ſoſſegaſſe, y miraſſe por ſu alma. Quedò de eſto el pobre Clerigo tan confuſo, y amedrentado, que dezia muchas vezes al Obiſpo de Yucatan, don Fray Gonçalo de Salaçar (como èl lo dize) que no oſſaua ver à Gregorio ſin ajuſtar ſu conciencia,

por

porque en la ocasion que hemos dicho, le leyò el alma.

Otro Sacerdote muy cuydadoso de las cosas tocantes à su espiritu, vino à ver à Gregorio Lopez, y auiendo estado cō èl quinze dias, y con particular aduertencia hallò por cierto que le hablaua el sieruo de Dios todo quanto èl tenia en su pensamiento. Que aunque esto no lo daua a entender Gregorio; pero el Sacerdote tuuo por muy sin duda ser ello assi, porque pegandose con algun desorden su alma à algunas mercedes grãdes que Dios le hazia, y esperaua recibir de su diuina mano, entre otras cosas que le dixo, fue esta: *Ojo, lleuamos à ser grandes, pues en verdad que acà, ò allà se ha de pagar la poca humildad.*

Ana de la Concepcion, Religiosa en el Conuento de Iesus Maria de Mexico, gran sierua de Dios, y vida muy exemplar, de grande verdad, y espiritu, tuuo auiso interior, de que le auia de suceder vn gran trabajo. Recibio pena grandissima, por espacio de ocho meses, temiendose q̃ el trabajo no fuesse alguna ofensa de Dios: y assi se encomendaua en las oraciones de los sieruos de nuestro Señor. Acabando, pues, esta Religiosa de comulgar vn dia de la Natiuistad de la Virgen nuestra Señora, estando en oracion, tuuo impulso particular de que se encomendasse en las oraciones del santo Gregorio Lopez, que a la sazon estaua en Santa Fè. Assi rogò al Licenciado Iosef de Vides, que fuesse a pedirle la encomendasse a Dios. Recibiò el Santo el recado, y respondiò: *Yo lo harè, sea fiel à Dios, y no tema, que no caerà en ofensa suya.* Y le declarò el sieruo de Dios toda la tentacion, y lo demas que passaua esta Religiosa sin auerselo propuesto alguno: y el Licenciado Iosef de Vides buelto à Mexico, refiriò a la Religiosa lo que le auia dicho; quedò admirada dando gracias a Dios, de que su sieruo huuiesse conocido lo que passaua en su interior: y de alli adelante se comunicauan los dos en espiritu por medio de la oracion. Quedò quieta, como si se lo dixera vn Angel del cielo: y assi sucediò como Gregorio lo dixo. Pero yendo el Licenciado Iosef de Vides a Santa Fè, à lleuar este re-

recado entrò por el Conuento de S. Domingo de Mexico à rogar à fray Bartolome de Nieua, Religioso de grã santidad, q̃ encomẽdasse à Dios a esta Religiosa, hija suya de confession. Luego el dia siguiente este Religioso estãdo en oraciõ, fue arrebatado en espiritu, y vido al san- Grogorio Lopez hincado de rodillas en la presẽcia del Señor, rogãdole por ella, y q̃ su Magestad acetaua la oracion con mucho gusto, y le dezia, q̃ su sieruo Gregorio tenia mucho cuidado della en sus oraciones. Esto cõtaua este Padre Fr. Bartolome con harto sentimiento, y lagrimas, y dixo, que en aquella vision auia conocido à Gregorio Lopez, porque antes no le conocia. La Religiosa quedò muy deuota del santo; el qual el dia de su muerte se lo pagò, porque sin auerlo ella sabido, tuuo por espacio de quatro dias vn muy particular sentimiẽto de la bondad del Señor, y de lo q̃ ella le deuia, cõ vn grande desengaño de el mundo, y entẽdio por muy sin duda, q̃ aquella merced se la auia alcançado de Dios Gregorio, porque estaua ya gozãdo en el cielo de su diuina presencia.

El Padre fray Iuã de Santiagó, de la Orden de San Francisco, Predicador en tres lẽguas, y lo fue general de los Indios, oficio que exercitò por quarenta años con muy grã loa, y aprouechamiẽto de las almas. Tuuo tan grandes partes de letras, y espiritu, que le amò, y estimò Gregorio Lopez, y se declarò con el mas que con otro. Hanos de dar vn testimonio grande de nuestro Gregorio, y es bien que quede calificado el testigo, y no lo queda poco cõ lo que vamos escriuiẽdo del en este parrafo.

Este santo Religioso fue à Sãta Fè, siendo Vicario del Conuẽto de san Francisco de Mexico, à tratar cõ el bendito Gregorio Lopez, y preguntarle que haria para estar siempre en el cõtinuo acto de amor de Dios cõ todas sus fuerças, como Gregorio lo estaua, sin que le impidiessen las ocupaciones que tenia de Vicario, y Maestro del Conuento, y las predicaciones ordinarias de Españoles, y Indios, y en los demas negocios en q̃ le ocupaua la obediẽcia, en cõsuelo, y aprouechamiento de los proximos. Algunos dias añtes que fuesse à consultar al santo Gregorio Lopez, puso en obra lo que auia de consultar, empleando todas sus

fuerças interiores, à su parecer, en el acto de amar à nuestro Señor, y como no ponia las fuerças del acto de amor en lo desnudo de su alma, sino con las potencias della, y cõ el afecto corporal, fatigauase sumamẽte, por no ser compatible este modo de acto de amor, con las obras actiuas sobredichas, à cuya causa quãdo llegò à Santa Fè, que fue à pie à hazer la consulta cõ Gregorio, por ir actualmẽte aplicãdo todas sus fuerças en el acto del amor, llegò tã cansado, y rẽdido, al ponerse el Sol, q̃ el santo Gregorio le hizo en su presencia tomar algũ reparo de comida. Quedose para la mañana la consulta, aposentose en vna pieça baxa, pregunto à q̃ hora subiria, respondiole el Santo, q̃ à qualquiera hora de la noche, porque el sueño q̃ el tenia no impedia cosa alguna. Leuãtose el Padre Fray Iuã antes de amanecer, y estãdo atãdo la correa de la sandalia para ir à hazer su pregunta, de repente en vn momẽto, tuuo en lo interior de su alma cõ gran luz, y claridad respuesta de nuestro Señor, por interior inspiracion cierta, clara, y euidente de la duda q̃ iba à pregũtar, poniẽdole nuestro Señor actualmẽte en el acto de puro amor en lo interior de su alma, donde no llega, ni puede llegar pura criatura, dandole à entender con el hecho, como el alma puede amar, sin necessidad de la ayuda de los sentidos, quãdo sobrenaturalmẽte su Magestad quiere hazer merced tã grande con q̃ se escusa el cansancio, y se aumẽta el merito, y se fortalece la certeza de ser obra suya, como por no poder llegar alli criatura alguna q̃ entubie la claridad, o entibie el amor, y q̃ desta manera quiere ser amado, y que assi le amaua el bẽdito Gregorio, y q̃ alli le auia de amar cõ todas sus fuerças interiores, dõde no impide el acto del amor ninguna cosa criada, por no llegar al tal lugar, y assi era cõpatible este acto de amor cõ las obras actiuas hechas por la obediencia, y en qualquier otra manera en gloria de Dios, y prouecho del proximo. Y tuuo juntamente en la misma luz que nuestro Señor le dio en la essencia de su alma, dõde en aquel momẽto le comunicò otras muchas cosas interiores, reprehension de nuestro Señor, diziẽdo, que porq̃ venia à buscar la criatura, q̃ era el bendito

dito Gregorio, teniẽdo à su Mageſtad ſiempre eſſencialmente en la eſſencia de ſu alma, que le podia ſatisfazer a la mente, y con verdad infalible todas las coſas interiores del eſpiritu, q̃ no eſtaua ſu mano acortada, q̃ quien le dio al ſanto Gregorio Lopez el caudal interior q̃ tenia, ſe lo daria à èl, ſi el ſe diſpuſieſſe: con eſto quedò fray Iuan grandemente admirado de la merced q̃ nueſtro Señor le hizo, y con humildad ſumamẽte grato à ſu Mageſtad, y por otro medio confuſo, de como trataria ſu duda con el ſanto Gregorio, pues nueſtro Señor le auia reſpondido, y aſsi ſubiò donde eſtaua el ſieruo de Dios, q̃ viendole ſe ſonriò, y le preguntò, que era la duda que tenia? Fray Iuã le reſpondio, en verdad Padre, que tratando lo que me ha paſſado, es, que queriendo venir à comunicar la duda que tenia cõ v. merced, nueſtro Señor me hizo miſericordia de reſpõderme à ella en lo interior, y de ſnudo de mi alma con tanta verdad, y claridad, y ſatisfaciõ, como reſpueſta del miſmo Dios, y eſto en vn momento, en el qual me comunicò, y tratò, y declarò otras muchas coſas muy interiores de eſpiritu, y el venerable Gregorio le iba ayudando à referirlas, y adelantandoſe, y aun no auiẽdole cõtado la reprehẽſion, le dixo: Y no tuuo vueſſa Reuerẽcia buena reprehenſion de nueſtro Señor por auer venido à buſcar la criatura? y no ſe fia totalmente del, ſiga el camino interior, que nueſtro Señor le ha enſeñado, y no me venga mas a ver, ni comunicar, q̃ no ay neceſsidad, ni nueſtro Señor ſe ſirue dello. Quedò admirado Fray Iuan, y muy cierto, de que el Santo auia viſto en Dios lo q̃ à el le auia paſſado. Lo dicho en eſte diſcurſo ſon todas palabras ſuyas en la depoſicion jurada.

Eſtando el miſmo Fray Iuan de Santiago hablãdo cõ el ſieruo de Dios, q̃ eſtaua ſentado en vna ſilla, y tenia el vn pie pueſto ſobre el otro, mirole con quietud, y ſoſsiego, y ſin dar mueſtra de aduertẽcia, notò, y pensò interiormẽte la poſtura del ſieruo de Dios, por ſer contra la dotrina de S. Buenavẽtura, y de otros eſpirituales. El ſanto Gregorio le reſpondio al penſamiento, y le dixo: Que es Padre Fray Iuã, nota eſta poſtura, que es contra la dotrina de los Santos? Quedò maravillado de oir coſa ſeme-

mejante,no auiẽdo dado muestra esterior de lo que pensaua.

Finalmẽte despues que nuestro Señor se siruio de manifestar este grã sieruo suyo, se conocio claramente el gran don de consejo,que tuuo para guiar las almas de los que le cõsultauan sus trabajos,y sus dudas. Era vn resplandor deriuado de la grã luz que del Señor tenia · era rara la dulçura,y suauidad de su trato, y cõuersacion,mirauãle todos, y le respectauã como à vn espiritu diuino puesto en carne mortal, y enseñado por el mismo Dios en todas sus acciones, y respuestas. Acudian a el como à vn Oraculo del cielo,y vn prodigio de santidad,vna copia del Bautista en el desierto. A todos los que le consultauã sus dudas satisfacia cõ grande acierto,encaminando a cada vno en su estado,ibã enseñados, cõsolados los mas penosamente afligidos. Pegaua à quãtos hablaua vn ardiente deseo de seguir toda virtud. Erã sus razones fuego con que encendia los coraçones en amor de Dios. Iamas salio hombre de su presencia, que no saliesse consolado, mejorado, y alentado,y cõ deseo de mudar, y mejorar de vida, Tenian tambien sus palabras vna eficacia tã grande, que obrauan lo que dezian. Vieronse grandes mudanças de vida,parece era señor de la naturaleza de los hombres, y los mudaua en otros, à que tambien concurria su feruorosa oracion,que ayudaua las palabras. Pondremos desto algunos exẽplos insignes.

CAPITVLO XVI.

Los efectos q̃ hizieron las palabras, y oraciones del venerable Gregorio Lopez, en el Licenciado Frãcisco Losa. Habla el Adicionador desta historia, y en los tres capitulos siguientes.

PArecido ha, conueniente Lector Catolico, en esta ocasion alterar el estilo,y que calle el Padre Losa,auiendo de hablarse del; porque alabanças propias aun en la boca de vn muerto hazen dissonancia. El ocultò su nombre en su libro en muchas cosas que le tocauan, en este es justo se manifieste su virtud,y espiritu, vno,y otro

otro grande, assi lo ha parecido à personas de buẽ juizio, aũ al lado de su santo compañero.

La distancia del lugar ha impedido el saberse de sus padres y calidad, que fue sin duda muy buena, porque las grandes virtudes se auienen muy facilmente con la limpieza de sangre: mas en la pretension que el tuuo de entrar en la Iglesia Triũfante, otra limpieza le diò mayor desvelo, que fue la del coraçon, para poder ver à Dios.

Nacio el año de mil y quinientos y treinta y siete, año mas, ò menos, su facultad la sagrada Teologia, que consiguio con tanta suficiencia, que obtuuo el Curato de la santa Iglesia Catedral de Mexico, siendo aũ mãcebo: perseuerò en esta ocupacion veinte años; cosa que califica mucho su virtud. Inquietanse algunos con este ministerio, como si no fuera el de mas importancia de la Iglesia, y que exercito el Hijo de Dios que vino a curar, y conuertir las almas, dexando su cuerpo, y sangre en medecina, son coadjutores de los Obispos, y como sus compañeros: dexanlo muchos por passar a otros, que imaginan puestos mas honrosos por la dignidad, y mas descansado lucimiento, ignorando el gran merito que dexan, y el premio que ay en el cielo a los que llegan almas a Dios, y son medios de saluarse.

Del zelo que tuuo de las almas este exemplar Sacerdote, primera virtud del que se encarga dellas, sea argumento el cuidado que tuuo de los cuerpos. Los diez años vltimos de los veinte, se ocupò los ratos que le dexauã sus ocupaciones, en cuidar del socorro de los pobres de la Parroquia, y proueerlos de sustento; es muy dilatada la de la Iglesia Mayor, son muy pocas las Parroquias de la gran ciudad de Mexico, si biẽ ay ministros suficientes.

Para acudir a tantas necessidades (ay las tambien, y muy grandes en las Indias) se humillò a pedir limosna, y andar por la ciudad por las casas de los mercaderes, y los ricos, distribuyò grandes sumas de dinero. Los bienes que hizo en este tiẽpo, las necessidades que remediò, lo q̃ consolò los afligidos, las almas que conseruò en los cuerpos, sabelo aquel Señor, q̃ lo escriuia en los libros de la vida, loable ocupacion de vn

Cura de almas; que no consigui ria de sus Feligreses en orden a sus costumbres, el que a los ricos ocasionaua tantos merecimientos, a los pobres consuelos, dando a los vnos vida en el alma, a los otros en el cuerpo. Esta accion supone grandes virtudes, que sin duda le merecieron el lado del Santo Gregorio Lopez, y las medras que del se le siguieron.

Los espirituales de ordinario se conocen, y se buscan, fuelo mucho Francisco de Losa: visitò en la casa de nuestra Señora de los Remedios al Santo Gregorio Lopez por la fama de su santidad, passò lo que dexamos escrito, trabose mucha amistad facil entre los de vnas costumbres.

El año de mil y quinientos y setenta y nueue fue el Padre Fráncisco de Losa à visitar a Gregorio afligido de sus cosas, que josele de si mismo, que los que tratan verdad con Dios se descontentan de si, y sobrales la razon; dixole que no perseueraua en cosa buena, ni en el seruicio de Dios, que a cada passo en las ocasiones daua grandes caidas. Rogole con instancia, que le encomendasse à Dios, y le aconsejasse lo que le conuenia, que estaua resuelto à obedecerle, aunque fuesse irse a vn monte a ser Ermitaño, que la saluacion era negocio que obligaua aun à mayores estremos. Oyole el Venerable Gregorio, y dixole; *Sea V. m. este año Ermitaño en Mexico*, palabras pocas, mas eficacissimas. Entendiolo el Padre Losa, como deuia entenderlo.

Buelto a la ciudad, procurò hazer gran mudança en sus costumbres, començo à viuir con mucho aprouechamiento de su alma. Andando, pues, por las calles de Mexico prosiguiendo su exercicio de juntar, y repartir limosnas, tuuo vn llamamiẽto, y habla interior, sin acordarse entonces de lo que el santo varon le auia dicho, pero conformaua con el llamamiento, el qual era, que guardasse el recogimiento interior. Y en el mismo punto le fue dada por la misericordia diuina, virtud, y fuerças, para que por todas las calles, y plaças anduuiesse recogido dentro de si, orando, sin que ningun estoruo, ò negocio, ò ruido fuesse bastante à diuertirle deste exercicio, como si huuiera cinquenta años exer-

citandose en la oracion. Hallose vn nueuo hombre, y tan diferente de lo que solia, que en aquel punto se le quitaron todos los pensamiētos de la tierra, y los passò al cielo. Apartose de todos los cumplimiētos, y visitas (porque esto le solia dañar) y toda su conuersacion, y regalo era estar dentro de si, tratando con Dios nuestro Señor de su saluacion.

Luego començò a andar a solas, si la caridad no le pedia lo contrario, ni le impedia mas la gente, que si fueran arboles, ò peñascos de los montes. Dio luego toda su haziēda (que era muy gruessa) a los pobres: viuio sin regalo, ni criados, sino con mucha pobreza, que continuò toda la vida; empleada en agradar à Dios, y beneficiar al proximo: y como corria la renta, y Dios le daua mucha hazienda, era entrada por salida, de su casa a la del pobre, repartio mas de sesenta mil ducados Castellanos de sus bienes, todo a necessitados. Tenia dos mil ducados de renta, determinò con breuedad dexarlos.

Començò a hazer rigurosa penitencia, haziendo muchas mortificaciones propias de Ermitaños, exercitandose en ayunos, diciplinas, y cilicios, y Dios le exercitaua cō muchas tentaciones, mayores que las que auia tenido en toda su vida; de las quales, vnas eran interiores, y otras exteriores, y el mismo Señor le daua fuerças para defenderse, como si fuera vn soldado viejo, y Ermitaño antiguo. Viuia solo sin compañia, al modo de los solitarios, y en pobreza, y por las oraciones del santo Gregorio Lopez obrò Dios en el vna vida eremitica, tan entera, y cumplida, como si huuiera estado muchos años en el yermo. Y para que no le faltasse nada de lo que suele suceder a los Ermitaños, casi todo el año tuuo tentaciones visibles de los Demonios.

Cumplido el año, boluiò el Licenciado Francisco Losa a comunicar à Gregorio, que estaua ya en Guastepec. Diole cuenta de su vida, como auia hecho otras vezes en nuestra Señora de los Remedios, y auiendo estado en su compañia ocho dias, le dixo: Ya es passado el año en que auia de ser Ermitaño, de aqui adelante que tengo de hazer? Respondiole

solas estas palabras: *Ame V.m. à Dios, y al proximo,* y con esto se despidieron.

Viniendo, pues, el Padre Losa para Mexico, en vn despoblado que ay en el camino començò à pensar en las palabras que le auia dicho el sieruo de Dios, y como el auia estudiado la materia de Charitate, pareciole que ya el se sabia aquello, y cõ esto se iba algo desganado de aquel exercicio que le auia sido enseñado: mas acordandose quan bien le auia ido con el primer consejo de Gregorio, se començò à humillar, y creer, que en aquellas palabras auia mas fondo de lo que entendia.

Determinose à tener oració sobre ellas, y suplicar à Dios le mostrasse lo q̃ alli estaua escõdido, sin mirar à su arrogancia, y soberuia, y luego sintiò vna habla interior de Dios, llena de mucha claridad, la qual le dezia: *Para que puedas tener amor de Dios, has de estar desnudo de lo que eres, y muerto à todas las cosas del mundo.* Y el se ofreciò de todo coraçõ à ello, para q̃ la diuina Magestad obrasse aquella misericordia en el.

Luego se hallò en aquella desnudez que Dios le pedia, y juntamente vestido, y bañado de vna vncion del amor diuino, tan grande, que ni el entendimiento le podia comprehender, ni el coraçon era capaz para poderle recibir, y assi del todo desfallecia en aquel gran don, y fue marauilla no caerse del cauallo en que iba.

Con esto entendio el Padre Losa el fondo, y perfecciõ que tenia el consejo de Gregorio, y la eficacia de sus palabras, y oracion, y procuro limpiar, y dilatar su coraçon para recibir aquella merced, y hizo firmes propositos de seguir en todo la voluntad, y mano de Dios por do quiera que le quisiesse guiar. En este amor perseuerò por espacio de siete horas. Mostrole Dios las virtudes, y hermosura dellas, y algunas le hizo experimentar, y como que las passasse, y posseyesse. Quedole desta merced vn grande efecto, y fue, q̃ por espacio de seis años se sustento en este mismo amor, andando casi siempre en acto del, y exercitãdo las virtudes que Dios le mostro, y por espacio de quarenta años le fue arrimo, y bordon de todas sus tribulaciones, y trabajos, perseuerando en el camino de Dios

con

con fuerça, y le sucedierõ otras muchas cosas que no se cuentã.

Estas grandes misericordias de Dios recibiò el Licenciado Francisco Losa, por las breues palabras, y largas oraciones de el santo Gregorio Lopez. Reconocido, pues, à lo que le deuia; le fue siempre verdadero amigo. Traxole à su casa conualeciente, y le lleuò, y acomodò en el pueblo de Santa Fè, como hemos visto. Determinose de seguir la particular vocacion que de Dios tuuo de viuir en soledad, y acõpañar à Gregorio, que reconocierõ sus Prelados, y le concedierõ licencia. Dexò la acomodada habitaciõ de Mexico, dos mil ducados de rẽta, y las comodidades, y regalos que gozan los q̃ los tienen. Resoluiò viuir en pobreza con el pobre, en soledad con el solitario, y padecer las incomodidades de vno, y otro, mas en compañia de Gregorio, de q̃ podia prometerse grandes aumentos espirituales, pues tales efectos experimentò de sus palabras. No se mouiò à mudar vida con ligeros fundamentos.

La noche primera que durmiò en la casita, dichosa habitacion de Gregorio, padeciò muchas, y muy graues tentaciones, de las quales luego por la mañana le diò cuenta, el santo le respondiò. *Yo me descuidè anoche, no serà assi de aqui adelante*, y las noches siguientes, se hallò mas aliuiado, y cõ mas deuocion, lo qual tuuo por cierto auerle venido por las oraciones de Gregorio.

Su intento principal fue ponerse delante de los ojos aquel gran original de santidad, y irle copiando en su alma, imitandole en quanto sus fuerças alcançassen, vsando los mismos exercicios.

Toda la mayor parte del tiẽpo gastaua en oracion, fue muy deuoto de la Santissima Virgẽ, rezaua su Rosario, y por este medio eficaz para todo bien, y aprouechamiẽto, le hazia Dios tantas mercedes, y regalos, que por espacio de algunos años anduuo casi siempre en continua oracion. Viendose, pues, tã aprouechado en la oracion mẽtal, preguntò à Gregorio, si para darse mas à ella seria biẽ dexar el Rosario, respõdiole, que no (sabiendo que la deuociõ de nuestra Señora, de quien el era tan deuoto, no solo ayuda à los principiantes, mas tambien es

causa de muy feliz progresso en el camino del espiritu, aun à los que en el han llegado à la perfeccion para mejor conseruarse en ella.) Por lo qual perseuerò vn año en la deuocion del Rosario, y como viesse que iban al mismo passo los fauores del cielo en su alma, como hombre ya muy espiritual, se determinò (sin dar cuẽta dello à Gregorio) à dexar el Rosario, y à pocos dias que le dexò, començò à tener muchos trabajos, y sequedades, y casi ya a no tener oracion, que à tales riesgos se expone el que piensa sin esta Estrella del mar Maria, tener feliz nauegacion en la vida del espiritu. Diò cuẽta desto al santo, sin dezirle la causa, que era auer dexado el Rosario, à lo qual Gregorio sonriose, y le dixo: *Torne à rezar el Rosario.* Hizolo asi, y le fue tan bien cõ ello, que en breue boluiò à tener el espiritu, y deuocion que solia, conque quedò mas deuoto de la Virgen, y muy admirado, de que sin auerselo dicho, supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Caminaua el Padre Losa viẽto en popa en la nauegacion de su espiritu, passaua contento cõ las mercedes que nuestro Señor le hazia; y por gozar dellas se descuidaua de passar adelante en el camino espiritual, y entendiendolo Gregorio, le dixo aquella sentẽcia de Esayas: *Hallaste la vida de tus manos, y por esso no rogaste.* Palabras que le abrieron los ojos, para caminar cõ mas desnudez de espiritu, y arrojarse en aquella larga inmensidad de Dios, sin asir su coraçon à modos propios, ni aun à las mercedes, con las quales Dios otras vezes le auia lleuado; porque procurò desnudarse de todo, por quedar mas dispuesto para obedecer en todas ocasiones à la Magestad diuina, y no detenerse en el camino, quedando con esto con aprouechamiento para si, y para otros.

Siete años viuiò el Padre Losa en compañia de Gregorio Lopez, en la casita de Santa Fè, en que passaron otras muchas cosas, algunas van esparcidas en los lugares donde tocaron, reseruamos à este las en que ocultò su nombre por ser alabãça suya. Escogiole la prouidencia diuina por Curador, ò Mayordomo de su gran sieruo, y que corriesse por su cuida-

dado lo temporal, aunque nunca le embaraçò à Gregorio. Fue fidelissimo en lo que tuuo por voluntad de Dios, que le infundiò vn amor grande con Gregorio, y le acudiò en su necessidad con puntualidad, y afecto. Dieronle vna Capellania de el Hospital, que ay en el Pueblo de Santa Fè, que tiene anexa Cura de almas: con lo que este Beneficio (si bien tenue) le valia, se sustentauan los dos, y exercitaua (como otro Abrahan) la hospitalidad con muchos Religiosos, y Seglares, que venian à visitar à Gregorio: à nadie negò la mesa, cuyo agassajo dependiò de su cuidado. Como se huuo con el Santo en su vltima enfermedad, se verà en sus narraciones.

Perseuerò despues de la muerte de Gregorio, continuādo los mismos exercicios casi veinte años, en la soledad del pueblo de Santa Fè, acudiendo tambien al gouierno espiritual de los Indios, que el zelo que tenia de la salud de las almas no le dexaua viuir solo para si. El año de mil y seiscientos y doze, diez y seis años despues de la muerte de Gregorio Lopez, dedica el libro de su vida al Marques de Salinas. Ochenta y quatro años de edad confiessa por Iulio de seiscientos y veinte, en la deposicion que hizo ante el Arçobispo de Mexico, en la qual con juramēto afirma auer passado por el todo lo cōtenido en este capitulo. Su buelta à Mexico, y la ocasion que tuuo diremos en su lugar.

No es menor prueua de la eficacia de las palabras, y oraciones del sieruo de Dios Gregorio, la mudança de vida del Hermano Esteuan de Herrera, que con tanta caridad le acogiò en el Hospital de Guastepec, y al principio partiò con el su aposento. Residiendo en este Hospital, le pidio Esteuan de Herrera con mucho encarecimiento, que le tomasse a su cargo, para que pudiesse caminar en el camino espiritual, èl le dixo: *Vaya Hermano, que su Maestro es IesuChristo.* Y luego sintiò en su alma esta verdad, y la vido por obra, porque començò à proceder con tanta diferencia en su espiritu, como và de ver à estar ciego, Comunicole luego Dios vn conocimiento de su nada, y de la verdad de Christo con tanta claridad, que començò à ser muy

muy otro conociendo que le auia venido la alteza de aquel bien por la oracion de Gregorio. Ha tenido despues muchos extasis, y arrobamiẽtos en que ha cobrado su alma mucha humildad, y fortaleza.

Vn mãcebo de muy buenos deseos, anduuo notablemente inquieto por quatro, ò cinco meses, y la inquietud principal mente le nacia de no saber el estado que eligiria para saluarse. Comunicò esto con personas santas, y deuotas, pidiendo les hiziessen oracion por èl, y como ninguna destas diligencias bastasse para quietarse, con esta afliccion se acordò de Gregorio, y fue à verle a santa Fè, y con ser mancebo no nada atado, le puso tanto respeto cõ mirarle, que siendo Gregorio de aspecto humilde, y de habito pobre, dixo, que en su vida aùia visto hombre que tanto le compusiesse interior, y exteriormẽte, y le pareciò que veìa en èl vn aspecto mas que de hõbre. Pidiòle le encomẽdasse à Dios, para que su Magestad le diesse luz para escoger el estado en que mas le auia de seruir, y solo con dezirle Gregorio: *Quiete se V. merced que yo le encomẽdarè à Dios*, quedò su espiritu sossegado, y nunca mas le boluiò la dicha inquietud, lo qual èl atribuyò à la oracion del Santo, y escogiò estado de Sacerdocio, y muriò con buena opiniõ de virtud, y santidad; y afirmò con juramento, que otras vezes fue à comunicar cõ Gregorio tentaciones diferentes, y vino siempre muy satisfecho, y consolado.

Fueron sin duda inumerables los casos que sucedieron, semejantes à estos, en que las palabras, y oraciones de Gregorio obraron grandes cõuersiones, el tiempo, y no anotarlos, los han puesto en oluido. Por todos referiremos vno, reduciẽdo à compendio vn gran libro que le cuenta.

CAPITVLO XVII.

Reduccion de don Fernãdo de Cordoua y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del Santo Gregorio Lopez.

ENtre todos los efectos de los consejos, y oracion del admirable varon

ron Gregorio Lopez campea con circunſtancias mas graues la exemplariſsima vida de don Fernando de Cordoua, y Bocanegra, por ſu nobleza, juuentud, y raras partes que cōſagrò à Dios, imitando à ſu maeſtro. Fue hijo mayor de Nuño de Chaues Pacheco de Cordoua y Bocanegra, y de doña Marina Vazquez Coronado, cuya nobleza abraça muchas caſas de las mas iluſtres de Eſpaña. En narracion breue, y Ecleſiaſtica mal pueden vſarſe los preceptos Retoricos, oſtentando ſu familia iluſtre, y el eſplēdor de ſu ſangre, y los blaſones antiguos, deriuados por ſus clariſsimos progenitores, que en la guerra, y en la paz en ſeruicio de los Reyes merecierō los titulos, y eſtimacion que gozā. Nada alabarè en don Fernando, ſino lo que es propio ſuyo, y por tanto mas noble; porque deſpreciadas riquezas, y nobleza, fue con la humildad, y pobreza mas iluſtre.

Naciò en la ciudad de Mexico Viernes à dos de Iunio del año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco; bautizòle en la Igleſia del Conuento de Santo Domingo el Maeſtro Fray Diego Oſſorio, fueron ſus Padrinos don Martin Cortès, Marques del Valle, y doña Ana de Arellano ſu muger. Sus padres (grādes Chriſtianos) le criarō muy chriſtianamente, exercitandole en las virtudes, antes que ſupieſſe que auia vicios. Anticipoſe en ſu animo el temor ſanto de Dios, y defendiò la entrada à algunas traueſuras, de que es capaz eſta edad, en que deuio mucho à ſu religioſa madre, que ſon las que en ella tienen el gouierno de los hijos. Sin auer ſido niño en las coſtumbres, ſe hallò mancebo de partes, y virtudes muy loables, obediente à ſus padres, afable con ſus criados, cortès con todos, de condiciō blanda, y apacible, notable moderacion en todas ſus acciones. Deſde los diez años ſe aplicò à los eſtudios con ſingular guſto, y cuidado. Saliò muy buen Latino, y Retorico, y començò à guſtar de lo ſabroſo de las buenas letras cō tal aliento, que à los catorze años començò à hazer diuerſas verſiones de Oracio, Virgilio, Homero, y varias poeſias goloſina con q ſe iba diuirtiendo demaſiadamente de los primeros propoſitos de la virtud.

Co-

Començò la juuentud à hazer su oficio en vn Cauallero moço, que tal vez no basta la atencion mayor de padre, y maestros. Diuirtiose con galas, y cauallos, y otros entretenimientos, à que hazian buen tercio otros Caualleros diuertidos, que à pocos lances destruyen la educacion mas cuidadosa, las mas loables costumbres. Empero don Fernando no se soltò à arrojamiento culpable, no hallaua satisfacion, y gusto en los diuertimiẽtos, ni perdiò de vista à Dios, que como le tenia señalado para tan intimo de su casa, permitiò aquesta licencia para apretarle despues cõ vinculos mas estrechos. Da muchas vezes la diuina gracia vnas largas a la naturaleza, para que vea el hombre lo q̃ puede, lo que alcança su talento, lo que vale, para que mas campee la eficacia de la diuina gracia, y la vileza de la criatura con que se assegura la humildad, y admira la bondad diuina.

En lo mas diuertido de sus passos le miraua el Señor como prenda suya, echandole acibar en los gustos, con que le causauan hastio, y asi deseos de dexarlo todo. Passaualo destemplado con aprietos, y melancolias profundas, retirauase de todos, negandose a la comunicacion aun de sus padres, con gran sentimiento de ellos. Trataron en este tiempo de casarle con vna parienta suya, y entre muchas conueniencias se deshizo, ordenandolo asi Dios, porque le tenia escogido para estado mas seguro.

Fastidiado destas cosas, començò à gustar del recogimiento, tratar cõ Religiosos, y muy particularmente con la Madre Isabel de la Natiuidad, Monja en el Conuento de la Concepcion de Mexico, de admirables virtudes, rara vida, fauorecida de Dios con grandes misericordias, labrada cõ enfermedades y trabajos. Esta Religiosa ayudò mucho a don Fernando con sus oraciones, y consejos. Dize en su deposicion el Obispo de Chiapa, q̃ esta Esposa de Christo, y nuestro Gregorio, sin auerse jamas visto, se comunicauan en espiritu, y que en los raptos hablaua con èl, como si estuuiera presente, y es publico en la Nueua España, que el santo varon se hallò a su muerte.

Era à esta sazon celebre el nõbre del santo Gregorio Lopez,

pez, muy frequentado el Hospital de Guastepec de toda suerte de gente, por verle, y comunicarle. De San Antonio Abad escriue San Geronimo en la vida de san Hilarion, que en los vltimos años de su vida era tan continuo el concurso à su celda de los afligidos, y acosados del Demonio, que le dexò San Hilarion siendo moço, huyendo la multitud. *Nec congruum esse ducens pati in heremo populos ciuitatum.* Quando los Santos llegan à aquella altura, como llegò nuestro Gregorio, poco les embaraçauan las visitas, mayormente quando se busca en ellas el aprouechamiento de las almas.

Caminaua don Fernando de los diez y nueue à los veinte años de su edad, y ya cõ deseos de mejorar vida, mouido de la fama de Gregorio, fue à visitarle, estuuo algunos dias en compañia deste Oraculo del cielo, diole cuenta de su interior, y del estado de su alma. El Santo Gregorio Lopez viendo la buena disposicion de don Fernando, le fue disponiendo con razones viuas, y cõsejos eficaces para emprender la virtud en el grado mayor que sus fuerças alcançassen, ayudadas con la diuina gracia, que se le començò à mostrar muy propicia. Conociò luego don Fernando, que auia hallado lo que buscaua su coraçon, que era maestro, que le guiasse en el acierto de su saluacion. Sintiò desde que le començò a comunicar en su alma vna notable mudãça, vna ansia viua de agradar à Dios, experimentando grandes medras en su aprouechamiento, con animo de imitar las virtudes, y modo de vida de su maestro, siguiẽdo con grandes veras sus pisadas, su retiro, su silencio, su modestia, con que en pocos años llegò à ser el mas parecido retrato de Gregorio. Daua gracias à Dios por esta misericordia, y dezia con Dauid: Queria Dios enseñarme por este sieruo suyo, y yo mismo no entẽdia lo que buscaua. Hallauame falto, y no sabia de que, esto era lo que queria Dios que buscasse, y el no hallarlo me traìa triste, destemplado, y melancolico. O Altissimo Señor quan enojado os tenia, mas q̃ presto os aueis aplacado. Experimento indigno vuestras amorosas entrañas, acudiendo à mi remedio por medio deste santo varon, y ver-

verdadero sieruo vuestro, cuya luz me abriò los ojos que yo cerraua à mi mayor bien, tocandome con sus palabras en lo intimo del coraçon, mudança es esta de vuestra diestra, bẽdito seais para siempre.

Herido de vn dolor grande, fraguado en vn fuerte amor de Dios, boluiò don Fernando à Mexico, y començò a disponer su nueuo modo de vida. Vn fuego ardiente se encerraua en su pecho à gran fuerça detenido, hasta que llegasse el tiẽpo, que impaciente arrojasse grandes llamas de vna exemplar, y publica penitencia. Fuesse desnudando de todas las cosas que le podian estoruar, y con recato se entregaua à sus afectos. Eran sus ojos fuentes, y cõ profundos gemidos se encerrò en su aposento, y puesto en la presencia de Dios lloraua cõ amargura sus años mal gastados, pidiendo misericordia, y perdon con vna resoluciõ firme de dar mil vezes la vida antes de ofenderle, y essa emplearla toda en su servicio.

Otro dia, sin que lo supiesse nadie, boluiò don Fernando à Guastepec à verse con Gregorio, estuvose cõ èl algunos dias en que le instruyò el santo varon en lo que auia de hazer, pidiole sus oraciones dõ Fernando, ofreciòselas Gregorio, que alcançaron de Dios aliento para empeçar, perseuerancia hasel fin, y fin dichoso.

Instruido del gran Maestro de espiritu, diò la buelta à Mexico don Fernando, pidiò licencia a sus pedres para retirarse à vna casa que teniã en Testuco, siete leguas de Mexico. Vendiò sus galas, alhajas, y cauallos, pagò sus deudillas, lo demas repartiò à pobres, y con vn vestido humilde de paño pardo frai lego, que le durò casi la vida, dexò sus padres, amigos, y criados, y quantos regalos suele desfrutar vn mayorazgo en vna casa rica, y abundante. Hizo antes de partirse vna confession general con Fray Alonso Vrbano, Guardian del Conuento de San Francisco de Mexico, con tan grã feruor, y lagrimas, que descubriò bien el marauilloso toque, y herida que auia hecho Dios en aquella alma, y el amor inflamado que le abrasaua. Escriuiò desde Testuco à sus padres, su resolucion de hazerse Religioso, y mientras Dios abria mas descubierto el camino

no para la execucion, deseaua experimentar sus fuerças con los exercicios con que auia de passar toda la vida. Sintieron como padres la resolucion del primogenito, y como Christianos se conformaron con la voluntad de Dios. Si bien le propusieron los riesgos destas determinaciones aceleradas, mayormente en la mocedad, con quien anda de aliança la variacion: mas el deuoto mancebo estaua ya tan firme en su proposito, que no le mouieran los mas esforçados vientos.

En Tescuco se encerrò don Fernando en vn quarto de su casa, que formaua vna grande soledad, y con feruor indecible començò la carrera de su penitencia; solo admitio por amigos libros espirituales para su direccion, y consuelo, y executar quãto via escrito en ellos. En oracion gastaua la mayor parte del dia, en oracion gran parte de la noche, no le impedia el sueño que reduxo à pocas horas, ni detenia la blandura de la cama; arrojauanle de si vnas duras tablas, era vna manta su abrigo, no eran mas los adornos de la pieça, con pocas Imagenes. Su camino fue Christo, camino, y guia que lleua al que camina por el. Era su meditacion, su vida, su passion, y sus virtudes, deseando imprimirlas en su alma. Cobrio interiormente su cuerpo de cilicio de cerdas, y rallos, afligiale con diciplinas, y ayunos de cada dia. Obseruaua en los libros muchas formas, y modos de penitencias, y mortificaciones, no para solo saberlas, y admirarlas, mas para imitarlas, y executarlas animoso: estauase los dias y las noches, tal vez de rodillas, tal vez en pie, cuidadoso imitador de todos los primores de los Santos, sin q̃ por estos exercicios perdiesse la presencia de Dios en q̃ à toda prisa se actuaua. Pusole su santo maestro en aquel exercicio en q̃ le fue a el tãbien de repetir muchas vezes. Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, assi como en el cielo, amen Iesus, y cõ el deseo de que se cumpliesse en el, y sus proximos, se encẽdia de manera, q̃ parecia andar fuera de si. Comia muy poco, y mãjares grosseros (dificultad grande en quien los ha gozado regalados) por vencer su delicada complesion, y cõ pensar las delicias de la mesa.

Mezclaua con cosas amargas la comida, buscando en todo traças de merecer con la mayor, y mas sensible penitencia interior, y espiritual, sin dar vn ligero aliuio à sus sentidos. Desde el dia que se retirò no admitio recreacion en cosa alguna, refrenò sus ojos sin ver cosa que los diuirtiesse, detenidos entre quatro paredes de su encerramiento, sin salir à ver el campo, y las arboledas à que naturalmente era aficionado. Fue excelente musico de viguela, con propersa inclinacion al cantar, no la tomò mas en la mano, ni en su mayor soledad de que suele ser aliuio. Rompio los papeles de versos que auia escrito, sin boluer la memoria mas a este encanto, que assi enechiza à los que llaman Ingenios.

La naturaleza reconociò la violencia (es la que conquista al cielo) con notable sentimiẽto de la carne, mas preualecia la diuina gracia, perdio el temor à los riesgos de la vida. Comunicaua sus cosas con hombres doctos, y espirituales, que reconocieron la mano del Altissimo, no la estoruaron, y le fueron gouernando con prudencia, mas sin destemplar sus feruores. Y à quien le dixo que se daua mucha priessa à apurar la naturaleza, respondiò, que el se conocia, y que todo era necessario, y que el cuerpo que auia sido instrumento de ofender a su Criador, auia de padecer por el para ayuda a la satisfacion.

Para assegurar este camino tomò por protectora à la santissima Virgen Maria nuestra Señora, implorando su intercession, para que nuestro Señor le diesse fuerças, y perseuerancia en su seruicio. La Madre de piedad le fauorecio muy decladamente, y le alcançò las virtudes, y acierto en todas sus acciones, y camino espiritual, en que à pocos dias fue maestro, y admirauan los que lo erã suyos, la prudencia, y feruor de sus palabras, y dezian hombres graues, que si llegara à ser Sacerdote, y Predicador, con la fuerça de sus razones, incendio de las palabras, y aspecto penitente, hiziera gran mocion en los oyentes.

(?)

CAP.

CAPITVLO XVIII.

Prosigue la materia del passado, virtudes de don Fernando.

DIstribuìa desta manera el tiempo. Despues de vn breue sueño, que sin desnudarse tomaua en su duro lecho, y otras vezes de rodillas inclinado sobre vn vanco, con la primera luz de la mañana rezaua el Oficio de nuestra Señora, y el mayor desde quando recibio ser Sacerdote, el Rosario, y otras deuociones, de que tenia vn quaderno. Leìa vn rato en la Biblia, ò en libro espiritual, Flossantorum, Coronicas de Santo Domingo, y san Francisco. Destos libros apuntaua por escrito las sentencias, ò auisos mas notables, hizo vna recopilacion breue, y deuota, de algunas colaciones, y dotrinas de quatro santos Religiosos de la Orden de san Francisco, fray Gil, fray Rogerio, fray Iacopono, y fray Hugo, que andan impressas con su vida.

A las siete iba al Conuento de san Francisco de Testuco, y desde vn rincon del Coro, que le señalò el Guardian, oìa todas las Missas, hasta que se acabauan, boluia à su retiro sin hablar aun a los Religiosos. Madrugaua mas los dias de comunion, que eran dos en la semana, y las festiuidades de Christo, y nuestra Señora, y Santos sus deuotos, con preuencion de toda la noche antecedente. Recibia à su Señor con gran deuocion, y reuerencia. A las diez boluia a su recogimiento, donde estaua lo restante del dia, y de la noche, siempre sin luz, sino es que le faltasse algo del rezo. Salia comer a su hora quando no ayunaua à pan, y agua, que era muchas vezes.

Con ver sus padres à don Fernando la vida tan agena de pensamientos de siglo con larga perseuerancia, no desistieron de sus deseos de ver sucession del, como el mayor de su casa. Boluieron à tratarle casamiento, con breuedad les desengañò, con que su resolucion era eligir estado mas perfecto, como auia siempre dicho, y que tenia hecho los votos en mano de su Confessor, que no le apretassen mas en esto, con que passaron sus pensamientos en don

Francisco su segundo hermano, que cásò con la persona que dauan a don Fernando.

La respuesta del valeroso soldado de Iesu Christo fue de gran consuelo al santo Gregorio Lopez, y de notable exemplo para todos, que ver dexar casa tan calificada, admiraua justamente por lo raro. Al dexarlo todo, se siguiò el hallarlo todo. Creciò con increible feruor en las virtudes, eran grã des, y conocidas las medras de su alma, ya no parecia que auia en el mas que en vn espiritu abstraido de todo lo temporal, y tan feruoroso, y abrasado en el amor de Dios, que andaua como fuera de si, y aun lo necessario no hablaua. Su vida era vn continuo silencio, y vn rendimiento grande de sentidos, y passiones, obraua ya sin violencia, ni demostraciones exteriores de suspiros, ni afectos, con vna igualdad, y composicion admirable. Gastaua lo mas del tiempo en oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad diuina. Sus oraciones eran por lo proximos, y dezia con su buen maestro Gregorio, que no le sufria el coraçon verse en talanquera, quãdo estauã ellos en peligro; meditaua en la vida, y muerte del Redentor del mundo. Casi el peso del dia gastaua en estos exercicios con moderada luez, casi siempre de rodillas, ò en pie, hasta que por su mucha flaqueza se sentaua en vn vanquillo sin arrimarse, en la continua presencia de Dios, como se echaua de ver en la atencion, y reuerencia con que estaua. Iamas se ponia el sombrero si no era caminando, no cessaua dia, y noche en su celestial labor.

Doblò con varonil fortaleza las jornadas de sus penitencias no imitables, aunque el imitaua las que leia de los Santos. Passaua largos ratos de la noche en cruz, y en diferentes formas de mortificacion para domar su cuerpo. Admirauan à los mas exercitados Religiosos los rigores con que se trataua, parecia impossible sufrirlo el flaco sujeto, no tenia sino los huessos, y muy gastada la piel en poco mas de dos años y medio despues de su vocacion. Dixole vn Religioso graue, que caminaua a largas jornadas. Respondiole el Cauallero, *Padre todo es menester, auiendo salido tarde, para llegar à bue-*

à buena hora, que està mas cerca el termino de lo que pensamos. Aumentauase por horas el espiritu, y la luz que Dios le daua, tan absorto, y enagenado, q̃ haziendo, tal vez, de intento mucho ruido cerca de su estancia, no mostraua auerlo oido.

No es mi intento discurrir por el dilatado campo de sus virtudes, que es huesped en esta Historia, y la tiene propria don Fernando, donde se podrà ver a la larga. Apuntarè ligeramente lo que basta ã vna no leue noticia, para edificacion de los Lectores, y credito de la oracion del venerable Gregorio, que alcançò de nuestro Señor estas proezas.

La compassion que tuuo dõ Fernãdo desde muy niño à los pobres, creciò con el, y incomparablemente despues que le llamò Dios. Venciò en el primer combate, vẽdiendo lo que tenia; y en èl segundo dandolo à los pobres: passo facilmente al tercero, que es el seguir à Christo, huyendo los vicios, y exercitando las virtudes para executar los lances del perfeto Euãgelico. Despues que se vio pobre, partia cõ ellos su pobre y penitente comida, y algunas cantidades, que para socorrer necessidades le remitian sus padres, sabiendo el consuelo q̃ en esto solo tenia. Daualo todo, y daua su persona, visitãdo los enfermos en sus casas, y hospitales, esta era su recreacion algunos ratos; llegò à dar hasta las imagenes, y libros, y quãto alcãçaua à ver, para hallar este caudal quãdo se viesse en el cielo.

Estando vn dia en Tescuco à la mesa con sus padres (residian ya en esta ciudad) pudo alcançar à ver desde la mesa vn pobre, con vna pierna llagada, socorriole por entonces con lo que tenia delãte; hizole entrar en su pieça, curole la pierna cõ vnos paños, lamiò despues la llaga, y la materia, venciendo la dilicadeza de su estomago, el esfuerço de su caridad, acciõ que declara bien à quan grandes jornadas auia subido à la cumbre de la perfeccion. Con este vencimiento facilmente continuo el curar llagados en el Hospital. Visitaua a los Indios enfermos, curaualos, y seruia de rodillas.

Yendo de Tescuco à mexico à vn Conuento de Descalços de san Francisco, vio ir à vn pobre con dos muletas, lenta

cauallería estropeado, y cansado. Apeose del cauallo, echose à sus pies, hizo le socorriesse el criado, acomodole en la silla; yendo el algunos ratos à pie, dexò al pobre en la ciudad, y encomendò el secreto.

Su humildad fue prodigiosa, raro el desprecio de si, y el deseo que le despreciassen todos. Su tormento mayor, que le tuuiessen por bueno, y reparassen en sus penitencias, y mortificaciones que el aniquilaua, y deshazia, teniendose por inutil, fingido, ingrato à Dios, y desaprouechado. Iamas hablò de auer dexado la sucesion, y casa de su padre, pareciendole auer hecho muy poco, ò nada en renunciarlo todo, y dezia nunca auia codiciado grandes estados, sino para dexarlos por Dios, despues que le auia dado luz, con esta fue grande el desprecio de las cosas humanas, y tuuo en esta parte altos sentimientos, doliendose que los hõbres arriesguen por cosas viles el bien vnico, que es Dios, y gozarle eternamente. Dixeron à don Francisco su hermano, que podia estar agradecido à don Fernando por auerle dexado el mayorazgo, interrumpiò la platica, y dixo: Mi hermano no tiene porque estarme agradecido, que yo no lo he hecho por el, ante podia estar quexoso de mi de que le hago rico, expuesto à los peligros de serlo.

Eran grandes sus ansias de padecer, y sentia mucho la flaqueza de sus fuerças, que quisiera tenerlas grandes para padecer por Dios: pediale viniesan sobre el todas las enfermedades, y trabajos, que el amor grande de Dios deste ceuo se sustenta. Este fue tan excessiuo, y en grado tan leuantado, que para explicar qual fue era necessario vn libro entero. Nada de lo que hemos visto se haze sin vn fuerte amor de Dios, son efectos que muestran la grandeza del origen. Seruirà el mismo argumento para prouar la alteza de su oracion, y las misericordias que nuestro Señor le hizo en ella. Nunca se alcançan virtudes sino à fuerça de ruegos, y gemidos, ni se obran cosas tan grandes sin esforçados auxilios de la gracia, y gran fauor del cielo.

Huyò cõ sumo recato el ver, y tratar mugeres, à su madre, y à su abuela, muger santa, y otras

en muy cercano parentesco à penas veia. Fue rara su paciencia, y fortaleza en las tribulaciones, y trabajos graues, y continuas las tentaciones con que por mucho tiempo le acosaron los Demonios, y no menores las padeciò de los hombres. Fueron molestas, y porfiadas las contradiciones que hizierõ à su vocacion sus parientes, y amigos, sufridas por largo tiempo con paciencia increible, en ocasion que mas le fatigauã las contradiciones, y dificultades que proponian, à su perseuerancia. Escriuio al santo Gregorio Lopez vna carta con solas estas palabras.

Amici mei, & proximi mei aduersum me.

Respondio Gregorio al margen.

Et factus um, sicut homo non audiens.

Ambos versos de Dauid en el Psalmo 37.

Llegò con estas virtudes à tan leuantado grado de perfeccion, que dixo vn Religioso de grande espiritu, que auia don Fernãdo llegado à estado, que parecia de cien años en la vida espiritual, y en la experiencia, y noticia de las cosas del cielo, y que no era posible viuir, ni resistir su naturaleza à la fuerça, y excesso del espiritu. Resuelto estaua (como certificarõ personas doctas, que trataron su interior) que si por la honra de Dios, y por su Fè fuera menester padecer todos los martirios de los Santos, los padeciera con feruor, y entereza increible.

CAPITVLO XIX.

Trata don Fernando hazerse Religioso; lo que passò hasta su muerte.

DVrò siempre este santo Cauallero en el intento de dedicarse à Dios, y hazerse Religioso, y ofrecer aquel grande sacrificio de entregar su voluntad, y entendimiento, à voluntad, y entendimiento ageno que tiene la vez de Dios, y el deseo se le aumentaua por horas. Dos Sagradas Religiones competiam en su estima, las de los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y san Francisco, amò con es-

tremo la primera; auiase criado con los Padres Dominicos, preualeciò la humildad, y pobreza de la Orden de San Francisco, resoluio ser Religioso Lego de los Descalços Franciscos. Acudia algunas temporadas à dos Conuentos, y allì se exercitaua con los Frayles en todas las asperezas, y obseruancias de la Orden: assistia en el Coro, y à todos los exercios. Declaròles sus deseos, capitulando primero, no le auian de mandar ser Sacerdote, ni obligarle por obediencia à ello: reconociase indigno para dignidad tā grande. Replicaron los Padres, que era esconder sus talentos, y los seruicios que pudiera hazer à Dios con sus letras, y espiritu, defraudandose de los incomparables bienes del Altar, que la resignacion à la obediencia era el mayor sacrificio. Estas dudas difirieron la execucion del intento, mas no dexauan reposar à don Fernando los ardiētes deseos que tenia de buscar modo, y ocasiones de seruir à su Dios, y Señor con mayores finezas.

Supieron los padres de don Fernādo su pretension, persuadieronle por medio de Religiosos de letras, y desistiesse de la profession de Lego, y que se hiziesse Sacerdote, y esto antes de tomar el habito, en que todos hallauan mayores conueniencias aun para su mismo intento. Respōdia, que no se atreuia à passar del estado de hombre, al de Angel, y à la alteza, y dignidad de Sacerdote, que pide pureza mas que humana, teniendose por escoria de los hōbres: proponia su flaqueza, y insuficiēcia, encomēdolo à nuestro Señor con grandes ansias, para que le diesse luz para el acierto. Resoluiose en obedecer sus padres, y cōsejos de los Religiosos, con que se rindiò à ordenarse, entēdiendo ser esto la voluntad de Dios. Vistiose el habito Clerical, y le lleuaron à Mexico, y examinarō para darle reuerendas, por no auer Prelado en aquella ciudad: ya deseaua dō Fernando verse Sacerdote, y hazia instancia para que se apresurassen las Ordenes.

Passò de Mexico à la ciudad de los Angeles donde se dauā; acompañòle su hermano, y otros deudos, llegò desflaquecido, y debilitado del camino, y fue forçoso lleuarle à la Iglesia en vna silla en que estuuo

mien-

mientras duraron las Ordenes, ordenòle de Epistola don Diego Romano, Obispo de Tlascala, hizole particulares fauores: dezia, viendo su humildad, y aspecto, y pocas razones, que le parecia auer ordenado à vn Angel. Estandose ordenãdo le diò vn desmayo, buelto en si pidiò perdon al Obispo de auerse detenido las Ordenes, que era tierra, y que con breuedad se boluería en ella. Sintiose tan desflaquecido, y debil, que pidiò al Obispo le diesse el Santissimo Sacramento por Viatico, para recibirle se auia preuenido la noche antes. Arrojose de la silla para recibir al Señor, comulgò con suma reuerencia, mostrando tanta Fè, y respeto en el semblãte, y palabras, que el Obispo, y circunstantes quedaron edificados.

Lleuaronle en casa del Canonigo Santiago, que le tenia hospedado. Otro dia, Domingo primero de Pasqua de Nauidad, le diò vna calentura, que los Medicos dixeron no ser de cuidado. Estuuo Domingo, y Lunes en la cama con notable flaqueza, apenas respondiò al Obispo, y otras personas que fueron à visitarle, mas que buenas Pasquas eran el obedecer à Dios. Estaua en vna como suspension fuera de si, à lo que parecia, absorto en Dios.

Lunes, segundo dia de Pasqua, se despidio de su hermano, para boluerse a Mexico, pareciole era calentura de cansancio, que pocos dias de cama serian su medicina. Llamò don Fernando al Canonigo, dixole con obligacion de secreto: Pienso que nuestro Señor me quiere lleuar mañana, cumplase su voluntad, èl por su misericordia supla el no auerle seruido. Hizo que con buen color detuuiesse à su hermano, y otros deudos, hasta ver lo que el Señor disponia.

Passò el dia de San Iuan con algunos desmayos, con su ordinaria suspension, arrebatado como en extasis, à lo que parecia. A la noche començò à dezir estas palabras, con vn afecto que no podia reprimir. O que pobre tan llagado! aqui Señor, valème Dios, repitiendolo dos vezes, boluiendo el rostro à vna parte, y otra. Que pobre tan llagado, no ay quien se compadezca dèl.

A las diez de la noche se alborotò notablemente, diole vn

sudor grande, vieronle falto de respiracion, y casi sin aliento, como si estuuiera en vna brega reñida, y boluiendo los ojos a su hermano, dixo: Ya es llegada la hora del Señor, necessidad tengo de que me ayuden, traiganme el Santo Olio, y tomando la mano al Canonigo, dixo: Tiempo es de ayudarme, que lo he mucho menester, traiganme el Confessor, vino, y sin ser llamados, algunos Religiosos de Santo Domingo, y de la Compañia, y Franciscos Descalços: auian venido antes algunos Prebendados de la Iglesia. En presencia de todos començo à dar dolorosos, y profundos gemidos, sin poderlos reprimir, dando muestras, que padecia grauissimos dolores en su cuerpo, resulta de los de su alma, golpeaua su cuerpo batallando con los braços, como si vissiblemẽte le estuuieran atormentando, leuãtauasele el cuerpo como si se le alçaran, y dexaran caer. Hazia otros estremos, descomponia la ropa, que era menester cubrirle, con admiracion de los que conocian su modestia, y compostura. Repetia muchas vezes, Iesus sea conmigo, valgame Dios, que dolores, como, Señor, aora es tiẽpo de esso, que harè sin vos, no me dexeis Señor, boluiendo cõ inquietud el rostro à vna parte, y à otra, assombrado, y como pidiendo ayuda, assiendose de las manos de los Religiosos q̃ alli estauan, con tanta agonia, y fatiga, que causaua admiracion, repetia: Que es de mi Dios, y mi Señor, y consolandole su Confessor, despues de auerse reconciliado largo rato, dixo: O padre! que dolores tan rigurosos, los ojos muy abiertos, y como assombrados, ò que terribles; no se pueden encarecer, hame dexado Dios: que harà vn pecador flaco, y miserable como yo, sin èl, y sin su amparo, quando tanto le he menester? No me falte su misericordia, que estoy sin èl, y entregado a los ministros de su justicia, Dios sea conmigo, y me fauorezca, ò que fuerte passo. Y repetia con voz esforçada, que no parecia de su cuerpo, Iesus sea conmigo, Señor mio, sin vos que serà de mi, y dixo gimiendo à su Cõfessor, que parecia que rebentaua, aunque mas se reprimia, que estauã los ministros del Señor haziendo su oficio, y atormentandole, dan-

dando suspiros muy profundos como si saliera la voz de algun abismo. Crecianle las ansias, y desassossiego, que parecia le ahogauã. En estas terribles agonias vsaua de su gran conformidad con la voluntad de Dios, diziẽdo: Señor, aqui herid, aqui abrasad, aqui no me perdoneis, para que me perdoneis eternamẽte. Durò esta tempestad mas de dos horas, repitiendo muchas vezes, que estaua sin Dios, y entregado à sus ministros. Cõsolauãle los Religiosos de que le trataua Dios, como à su Hijo en la Cruz, con aquellos desamparos, y dolores que padeciò el inocẽtissimo Cordero, y que èl estaua en la Cruz interior, q̃ presto passaria la tormenta. El dezia: O Señor, que gran trabajo, ò que sequedad, ò que desconsuelo: que harà vn miserable pecador como yo sin Dios, pero si es este el passo de su ordenacion, y su voluntad, hagase assi.

Embiòle nuestro Señor aliuio, mudaronle camisa por el copioso sudor, quedò con vn sossiego, y paz admirable, leuãtados los ojos al cielo, quedò el cuerpo de la refriega passada tan quebrantado, que no pudo mas mouerse: mudòse el rostro de encendido, en palido. Dieronle el Santo Olio, que recibiò muy deuoto, pidiò vn Christo, q̃ puso sobre los ojos, y labios, y por estar de espaldas mandò el Medico boluerle, al mouerle dixo dos vezes. Iesus sea cõmigo, en vuestras manos, Señor mio, encomiendo mi alma, y el Señor la recibio à las dos de la mañana, veinte y ocho de Diziembre año de mil y quinientos y ochenta y nueue, à los veinte y quatro años y medio de su edad: perficionado en breue muriò anciano. Depositaron su cuerpo en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de los Angeles, y el alma (à lo que piadosamente puede entẽderse) los Angeles en el cielo; entendierõ los Religiosos que se hallarõ presentes, le diò nuestro Señor el purgatorio en la cama, como se escriue del santo Fray Iuan Taulero, para introduzirle luego en possession de la gloria.

Engrandecieron todos la virtud deste Cauallero, y su correspondẽcia al llamamiẽto de Dios, y dierõ della hõbres doctos varios testimonios. Deste lugar es solo el de nuestro Gregorio-

gorio, que en presencia de algunas personas dixo: En el cielo sabremos quien fue don Fernando, y las virtudes que adquiriò, que en su poca edad, y breue tiempo de vida interior le comunicò, y diò Dios, sin medida de su capacidad, lo que algunos santos Ermitaños no alcançaron en muchos años de yermo. Amòle Dios mucho, y èl supo aprouecharse de sus fauores. Y en otras ocasiones aun se dilatò mas, y à vn amigo de dõ Fernando diò à entender, aunque no con palabras expressas, que le auia visto despues de su muerte, y hablandose en su presencia de las partes, y gracias naturales de que Dios le dotò, y de su mucha humildad, y modestia, y de la priessa que se diò en su carrera, con deseo de alcançar à los muy perfectos en el amor de Dios, dixo el santo Gregorio Lopez leuantando los ojos al cielo: Bendito seais Señor, que tan grandes misericordias le hizistes, alla lo veremos, quando salgamos de Santa Fè, y vamos à su santa vista. Y estando presente, entre otras personas q̃ alli se hallaron, don Frãcisco Pacheco, hermano de don Fernando, boluiendose à èl le dixo: Buen intercessor tiene v. merced en el cielo, los q̃ van auisan à los que quedan. Es tradicion entre los sucessores de la casa de don Fernando, oy Marqueses de Villamayor, que entrando el Padre Losa al aposento de Gregorio Lopez, el dia de la muerte de don Fernando le viò con sumo alboroço, puestos los ojos en el cielo, con lo qual se detuuo, y oyò dezir al varon santo: Todos los Coros del cielo os recibã con alegria, ò dichoso Fernando, ocupad vuestro Coro, pues vuestra santidad os haze digno de todos, acordaos de mi. A pocos dias vino la nueua de la muerte de don Fernando, entrò el Padre Losa à dezirselo à Gregorio, y començãdo à dezir, muerto es. El santo Gregorio Lopez sin dar lugar à que acabasse, dixo: nuestro amigo don Fernando, no es muerto, que està en el cielo. O dichoso èl, y que buen valido tenemos con Dios, tengamosle embidia, imitemosle, y alabemosle, Padre Losa, y estemos muy gozosos de que le tuuimos en nuestra compañia, y à Dios las gracias por todo.

Y para cifrar las alabanças de dõ Fernando, baste poderse

afir-

afirmar, que fue verdadero discipulo del santo Gregorio Lopez, primogenito de su espiritu, y en pocos años vn viuo retrato suyo, y tan parecido à èl en todas sus acciones, que se entendiò, que su camino fue el de su maestro, y que en las huellas de Gregorio puso las suyas don Fernando, anticipandole nuestro Señor en pocos años las bendiciones de dulçura con que sazonaua à sus escogidos, dandole por junto lo que otros no alcançauan en muchos años.

Hase dilatado algo la pluma en las virtudes de don Fernando, para que se entienda de la bondad, y santidad del discipulo, la grandeza del maestro. Escriuiò la vida de don Fernando el Maestro Fray Alonso Remon, Predicador, y Coronista General de la Orden de nuestra Señora de la Merced. Pone en el libro vnas cartas escritas por don Fernando, que muestran tanto como lo que hemos escrito, la grandeza de su espiritu.

(?)

CAPITVLO XX.

Buelue el Padre Francisco Losa à proseguir las virtudes de el santo Gregorio Lopez. De quan bien supo refrenar su lengua.

SI el Espiritu Santo canoniza por varon perfecto al que no ofende en palabras, con razon podrè yo alabar de perfecto à Gregorio, pues en diez y ocho años, que tan familiarmente le tratè no pude entender errasse en palabra alguna; desto puedo dar claro testimonio, porque como luego al principio le escogi por maestro; y compañero para lo restante de mi vida, y esto por sola su virtud, sin esperar otro interesse humano; claro està, que auia yo de mirar con cuidado, que aquel à quien escogia yo por espejo de virtud, fuesse sin mancha de vicio.

Fuera de lo qual, estaua yo biẽ aduertido de hombres graues, y prudentes, que estuuiesse sobre auiso, y viuiesse muy re-

recatado. Ni me ponia menos cuidado el deseo de la honra de Dios, y bien del mismo Gregorio, pues à todos nos manda la diuina Magestad cuidemos en quanto nos fuere possible, del prouecho del proximo. Cõ todo esso, y la atencion que tales motiuos requerian, nunca le oì palabra digna de reprehension, ni contra hombre alguno, aunque fuesse Gentil, ni Herege, porque condenaua la Secta, ò Heregia con muchos fundamentos de la Escritura, y reprehendia los vicios, y pecados cõ que se auian cegado, para no venir al gremio de la Iglesia Catolica, ò para apartarse de el pero callaua las personas.

No solo mostrò su santidad en el perfecto vso de su lengua, no diziendo cosa alguna, que pudiesse menoscauar la alabança, y credito de sus proximos; pero no consintiendo, que delante dèl se tratasse cosa semejante, y atajando con mucha destreza, y valor qualquier platica que tirasse à detraccion, ò mormuracion.

Buen exemplo es desto lo que se sigue. Refiriò el santo varon, ofreciendose ocasion, que huuo vn Emperador, que en medio de la mar comia las carnes frescas, y en medio de la tierra le auian de traer los pescados viuos, à lo qual yo dixe: Esse fue Eleogabalo, dixome el exemplar varõ: Pues hemos condenado el hecho, bien fuera callar la persona.

Quando le contauan de algunos que dezian mal dèl, oìalos cõ mucha paz, y serenidad, y la primera razon que respondia, era dezir: Quanto à lo primero estemos ciertos, que essa persona tiene buena intencion. Luego le disculpaua lo mejor que podia, tal vez diziẽdo, que segun lo que entendian dèl, dezian bien, y no solamente disculpaua la persona, pero tambien el hecho de su calumniador, sin disculparse jamas. Algunas vezes diuertia la platica cõ destreza: fue rara su mansedumbre, y sufrimiento, y la templança de su lengua en las injurias, que fuerõ muchas, y exemplar la moderacion de sus palabras. El Hermano Maesse Alonso le reprehendiò asperamente, porque no tenia Imagenes en su aposento, diziendole, que los Hereges no hazian cosas semejantes. Respondiole Gregorio con semblante apacible, sin alte-

teraciō alguna. No se desassossiegue v. m. que Superiores ay à quien puede acudir, si algo le pareciere mal, y ellos lo remediaràn. Con estas palabras quedò tan satisfecho el Hermano, que de alli adelante le tuuo en muy grande estima.

Su conuersacion era siempre de cosas prouechosas, y espirituales, que pudiessen edificar à los que le tratauan: el modo era tan suaue, y afable, que no auia que notar en èl vn trato serio, con igualdad, que todo olia à santidad. Su habla era baxa, blanda, y amorosa, excelente pronunciacion, las palabras santas, que encendian los coraçones de los que le oìan, y junto todo con su modestia, y traxe, haziā vn compuesto, que parecia vn hombre celestial, y vna santidad palpable.

Ni por ver el cielo muy hermoso, y estrellado, ni por ver el campo muy verde, y florido, ni por ver las aguas muy claras y cristalinas, ni con las visitas de qualquier persona, ni en la mesa, ni despues della, jamas le oì palabra ociosa, y no llamo palabra ociosa la que el vulgo suele llamar menos honesta, ò que declina en chocarreria, q̃ desto no huuo que tratar, ni pēsar en tal vida como la de Gregorio. Aqui llamo palabra ociosa (como los Teologos, y Espirituales entienden) la no necessaria, y esta jamas se oyò de su boca, porque cortaua, y media sus razones de tal manera, que ni sobrauan, ni faltauan palabras. No se le oyeron jamas exageraciones, ni encarecimientos.

Vn personage graue persuadio à vno de los Obispos desta Metropoli, que pues andaua por el Marquesado del Valle, cerca de donde residia Gregorio Lopez, le fuesse de camino à visitar, que se alegraria grandemente su Señoria, en ver vn hombre admirable en santidad y sabiduria. Determinose con esto el Obispo, y fue à verle. Saliò Gregorio con mucha cortesia, respeto, y humildad à recibir al Obispo, y despues de auerse sentado ambos, y las personas que le acompañauan, se començaron à tratar varias cosas, sin que ninguna dellas se preguntasse à Gregorio, y assi èl no hablò palabra. Passado, pues, hasta vn quarto de hora, que el Obispo estuuo alli, le auisaron era hora de comer, y

se fue. Algunos dias despues, el dicho personage yendo à dar la bienvenida al Obispo, que estaua ya de buelta en su Obispado, y preguntandole, que le parecia de Gregorio. Respondiò, que le auia parecido vn loco insensato. Marauillado desta respuesta, preguntòle si le auia comunicado su Señoria cosas espirituales, dixo el Obispo, que no: el à esto, no me marauillo, dize, que sin ser preguntado no aya querido hablar, y no hablãdo, no aya dado muestras de quiẽ es. Diolas despues muy buenas, quando diziendole èl mismo, como el dicho Obispo le auia tenido por loco, se alegro, y dixo: *Lo mismo me pensara yo si viera vn hombre de mi talle.* Y no es mucho esto para Gregorio, porque le auia dado el Señor vn ardentissimo amor del proximo, el qual (como dicho es) solia dezir èl, que no consiste en palabras, ni en dezir, bien quiero al proximo, sino en obrar bien con èl, y por èl.

Para los Letrados quiero dezir vna cosa. Acontecia estar en su presencia hombres doctos muchos ratos, tratando de ciẽcias que èl sabia con eminencia, y como si fuera vn hombre rustico, ignorante, sino era en caso que fuesse preguntado, ò con otras causas que dirè luego. Esto era generalmente muy sabido, y assi lo afirmò dõ Fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibu en Filipinas (conocido en este Reyno, no solo por su dignidad, sino por su grande sabiduria, religion, y santidad) en la carta que và al fin deste libro pone estas palabras. Al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua sino preguntado, y yo tenia titulo de maestro, aunque bien necessitado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser que mis preguntas, y conuersacion se imaginassen impertinentes, aunque de tal alma no se podia presumir.

Lo que à mi mas marauilla me causa en Gregorio es, que siendo cosa tan alabada el hablar de Dios, y viniẽdo muchas personas discretas, y espirituales, de lexas tierras à tratar cõ èl, nunca les tratò de Dios, ni de espiritu, ni de costumbres, sin ser preguntado primero. Y quando respondia, aunque sus

refpueftas eran altas, y marauillofas, las dezia fin encarecimientos, ni ponderaciones, con eftilo muy llano, y alli cortaua el hilo à fu caudal, donde fatiffacia a las preguntas, y necefsidad del proximo. Y como acõtecieffe muchas vezes, que à aquella cofa que refpondia, le fueffen cõcernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunftantes le iban preguntando, refpondia à cada vna dellas con tanta alteza, y breuedad, que no paffaua vn punto adelante mas de lo que juzgaua por neceffario.

Cofa es cierto muy digna de ponderar, que fabiendo con tanta eminencia la fagrada Efcritura, y la dotrina de las coftumbres, y la del efpiritu con tantas ventajas, fiendo tan verfado en Hiftoria, teniendo tanta noticia de vidas de Sãtos, de coftumbres, y ritos de eftrañas gentes, y otras cofas que arriba quedan referidas: y fiendo por otra parte de tan fiel, y feliz memoria, que todo fe le reprefentaua quando lo queria, anduuieffe tan fobre los eftriuos, que no hablaffe vez alguna fin fer preguntado, y fin conocida necefsidad. Pareceme que fi Elipnaz, duro amigo de Santo Iob, huuiera tratado à Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum fermonem retinere, quis poterit?* Preñez de palabras quien la podrà retener. Pero para que mejor fe conozca efte fu recato, pondrè aqui la aduertencia que vna vez me hizo.

Llouiendo vna vez mucho, y eftando yo à vna ventana, dixe: Què recio llueue, y luego al punto me alcançò à herir vn rayo en la mano, que tenia fuera de la vẽtana, dixefelo à Gregorio, y el dolor que fentia, y refpondio. *Su merecido fe tiene v. m. que habla palabras que no fon neceffarias, pues yo veo que llueue bien.*

Auiẽdome dicho vn dia cierta cofa con q̃ aprouechò grandemente à mi alma, preguntèle yo, que fi la fabia, porquè no me la auia dicho, refpondiome. *Yo no digo lo que sè, fino lo neceffario,* y en otra buena ocafion dixo: *Dos años cerrè mi boca, fin hablar mas que para faludar à mi huefped, que le veia de veinte y quatro à veinte y quatro horas.*

No folo en el hablar guardaua filencio, fino tambien en

el escriuir; porque fuera de que nunca escriuia de primera instancia, ni respondia por escrito, sino era quando la caridad, ò necessidad lo pedia, y entonces, solo vsaua de las palabras que eran menester para lo que trataua. Muchas cartas suyas tengo en mi poder, de cinco à seis renglones, y mas breues, como la que està en el cap. primero deste libro. Algunas escriuiò al Virrey don Luis de Velasco en respuesta de otras, y no era mas que responder al cabo de la carta de el mismo Virrey. *Harè lo que en esta se manda.* Que comunmente era, que encomendasse à nuestro Señor algunos negocios. Y aunque la gente del mundo tenga esta manera de responder (mayormente à Principes) por grosera, y de poca vrbanidad; pero para quien estaua tan fuera de cumplimientos, y pretensiones como Gregorio, y para quien tan recatadamente hablaua, no era sino grande prudencia, y discrecion del cielo.

Solamente hablaua (sin ser preguntado) quando boluia por la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la sagrada Escritura, y de nuestra santa Fè Catolica: pero esto era quando no auia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exemplo, si alguno iba con grandes tentaciones, ò enfermedades, y con ellas significaua estar en alguna manera quexoso de Dios nuestro Señor, era cosa admirable el espacio, y piedad, y grauedad de palabras con que le procuraua reduzir à q̃ conociesse su yerro, ignorancia, y flaqueza, y el profundo abismo de la sabiduria, y misericordia diuina, que en aquellas tribulaciones estaua escondida à sus ojos, y la obligacion que tenia à Dios, y à ponerse en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con muy prudentes razones, como diremos en el capitulo siguiente.

En lo que mayor espiritu, y brio mostraua era en declarar algunos lugares de la sagrada Escritura, de donde los Hereges auian sacado sus errores, por auerlos siniestra, y auiesamente entendido. Y en tales ocasiones no se contentaua con traer pocas autoridades, y razones; mas alargauase todo quanto podia, y alegaua los mejores sentidos que sabia de

la

la Escritura, y en los lugares en que dezian los Hereges que se contradecia, vsaua Gregorio del mismo brio, y libertad christiana, con toda modestia, porque la tenia por verdadera madre, como quien se auia criado tantos años à sus pechos.

CAPITVLO XXI.

De la prudencia que mostraua en sus respuestas, dichos, y acciones.

MVy sossegado, y lleno de paz oia con grande atencion qualquiera cosa que le preguntauã. Con el mismo sossiego respondia, ò dexaua de responder, segun juzgaua ser conueniente, ò necessario.

Vino à este pueblo à visitar à Gregorio vn varon religioso, y rogòme que yo acabasse con el, que le hablasse de nuestro Señor; hizelo assi, y el Doctor para sacarle (como dizen) à barrera, començò la dicha materia con multitud, y copia de razones, y palabras. Como estuuiesse gran rato callando el santo, yo con señas le rogaua dixesse algo de Dios, à lo qual me respondiò con voz baxa, de suerte que el Dotor no lo oyò (porque era algo sordo.) *Mas se edifica con callar, que con hablar*; y aunque estuuo aqui dos dias, y vna noche, no le hablò palabra de Dios, por lo qual, quando se iba el Dotor, le preguntè yo, que le auia parecido de Gregorio? Mucho me agrada, dixo, su callar; y el mismo Gregorio me dixo despues, Padre Losa yo veo, que muchos hablan bien, obremos bien nosotros.

Al que por argumentar, ò por tentarle, le preguntaua lo que traia pensado, y estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con grande seueridad: Digame v. merced el Romance de esso, y como se lo dixesse, el santo le respondia: *Esso que v. m. dize es*, dandole à entender, que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar à los doctos en Romance de la sagrada Escritura, por humillarse à estos.

A los que le preguntauan si irian a España, o si se casarian, ò cosas semejantes, no les res-

pondia por entonçes, sino que lo encomendaria à nuestro Señor, en lo qual mostrò singular prudécia, porque conocia, que en tales negocios lo que conuenia era, que dispusiesse Dios los medios, y mouiesse las voluntades à aquello que auia de ser su mayor gloria, y prouecho de los hombres, y esta era la causa de no quererles respon der, sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin, vltra de que tenia por el poco necessario, que se casassen, ò fuessen à España. Aunque estas, y otras razones buenas, que le mouian à no responder, las callaua para si por su humildad, y mortificacion.

Pues quando le preguntauā si serian Clerigos, ò entrarian en Religion, y hallaua en ellos las partes necessarias para tal estado, ayudaualos mucho à q̄ no dudassen, sino que abraçassen luego aquel mayor bien, mas quando echaua de ver en ellos, que careciā de las dichas partes, respondia de la manera que dirè: *Yo lo encomendarè à Dios nuestro Señor.*

Era gran defensor de las Religiones, y Prelados, y Cabeças dellos, con los subditos, y domesticos, y les mostraua los grandes bienes q̄ estàn encerrados en la obediencia, y obseruancia de las Reglas, y Constituciones. Dauale mucha pena, que en su presencia se compa- rassen, ò prefiriessen vnas Religiones à otras, ò se hablasse con menos decencia dellas, cosa en que algunos Misticos suelen descuidarse, remitia à Dios el ponderar los espiritus.

A los seculares ofrecida ocasion les daua à entender la eminencia que sobre su estado tiene el Religioso, y el espiritu grande de Dios con que se fundaron las sagradas Religiones, dezia, que los mayores soldados tenia Dios en ellas, y a este proposito solia referir, que vn arbol en vna campiña rasa tiene necessidad de muy buenas raizes, pero que en vna montaña mejor se defiende de los vientos.

A Principes, Gouernadores, y Iuezes, assi Eclesiasticos, como Seculares, tambien los defendia siempre con gran valor, y humildad en presencia de los subditos, y quando mormurauan del gouierno, dezia: *Si estuuiera V. merced en su lugar, pudiera ser que no acertara*

tanto

tanto: quien nos ha metido en gouierno? Y si porfiauan, diziendo, que lo que hazian los Principes era digno de remedio, el replicaua: *A ellos se lo auian de dezir, porque aqui para que aprouecha?* Y à algunos que se tenian por espirituales, y todavia mormurauan, les dezia: *No tengo yo por espiritual, ni aun por virtuoso al que juzga, ò mormura de otro.* Lo mas ordinario en èl era dezir en estas ocasiones: *Aqui no se ha de remediar esso, no se trate de ello.* Y daua con su grauedad tanta vida, y peso à lo que hablaua, que cierto personage de autoridad, que trataua del gouierno del Rey, quedò bien confuso solo en dezirle Gregorio: *El Rey es hombre de tan claro entendimiento como lo ay en España, y quiere v. merced reprehenderle?* Y no acabaua el dicho de admirarse, en ver la gran mudança que en el auian hecho estas palabras.

A otro que dezia mal de el gouierno de vn señor, le hizo tambien mudar de parecer, solo con dezirle: *Esso no ossarà v. merced dezirlo en su presencia.* Reprehendia qualquier palabra demañada, y le ofendia, que no hablassen cosas que no fuessen en honra de Dios, y vtilidad del proximo.

Tenia gran aduertencia, y destreza en hablar à cada vno en su lenguage. Al Labrador, al Soldado, al Cauallero, &c. sin sacar à nadie de su oficio, y à este proposito alabaua mucho la prudencia de San Iuan Bautista, en el consejo que diò à los Soldados, que se contentassen con sus pagas, y no hiziessen mal à nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen à los que iban por diferente camino (como suele acontecer) les solia repetir, que le deleitaua à èl mucho la variedad de los espiritus, porque con esto auia Dios hermoseado à su Gerusalen santa, y que en el camino espiritual era Dios el maestro, y nadie se hiziesse maestro de otro, juzgandole, y queriendole lleuar por su senda, por donde Dios le lleuaua à èl, porque tambien es bueno el camino por donde su Magestad lleua a otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria. Respondia, que amar à Dios, y al proximo, por que este era el camino real, y perfecto, y para todos, desde el

menor, hasta el mayor, y que aqui no puede auer yerro, por ser ley nuestra, en que consiste toda la perfeccion.

Tambien solia dezir, que el andar hablando de espiritu à todos tiempos, era leche, y tētacion de nueuos, y que aunque tuuiesse vno el entendimiēto como de Serafin, no le auia de querer manifestar sin necessidad.

Tenia por mas acertado encomendar à Dios al proximo, que hablar de Dios sino era quando particularmente la necessidad lo pedia, y à los que ya auian medrado en espiritu, les dezia: *Mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios.*

A vno que se tenia por espiritual, le dixo: *Hale de ser de gran afrenta, que se sepa del, que desea viuir en esta vida.* Y para esso alegaua à san Pablo, quādo dezia: No tenemos aqui ciudad permanente, en busca vamos de aquella en que hemos de permanecer, y se persuadia, que el que assi caminaua, ya podia contarse con los espirituales.

Quando oia algunas cosas muy grandes, y prodigiosas, solia dezir: *Querria mas vn grado de puro amor de Dios, que todos essos estruendos.*

Preguntandole vna vez, si los perfectos tenian recreaciones, y respondiò, que si, porque quando vno va camino, siempre se huelga de que coma el cauallo (que assi llamaua à su cuerpo,) pero dezia, que el perfecto aun en la misma recreacion lleua à su cuerpo con freno; al contrario los imperfectos, que no tienen este medio, porque vnas vezes afligen demasiado à su espiritu, otras se dexa arrastar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conuersaciones, reirse vnos del descuido, inaduertencia, ò palabra menos cōsiderada, que oyen à otros; ò de que alguno se turbe, ò resvale, y caiga, ò entre con algun defeto, ò fealdad notable. Nūca en estas ocasiones se reia, antes se le echaua de ver, que se vestia de nueua compassion.

Quando algun afligido venia sentia mucho su pena, y se acomodaua con el, y le embiaua notablemente consolado.

Esto experimentò bien Guillen de Peraza y Ayala, Gouernador del Estado del Valle, que es-

estando afligidissimo, fue à visitar a Gregorio al Hospital de Guastepec. Recibiole con agrado, y le dixo, antes que el le hablasse: sientese v. merced, que viene afligido, sus negocios se haràn bien. De la conuersacion salio tan consolado, que parecia no auer tenido afliccion, y confessò, que de su platica auia quedado su animo tan contento, y su coraçon alegre, que era cosa de marauilla.

Vino à este pueblo vna señora principal muy virtuosa, con vna grande afliccion, yo la fuy à visitar, y aunque la estuue gran rato consolando, en ninguna manera pude. Despues hablò la misma con Gregorio, el qual tuuo tanta prudēcia, ò por mejor dezir, espiritu del cielo en sossegarla, y consolarla, que salio diziēdo; Consolada voy, consolada voy.

Tenia vna compassion grande de todos los afligidos, con vna dilatacion de coraçon generosa. Estando vn dia en Santa Fè con el Padre fray Iuan de Santiago, al tiempo de comer sobrevino vn Hermano de la Compañia, y otro seglar, deuoto de Gregorio. Estando para sentarse à la mesa, vieron venir vna viuda honrada de Mexico, con vn hijo suyo, yo me congojè, porque la preuencion no sufria tantos huespedes, y dixe baxaria despues de auer comido. Dixome el santo varon, padre Losa, porque se congoja, y se fatiga, Dios no obliga à mas de lo que tiene con buena voluntad. Baxe, y vea lo que quiere essa señora, y acuda à su consuelo, y si me ha menester à mi, aqui estoy con mucha voluntad. Obedecile, pedia vna librā ça la viuda para vna limosna, y dandosela fue muy consolada.

Tratandose cosas dudosas, y dificiles de resoluer, quando se las preguntauan, respondia, *Amanecerà, y medraremos*, dando à entēder, que no se auia de resoluer cosa de duda, sin que precediesse primero tiempo para tratarla cō Dios nuestro Señor, no porque se entendiesse, que con su oracion auia luego de saber, y resoluer las cosas, que no puede pensarse tal de hombre tan humilde. Tābien en este su amanecerà, y medraremos, queria significar la hora de nuestra muerte, que entonces amanecera para saber las dudas.

Era cosa de admiracion la

celestial prudencia que tenia en sus obras. Oia vna Missa con tanto silencio, atencion, y respeto, y recibia el santissimo Sacramento cō tan grande, y tan profunda reuerencia, que à todos ponia deuocion.

En la Iglesia jamas queria hablar à persona, y si algun negocio forçoso se ofrecia, salia fuera à tratarle breuemente.

CAPITVLO XXII.

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez.

MIrando con ojos humanos, cosa muy agena parece de vn hombre solitario, tan interior, y callado, tan pobre, y humilde, alabarle de magnanimo, y fuerte: pero si esto se mira con los ojos del espiritu, y razon, cada cosa de las arriba referidas muestra, no solamente gran fortaleza, y magnanimidad, pero muy à la clara descubre el poderoso braço de Dios.

Quien no juzga por magnanimidad, que vn mancebo de diez y nueue años, con las partes, y dotes naturales que hemos visto, se parta de sus padres, y parentela, casa, y tierra, y la Corte del Rey, que auia començado à seguir, y en ella tantas esperanças, y se destierre, y aleje mas de dos mil leguas, a viuir en vn desierto tan peligroso, entre los mas brauos, y crueles hombres de esta Nueua España. Bien claro parece ser esta magnanimidad dada del Altissimo. Pues muy mayor fortaleza es à mi parecer, que este tal mancebo se recogiesse en su coraçon con Dios, de tal manera, que jamas se aya entendido auer dicho, ò hecho cosa que no fuesse conforme à la diuina voluntad, y que procurasse con todas sus fuerças, que todas las cosas cessassen, y callassen en su interior, sin pegarsele alguna à su memoria, ò voluntad, sino es Dios, y lo que conocidamente era gusto, y gloria del mismo Señor.

Quien pudo dar esta virtud, sino la mas poderosa mano, pues este negocio es tan dificil, que vn hombre virtuoso para recogerse vn rato à su interior, le parece que tiene que subir, y passar vna cuesta muy ar-

ardua, y vn muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuerço, y confiança en Dios, diziendo con Dauid: *En mi Dios passarè el muro*; que fortaleza seria menester para vn recogimiento de tantos años, y con tan profundo silencio, incomodidad, y pobreza, caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud, y espiritu, sin que se le conociesse boluer vn passo atras. Conocerà, pues, mejor esta fortaleza el que pensare, y ponderare las dificultades de este camino, los enemigos que en el ay, las batallas que se ofrecen, y el campo donde se pelea.

Los enemigos son los Demonios, tanto mas fuertes por su naturaleza, que nosotros, quanto va del poder natural del Angel, al del hombre: y assi delante de qualquiera de estos espiritus tiembla como inferior nuestra naturaleza. Tambien el que camina por la senda de la virtud tiene por enemigos, y contrarios, à los hombres pecadores, porque les es contrario à sus obras, y aun permite muchas vezes Dios, que los justos persigan à los justos, y que santos mortifiquen à santos, y esta es muy dura persecucion: pero la mas dura, y prolija es la que vn hombre virtuoso padece de si mismo, y quando con claridad, y luz superior conoce, que todo le viene de la mano de Dios, el qual claramẽte le muestra; que todos estos enemigos, y contrarios son como alguaziles de la diuina justicia, que hazen lo que hazen por la mano, y poder que el Señor les dà, hazesele el cielo como de brõce, y viene à tener el alma en vn abismo de tribulacion, y como desamparo, q̃ para poderlo sufrir es menester gran fortaleza, y magnanimidad.

Las batallas son tantas, quantos los enemigos; muy astutas, porque ellos lo son; muy continuas, porque ellos no se cansan de pelear, y nuestros vicios nunca dexan de perseguir.

No es menor muestra de fortaleza el campo donde passan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espiritu pelea contra la carne, y al contrario: y es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el

que las recibe, y la resistencia de la carne no se puede rendir sin notable trabajo del espiritu, porque alli entran las astucias, y ardides de los enemigos inuisibles, alli son los golpes, y heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto passò Gregorio, y las grandes ganácias que en tales ocasiones tuuo (como por toda esta su historia se echa bien de ver) facilmente entenderà quan fuerte fue, y quan magnanimo, mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como el viuia tan abrasado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones, y males, y los trabajos de su oracion eran por todos, con todos era tentado, porque sentia las tentaciones dellos como propias. La segunda es, que Gregorio comio este pan de dolor muy à secas, porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda de estos trabajos, dar gustos espirituales à los caminantes, estos nunca los quiso el fuerte soldado, antes suplicò à Dios se los quitasse, porque queria seruir à su Rey, por quien es su Magestad, sin verse en ocasion de pegar algo de su voluntad, y amor a los gustos espirituales, porque a los principios el Señor le auia dado don de lagrimas, y el le suplicò se le quitasse por la razon dicha.

Tambien tuuo vn encendidissimo deseo de ver la humanidad de Christo nuestro Señor en esta vida. Pero viendo, que aquel deseo le retardaua, y en cierto modo menoscauaua su resignacion, luego le procurò mitigar, contentandose con que Dios le mostrasse esta sagrada humanidad suya quando fuesse su diuina voluntad. Todos estos aliuios desechò Gregorio, porque queria seruir al Señor sin paga en esta vida, y sin ayuda de costa, y por esso murio tan contento de que le lleuaua Dios por camino de cruz. Por muchas mormuraciones que de si oyò, condenandole vnos por herege, otros por loco, otros por vagamundo, èl jamas se escusò, ni boluio por si, antes defendia, y escusaua à los que dezian mal del.

Vnos amigos suyos le trataron en cierta ocasió de vn alboroto grande, que contra el se leuantaua, y el les respõdio.

Nunca quiera Dios, que yo derrame, y ocupe mi alma en pensar en esso, y con esto se quedò con la misma paz que tenia antes que se lo dixessen.

Tolerò con gran constancia, y valor la gran variedad de pareceres que huuo en su modo de vida tan extraordinaria, y nunca en aquellas partes visto, y las muchas diferencias que se leuantaron entre doctos, y indoctos con la nouedad de su virtud, y vida tan nueua. Durò esta batalla muchos años, y ocasionò diuersas pesquisas de Prelados, y hombres grandes.

Preguntòme vn Señor principal por las cosas del Hospital de Guastepec, y despues de auerle dado cuenta de todas, le dixe como estaua alli vn hombre llamado Gregorio Lopez, de tales, y tales virtudes, espiritu, y oracion, y que haze (preguntò el) esse hôbre en el Hospital, yo le respondi, que se estaua siempre en vn aposento orando, sin salir de alli, à esto dixo: Daria yo de buena gana dozientos açotes à esse hombre, y como refiriessemos despues este cuento à Gregorio, sonriose, y le disculpò, diziẽdo: *Tiene razon, que vn hombre holgaçan bien merece dozientos açotes, y los Señores ocupados poco pueden aduertir à lo que es exercicio interior.*

Nunca se le sintiò deseo de ser estimado, ni conocido, y à mi me reprehendio muchas vezes, porque alauaua sus cosas. Nunca se le diò nada, que le visitassen Virreyes, Prelados, ò Señores, antes mostrò en ocasiones, con todo buen termino, y modestia, que no gustaua de sus visitas, como no huuiesse en ellas cosa que importasse para gloria de Dios, ò prouecho del proximo. Y aunque el santo varon estimasse en mucho la gran christiandad, y prudencia del Virrey don Luis de Velasco, le suplicò dexasse de visitarle, dando para ello buenas razones. En estas visitas que tenia de Señores, y personas principales siempre mostraua vna humilde grauedad, indicio cierto de la magnanimidad de su animo, y coraçon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios, es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por dõ Fray Pedro de Agurto Obispo de

Ci-

Cibu, el qual dio por aprobacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto. Que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuuo lumbre sobrenatural para escriuir aquel libro. Y quando la santa Inquisició metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni se quiso quedar con traslado, ni tratar palabra del mas que si no fuera obra suya.

Fue tan grande su fortaleza de animo, que jamas diò parte à hombre alguno de sus trabajos, ò afliciones, ni tomò consuelo en criatura humana, aunque por el prouecho del proximo solia referir algunas cosas que le auian passado en otros tiempos.

Nunca le embaraçaua, ni estoruaua su recogimiento cosa alguna q̃ sucediesse, o se le tratasse, y siempre cō vna igualdad de animo, y vn valor tan grande, que mostraua bien ser superior à todas las cosas humanas, y estar su alma embeuida en la consideracion de las cosas del cielo sin perderlas de vista. De este mismo principio nacia viuir sin cuidado, ni solicitud de los negocios, y tratos de los hombres, dexandose gouernar por la diuina prouidencia, y mirando las cosas de la tierra como desde lugar muy alto, haziēdo muy poca estima dellas, respeto del tesoro de mayor estima, que hallaua en el tratar con Dios, y permanecer siempre en esta constancia, sin perturbacion, ni mudança en su modo de proceder, sin que en sus acciones se viesse cosa que desdixesse de lo que conuenia, y era decente à vn gran sieruo de Dios.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de estomago, y hijada, y jamas se quexò, ni mudò su semblāte, ni buena compostura que solia tener en tiempo de su mayor salud, y assi yo no conocia sus enfermedades, sino por su gran flaqueza, ò extraordinaria gana de comer. Viendole vna vez descaecido, le preguntè, que tiene v. merced, que està muy flaco? y dixome: Quinze dias ha que no se me quita dolor de hijada, y desta manera sabia yo sus enfermedades, y eran tantas, que

era

era compaſsiõ,y marauilla muy grande, que con ellas pudieſſe lleuar tal tesõ,y rigor de vida.

Padecio muy ordinario calentura,y las curaua con dieta, ſufriendo la hambre, ſi era meneſter, tres,quatro,ò cinco dias naturales, y jamas hazia cama aun con graues enfermedades.

Eſtando en Santa Fè le dolieron los dientes caſi vn año entero, y no lo pudiera yo venir à entender, ſino fuera porque tomò dos vezes ciertas yeruas del campo, que el conocia bien para curarſe, y porque algunas vezes no podia comer de dolor. Auiendoſele, pues, dañado vna muela, no quiſo que ſe llamaſſe Barbero para ſacarſela, porque el ſe la ſacò con vna diligencia bien recia, y doloroſa. Tanto era el deſeo que ſiempre tuuo de tener ocaſion de padecer, porque ſuelen los hombres muy llegados à Dios hallar tanto guſto en el padecer, como otros hallan de ordinario en el gozar.

No le oìmos dezir razon, ò ſentencia buena, que al tiempo de la neceſsidad no la obraſſe, y ſolia dezir a eſte propoſito: *No es de deſear la miſeria, pero el paſſarla con igualdad de animo, ſi*, y aſsi paſsò por todas las que le sucedieron, con vn animo tan inuencible, y conſtancia, que parecia no caber mudança en el; por lo qual deſde el primer dia que le vi (que ha diez y ocho años) luego ſe me traſluciò en el vna mayoria, y grandeza, que no auia viſto en otro hombre alguno. Eſte concepto me fue creciendo haſta que murio, y deſpues de ſu muerte tambien ſe aumenta con las marauillas que el Señor cada dia obra por el.

Boluiendo,pues,aora al propoſito deſte capitulo, quanta fortaleza, y magnanimidad ha meneſter vn ſoldado, que de vn pobre villano, ha de venir à ſer por las armas Grande en la Corte del Rey. Pero quanto mayor valentia es meneſter para ſer Grande en la Corte de Dios vn ſoldado eſpiritual por ſi pobre, y villano, hijo de Adan. Y pues tenemos tanta probança mirando la vida de Gregorio, de q̃ oy es Grande en la Real Corte del Cielo, juſto es q̃ ſea conocida ſu fortaleza, y

magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su santo. Coligiendo, y sacando por lo aqui escrito, lo mucho que en el obrò el Señor, en comparacion de lo qual es nada lo que se escriue: assi por el cuidado que tuuo de encubrir sus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la breuedad que propuse en esta relacion, contando las que se le traslucieron, y no pudieron dexar de ser vistas.

Preguntèle yo vn dia, que como encubria tanto sus virtudes, pareciendome ser esto cosa heroica, y dificultosa, y me respondio esta sentencia digna de eterna memoria. *El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viua la Fe; porque si vn hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han ser vistas en la Corte del cielo, que se le ha de dar, que se ignoren en el Aldea deste mundo?*

(?)

CAPITVLO XXIII.

De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dichoso fuera yo, si huuiera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò à este su sieruo de la pobreza interior, la qual consiste en estar desnudo el coraçon de todo el afecto de cosas criadas, para entregarse todo al amor de su Criador; porque desta santa virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que los que la estudian: y por el consiguiente, yo declarara mejor la de Gregorio, si tuuiera algo de ella; de la qual quan excelen- dechado aya sido este santo, entenderseha en parte de lo q̃ yo por mis ojos vi; y de lo que colegi de las respuestas que en ocasiones dio à muchos.

Passion suele ser de los hijos de Adan el deseo de ser tenidos por mas excelentes, y auentajados que sus proximos. Desto estaua tan desnudo Grego-

rio, que siempre se tuuo por menos que los de mas, y assi le oì dezir algunas vezes: *Despues que sali à la soledad, à nadie juzguè, à todos tuue por mejores que à mi, y por mas sabios, y assi à nadie di consejo sin que me lo pidiesse, ni me hize jamas maestro de otros*, de lo qual somos testigos todos los que le tratamos, y por experiencia hemos visto, que por no auerse querido hazer maestro de nadie, ordenò el Señor, que lo fuesse de muchos. Desta misma raiz le nacia aquel cuidado grande, que siempre tuuo de escusar con muchas veras à los que le juzgauan. Y diziendole yo vn dia, que auia tenido muchos calumniadores, el respondio: *Siempre los escusè, no solo de palabra, sino de todo coraçon, con obras, y verdad.*

De aqui tambien como de su fuente manaua el no desear, q̃ fuessen estimadas sus razones, y assi nunca se puso a pensar, ni componer las palabras que huuiesse de dezir. Antes me contò à este proposito, que vna vez (y entiendo fue antes que començasse la vida solitaria) pensò algun tanto en las razones que à cierto proposito auia de dezir, y despues no se le ofreciò coyuntura para dezirlas, y con este caso quedò aduertido para no perder tiempo en componer las palabras, fiandose del Señor, que las mas conuenientes le ofreceria al tiempo de la necessidad, y por esto le dio nuestro Señor gracia para nunca errar en sus palabras, porque todas las que dezia mostrauan estar llenas de diuina sabiduria. De manera, que se echaua bien de ver, que lo que el Señor del cielo, y de la tierra auia escondido à los prudentes, y sabios del mundo, se lo rebelò à este humilde, y pequeño sieruo suyo.

Tambien suele ser afecto de los coraçones humanos poner su cuidado en las cosas que les han de suceder; de lo qual estuuo notablemente ageno, y libre Gregorio, porque el que quiere seruir puramẽte à Dios, todos estos cuidados tiene por embaraços, y estoruos, y assi nunca pensò en traças de mudança de vida en que seria del, si moriria de hambre, ò de frio, ò estaria tullido en vna cama, si viuiria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales cosas hazañosas en seruicio de nuestro Se-

Señor, y bien del proximo, porque sabia muy bien, que suele auer en estos, y semejantes pensamientos, dexandose lleuar de ellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò alomenos perdimiento de tiempo. Y por esta causa, como hombre aduertido, y que sentia baxamente de si en ocasiones de tal pensamiẽto, siempre dezia: *Nada soy, nada valgo*, contentandose cõ hazer lo que Dios nuestro Señor por su santa ley le mandaua, sin juzgarse por digno de otras cosas de tiempos venideros, aunque siempre estaua en preparacion de animo, para hazer en todo lo que la diuina Magestad le ordenasse.

Tratandose vna vez delante del de los costosos Sepulcros que algunos labran, y de las cõpetencias de lugares, y capillas que algunos tienen, dixo: *A mi cuerpo, quando muriere, entierrenle donde quisieren, como sea en sagrado, y sino, el les darà guerra, para que presto le entierren.*

Viuia tan lexos de cuidar, y traçar cosas suyas en adelante, que aũ no consentia, que otros diessen traça por el, porque como el temple deste pueblo de Santa Fè no le fuesse tan à proposito para la flaqueza de su salud, y yo anduuiesse inquiriendo, y procurando hallar otra parte, ò puesto donde nos pudiessemos ir, siempre me dixo: *Para mi no trace nadie, que Dios tendrà cuidado de traçar lo que su Magestad fuere seruido.*

Desnudo tambien tenia el coraçon de todo afecto curioso, aora fuesse temporal, aora espiritual (en que algunos contemplatiuos suelen caer) y assi me dixo algunas vezes, que despues que eligiò vida solitaria, nunca auia deseado ver cosa alguna del mũdo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que muchos solitarios hallan mucho que vencer.

Ni tampoco deseò ver Angeles, ni tener raptos, ni reuelaciones, porque dezia, que solo deseaua ver à Dios, lleuando siempre por delante la resignacion de que esto fuesse, quando, y como mas el Señor se siruiera, y que los arrobamientos, y extasis que deseaua en esta vida, era vnirse, y conformarse cada dia mas con la voluntad diuina, y cumplirla en todas las ocasiones con

toda puntualidad, y verdad.

Otra cosa conocimos en este santo varon, muy digna de ser ponderada, y es, que nunca se alegrò con cosa temporal, ni le diò entrada en su corazon. Su alegria era Dios, y su regalo, y gloria era hazer su diuino querer, y aprouechar al proximo. Como yo en cierta ocasion le dixesse la grande estima que yo tenia de aquella virtud, me dixo: *Verguença es de los que viuimos en la ley de Gracia, y auemos renunciado el mundo, que estimemos esso. Pues la Reyna Ester, siendo muger de vn gran Monarca, dixo: Bien sabeis Dios, y Señor mio, que despues que me traxeron à este Palacio, hasta el dia de oy, no se alegrò vuestra sierua, sino solo en vos.*

Desde la primera vez, que en nuestra Señora de los Remedios le visitè, quiso Dios por su misericordia darme vn cuidado tan grande de Gregorio; que si fuera necessario hazer por el qualquier cosa, por dificil que fuesse, no dudara. Assi acudia à quanto huuo menester, visitandole donde quiera que estaua, y porque estuuo en Guastepec pedi limosna tres años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar. Y para dezirlo todo en vna palabra, desde que lo conoci, hasta que murio en mi compañia, q̃ fueron diez y ocho años, me parece quisiera ser su esclauo, y lo conocio esto muy bien, y lo agradecia. Pues certifico, que nunca sentimos que estriuasse, ni pusiesse la mira de su esperança en lo que hazia, ò podia hazer, ni que por todo quãto por el hize tuuiesse su coraçon pegado, à mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraua à Dios como Autor dellos, y à la criatura como medio por donde la diuina bondad, y prouidencia los embiaua, y guiaua, y assi el agradecimiẽto que tenia à sus benefactores era en Dios, y no en si, suplicando intensamente à su Mageſtad pagasse la buena obra que à el se le hazia, pues mouia las voluntades à hazerla.

Por la misma razon procuraua, que qualquiera obra suya en fauor, y ayuda de los proximos, no se le agradeciesse, sino à solo Dios. Segũ echamos

de ver muchas vezes, que quādo iban algunos à preguntarle dudas, no les respondia, antes suplicaua a nuestro Señor, q̃ se las declarasse à ellos inmediatamente, porque las gracias de aquella luz se las diessen à Dios y no à èl, en todo, ni parte.

CAPITVLO XXIV.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEsde que salio à la soledad, y se ofrecio todo à Dios, nunca posseyo cosa alguna con propiedad. Solia dezir à este proposito: *Que quando vno gusta de la pobreza exterior, es señal que està interiormente rico.*

Su pobreza voluntaria fue estremada, y perfecta, sin querer admitir, ni posseer dinero, ò otra cosa alguna, ni preuenirla para sus necessidades de vn dia para otro, no solamente en el vso exterior de las cosas que le dauan, guardaua esta pobreza, vsando, segū la necessidad presente, y no mas, sino que nunca se le conociò deseo, ni pretension de cosa alguna criada.

El amor grande que tuuo à la pobreza fue causa de que inuentasse varios, y admirables modos para estremarse en ella; por lo qual, quanto à lo primero, no quiso tener modo en su vestir determinadamente señalado, y assi en diferentes tiempos vsaua del vestido que Dios le embiaua, porque los onze primeros años fue de vn sayal basto. Despues desto, en Atrisco le diò su huesped paño pardo para vestirse, y este fue el mejor vestido de que vsò todo el tiempo de su vida.

Su cama fue la tierra mientras pudo passar en ella, sin notable daño de su salud. Despues dormia sobre vnos pellejos de carnero, hasta que sus grandes flaquezas, y enfermedades le obligaron à tomar vn colchoncillo muy delgado, y vna fraçada. Esta fue su mejor cama, y por mi importunacion la admitiò. Su aposento auia de estar muy pobre, sin querer jamas (aun quando estaua muy flaco, y enfermo) que le pusiesse en el paños ningunos, aunque fuessen de sayal.

El mismo labaua su ropa, assi porque era muy limpio, como por la necessidad de sus achaques.

ques. Algunas vezes entre año ſe labaua los pies, y èl miſmo calentaua el agua al Sol, y nunca conſintiò que nadie ſe los labaſſe; ni ſabemos que perſona jamas aya viſto ſus carnes.

En el comer vsò de tãta moderacion, y templança, que fruta, aunq̃ naturalmente era muy amigo della, ni otra comida alguna jamas le hizo daño. Solamente las verdolagas, y membrillos agrios, que vn tiempo comiò, le dañaron. A eſte propoſito ſolia dezir: *Los pobres deuen mirar mucho por ſu ſalud, no haziendo exceſſos en el comer, y beber, porque no ſean cargoſos à ſus proximos.*

Los primeros años no comiò carne, deſpues que anduuo algo mas entre los proximos, comia de lo que le ponian delante, y no mas de vna vez al dia.

Conſeruò ſiempre vn tenor de abſtinencia, y aſpereza de vida, conforme à la poca ſalud que tenia; por lo qual le fue forçoſo recogerſe à cerca de poblado. Guardaua el mayor rigor que ſe compadecia con ſu ſalud, y lugar donde eſtaua. Nũca procurò, ni buſcò regalo, vsò de gran moderacion en lo que le ofrecian, ſin pedir coſa alguna para ſus neceſsidades, ſino como verdadero Ermitaño, guardando ſoledad, y ſilencio, ſin buſcar, ni procurar entretenimiento alguno humano, contentandoſe con el conſuelo, y regalo eſpiritual q̃ del trato cõ nueſtro Señor participaua, y guardando el eſtilo de vida à que nueſtro Señor le llamò.

Las alhajas que poſſeia eran vna Biblia, y vn Mapa, y vn glouo, q̃ como dicho es, hizo por ſus manos, y otros dos libros que el auia eſcrito. En algunas hojas blancas de la Biblia, antes, y deſpues del texto, tenia eſcritas de ſu mano notables aduertencias para entender la ſagrada Eſcritura, y declaraciões admirables de algunos vocablos, cuya ignorancia haze dificil la inteligẽcia de muchos lugares, y otras coſas curioſas, y los lugares de donde ſe ſacaron los Sacramentos, y Mandamientos. Quedò cõ eſta Biblia, vn Sacerdote, que parecia hõbre docto, me la pidio para ſacar eſtas hojas, diſela, nũca mas le vi, y he quedado ſin ella con gran ſentimiento mio.

Con eſta pobreza ordenò nueſtro Señor, que nũca pidieſſe limoſna, y aſsi jamas la pidio,

ni por palabra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mouer a los hombres à que hagan limosnas, porque queria la diuina Magestad lleuarle por este camino, para dexarnos en èl vna muestra de su puntual prouidencia. Pues tan particularmēte le socorrio en qualquier necessidad. Y si por algun tiempo le dexaua padecer falta de lo necessario, era para que creciendo en el los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quātas vezes caminando llegò à la posada cansado, y se quedaua sin comer, y à la noche se acostaua en el suelo duro, y luego por la mañana caminaua algunas leguas à pie, que esta era su costumbre, sin auer quien cuidasse de acudirle à la necessidad de su pobreza: y no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia Señor, que pobre. Quanta seria la hambre, sed, cansancio, fatiga, y trabajos en que Dios le pondria en varias ocasiones, bien entiendo fue mucho esto; pero tambien se deue entender de su fortaleza, y magnanimidad, que aunque le pusiera Dios en muchas mas, y mayores apreturas, no boluiera atras del proposito de su pobreza, porque tenia propuesto de no pedir cosa, esperando à que el Señor le remediasse, como siempre lo hizo.

Viendo yo la grande incomodidad, y trabajo que auia passado, y passaua en mi casa, por no pedir cosa desta vida, le dixe vn dia. Si yo me viesse en necessidad, pediria limosna por auergonçarme, y humillarme. El me respōdio. *Pues yo no.* Entonces le repliquè. A mi me parece, que haria mal en no pedir lo necessario quando me faltasse. A esto me dixo: *Para v. merced bien dize, y esse es buen camino, pero para mi no, que à cada vno lleua por su camino Dios nuestro Señor.*

Los vltimos años tuuo necessidad de vn trago de vino por la mañana, porque sino le tomaua, le afligia mucho el dolor de hijada, y estomago. Y aūque yo tenia cuidado de darselo, no podia saber siēpre quādo se le acabaua. Vn dia estuuo muy flaco, y descolorido, y preguntèle, que tenia. Respondiome. No he tomado el trago de vino estas mañanas, y assi he estado con dolor grande, yo

me

me comencè à afligir porque no tenia vino en casa para su necessidad, pero Dios acudio tan puntualmente à ella, que luego en aquel punto llegò vn amigo mio, y nos traxo vn poco de buen vino.

Era tan constante en no pedir cosa, que le hallè vna vez haziendo vna ebra de hilo de vn poco de lienço, y preguntandole, para que hazia aquello, me dixo, que para coser, y aunque sabia que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez y siete años antes que muriesse estuue con este deseo, de darle todo lo que huuiesse menester, estando yo bien cierto de que Dios queria esto de mi. Y con auerle declarado esta mi voluntad, nunca me pidio cosa alguna, hasta que sabido ya por tantas experiencias el camino por donde nuestro Señor le lleuaua, di en sacar delante del, de quando en quãdo, algunas cosas, de que me parecia podia tener necessidad, para que tomasse dellas, y el lo hazia assi.

Otra cosa tuuo admirable en su pobreza, y es, que parece quiso el Señor se sustentasse este su sieruo de sobras de otros, como verdadero pobre, y assi aduertimos muchas vezes, que le hazia daño lo que particularmente para el se guisaua, y desto tengo yo muy larga experiencia, porque como le veìa tan debil, y flaco, procuraua que se hiziessen para el algunas cosas de regalo, y luego que las comia le dañauan à su salud, y èl mismo me rogaua, que para su persona no se hiziesse cosa alguna. Mas yo atribuyendo esto à que no queria ser cargoso, y tambien à que deseaua viuir como pobre, tornaua à mandar, que se aderecasse algo particular para el, y fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaua de ver, que auian sido hechas para el, y assi se resoluio en dezirme claramente, que Dios queria, que para el no se hiziesse cosa particular.

Y assimismo notè, que le hazia mal si para el se compraua paño, ò lienço, ò qualquier otra cosa. Aunque por otra parte le necessitaua tanto el señor con enfermedades, y flaqueza, que parecia cosa impossible poder passar como passaua. Y quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas

particulares, me dezia, que para el no las mandasse hazer; pero que si alguno se las embiasse de limosna, que las tomasse en buen hora. Y aun no sabemos si se apresurò su muerte por auerse guisado para el algunas cosas, que hombres doctos, y muy Christianos juzgaron ser necessarias, por lo qual el santo varon callò en aquel tiempo, y las recibio con paciencia.

Parecia que era Dios su mayordomo, para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del cielo cosa alguna. Y viendole yo, que su Magestad le lleuaua tan enfrenado, le dixe vna vez: No se dirà por v. merced. *Bona terra comedetis*, el me respondiò: *Assi es verdad, y como Dios lo haze, assi lo quiero yo*, y à la verdad, para tales ocasiones es la ressignacion, y conformidad del hombre con Dios. Quando por vna parte Dios estrecha tanto, y por otra el hombre lleua valerosamente la estrechura con alegria, y contento.

CAPITVLO XXV.

De la mortificacion, y sufrimiento del santo Gregorio Lopez.

LA mortificacion de este varon pacientissimo (en vn modo tan alto, que no pueden alcançar à verla los que con ojos exteriores miran las cosas del espiritu, y por si mismos juzgan à otros) fue vna de las mas raras, y admirables que auemos visto.

Luego que saliò à la soledad hincò las rodillas en tierra, y tomando su diciplina en la mano, començò como fuerte soldado de Iesu Christo, a castigar, y maltratar su cuerpo: pero su Capitan, y Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocio de tanta importancia, antes le dixo: *Alius cinget te, & ducet quo tu non vis*. Como si dixera: Essos cordeles yo los tengo de apretar, porq̃ vos aueis de andar à mi gusto, y yo no al vuestro, lo qual hizo nuestro Señor, dandole a manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuer-

cuerpo con las continuas enfer medades que le dio, y las incomodidades, y trabajos que le inspirò emprendiesse, y tolerasse con esfuerço mas que varonil, sino interiormente en el espiritu, con otras penas mucho mayores en que le prouaua.

Començole à exercitar interiormente en cosas tan graues, y penosas, que fue bien necessaria la gran paciencia que el Señor le auia dado. Y aũque ponia el todas sus fuerças, llegaua Dios tan al cabo en este exercicio, que no solamente no podia con mas carga, sino que le parecia cosa impossible passar adelante con la que lleuaua. Deziame, que temblaua su naturaleza quando se acordaua deste exercicio, y que assi à ninguno lo contaria en particular. Pero ya que no sabemos particularmente las cosas que en su interior padeciò, alomenos en las respuestas que daua à los que venian à el con trabajos interiores, se echauan de ver, y coligian algunos de aquellos en que Dios le auia exercitado, porque respondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian, que era maestro en los tales trabajos, y se consolauan de verle en tan seguro puerto, despues de tantas tempestades. Y quando yo le trataua destos trabajos, diziendole que eran muy penosos, el me respondia: *Padre Losa hombres ay que lleuan treinta vezes mayor carga que essa.* Donde se colige, que en materia de trabajos semejantes, fuemas lo que auia padecido, que lo que enseñaua.

Porque quien estaua con vn encendido deseo de tener limpia su anima, y siempre se ocupaua en oracion pura, y feruiẽte, que afliccion, y pena le daria el tropel de tentaciones de carne, y las imagines, y representaciones de cosas torpes, que el Demonio le representaua muy al viuo, y cõ espiritu peor, y mas prouocatiuo que las viuas propias. Y aunque el Señor le daua gracia para ir hollando todo esso, no podia dexar de recibir gran pena, y congoja en verse colgado de vn cabello delgadissimo de su propia voluntad, con la qual estaua à peligro de consentir: mayormente, que en este tiempo abre Dios mas los ojos à los que hã de medrar en espiritu, y les ha-

ze ver su peligro, para que caminen con mas recato, y cautela por la estrecha senda de la vida.

Que penas padeceria Gregorio en estas ocasiones, y peligros, viendo que sus enemigos no se cansauan de dia, ni de noche de pelear, ni con la resistencia huian, ni con la virtud se auergonçauan: mayormente viendo, que no solo le andauan cerca, sino que los tenia dentro de si, incitandole al mal, y haziendole resistencia en el bien. Con todo esso, penas tan grandes, y tan de temer, le eran de alegria, y seguridad à Gregorio, que por la gloria de su Dios las lleuaua.

De la misma manera se auia en sufrir la varieria de razones, que el enemigo le oponia contra nuestra Santa Fè Catolica, los imposibles enredos, marañas, y dudas que en esta materia le leuantaua, que como el fundamento de la vida espiritual es la Fè, la tentacion della es vn tormento como dado por el Demonio, este sufria constantemente Gregorio, resistiendo fuerte en la Fè, y con la profunda humildad que tuuo, hazia que presto desvaneciessen los contrarios. Tambien suele affligir a los soldadados del Señor en semejante recogimiento el espiritu de blasfemia, aunque quien sabe ya bolar espiritualmente, y ha alcançado gusto en el amor, y alabanças de Dios con la alteza de Gregorio, saca siempre ganancia desta pelea, y salud de mano de sus enemigos.

No poco, ni pocas vezes angustia, y mortifica en el camino espiritual vna manera de pasmo, con que pretende el Demonio atajar los passos; porque deseando el alma agradar à Dios, y caminar su camino, es tanta la relaxacion, y flaqueza con que à vezes se halla, que le parece como imposible poder dar vn passo, y como sabe, que si no camina, desagrada à Dios, y que ha de ir con alegria para agradarle, es grande la pena que siente en verse como imposibilitada de poder seguir lo que el Señor quiere della. El valor, y grandeza de animo, que para sufrir esto con paciencia, y aprouechamiento, y alcãçar vitoria es necessario, dio nuestro Señor à este su sieruo, llenandole en estas ocasiones de humildad, y conocimien-

to propio, para que todo lo bueno que despues hiziesse, lo atribuyesse à la diuina bondad como fuente de donde mana todo bien.

Padecen los varones perfectos otro genero de trabajos con que viuen grandemente afligidos, y penados, y es, que como ellos han llegado à muy excelente grado de caridad, congojandose de los males agenos, como si fueran propios.

No se puede con breues palabras dezir, quan en continuo dolor, y afliccion viuia nuestro Gregorio Lopez, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se deue (con grande atricion) sentir. Aunque tambien sentia las enfermedades, hambres, injurias, guerras, y las demas penalidades de sus proximos, como si el mismo las padeciera.

Ofendiale mucho qualquier genero de mal olor, pero con todo esso nunca los tuuo buenos, ni jamas quiso vsar dellos, y aunque le ofreciessen ramilletes, ò otro qualquiera genero de olor, nada de esto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar a quien los traia. Quando mucho, y esto acontecio raras vezes, tomaua vna azuzena, ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es muy casto.

Luego que salio à viuir en soledad propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida; lo qual guardò hasta el fin della, tanto, que importunandole yo que comiesse de algun melon, huuas, ò higos, (que por acà son estas frutas de mucha estima, y vienen à deseo) quando mucho olia el melon, y dezia: Por este año basta auer olido este melon. De las vuas solia comer vn grano, diziendo luego: Basta por este año. De los higos tomaua medio tan solamente, y dezia lo mismo.

Combate assimismo es del Demonio representar à los que tratan de perfeccion (mayormente al principio) que se ha de leuantar contra ellos todo el mundo, como se ha leuantado contra todos los seguidores de la virtud, y que hà de ser per-

perseguidos con falsos testimonios en materias infames, y que ellos mas aborrecen, y que si auian aprouechado algo con su buena vida, y exemplo, todo esso ha de parar en escandalo, y tropieço de otros. Y aunque à algunos parezcan estas cosas faciles de lleuar, lo cierto es, que quando Dios dà lugar à nuestro aduersario, para que apriete por aqui los cordeles, haze sudar muchas horas à los sieruos de Dios, porque esta es muy mas rigurosa, y graue penitencia que la corporal, aunque nos parezca que se estàn sentados, ociosos, y holgazanes. El desengaño desto ha dado Dios nuestro Señor en Gregorio Lopez, no solo en la igualdad de animo, y sufrimiento, que fue seruido darle para tales combates, y aduersidades; pero en las marauillas que por el, y en el ha obrado.

Vna cosa quiero poner, que cierto me fue de notable edificacion, por ser rara. Aduerti con cuidado muchos años, que este admirable varon nunca en el camino espiritual descansaua. Y aunque algunas vezes cõsiderè, que como lleuaua acto tan continuo de amor de Dios, esse le deuio de causar aquel teson tan grande, pero nunca me acabaua de satisfazer, hasta que pensando en ello, quiso el Señor abrirme los ojos, para que conociesse que aquella tan grande perseuerancia nacia del continuo amor de Dios, y del proximo, por el mismo Dios, y por esto le dixe vna vez. V. merced en el camino espiritual, ni descansa, ni puede descansar. El me respondio con mucha alegria, y paz: *Assi es verdad, que no descanso, ni podrè descansar mientras que mis hermanos estuuieren en tantos peligros, y trabajos, porque no es razon, que yo me acoja à seguro, dexandolos à ellos en los cuernos del toro: no harè tal villania, por vno solo que sepa que està en peligro, no descansarè en toda mi vida.*

Lo que mas me admira es, que nunca puso los ojos en algunos descansos, q̃ liberalmente suele Dios dar en el camino espiritual, mirando lo que auia andado, ni se aliuiò con la memoria de los peligros, y trabajos, ni en las virtudes que con el fauor diuino auia adquirido, que las virtudes despues de adquiridas causan alegria, y paz.

La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponia los ojos no en lo que tenia, sino en lo que le faltaua: ni queria en su camino detenerse à descansar, sino passar adelante, por que siẽpre quiso Dios del, que hiziesse nueuas ganancias subiẽdo cuestas muy asperas, y assi me dixo vna vez, que en aquellos tres primeros años en que se exercitò en la resignacion que queda dicha, le auia Dios hecho subir grandes serranias.

Otra muy trabajosa, y notable mortificacion padeciò en dos como purgatorios, que el Señor le dio en esta vida. El vno fue de amor, el qual entendi tuuo quando residia en Guastepec. La pena que causa este conocen bien los experimẽtados ser grauissima, y los que no han llegado à el no la creerân; porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestrá alma, es herido el coraçon con vna llaga de amor, que ni la suauidad se puede dezir, ni el dolor explicar. Desfallece alli el anima, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas desea. Nacele vna abrasada, aunque prouechosa impaciencia, que entretanto que dura no ay hallar sossiego, ni descanso, ni quietud. En este parage algunas vezes inspira Dios palabras admirables, y saludables, modos particulares, y documentos de verdadera sabiduria passa el alma vn trabajo increible en callar, assi los tormentos que sufre, como los jubileos, y inspiraciones que Dios le comunica; por lo qual conoci yo deste santo varõ vna marauillosa altèza de mortificacion, porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio, como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue de deseo, este consiste en no poder el alma en esta vida alcançar el sumo bien que conocè, y le fue à Gregorio de mucha pena, y afliccion, porque con su claro entendimiento, y viua fe, y con la pureza de su espiritu meditaua, y contemplaua la grandeza diuina, comunicòle Dios tanto, y tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaua encẽdidissimamente venir à posseerle. Y como en esta vida se veia, que corriendo en el olor de estos vnguentos diuinos, nunca podia alcançar el bien que tanto deseaua, quedaua herido, y cõ-

gojado, como el cieruo que apetece las fuentes de las aguas viuas para satisfacer à su sed, y no las alcança. Y desta materia; porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, y en lo que padeciò mucho (segun me significò) fue en seguir siempre, como siguiò, la gracia del Señor: porque cosa cierta es, que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo vno de su naturaleza: pues que trabajo, y mortificacion cuesta à vn sieruo de Dios el andar huyendo de si mismo, y negandose?

Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere, y assi es necessario, que muera en nosotros la vna, para que viua la otra. Assi para que viuiesse la gracia trabajò siempre Gregorio, por estar muerto à todas las criaturas, pues de la naturaleza es propi[o] el viuir à todas ellas. Y porque esta quiere ser estimada, y honrada por sus buenas obras, y que nadie la menosprecie, procurò el esconder sus bienes, y virtudes, y ser en el mundo menospreciado, como lo fue el Saluador, y siguiendo la gracia, estudiò en perder cuidado de las cosas temporales, y le puso en buscar, y seruir à Dios, pues la naturaleza inclina à lo contrario, y porque ella con lo prospero se engrie, y cō lo aduerso se aflige. Estaua Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad, y constancia qualesquiera sucessos, sin buscar el gusto interior destas, y otras virtudes para si, mas solamente alegrarse de la honra que dellas resulta para Dios, del qual como oluidada la naturaleza en todo, pretende su gusto, y todos los bienes desea par si, y todo su lenguage es, yo, y à mi. Aborrece à su enemigo, huelgase del mal y pesale del bien ageno, facilmēte conocerà qualquiera que leyere este libro, ò huuiere tratado à este Santo, quan bien se valiò de la gracia, para querer, y desear bien à los que, ò por malicia, ò por ignorancia le fueron aduersarios, y pesarle de sus desgracias, y desear todos sus bienes para Dios. Assi que venciendose cada dia mas à si mismo, y creciendo en perfeccion, tenia vna hambre, y sed de Dios tan grande, que con

ninguna cosa se satisfazia, siempre procuraua correr para alcançar este summo bien, remando con todas sus fuerças contra la corriente del gusto natural, y nadando siempre agua arriba, procuraua hazer el gusto, y agradamiento diuino. Tal como este es el verdadero, y leuantado espiritu de mortificacion, la qual donde con mayor alteza, y perfeccion exercitò, fue en Santa Fè, como à mi me consta por hartos, y buenos indicios.

Auiendo muchos dias que yo echaua de ver, que Gregorio andaua muy enfermo en este pueblo, porque le veia muy flaco, y descolorido, procurè visitarle mas à menudo, y estarme en su compañia mas largos ratos, para ver si le podia ser de algun aliuio, ò remedio. Preguntauale sus achaques, y no me los dezia, hasta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes, y continuos dolores que tenia de dientes, y muelas, y me contò otras muchas enfermedades que passaua, pero yo no me satisfacia con esto, persuandiendome à que padecia el santo otros mayores trabajos que estos, y assi le importunè, y porfiè mucho, para que me los dixesse. El quiso entonces hazer lo que no sabemos aya hecho en la vida, y fue declarar algo de lo que interiormente passaua con Dios, diziendo estas formales palabeas: *Bien sabeis vos Señor, que no tengo criatura, ni la consiento dentro de mi alma por amor de vos, y que vos os escondais de tal manera de mi? Que podais vos sufrir en verme con tantas enfermedades, y pudiendome sanar, no me saneis? Y querais que busque la yerva que pace la bestia, pudiendome vos sanar con vn fiat, y no querais?* Y aunque soy cierto, que no dixo esto tanto por su aliuio, quanto por mi enseñança, y aprouechamiento, con todo esso quedè tan admirado de que declarasse cosa de lo que interiormente le passaua con Dios, que escriui luego estas palabras que auia dicho, y fue en veinte y tres de Março de mil y quinientos y nouenta y vn años.

CAPITVLO XXVI.

De la mortificacion de sus sentidos.

QVien con tan grande cuidado, y modos tã exquisitos, y leuantados de punto procurò siempre mortificar su interior, no es marauilla que en la mortificacion de sus sentidos aya sido tambiẽ excelente.

Tienese por muy cierto, que jamas dio passo para apacentar sus ojos con la vista de cosa alguna de las que comunmente suelen à este sentido ser agradables, y apetecidas, y assi vna sola vez que en Guastepec fue à ver las fuẽtes, me dixo, que no lo auia hecho sino por importunacion, y contento mio. Algunos meses que estuuo en Mexico, nunca saliò de casa, sino via recta para la Iglesia mas cercana, ni se pudo acabar cõ el, que fuesse à algun Conuento de Monjas, aunque de parte de algunos se lo rogaron cõ mucha instancia. Quando vino à Santa Fè Saliò de Mexico antes de amanecer, sin mirar calles, ni edificios. Estando en este pueblo, aunque fue muy importunado, que baxasse à ver vna huerta que ay en la misma casilla de su viuienda, con muchas aguas, verduras, y flores, nunca quiso en mas de seis años; y si vn año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Con estar aquella parte del nacimiento del agua que và à Mexico hecho vn vergel, y muy cerca de su casica, nunca se le viò baxar à aquellas frescuras; ni tomar vna flor. No mostraua inclinacion, ni afecto à cosa humana, como sino fuera hombre de carne.

Miraua los cuerpos humanos con vna honesta libertad, y vna honestidad libre, como si fueran almas sin cuerpo, ò cosas corporeas inanimadas: fue rara su modestia, y grande la compostura con que estaua. Tenia siempre los ojos fixos en el suelo, sin boluerlos à vna parte, ò à otra, ni mouer el cuerpo, mano, ò pie, sino con necessidad, ò grauedad, esto procedia de vna extraordinaria pureza, y castidad corporal, porque assi en su aspecto, y modestia, como en sus palabras, brotaua vn cãdor puro de limpieza, de que se co-

le-

legia quan lexos auia estado de auer incurrido en cosas menos decentes. Y del tenor de su vida puede colegirse facilmente auer conseruado la entereza de su cuerpo con perpetua castidad, y se aduirtiò en las demostraciones que se vierō despues de muerto. A la pureza de el cuerpo excediò la del alma incomparablemente. El Obispo de Tlascala, don Alonso de Mota y Escobar, por la virtud de la castidad le comparaua à vn Angel en la tierra, mas con gran ventaja, que el Angel lo es sin batalla, mas el hombre cō vna continua guerra, q̄ nace de dos naturalezas enemigas, y este combate padeciò el sieruo de Dios, y venciò sus enemigos hasta hallarse superior à la naturaleza, ayudado de la diuina gracia. Estando en la santa casa de nuestra Señora de los Remedios, iban de Mexico à hablarle muchas mugeres affligidas, à quien oìa, y consolaua. Preguntòle fray Francisco Suarez, de la Orden de san Francisco, que por este tiempo le frequentaua mucho, si le embaraçauan. Respondiò el santo Gregorio Lopez, que por la bōdad de nuestro Señor no hazian impression alguna, ni inquietud en su alma.

Con ser tan natural, mayormente à hombres de buen entendimiento, el gustar de musica, no le vi jamas ir à oirla en todo el tiempo que le conoci, aunque la auia cerca de donde el estaua, y muchas vezes me dixo, que si la musica de la Iglesia mayor de Toledo, y todas las del mundo estuuieran à vn solo passo, se abstuuiera de oirlas. Mas si acaso se hallaua alguna vez donde la auia, oìala con paz, y sacaua espiritu della.

Aūque la fruta le sabia muy bien, y deseaua sustentarse de ella, por ser (dezia el) propio manjar del hombre, pues en el Parayso solo con fruta se sustentara, y para solo el hombre auia criado Dios tantas diferēcias della, arriba queda referido como me dixo, que en su vida le auia hecho mal la fruta, y marauillandome yo, dio la razon, diziendo: *Porque siempre la comi con moderacion.*

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres, pero aun en esto parece auer alcançado de Dios, que hallasse tanta mortificacion, que algunos años antes de su muerte no

po-

podia comer ni solo vn bocado de pan, sino era remojado en caldo sin sal, ni grassa, ni especias, y esta fue su comida esse tiempo; engañando el pan con alguna vianda muy ligera, y le acontecia tener el bocado grã rato en la boca, y diziendole yo, que se acordasse de passarle, me dezia; No puedo, ni sè por donde, y que vna de las horas mas trabajosas para èl era la del comer. Con todo esso estimaua en mucho sus sentidos, conociendo de quanto prouecho son para el hombre espiritual si los tiene bien mortificados.

Vna vez me dixo, Padre Losa, yo asseguro que no ha reparado en vna cosa que le quiero dezir, despues que comemos juntos, que no como vn bocado mas vn dia que otro, ni bebo mas vn dia que otro, de que quedè espantado, y de alli adelante reparè quando comiamos, y siempre me pareciò assi. Este es vn modo de abstinencia raro, que ayunar muchos dias, y compensar el hambre con el hartura, passa por muchos: la vniformidad en el sustento es de muy raros.

Despues de vn tabardillo que tuuo, le quedò vna calentura lenta casi por vn año, y cõ esta necessidad le importunè muchas vezes tomasse vnas sabanas, pero jamas lo pude alcançar del.

El sueño era muy corto, seria como tres horas, y apenas se podia llamar sueño formado. Preguntòle el Padre Arias de la Compañia de Iesus, què tanto dormia, respondiò. Demasiado duermo, esto solia responder a esta pregunta.

No puede, ni deue callarse vna muy sutil mortificaciõ que supe de Gregorio, para cuyo entendimiento se ha de notar, que vna de las cosas con que mas se mortifica nuestra naturaleza, es, con que el espiritu no haga caso della, ni le dè parte de lo que el passa, desechandola de la parte que auia de tener en la obra espiritual. Supuesto esto, yo aduerti muchos años (que comiamos à vna mesa, y viuiamos en vna casa, y dormiamos en vn aposento) que nunca llorò, ni suspirò, ni gimiò, ni leuantò las manos, ni encogiò los ombros, ni hablò palabra pronunciada con Dios, ni consigo, en que diesse muestras de lo que interiormente sentia, cosa

cosa que en vn hombre de tan grandes afectos, y espiritu espantarà à qualquiera que supiere de oracion. Estando yo admirado desto, le dixe vn dia: V. merced como siempre està vnido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sino todo se està absorto en la diuina bondad, à lo qual me respondio: No es esta la razon Padre Losa, porque cierto millares de vezes en el dia suspiro, gimo, y casi siempre estoy hablando con Dios, pero esto es metalmente. Trienta años ha que vso este modo, y procuro no darle parte de los sentimiẽtos à la naturaleza, que no es para ella pequeña mortificacion, porque he conocido quan ladrona, y flaca es.

No quedè yo tan diestro de esta leccion, que saliendo algunas vezes à la huerta à orar no me descuidasse, dando de mano, ò suspirando alguna vez, y como lo oyesse Gregorio, soliame auisar con vn modo gracioso, diziendo: *Padre Losa, coma la naturaleza de quando en quando vn bocado, porque no se muera de hambre.* Pero consejos semejantes no los daua à otros, antes les aconsejaua, que se ayudassen destas exteriores señales, porque sin ellas no hazian alguna cosa.

Bien entiendo, que quien cõ animo beneuolo leyere las penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores que aqui se han contado, quedarà persuadido, y satisfecho, de que este heroico varon no salio à la soledad para dormir, ni holgar, sino a hazer, y padecer: assimismo estoy cierto, que si el quisiera declarar otras mortificaciones mayores que por el passaron, nos admirara vn camino de tanta dificultad, y virtud. Y tambien hiziera mucho al caso si estuuieran mejor declaradas, para que fueran mas conocidas, que yo confiesso auer dexado muchas cosas por no las poder explicar, ni dar à entender: pero bien se conoce en las que auemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia, y Cruz.

Resta aora, que veamos los frutos que de esta virtud sacò Gregorio. Quanto à lo primero, vna fortaleza tan grãde, que me solia dezir, que ya à soplos vencia èl las tentaciones con la gracia diuina. Lo segundo, vna destreza en pelear, que nunca

los enemigos con ser tan fuertes le hazian dar passo atras, antes iba siempre ganando, y cobraua vna esperança tan firme en Dios, que si tuuiera exercitos de tentaciones contra si, à todos los auia de rendir, y vencer. Y assi por todas quantas se le ofrecian, nũca perdia el exercicio q̃ Dios le auia dado. Antes en ellas caminaua adelante en el Amor de Dios, y del proximo. Lo tercero, vna paz, y señorio en el modo de batallar tan grande, que jamas persona alguna pudo conocer dèl, si interiormente estaua peleando, ò gozando, siempre era vno sin mudarse. Porque se cũplia bien en èl aquella sentencia, que dize: *El Sabio permanece como el Sol, y el necio tiene mudanças como la Luna.* Y la solia èl referir algunas vezes. Lo quarto sacò de su tã grãde mortificaciõ, que como hombre bien exercitado le hizo Dios, como hermano mayor, para q̃ mirasse por sus hermanos, y proximos, y pelеasse por ellos, y aceptasse el Señor sus batallas, quando las tenia en nombre de los proximos, como si ellos las pelearan. Segun que yo entendia acontecio muchas vezes, como se puede colegir de muchos casos q̃ quedan referidos, y fueron efetos de su oracion. Toda esta fortaleza le procedia de aquella Fè viua que tenia en Dios. Con la qual conocia con mucha claridad, y distincion, la grandeza de la Diuina Piedad, y Misericordia, que no permite que nadie sea tentado sobre sus fuerças. Y assi peleaua cõ gusto sus batallas. Digo, con gusto racional, que este jamas le faltò. Y solia èl dezir, que à quiẽ auia Dios comunicado este gusto, le auia ya, como dizen sacado de pañales.

CAPITVLO XXVII.

De la Oracion de Gregorio Lopez, en que tiempo començò, y con que exercicios.

MVCHAS Causas, y razones que tengo para poder certificar, que començò a tener Oracion, luego que tuuo vso de razon. Assi lo puede colegir de algunas platicas, que sobre ello tuuimos, y de otras conjetu-

turas, que parecen para lo mismo muy ciertas, como fue dezirme. Que le auia Dios madrugado muy temprano. Que jamas auia sido niño. Que nunca auia dado passo atras. Donde para la moderacion que èl tenia en hablar de si, y la escasez con que daua noticia de sus bienes, se puede entender por muy clara cosa, que quiso dezir, que siempre auia tenido oracion. Dixome, que quando era pajecito, en la Corte tenia oracion mental, y lleuaua los recados con tanta paz, como seis años antes que muriesse; y que esta paz no la perdia, aunque passassen Duques, y Condes, y las demas cosas que en la Corte suele auer, y què su oracion assi la conseruaua entre este ruido, como si estuuiera en vn monte. Aunque despues con el exercicio se le auia ido perficionando, assi la oracion, como la paz.

Pues si de doze años auia adquirido tanta paz, y quietud en la oracion, bien se dexa entender, que auria començado à orar algunos años antes que llagasse à este paraje, y grado. Y como los años que auia tenido vso de razõ, hasta aquel tiempo en que vino à la soledad, auian sido pocos, essos podemos creer que serian de exercicio de oracion. Particularmente si es verdad (como entẽdemos lo es) que antes de venir à la Corte à ser paje, estuuo en Nauarra cõ vn Hermitaño seis años, segun lo dicho al principio deste libro.

Coligese tambien esto mismo de la fortaleza, que Dios le diò en la Corte. Porque con auer estado dos, ò tres años en ella; donde tantos estoruos se ofrecen en el camino de Dios; tuuo fuerça para passar por todos ellos, sin mudar su buen proposito. Que tanto valor, y brio pocas vezes se alcança, sin vn largo exercicio de trato de Dios. Mayormente, que quando vino a la Nueua España, era de veinte años, y venia tan aprouechado en la Oracion Mental, que no solo la procuraua tener grandes ratos del dia, sino que la continuaua, agora fuesse caminando, agora escriuiendo, agora hablando. Y assi me dixo, que para poder mejor tener oracion luego que vino à Mexico, ayunò en casa de Luis Zapata vna Quaresma à pan, y

agua, con intento de pedir à Dios, que le ayudasse, y fauoreciesse, ocupandole donde mejor pudiesse seruirle, y darse totalmente à su diuina Magestad.

Bien se vee, que tanto peso, y madureza de virtud no se podia de ordinario auer adquirido repentinamente, sino con antiguos exercicios de oració. Añadese a esto, que Gregorio no se mouiò à obras tan grandes, por remordimiento de cóciencia, ni por temor del infierno, porque siempre le lleuò Dios por camino de amor. Y que mayor indicio de su antigua, y assentada virtud, y amor firme, que venir à Indias, y passar por lo mas rico dellas, que fueron Mexico, y Zacatecas, estando la tierra en la mayor prosperidad de riquezas, y hórra que jamas estuuo, y siendo èl de las partes que auemos referido, para poder adquirir, y gozar de esta gloria mundana. Con todo esso tan en su juuentud, renunciando todas estas vanidades, vestirse de vn saco, y esconderse en el desierto, para que Dios alli fuesse haziendo espirituales aumentos en su alma, como hasta entonces los auia hecho, segun el me refirio. Los quales no ay duda sino que fueron en oracion, y deuocion muy crecidos, pues la diuina Magestad el primer dia que le saco à la soledad del campo, puso en sus ombros vna de las mas pesadas cargas, y dificultoso exercicio, que ay en toda la vida espiritual, como se dirà en el capitulo siguiente, y si Dios no pone la carga sino cóforme à las fuerças, la grandeza desta nos dà testimonio de la virtud de este mancebo, la qual como se alcança de ordinario por discurso de tiempo, y santos exercicios, podemos facilmente entéder, que los doze años que hasta entonces auia tenido de vso de rază, los auia gastado en adquirir virtud por medio de la oracion, y trato cő Dios, para que quando llegasse à los veinte y vn años estuuiesse idoneo, y suficiente, y aũ algo exercitado para lleuar el yugo de Dios, porque despues le fuesse bien, segun aquella bēdicion del Espiritu santo, que alegaua èl muy amenudo. Bien le ira al varon, que desde su juuētud lleuare el yugo de Dios.

Los exercicios de oracion que tuuo sus primeros años, no

me los dixo en particular, porque como diximos, sino era con ocasion prouable de aprouechar al proximo, jamas contaua cosas suyas. Mas para mi siempre ha sido aueriguado, y cierto, que el fundamento, y puerta de su camino fue Christo Nuestro Señor, porque esta ha de ser la entrada de los que bien comiençan, y assi le oìmos tan buenas meditaciones de nuestra Santa Fè, y de la vida, y muerte del Redemptor, particularmente de su infancia, y puericia, con tanta deuocion, y espiritu, que dauan hartas muestras del mucho vso, y exercicio que en este genero de meditar tenia. Fueron admirables las que me mostrò el primer año que estuuo en Guastepec desta materia, y en particular de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora. Y aconsejaua à los que querian aprouechar en la vida del espiritu, que rezassen deuotamente el Rosario, y se esmerassen en ser discipulos muy deuotos desta gran Señora Maestra de Santidad.

CAPITVLO XXVIII.

Que oracion, y exercicios le inspirò Dios que tuuiesse, y los frutos que sacò dellos.

SAliò Gregorio al campo (q̃ el llamaua) de la soledad, vno, ò dos meses antes de cũplir veinte y vn años, a lo que yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porque no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez y ocho años que le tratè.

La primera oracion que alli tuuo fueron aquellas celebres palabras: *Señor aqui salgo à solo seruiros, y no à tener cuenta conmigo*, en la forma que arriba las referimos, y declaramos. Que no quiso vender palabras, sino ofrecerse con estas tan breues de todo pũto al Padre Eterno, haziendose en ellas su esclauo, paraque todos sus trabajos, y ganancias fuessen para su Señor, y esto llamò el no tener cuẽtã consigo, porque en todas sus obras solo queria atender à la gloria de Dios. Acetò el Omnipotente la ofrenda hecha tã de vo-

voluntad, y assi se ençargò la diuina Sabiduria de hazerse maestro de Gregorio, enseñandole lo que le conuenia.

Diole el segundo exercicio de oracion, que fueron estas palabras. *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra*, amen Iesus. Por enseñarle aqui con la misma oracion con que à sus sagrados Apostoles auia enseñado. Y desta oracion le dio por exercicio vna de las mas altas palabras, y mas dificultosas de obrar, por encerrar en si toda la dotrina de la conformidad de nuestra voluntad, con la de Dios, que los espirituales llaman resignacion; con esta diferencia, que la conformidad es en lo que obra Dios de presente, resignacion para lo que su Magestad obrare en lo por venir, y esta no en qualquier grado, sino en la perfeccion que piden estas palabras, que aya la conformidad con la voluntad diuina en la tierra que se pratica, y obra en el cielo.

Este primer exercicio que tuuo el santo Gregorio Lopez de rumiar, y penetrar estas palabras de Christo nuestro Señor. Hagase tu voluntad en la tierra, assi como en el cielo, no solo especulatiuamente, sino reducido à pratica, comprehende en gran parte la perfeccion de la vida christiana, y vnion con Dios, fin de essa perfeccion. Abraça vna resolucion eterna, è inuencible de hazer, y querer en todo lo que Dios quiere de vn hombre, assi en lo temporal, como en lo eterno. Comprehende la obseruancia de la ley diuina, no solo sin faltar en cosas graues, pero ni en las mas ligeras, pues es Mandato de Dios la guarde el hombre, y ponga todos los medios necessarios para la obediencia de essa ley. Vn rendimiento grande à los juizios diuinos, assi en lo vniuersal, como en lo particular de cada vno, lleuando con igualdad quãto viene de su mano, por duro que le parezca à la naturaleza: no se quexa en los trabajos, antes se abraça cõ ellos como joyas de valor, por embiados de Dios. Es volũtad deste Señor la santificacion del hombre, assi anhela por todas las virtudes, como instrumẽtos desta santificacion. La obediencia à Dios, y à las criaturas, como ministros suyos, sin repugnancia, y sin sabor. Cõ este exercicio se pratica vna excelente,

y feruorosa, y facil presencia de Dios, sin perderle jamas la voluntad, pues le està amando quando le està obedeciendo. Incluye vna mortificacion de todo el hombre, obras, afectos, deseos, pues de la propia voluntad que nos aparta de Dios, se està haziendo vn continuo sacrificio, degollãdolo en el ara de la voluntad diuina. Mira derechamente este exercicio à Dios, pues le haze el fin, y blanco de todas las acciones, y quereres con vna recta intencion. Viene con este exercicio a tal estado de vniformidad, esto es vna tan estrecha vnion con el querer diuino, y con el mismo Dios, que no parece que son dos voluntades, sino vna, de manera, que desaparece la voluntad propia, y no ay ya en el hõbre mas que el querer de Dios; y esse obra, rige, y gouierna, y el del hombre tan lleuado, que apenas parece le ay, esta vniformidad allana toda dificultad, y resistencia. Desta vniformidad se passa à la deiformidad, y vna vida diuina à que llega vn alma quando auiendo hecho pedaços, y añicos su voluntad, y conforme, y vna con la diuina, se realça sobre si, y se trasforma en vn modo marauilloso en Dios, queriendo las cosas, no como que ella las quisiesse, sino como si Dios las quisiesse en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuuiesse la diuina, que en ella viuiesse, y obrasse, como si no tuuiesse vnion con ella: pero vnidad teniendo vna voluntad, no voluntad, porque las cosas que quiere, no las quiere como las quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiesse Dios, à quien por la libertad que tiene ha hecho de vna vez total entrega de si, y de su voluntad. Finalmente como si careciera ella de voluntad, mira en este estado el alma las cosas de Dios, y de su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirãdolas como cosas de otro, sino como muy propias, cõ que se haze passo franco al perfecto amor de Dios, como se vio en Gregorio, el qual en tanto tiempo como gastò en este exercicio, ò modo de orar, llegò a estos altissimos grados con vna intension, y perfeccion muy grande, Dios el Maestro, muy estudioso el discipulo, el General vn desierto.

Es mucho de aduertir, que qui-

quiso la diuina bondad, que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiẽpo, quanto fue el q̃ gastò Christo Nuestro Señor en predicar su Euangelio, para darnos à entender, q̃ toda la perfeccion de su santa doctrina està en la perfecta execucion destas palabras.

Abraçò el cuidadoso, y amoroso discipulo esta diuina oracion, y leccion con tanta volun tad, y fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni olvidarse las dezia mentalmente, siempre que respiraua, estando despierto, que segun lo poco que el dormia, y la vigilancia grande con que andaua, serian innumerables las vezes que dezia; *Fiat voluntas tua sicut in Cœlo, & in terra*, amen IESVS, y me dixo, que al cabo de vn año ya no seruia el cuydado de las respiraciones, para despertar a memoria de estas palabras, porque solo seruian las dichas respiraciones de memoria para hazer los actos mas intensos, y feruorosos.

Tambienle oì contar, que si no hazia estos actos con espiritu, y deuocion (aunque alias los hiziesse) luego al punto estaua el Demonio sobre el con multitud de tentaciones. Y assimismo me refirio, que en este tiempo por las muchas tentaciones que le sobreuenian, no lo fue possible tomar libro en la mano. Solas estas palabras le seruian de libro, y doctrina, y con ellas como con vn arnes trançado se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetaua. Y por auer el alcançado, y prouado por experiencia la gran virtud dellas, aconsejò à muchas personas las repitiessen de ordinario de todo coraçon.

En tiempo destas respiraciones obraua con tanta eficacia, que casi estaua siempre eleuado, sin acordarse de cosa desta vida, y era tanta la intension cõ que ocupaua. Memoria, Entendimiento, y Voluntad en este diuino exercicio, que aunque estando en el le acometian graves tentaciones, en acabando de passar no se acordaua de ellas. Deste exercicio de resignacion, como de vna raiz solida, y fija sacò toda su sabiduria, espiritu.

Despues de exercitado, por espacio de tres años, en este espiritu de resignacion, se digno el Sapientissimo Maestro de

el

el Cielo adelantarse en otro grado de perfeccion; y con vn acto interior le enseñò, que la suma de la perfeccion en esta vida estaua en la obra; y guarda de aquellas palabras: *Amaràs à tu Dios de todo coraçon, y con toda tu anima, y con toda tu mente, y con todas tus fuerças, y à tu proximo, como à ti mismo.* Que obrasse siempre aquello, poniendo en esto todas sus fuerças, amando con vn acto de amor à Dios, y al proximo, à imitacion del mismo Dios, y assi dexò de repetir tan frequentemente como antes aquel acto de resignació, en que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in terra.* amen IESVS, porque esta frequencia de actos, mas le estorvaria, que ayudaria al continuo acto de amor, en que ya estaua su alma, como el mismo dixo.

Por la misma causa cessò de otras meditaciones, y exercicios exteriores de que antes vsaua, porque no le diuirtiessen del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir, y exercitar con la misma fortaleza, que auia seguido el de la resignacion, y aun con alguna mas, porque auian crecido mas sus fuerças, y assi en pocos años se hallò vn amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para el muy dificultosa oluidarse deste diuino exercicio de amor, ni aun por vn breuissimo espacio de tiempo, y assi sin apartarse del comia, y hablaua, y hazia otras qualesquiera obras, ora fuessen mentales, ora corporales.

Con esta celestial ocupacion començò à leer en la Biblia, y en este tiempo, mas que en otro, porque le acontecia leer tres, o quatro horas en vn dia, y de este grande amor de Dios que tenia, sacò el entendimiento de la Sagrada Escritura. De aqui alcançò el gran concierto, y medida en sus palabras. La gran prudencia, y sabiduria de sus respuestas, y consejos. La igualdad de amor con que amaua à sus proximos, y assimismo, q̃ en esto fue singular, porq̃ en todas sus buenas obras siempre se contaua como vno de los demas que auia en el mũdo, y tanto deseaua alcançar misericordias para ellos, como para si. De aqui tãbien le procediò la gran pureza de coraçon, y en la oracion libertad, y seño

rio

rio contra sus enemigos; y la serè a mortificacion de sentidos. Entonces ya en el orar no obraua con el conato, y fuerças que antes, sino con vn acto mas sutil, y delicado, menos sensible, pero mas perfecto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfeccion, y era esto de suerte, que muchos hōbres espirituales se engañauan viendole acudir à otras ciencias, y artes con tanta presteza, y puntualidad, pareciendoles que con aquello se diuertia de la oracion, y està tā lexos de auer sido assi, q̄ en los vltimos años vino à tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraua su hombre interior, sin dar parte al exterior, y por los conceptos que tenia con Dios, no los reduzia ya à palabras mentales, sino à otro lenguage, que deuia de ser de altos afectos. Por via deste mismo exercicio, alcançò finalmente aquella excelente vnion con Dios, que siempre procurò exercitar, y las heroicas virtudes que tuuo, y para dezirlo todo en vna palabra. Con este le vinieron juntamente todos los bienes.

CAPITVLO XXIX.

Declarase el espiritu del santo Gregorio Lopez, y ampliase lo dicho en el capitulo passado; con el testimonio del Padre Fray Iuan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le diò, à preguntas que el le hizo.

MVy calificado queda el espiritu, y virtud del Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de San Francisco, con la misericordia que Nuestro Señor le hizo en la casita de Gregorio Lopez, por ventura negociandola el con Dios, que le diò cuenta del gran fauor que hizo à su huesped. Fue este Religioso venerable de las personas q̄ mas estimò Gregorio, y con quien se declarò mas que con otros, por su mucho espiritu, y virtud. Pondremos su testimonio digno de todo credito (demas de ser jurado) del juizio que

hazia del ſanto Gregorio Lopez,y algunas reſpueſtas que el le dio, à preguntas que Fray Iuan le hizo, por donde colegirà el lector la alteza de la oracion, y ſus efectos de eſte gran Anacoreta. Pondrè ſus palabras miſmas, como las depuſo ante el Arçobiſpo de Mexico, dize aſsi.

Yo tratè, y hablè al ſanto varõ Gregorio Lopez muchas vezes, y algunas por eſpacio de quatro horas, tratando coſas de eſpiritu, y vnion diuina, y por lo que vi en eſte ſieruo de Dios, y lo que le tratè, me pareciò ſer hombre de altiſsima contemplacion, y de alma, entendimiento, y mente eſpiritual, igual à las mas auentajadas almas deſte mundo. Y aunque inferior à los eſpiritus bienauenturados, algo ſemejante à ellos, porque por la pura, y deſnuda, y diuina vnion que tuuo ſiempre con Dios en la deſnuda eſſencia de ſu alma, donde es la morada de Dios, que no puede llegar ninguna criatura, como dize Taulero en ſus Inſtituciones, capitulo treinta y quatro, era Superior el ſieruo de Dios Gregorio, à todo lo criado, y tenia vn medio eſtado entre los que eſtàn en la Igleſia Militante, y los de la Triunfante. Seis, ò ſiete años le tratè en el pueblo de Sãta Fè, haſta que muriò, y aſsi le pude muy bien notar ſus virtudes, y excelencias, por el gran deſeo que tuve de imitarle, y por las muchas coſas que el Santo me comunicò, y de las reſpueſtas que me diò, à las preguntas que le hize, colegi, y entiendo, que del continuo acto del amor de Dios, con todas ſus fuerças en lo interior, y deſnudo de ſu alma, le vinieron à eſte Santo todos los teſoros que Nueſtro Señor le comunicò, aſsi de ſabiduria, como de todas las demàs virtudes, con grande eminencia, y con grado tan heroico, que apenas ſe lee auerlas comunicado Nueſtro Señor à otros Santos con mas perfeccion que à ſu ſieruo Gregorio; porque con el puro amor que ſiempre tenia, y en el miſmo acto donde le recibia, las iba executando en todas las ocaſiones con grande eminencia, y ſuperioridad; porque como dize San Pablo, la caridad es fuente, madre, y origen de todas las virtudes. Y como el ſieruo de Dios Gregorio ſiẽpre eſtaua en acto

puro

puro de amor, desnudo de amor, y caridad de Dios, y del proximo, en esta fuente, raiz, y origen le comunicaua Nuestro Señor siempre todas las virtudes, para que el las comunicasse con los pobres.

Este acto era continuo. Preguntele en buena ocasion, si tenia algunos tiempos, y horas, diputados entre dia, y noche, para actualizar, auiuar, y hazer mas intenso el acto de amor de Dios, ò si acaso se aflojaua, ò entibiaua con las platicas, y ocupaciones que tenia, por acudir à la caridad del proximo, y al consuelo, y remedio de los que iban à comunicar sus necessidades, y afficciones espirituales, y corporales. Respondiome el sieruo de Dios, que no tenia horas, ni tiempos señalados para esto, ni le era necessario, porque no auia cosa criada que le estoruasse, ni entibiasse el continuo acto de amor con que siempre amaua à Dios, y al proximo, sino que siempre estaua la obra interior en su punto, y que se le auia conuertido casi en naturaleza, y que nunca auia buelto a tras de la perfeccion de vniõ que Dios le comunicaua, sino que siempre iba adelante, boluiendo à Dios con el acto del amor todo lo que su Magestad le daua, sin aplicarse à si cosa dello, y que desta vnion, co mo de fuente, y origen auia sacado, y sacaua siempre lo que sabia, porque Dios era siempre su maestro, y no los libros, aunque le era de gran consuelo, y satisfacion à su alma, ver, y leer en Taulero, y Rusbrochio, escritas las cosas desnudas interiores, que Dios comunicaua a su espiritu. Dixome el sieruo de Dios, que le auia su Magestad mostrado, y enseñado, que la mayor vniõ que ay entre Dios, y el alma, en la que sin medio, è inmediata de la essencia desnuda del alma con Dios, y que le enseñò Nuestro Señor esta estrecha vnion, con el exemplo de la vnion que ay entre la luz, y el ayre, que siendo dos cosas distinctas, y teniendo cada vna su ser, es tan intrenseca la vniõ que entre si ay, que solo Dios la puede distinguir, y no otra ninguna criatura, y que si entre dos cuerpos auia tan estrecha, y intrinseca vnion, quanto mayor, y mas estrecha sera la que ay entre la desnuda essencia del alma, y Nuestro Señor

que es puro, y infinito espiritu.

Y prosiguiendo la platica le preguntè, si v. m. fuera Sacerdote, que hiziera? Respondio: Lo que hago. Repliquele: Como se aparejàra para celebrar? Y èl dixo: Como me aparejo. Preguntandole mas: Y como hiziera los momentos? Respondio el santo: Como los hago, y prosiguio, diziendo: Si yo estuuiera cierto, que de à pocas horas me auia de morir, no hiziera mas de lo que hago; porque yo estoy dando actualmente à Dios todo lo que tengo con el continuo acto de amor, y no puedo darle mas, si èl por su misericordia no me lo dà.

Y assimismo me dixo el sieruo de Dios prosiguiendo la platica: Que las visiones, reuelaciones, extasis, y arrobamientos, no era la suma de la perfeccion, ni en llo consistia, aunque muchas vezes lo suele dar Dios: porque obra Dios con cada alma, segun su capacidad, necessidad, y disposicion, y que las almas perfectas, y diestras en el acto del amor desnudo, y perfecto no tienen necessidad de la suspension de los sentidos, para comunicarles mucho nuestro Señor: porque à estas los sentidos no les impiden, ni estoruan la diuina comunicacion interior, y que el nunca auia tenido extasis, reuelacion, ni arrobamiento que le priuasse de sus sentidos; los quales jamas le auian estoruado, porque estauan perfectamente espiritualizados, y en todo sugetos a la razon, y conformes con nuestro Señor.

Traxo vn exemplo en confirmacion desto: Quando algun Señor tenia vn criado, que no auia experimentado su amor, y fidelidad; quando èl, y su muger tratauan algunos secretos, y cosas de importancia, era à puerta cerrada, echando fuera al criado: Pero que teniendo conocido, y experimentado el amor, y fidelidad del criado, que es mas de hijo, que no de criado, deseando en todo el bien de su amo, y siendo de vna voluntad con èl, aunque traten cosas de mucha importancia, y secreto, no le echan fuera, sino que las tratan delante dèl, y que esto vltimo le acaecia à èl con sus sentidos.

Y prosiguiendo la platica espiritual, vino a dezir el sieruo de Dios Gregorio Lopez, que conocia vna alma, que auia 36. años

años; que por solo vn instante no auia quebrado, ni interpelado el puro, y desnudo acto del amor de Dios con todas sus fuerças, y sè con euidencia, que lo dezia por si mismo, por lo que actualmente ibamos tratãdo. Yo le respondi: Claro està, Padre, que essa alma cada momento, ò instante ha de acrecentar el acto del amor; pues actual mente està dando, y boluiendo à Dios todo lo que su Magestad le dà, y como esse acto cõtinuado tantos años, tiene en si innumerables, y casi infinitos actos particulares, y à cada acto destos en buena Theologia corresponde en esta vida vn grado de gracia, y merito, y en la otra vn grado de gloria, solo Dios puede comprehender, y contar los grados de gracia, merito, y gloria de essa alma, y el sieruo de Dios respondio: Assi es.

Preguntèle, que supuesto q̃ algunas vezes estando el alma amando à Dios con todas sus fuerças en suma quietud la leuanta el Señor à deshora, por vn breue espacio à vna alteza de desnudez; como corriendole la cortina que ay entre Dios, y ella, dilatandola el mismo Dios, y haziendola capaz de cosas que ella misma no puede comprehender, ni explicar; y quando quiere reparar, y aduertir en aquello que Dios ha obrado en ella, halla que ya se hã passado estas mercedes, quedando dellas en el alma solos los efectos; si èl despues de auer recibido semejantes mercedes se acordaua de ellas? O si perseueraua su alma en aquella alteza, à que Dios suele leuantar à otros por el breue espacio que queda dicho. Respondiome, què tan singulares fauores de Dios, assi como no està en la mano del hombre alcançarlos, assi tampoco està en su mano acordarse, ni permanecer en ellos por mucho tiempo, y que dudaua mucho que aya auido jamas alguna pura criatura (excepto la Virgẽ santissima) que perseuerasse siempre en semejãte alteza de vniõ que Dios suele obrar. Aunque en la vnion ordinaria (como la que su Magestad à èl le auia comunicado) bien podia auer continua perseuerancia, y mejora de aprouechamiento.

Otra vez le tratè de algunas almas que alcançauan grã paz, y tranquilidad interior, cõ vna

vniõ como pafsiua, y amor frui tiuo que Dios les comunicaua. Refpondiome Gregorio, que las tales eran buenas almas, y lleuauan buen camino: Pero que la perfeccion, y merito, no eftaua tanto en aquellas obras de gozar, quanto en que el alma trabajaffe de fu parte, poniendo todas fus fuerças en amar à fu Dios, con el modo, y acto mas perfecto que pudieffe; porque efto es mas hazer q̃ gozar, y aquello es mas gozar que obrar: porque el alma que perfectamente ama a fu Dios, no puede dar le mas que lo que le dà, ni Dios le pide otra cofa, pues que de efto pende toda nueftra Ley, y los Profetas.

Finalmente, defpues que conoci al fieruo de Dios Gregorio Lopez, y la alta, y defnuda vnion que fiempre tenia con Dios, quando veìa, ò hablaua en los libros efpirituales, como en Taulero, y Rusbrochio, algunas cofas fingulares, y raras, de alta, y diuina, y defnuda vnion con Dios, notando las feñales que eftos libros ponen, quando las ay en los varones que obran eftos fupremos grados de contemplacion, iba yo de intento à ver al fanto Gregorio Lopez, y comunicandole, viendole, y preguntandole cofas efpirituales hallaua por experiencia, que el fieruo de Dios obraua con gran eminencia los grados de perfeta vniõ que auia vifto en eftos libros, y otros que no he vifto efcrito, y fiempre entendi del fanto Gregorio por la fuma perfeccion, y acto de amor, fer vno de los varones de quien dize Taulero, en el capitulo veinte y feis de fus Inftituciones. Eftos fon los nobilifsimos hombres defta vida, los quales en vna breue hora traen mas prouecho à la Santa Iglefia, que todos los demas, fuera deftos en muchos años. Y entiendo fue el fanto Gregorio Lopez vno de los varones perfectifsimos, y ocultos amigos de Dios, que con fu continua oracion fuftentan la Chriftiandad, como lo dize Taulero en el capitulo treinta y fiete del libro alegado: ocultos, y no conocidos de todos, porque fu obra, y vnion con Dios es en la defnuda effencia de fu alma, donde no llega criatura.

CAPITVLO XXX.

Prosigue el Padre Fray Iuan de Santiago la materia del capitulo passado, poniendo algunos efectos desta vnion en Gregorio.

DEste acto de amor de Dios, tan continuo, tan feruoroso, y intenso; desta vnion tan intima, y participacion de la diuina afluencia, le vino al santo varon Gregorio su estrechissima pobreza, contentandose, como dize San Pablo, con el vestido forçoso para cubrir sus carnes cō el mātenimiento necessario para sustentar la naturaleza, sin tener otra cosa alguna deste mundo, ni estar su alma pegada à ella, porque nunca le conocì bienes algunos, entrando à menudo en su aposento, sino solo vna Biblia, y vn Glouo mundial, y vn Mapa, y su cama muy pobre, como de Ermitaño, y penitente; y fue tan estremada su pobreza, que tratando muchas vezes conmigo, me vino à dezir el sieruo de Dios Gregorio Lopez, que despues que nuestro Señor le auia puesto en acto continuo de amarle, le mandò que no posseyesse cosa alguna deste mundo, ni la pidiesse à nadie en su nombre para si, sino que se dexasse todo a su diuina disposicion. Donde parece, que lo que en los demas Santos, principalmente en los Fundadores de las Religiones, q̄ por perfeccion llaman mendicantes, y en particular de San Francisco, es perfeccion el pedir limosna como pobres, era imperfeccion en el sieruo de Dios Gregorio, por auerle mandado, que no la pidiesse; y assi vi, que estando enfermo el santo Gregorio, y queriendo el Padre Francisco Losa, su compañero, buscar algunas cosas, en particular para su regalo, y cura, le dezia el sieruo de Dios, que no procurasse nada para èl, porque por el mismo caso le auia de hazer mal, yendo contra lo que Dios le tenia mandado; y assi nunca vi que pidiesse, ni recibiesse cosa alguna de qualquiera persona, y con ser tan amigo espiritual mio, diziendole, que le embiaria algun regalo de fruta de

mis

mis Guardianias, no consintiò que le embiasse nada, y vn regalo de fruta que le embiè antes de comunicarle, no le quiso recibir, y dixo al Padre Losa le tomasse si queria, que el no podia recibirle. Su vestido pobrissimo, y el le hazia, y remendaua. Nunca le vi con sombrero, y preguntandole yo, si el no traerle era (como dezian todos) porque estaua en la presencia de Dios, me respondiò, que no era por esso, que su viniõ era en lo interior del alma con Dios, y que para esso no importaua estar con sombrero, o sin el, sino que lo hazia por vsar de las menos cosas que fuesse possible, y por no hazer su cuerpo delicado. Deste mismo principio naciò la alteza de su humildad, que fue tambien en grado heroico, y supremo, porque como estaua siempre en acto de desnuda vnion con Dios, tenia tan alto, y cierto conocimiento de su ser infinito. De aqui le nacia su humildad, viendose nada en si mismo, y deseando que todos le tuuiessen por nada, que es la perfectissima humildad, semejante à la de los bienauenturados, y desta humildad naciò, que jamas se hizo maestro, ni enseñò à nadie, y solo respondia à lo que le preguntauan cõ mucha humildad, aunque con mucha distincion, claridad, y sabiduria, quando lo pedia el negocio. Iamas conoci en el sobra de palabras, y acciones, mas de vna profunda humildad.

Y notè en el santo varon, que respeto deste cõtinuo acto de amor, sin interpellarle, no tuuo necessidad de la paciencia, y sufrimiento que los demas han menester en los agrauios, y persecuciones que les son hechas, y en los trabajos, y necessidades que se les ofrecen, porque el sieruo de Dios Gregorio todas las recibiò con vniõ, y igualdad de espiritu, y con el amor que nuestro Señor le embiaua los trabajos, y permitia le fuessen hechas persecuciones, assi cõ gran paz, y vniõ, y espiritu defendiò siempre à los que le mormurauan de su modo de viuir, disculpandolos en todo, y assi jamas se quexò de persona nacida.

Originòse desta misma fuente su abstinencia, que fue muy grande. Comi con el muchas vezes, en compañia del Padre Losa su compañero, y vi, que solamente comia para sustẽtar

la naturaleza, y esto vna vez al dia, sin tomar gusto, ni deleite en la comida, estando siempre mientras duraua la mesa, en el acto continuo de amor de Dios que siempre tenia, y por verle quando comia con la misma deuocion que siempre, le preguntè: Si mientras comia tenia en su punto el acto continuo de amor de Dios, respondio: No solamente miẽtras como, pero en todas las demas ocasiones le tẽgo quan intensamente puedo.

Y deste mismo principio, y trato interior le nacia aquel profundo silencio, y medida en las palabras tan limitadas, sin q̃ jamas se le oyesse vna superflua, ò no necessaria. De aqui la gran sabiduria infusa, que admirò à quantos le conocieron. Y deste continuo amor creì, que las vezes que era necessario para el bien de las almas, las veía en el mismo Dios, y las necessidades que tenian: y de aqui procedia hablar el santo Gregorio à todos los que acudian con sus trabajos corporales, y espirituales, con palabras, y consejos de que cada vno tenia necessidad, como si realmente les viera las almas.

Este modo de amor fue su penitencia, y asperezas corporales. De aqui la mortificacion de sus sentidos, y de todo el hombre. Dixome el sieruo de Dios, que despues que nuestro Señor le auia puesto en el continuo acto de amor interior cõ Dios, con todas sus fuerças estauã sus sentidos, y miembros, cuerpo, y naturaleza tan flaca, debilitada, y atenuada, teniendola siempre enfrenada à ella, y à todos sus sentidos con el dicho acto continuo de amor de Dios, sin dexarla à ella, ni à los sentidos tomar gusto, deleite, ni recreaciõ en cosa criada, que harto hazia en poder viuir, sin afligirla con diciplinas, y otras asperezas extraordinarias, ni el seruiria à nuestro Señor en hazerlas, porque seria acabar la naturaleza, porque las tales penitencias, y asperezas exteriores son para domar, y refrenar la naturaleza, y sentidos, y que la suya, y sus sentidos no tenia necessidad desto por estar tan debilitada como tiene referido, y ella, y ellos en todo sujeta, y conformes con la razon, y voluntad de nuestro Señor, quanto sus fuerças alcançauan. Vi ser esta pura verdad, como todas las que el sieruo de Dios

Gregorio me dixo, porque durmiendo yo vna noche en la casica en que el habitaua, à la mañana dixe Missa en vna Capilla que estaua debaxo del aposento de Gregorio, el baxo à oirla, y la oyo de rodillas con mucha deuocion, y acabada, mientras yo daua gracias, el sieruo de Dios subio la escalera, que seria como de ocho, ò diez escalones, llegò tã cansado, y debilitado, que quando yo subi le hallè en la cama recostado, y dixo auia llegado tã fatigado, y cansado, y tan sin fuerças, que auia menester vn buen rato para boluer en si, que tan debilitado como esto estaua su cuerpo, y naturaleza con el exercicio del continuo acto de amor, y que por esto no iba à oir Missa à la Iglesia del pueblo, que estaua de la otra parte, porque de ninguna manera tenia fuerças para ello: y sin embargo aduerti, que en todas las cosas, en quanto sus fuerzas alcançauan, cumplia su obligacion ayunando, y oyendo Missa de rodillas, con mucha deuocion, y recibiẽdo el Sãtissimo Sacramẽto, y en las demas cosas penales, assi por la obediẽcia de la Iglesia, como por exemplo de los proximos.

Desta comunicacion tan diuina procedio la pureza, y castidad de su alma, y cuerpo, que fue heroica, y eminente como las demas virtudes, porque reuerberando siempre en su alma los rayos de la diuinidad, como en espejo cristalino, por estar siempre vnida con Dios sin medio, por el desnudo acto de amor, quan deiforme estaua su alma, y el candor, limpieza, y pureza que comunicò a su cuerpo, apenas ay entendimiento que alcance en esta vida: y assi se verà en la otra, donde el santo varon dixo al Padre Losa su compañero, se auian de ver sus virtudes.

De aqui le vino aquella grã pureza de conciencia, que puso pasmo à los mas espirituales, y pudiera à los Angeles, como lo testifica su modo de confessarse que diximos, diziendo: Por la bondad de Dios no hallo auerle ofendido.

La dificultad que esto puede tener se allana (demas de lo que en otro lugar diximos) con la repuesta que dio à vna duda mia. Preguntèle, si era possible vna persona espiritual no pecar venialmente, por mucho tiempo, el sieruo de Dios Gre-

gorio respondio, que las personas à quien nuestro Señor auia puesto por su misericordia en la obra del amarle con todas sus fuerças, con el particular auxilio de su Magestad, y haziẽdo ellos de su parte cõ su fauor todo lo que en si es con humildad, era possible no cometer pecado venial por mucho tiempo, aunq̃ viuiesse muchos años, y esto se vee claro, porq̃ nuestro Señor Iesu Christo no mandaua, ni acõsejaua en su santo Euãgelio ninguna cosa que fuesse impossible, y que pues su Magestad respondiò al que le preguntò, qual era el primer mandamiento de la ley, dixo: Amaràs à tu Señor Dios de todo coraçon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças. Claro està que dixo Gregorio, que el que hiziesse de su parte todo lo que es en si, con el fauor, y auxilio diuino, podrà siempre hazer esto que Dios le aconseja, y assi no solamente no pecarà venialmente, pero crecerà siempre en amor, y perfeccion. Repliquèle, diziẽdole: Padre, como dize el Espiritu Santo, que siete vezes al dia cae el justo, que de ordinario lo entienden los Doctores de pecados veniales, que no quitan la gracia. Respondio el sieruo de Dios, que no se puede entender como la letra suena exteriormente; porque vemos por experiencia de muchos varones espirituales, que han estado vn dia entero amando en oraciõ a nuestro Señor, y otros dos, y tres dias, y mas, como leemos de muchos Santos, y sieruos de Dios, sino que aquel lugar, siete vezes al dia cae el justo, quiere dezir el Espiritu Santo, que puede caer siete vezes, y muchas mas en pecados veniales, sin dexar de ser justo, como pudieron caer los sagrados Apostoles, despues de la venida del Espiritu Santo: pero que no quiere dezir, que realmente el justo caiga siete vezes al dia, como està declarado.

Las cosas que se han dicho en estos dos capitulos son de calidad, que al parecer de los que tratan, y entienden de oracion, y espiritu, pueden seruir para confirmacion, y testimonio de su gran santidad; y mas que las milagrosas, por ser mas ciertos indicios de ella, que los milagros.

CAP.

CAPITVLO XXXI.

Buelue à proseguir el Padre Losa algunos otros modos de Oracion que tuuo el sieruo de Dios Gregorio Lopez.

NO menos milagrosa alteza de perfeccion, y santidad arguyẽ otros modos de oracion, en q̃ este admirable varon (aunque su cõtinuo oficio era perpetuar el acto del amor de Dios, y del proximo, y en esta obra ponia todas sus fuerças) tambiẽ se ocupaua sin diuertirse, sino q̃ antes crecia en la vnion que està dicha.

Quando se le ofrecian algunas batallas interiores, alegrauase de pelearlas por amor de Dios, y despues de vencidas tãbien le ofrecia en sacrificio toda la vitoria, y ganãcia de aquella guerra, y por esto con el gran vso que tenia de vencer, y por la grande esperança que tenia en Dios, quando veìa contra si los exercitos de tentaciones, regocijauase mucho, como los caçadores cõ la caça, para ponerla en la mesa de su señor.

Y no solo ofrecia à Dios en sacrificio las virtudes, y despojos de sus batallas, sino tambiẽ el ofrecia los dones, y fuerças con que su Magestad le enriquecia, y hermoseaua, haziẽdo oblacion dellas à su Dios, y dador, con vna muy profunda oraciõ, y vn reconocimiento muy alto, con el qual le reconocia por sumo bien, y fuente de todos los bienes: y por consiguiente, por dignissimo de q̃ se le ofrezcan todos los que recibimos: de manera que en recibiendo Gregorio alguna gracia, ò algun don, luego con mayor claridad de entendimiento, y mayor aumento de caridad, sin detenerse en el don, caminaua cõ èl al Señor, para quien queria todo quanto recibia. Tanta era la fidelidad con que amaua a su Dios, y à estos tiempos solia referir aquella sentencia del Sabio. *Muchos hallareis misericordiosos: mas varon fiel quien le hallarà?*

Tambien acostumbraua estar ofreciendo al Eterno Padre, la Vida, Passion, muerte de Iesu Christo Hijo suyo, y Redentor nuestro, la qual ofrenda hazia, vnas vezes por todo el mundo, otras por particulares

personas, ò cosas, segun entendia ser la voluntad de Dios; y en este sacrificio, ò Missa espiritual ponia mucha eficacia; y tratandole yo dello vn dia, me dixo, que tenia Dios en el mundo millares de Sacerdotes, que muchas vezes al dia hazian espiritualmente esta ofrenda, y que el frequentaua dos generos de comuniones espirituales. La vna, de vn ardiente deseo de recibir a Christo nuestro Señor Sacramentalmente. La otra, de vn intenso deseo de recibir en si al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, haziendose templo viuo, y puro de la Santissima Trinidad, y dandole actualmente possada en su corazon, para que siempre en el viuiesse, y reposasse.

Preguntèle vn dia, que como exercitaua el amor de Dios, y del proximo, y el me respondio, que solamente con repetir algunos versos de Dauid. Como son. *Alabad al Señor todas las gentes. Alabad al Señor todos los Pueblos. Bendezid todas las cosas del Señor, al Señor alabadle, y glorificadle en los siglos. Toda la tierra Señor te adore, y te bendiga.* Con lo qual quedè, no solo suficientemente enseñado, mas tambien aficionado grandemente à tan buena manera de orar, que tanto comprehende, y abraça.

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra Santa Madre Iglesia, por su aumento, y por la exaltacion de la Santa Fè Catolica en todos los Reynos. Diziendole vna vez de quanta estima, y valor sean, y quan agradables à Dios algunas personas que estã siempre ocupadas en hazer oracion por toda la Iglesia, con grande zelo de la honra de Dios; y deseo de la saluaciõ de las almas, dixo que era gran perfeccion; pero de pocos, y que entendia la auia tenido la Madre Isabel de la Natiuidad, Religiosa del Conuento de la Concepciõ de Mexico, ya difunta, à la qual yo tengo por cierto, que por reuelacion diuina le fue mostrado el santo Gregorio Lopez, ocupado siempre en este exercicio, porque ella escriuio vna carta en que dezia estas palabras: *Yo estoy siempre en el oficio en que Dios nuestro Señor me ha puesto de rogar por toda la Iglesia, como tambien lo haze mi hermano.* Dixo esto por Gregorio, y era persona esta sier-

sierua de Dios agena de toda falsedad; y muy lexos de qualquier sospecha.

Tambien oraua con mucha instancia por los pecadores, y dezia, que esta oració era muy agradable al Señor, refiriendo à este proposito lo que le auia sucedido à Santa Catalina de Sena con nuestro Saluador, y fue, que estandole ella importunando por los que estan en pecado mortal, oyò de aquella diuina boca. *Por los quales te ruego me ruegues*. Y assi solia el repetir estas palabras, quando se trataua de pecadores, con mucha ternura, y piedad. Conociasele en sus palabras vnas continuas ansias, y deseos de que nuestro Señor jamas fuesse ofendido de hombre alguno, sino que todos le amassen, y reuerenciassen, y cumpliessen su ley, y mandamientos, en que està cifrada toda la perfeccion del hombre, y esto pedia à Dios con gran feruor.

Al mismo proposito, y con el mismo espiritu, contaua vn exemplo, que san Dionisio Areopagita en la Epistola octaua ad Demophilum, dize auer oido de boca de san Carpo Obispo, à quien Dios reuelaua muchas cosas por su gran limpieza, y simplicidad de animo, y fue, que como el dicho san Carpo supiesse, que cierto Idolatra auia peruertido à vn Christiano, y hechole apostatar de la Fe, indignose de tal manera cōtra ambos, q̃ suplicaua à Dios con instancia los quitasse de sobre la haz de la tierra, no pudiendo sufrir, que tan malos hombres viuiessen en ella, pues peruertian el camino del Señor. Y como Carpo mirasse al cielo, vido en el à Iesu Christo assentado con innumerables Angeles, y Santos, y luego mirando à la tierra por vna boca como de poço, vido que se descubria el infierno, y sus penas, y alli en el brocal del poço estauan aquellos dos malos hombres, contra los quales el hazia oracion bambaleando ya para caer, y temblando miserables sobre manera, porque ya los queriā morder, y arrastrar aquellas serpientes infernales. Fuele dicho à san Carpo, que fuera bueno rogar por aquellos, para que se libraran de tan graues penas, y el no lo hazia, antes rogaua à Dios que cayessen en aquel poço, y como tornasse à leuantar los ojos al cielo, vido

al clementissimo IESVS, que mouido de misericordia se leuantaua, y les ofrecia su mano, para que se librassen, y embiaua tambien sus Angeles, para que les ayudassen, y boluiendose el Señor à Carpo, le dixo O Carpo, aparejado estoy à padecer otra vez por los hõbres. Mira tu si te iria bien con estar eternamente en esse infierno, y hazer vida con essas serpientes, y estar priuado de la holgança de Dios, y de la compañia de sus Angeles, y Santos: destos exemplos se aprouechaua para tener, y enseñar este espiritu de Iesu Christo.

Hazia vna amorosa, y fuerte instancia a Dios con sus oraciones, para que su diuina Magestad atraxesse à si todas las gentes, y naciones, conuirtiendolas, y haziendolas entrar en el gremio de la Iglesia, y para que reduxesse à los Iudios, y Hereges à la Santa Fè Catolica, lo qual hazia sin apartarse jamas de aquel acto de amor de Dios que auemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era, que se hiziesse en ellos la volun tad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo, y de todas las cosas tocaua motiuo para hazer esta oracion. Si oìa dezir, que el Rey por su gran poder, y justicia era temido, y reuerenciado, y posseìa sus Reynos en paz, luego se boluia à Dios, y clamaua: Omnipotente; y omni justo sois Señor, temanos, y reuerencien os todos, y posseed todo este vuestro Reyno en paz. Si oìa, que algun padre por su bondad era amado de sus hijos, luego el dezia à Dios: Padre, y manantial de todos los bienes, amen os todos vuestros hijos. Quando entẽdia como procuraua el hortelano, que sus arboles diessen fruto, luego se boluia al Criador de todo, diziendole: No se pierda Señor ninguna criatura vuestra, den todos su fruto en el tiempo oportuno. Si contauan grandes guerras, y muertes, alçaua el coraçon à Dios nuestro Señor, diziendole: Vuestros hijos, y mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan. Y para dezirlo en breue, todos los bienes, y males deste vniuerso le eran motiuo de oraciõ. Algunas vezes me dixo q̃ quanto auia en el mundo junto, en vn punto, todo lo estaua viendo en Dios, sin discurso al-

gu-

guno, lo qual seria por alguna gran luz de contemplació, que en algunas ocasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, y quan alta, y semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreuiado en su mente, y con tan especial luz lo reduzia todo à vnidad, para ofrecerselo al mismo Señor.

Deseaua mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion à Dios, porque como experimentado sabia el los grandes bienes que en esto ay, y desta virtud solia alabar à los Macabeos que peleando tan reñidas batallas como sé cuentan en los libros de su Historia, estauan peleando con las manos, y juntamẽte orãdo con los coraçones.

Otro modo vsaua de orar, digno de ser sabido, y imitado, y es, que todas las vezes q̃ auia de hablar, respõder, ò pedir alguna cosa, ponia su espiritu en Dios orando mentalmente, inuocando la diuina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucediò à Neemias con Artaxerxes, como se escriue en el capitulo segundo del segundo de Esdras, que como àquel gran Monarca pregũtasse à su Copero Neemias, que era lo que queria, dize el Sagrado texto, que el antes de hablar hizo oracion à Dios del Cielo, con la qual alcançò del Rey todo quanto pidio.

Era sumamente aficionado à la oracion del Pater noster, porque se la auia enseñado el Señor, y sacaua grandes frutos de ella, y en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: Como en el Cielo, assi en la tierra, como quando dezia: Santificado sea el tu nombre, añadia el, como en el Cielo, assi en la tierra, porque con esto mostraua el deseo que de la gloria de Dios tenia. Y aunque muchos sieruos del Señor para induzir à algunos al bien, y mouerlos al seruicio de Dios, escriuen cartas, andan caminos, y hazen otras obras. Gregorio el lugar destas diligencias, quando queria ayudar a alguno, y fauorecerle en alguna necessidad, luego se iba à la oracion à tratar el negocio cõ nuestro Señor, porq̃ sabia bien, q̃ del auia de salir todo el colmo de los bienes. Y por esta via obraua efectos admirables, y me dezia: Mucho mejor se negocia cõ Dios, q̃ cõ los hõbres, mas à los q̃ le preguntauã de palabra, ò por escrito, les res-

respondia segun juzgaua ser necessario para bien suyo, y gloria de Dios, à quien daua gracias, porque tambien tenia en su Iglesia personas que por essotros caminos exteriores ayudauan à los proximos.

De la gran eficacia de su oracion quedan puestos exemplos en el discurso desta Historia, porque todas las mudanças de vida que hemos visto, y misericordias que nuestro Señor hizo à muchos, no solo fueron efectos de sus palabras, y consejos, sino principalmente de su oracion, con la qual ayudaua poderosamente à los que se valian della.

CAPITVLO XXXII.

De como fue su morada, y mansion en Dios.

DIferido he todo quanto he podido el escriuir el modo con que Gregorio viuia en Dios, esperando siempre mayor luz de su diuino espiritu, para poder declarar cosa tan essencial. Este modo no fue por extasis, ni arrobamientos, porque siempre me parecio, que su vnion era inmediata, pues su voluntad con grande intensiõ, y desnudez solamẽte miraua à Dios, y este genero de vnion se echa de ver en los grandes frutos que della siempre le quedaron.

A esta morada no me parece ponerle otro nõbre, sino transformacion en Dios, porque el alma en este estado toda està fuera de si, y toda en Dios, segun lo que dixo el Apostol: *Viuo yo, mas ya no yo, porque viue en mi Christo*, y es assi, que todos los que mirauamos su vida, y persona, siempre nos parecio vn retrato de Christo, y assi le llamauamos hombre de veras crucificado al mundo, porque solo hazia caso de la vida espiritual.

De donde quando tratauan con el personas muy espirituales, las combidaua à esta transformacion, diziendoles aquellas palabras de san Iuan: *Dioles Dios poder para ser hechos hijos de Dios à aquellos que creen en su nombre, los quales no nacen ya de la carne, y sangre, ni de la voluntad de varon, sino del mismo Dios.* Y tengo certidumbre de que esta tal transformacion de Gregorio

en

en Dios les quadrò siempre mucho à todos los hombres espirituales que le trataron.

En esta transformacion, que llamo yo vnion inmediata, suele auer vn gran gozo espiritual que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, que son lleuados de Dios, sin trabajo suyo, a aquel estado felissimo, y este es el que llaman Olio espiritual. Alli se han con Dios como passiue, y llamolo assi, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella vnion, pero no obra tanto inquiriendo, como posseyendo, porque no exercita tanto el acto de desear, quanto el de posseer, y gozar.

Esta vnion (como passiua) no sè que la tuuiesse Gregorio desde que salio à la soledad porque no le dio nuestro Señor tãto de si, que no deseasse el cada dia mas, y assi no se detenia tanto en gozar lo que le dauan, quanto en nueuos deseos deverse cada dia mas llegado à Dios.

San Dionisio Areopagita dize, que su maestro Hieroteo tuuo el estado de ocio espiritual, y fruicion que hemos dicho, y le pone por la suma de la perfeccion que ay en esta vida. Y todos los contemplatiuos son del mismo parecer, ni fue otra la causa de auersele dado à Hieroteo renombre de diuino, porque esta vnion haze al alma vna cosa con Dios, y muy parecida à la diuinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan celebre yo la referi à Gregorio en diuersas ocasiones mas de quinze años antes que muriesse, y despues de auerse visto en ella (que la sabia el muy bien) tuuo para si por mejor, y abraçò de mejor gana el estado de obrar, y estar amando siempre à Dios, y al proximo, trabajando en esto de dia, y de noche, y dezia, que este exercicio le auia dado Dios por el mejor, y que auia de ponor todas sus fuerças en no dexarle por ningun gozo, ni fruicion, porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfecto lo que tiene menos de merecimiento, y que no le tiene tanto el gozar, como el trabajar, pero dexo esta dotrina, para que la determinen los Sabios, y proseguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo

conoci tenia Gregorio en Crif- to; fue vn amor ardiente con que deseaua seguirle en su vida, y imitarle en sus trabajos, y Cruz; porque sabida cosa es, q̃ la vida santissima de Iesu Christo nuestro Señor fue vn viuo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre Eterno, y assi dize: Yo no vine à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre. Y en otra parte. Ami me conuiene obrar la obra de quien me embiò, mientras que fuere de dia.

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen Iesus, desde que naciò, hasta que muriò, fue vn continuo lleuar la Cruz de nuestros pecados, obrã do en ella nuestra redencion, y assi toda su vida fue padecer trabajos. En estos, pues, deseò Gregorio de imitar a Christo, y en ellos le imitò; por lo qual en su vida huuo poco de fruicion, y gozos, y mucho de solicitud, y trabajos: y assi parece, que este no auer tenido tantos gozos sensibles, puede ser cõtado por vn priuilegio, y don particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Mageſtad lo que suele comunicar à los que los tienen, como se verà en la luz, sabiduria, fortaleza, perseuerancia, y en todos los demas dones diuinos que tuuo.

Echase tambien aqui de ver como Dios le lleuò siẽpre por caminos varoniles, pues estos gozos de ordinario los dà Dios à sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan à morir à las cosas deste mundo, y à viuir en el Señor. Entonces los mete en la bodega, para que comiencen à gustar, entonces les dà alguna luz, y gozo, como señal, y arras de lo que ay en el Cielo, para que con su fortaleza, perseuerancia caminen; pero quando estan ya aprouechados, y fuertes, los combida con la virtud de la mayor cantidad, que es padecer, y morir por el amado, que de ambas cosas tenemos exemplos en los sagrados Apostoles, y quien huuiere leido atentamente lo que arriba hemos escrito, tambien aurà echado de ver, que este exercicio de la mayor caridad que haze padecer, y morir por el amado, fue toda la vida deste varon.

Y assi fue cosa conocida, y sabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intenso de amar con todas sus fuer-

fuerças à Dios, le causò todas sus flaquezas, dolores, y enfermedades, y conociendo esto el en si mismo, iba muriendo alegremente por su amado. A este proposito, cõtandome algunas vezes los grandes trabajos que auia padecido, me dixo: El martirio material de açotes, vñas de hierro, fuego, y cuchillo, por grande que sea, passase en breue tiẽpo; pero sin estos tiene Dios en el cielo martires espirituales con grande eminencia. Referia las vidas de muchos Santos dignos de gran estima, que muestrã bien esta verdad: y assimismo referia de Paphnucio Ermitaño, que como le lleuassen presso porque era Christiano, y los que le lleuauan le amenaçassen cõ muchos tormentos si no dexaua la Fè de Iesu Christo, riyendose de sus atormentadores, les dixo: Como essos tormentos estamos acostumbrados à passar los Ermitaños en los yermos. Mas porque para mi, y tambien para todos los que conocieron à Gregorio, es cosa certissima, q̃ fue excelẽte martir espiritual. No tratarè mas desto, viendo la alegria con qué recibiò su muerte, quan sin rezelo, y temor, con quanta mayor alegria miraua èl la muerte cercana, y presente, que los mundanos estan en sus holguras, honras, y passatiempos, diziendo con el Apostol: Mi viuir es Christo, y mi morir, ganancia.

Assi que el gusto de Gregorio fuè padecer por Christo, y sus regalos, y gloria en la Cruz, diziendo como San Pablo: Lexos sea de mi el gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo. Y como el Profeta Dauid, que viendose cargado de tantos beneficios, y misericordias como le auia hecho Dios, en el fin de sus dias, comencò à pensar, y dezir: Con que pagarè al Señor tantas mercedes como me ha hecho? Y poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que satisfiziesse, sino es dezir: Recibirè su caliz, inuocarè su nombre. Como si dixera: Desearè interiormente passar el caliz de su Passion, la qual yo veo, y conozco muy bien con espiritu profetico. Este era, pues, el espiritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor. Esta es la dotrina que le enseñò Christo nuestro Señor, en cuyos trabajos, y muerte hallaua el gusto espi-

ritual, que los demas gustos nũca los apetecio, como està dicho, antes, solia dezir, que los hombres perfectos en espiritu se corren de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; porque cõ el razimo, ò mançana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre. Y añadia, que la vida presente no es de gozo, ni descanso, sino de tristeza, y trabajo.

Finalmẽte este desechar los gustos, aunque fuessen espirituales, le nacio de la perfectissima pobreza de espiritu que el Señor le comunicò, à la qual pertenece no desear otra cosa, sino à Dios por quien el es, en lo qual consiste la verdadera caridad, y la suma de la perfecion Christiana: de suerte, que el que mas amare à Dios, serà mas perfecto, aora sea con gustos, aora sin ellos, que si el oficial mecanico cosiendo sus çapatos amare mas à Dios, q̃ el varon contemplatiuo (por mucha fruicion que alcançe) serà mas perfecto que el en la vida Christiana.

Con este espiritu atendia principalmente Gregorio à la intension, y pureza de la caridad, deseando siempre imitar en la vida, y trabajos à Christo nuestro Señor, en quien ponia los ojos como en vn buen dechado, de donde auia de sacar mejores labores, diziendo con David: Mis ojos siempre en el Señor, al qual proposito solia vsar sabiamente de aquella sentencia: Los ojos del Sabio en la cabeça. Queriendo entender, que el Sabio tiene siẽpre puestos los ojos en Christo, que es su cabeça, porque dezia, que el alma tocada del amor de Dios, es como la aguja de marear, q̃ por estar tocada en la piedra iman, siempre està mirando al Norte, y que en los hombres espirituales ha de auer esta marauillosa propiedad, que en todo lugar, y negocio esten con aquella inclinacion, y propension de tener siempre puestos los ojos en Christo nuestro Señor.

Alegrauase mucho con los que hazian esto, y assi auiendole venido à ver quatro personas de grande espiritu, y muy sieruos del Señor, y estando vn dia con el à la mesa acaecio, que todos tenian descubierta la cabeça, mirolos con alegria, y dixo: Bendito sea Dios, que to-

todos los que estamos sentados à esta mesa tenemos descubierta nuestra cabeça. Hablò con espiritu, y quiso dezir, que todos estauan mirando espiritualmente à Christo, que es nuestra cabeça, la qual les estaua à todos por entonces descubierta, y segun las muestras que vimos, tengo por sin duda, que vido los interiores de los que alli se hallaron; porque muchas vezes (como hemos dicho) le hazia Dios esta merced, y segun la virtud, y buen espiritu de los combidados, puedese creer dellos, que estauã en disposicion de tener la mira puesta en Dios.

Deste santo varon colegi siẽpre, que nunca le perdia de vista, y assi Dios nunca le perdia de vista à el, segun aquello de Iob. No quitarà Dios sus ojos del justo; y con esta diuina vista le conseruò el Señor, para que jamas tropeçasse en quantos estoruos, y lazos le ponia el enemigo; sino que passasse tan libre, y seguramente por ellos, como queda declarado.

(?)

CAPITVLO XXXIII.

De la vltima enfermedad del sieruo de Dios Gregorio Lopez.

AViendo llegado este gran sieruo de Dios à la alteza de virtudes que hemos visto, auiẽdo peleado las batallas del Señor, y passado su carrera felizmente, fue seruido de darle la corona de justicia, que prometio à los que le amassen, con vna muerte exẽplarissima, y muy cõforme a su santa vida.

Por el mes de Mayo de mil y quinientos y nouenta y seis, con ocasion de vn ayre que le dio se sintio indispuesto, y luego perdio totalmẽte el comer, de manera, que no podia passar sino cosas liquidas, y essas haziendole grande fuerça. De ai à pocos dias le dio disenteria (mal de mucha pena, y en sujeto tã flaco muy peligroso.) No consintio que llamassen Medico, ni quiso vsar de muchos remedios, parte por la mucha experiencia que el tenia de la cura desta enfermedad, y parte por

por entender, que los medicamentos fuertes que suelen aplicar los Medicos, consumirian mas en breue la poca virtud, y fuerças que en si sentia.

Y viendo el cuidado que à mi me daua su mal, y lo mucho que yo deseaua, y procuraua se le aplicassen remedios, me dezia: Aora Padre Losa, al passo de Dios. Como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad, y resignacion, y no para hablar della quando no ay cosa que nos dè pesadumbre, mas todo nos sucede prosperamente: assi era comũ dicho suyo, que la resignacion toda es obra, y no tiene palabras.

Luego que se supo en el Hospital de san Hipolito de Mexico, que estaua el varon santo de peligro, vino à visitarle el Hermano Christoual de Anaya Mayor de aquel Hospital, y entendiẽdo el poco seruicio que podia tener, lleuò consigo al Hermano Pedro Sarmiento, para que le assistiesse: admirò la gran paciencia, y alegria de el enfermo, dixole, si gustaua quedasse alli aquel Hermano, para que le acudiesse, respondiò con la grauedad apacible con que estaua: No quisiera que allà hiziesse falta en el Hospital de Mexico. Asseguròle no la haria, con que se quedò à assistirle, aduirtiendole auisasse de el sucesso.

Passò algunos dias desta manera con la paciencia, y fortaleza conque solia lleuar todas las enfermedades, sin quexarse jamas, aunque eran grauissimos los dolores.

Hasta que el dia de san Iuan Bautista, à veinte y quatro de Iunio, me pareciò seria bien darle el Santissimo Sacramento, y preguntandole, si gustaria de recibirle, respondiò, que si, y que se alegraua mucho de q̃ fuesse dia de san Iuan Bautista, à quien tenia por particular abogado, y deuoto. Dile el Santissimo Sacramento, y temiendome estaua muy cerca de la muerte, tenia apercebido el Olio Santo para quando fuesse menester; porque demas de su grã flaqueza, y poco comer, le auia sobreuenido vn hipo muy penoso, y el pulso estaua con intercadencias.

Estando en vna ocasion à solas el Hermano Pedro Sarmiẽto con Gregorio Lopez, se le continuaua el hipo, dixo el santo: Hermano, entiende este lengua-

guage? Como diziendole, que estaua ya cerca de la muerte.

Con auer llegado el mal tan adelante, era tan grande su animo, que el mismo dia que recibiò el Viatico, y todos los dias siguientes se leuantò de la cama, aderecandola el mismo, y vistiendose por sus manos, y siẽpre hasta que muriò, se leuantaua à lo que la enfermedad pedia. Y aunque le ofrecian comodidad para euitar tan continuo trabajo, quiso mortificarse en no admitirla

Ibase cada dia debilitando mas, sin poder comer cosa alguna, solamẽte se sustentaua con aguas de sustancia, que à porfia le embiauan de Mexico personas principales. Lo qual, como el aduirtiesse, admirado de los juizios de Dios, dandole vna sustancia esforçada el Hermano Pedro Sarmiẽto, dixo: *Marauilloso sois Señor, que vn hombre que no possee en todo el mundo vn alfiler suyo, ni cosa que lo valga, tenga necessidad para poder viuir de aguas de Principes, y Reyes, y halle quien se las dè sin buscarlas.*

Vino la Fiesta de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y yo pensando que no passaria mi enfermo de aquel dia, acordè seria acertado darle la Extrema Vncion, el se alegrò, de que el dia destos gloriosos Principes de la Iglesia, tan amados suyos, à quien èl siempre deseò seruir mucho, se le administrasse este Sacramento.

Venido el tiempo de la absolucion, que le auia de hazer por virtud de la Bula de la Santa Cruzada que el tenia, le dixe, que buscasse, aunque fuesse de los años atras, algun pecado, para que yo le pudiesse absoluer, y aplicar las indulgencias de la Sede Apostolica, à lo qual respondio, que por la misericordia de Dios no sentia cosa de que le remordiesse la conciencia; lo qual se ha de entender en materia de pecado mortal. De donde se colige, que en su vida no le deuiò de cometer, porque no ignoraua, que sin pecados veniales nadie ha viuido, sino es la Vigen Maria nuestra Señora. Aunque tambien pudo ser, que por entõces quisiesse dezir, que no se acordaua de ningun pecado venial, no porque no les huuiesse tenido, sino porque con ojo no los haria de aduertencia, y la pregũta se le hizo repetir a, fu-

muy possible no acordarse de ninguno, con esto le administrè este santo Sacramento del Olio. Despues importunādole à que permitiesse ponerle vnas sabanas para algun aliuio de sus grādes dolores, respondiò: Yà como hombre oleado las podrè recibir. Y pareciendome, que estaua muy vezino a la muerte, le dixe: Yà se quiere v.merced morir. Entonces hablando cōsigo mismo, dixo: Que, yà te quieres morir naturaleza? Mostrando en esto la compassion, y lastima, que el espiritu tenia al cuerpo, ò la parte superior de su alma, à la inferior, y sensitiua que esta diuision, y anotomia del hombre interior, y exterior, (y de las partes de ambos hazia la muy bien Gregorio Lopez, y hablaua della delicadissimamente.

En toda esta enfermedad no se le conociò tristeza, ni rastro de repugnancia al decreto de nuestro Señor, sino vna paz, y sossiego marauilloso, y vna cōformidad con la voluntad Diuina, qual auia grangeado con tan continuos actos, y exercicios.

Resplandecieron en esta enfermedad, en heroico grado, todas las virtudes, campeò la humildad en este caso. Ocho dias antes que muriesse, le vino a visitar el Padre Doctor Pedro de Ortigosa, grande amigo suyo, y entre otras cosas q̄ con èl tratò, fue vna (viendole tan desauciado de la vida) preguntandole amigablemente: Hemos de ir desta vez à gozar de Nuestro Señor? Pensando que le auia de dezir la hora de su muerte; pero el humilde sieruo del Señor, respondiò con grande admiracion: Pues esso me pregunta V. Reverencia à mi? Serà lo que Dios fuere seruido. Como si dixera: V. Reverencia, que es sabio, ha de presumir, que yo sè la hora de mi muerte? Ni tengo meritos para esso, con que fue el Padre bien edificado.

Tres, ò quatro dias antes de su muerte, entrò à verle vna India deste pueblo, y como yo la estuuiesse hablando en su lengua, porque èl no la entendia, me dixo: Aduierta V. merced à lo que dize, que por ventura me quiere auisar alguna cosa. Donde notè yo su mucha humildad, pues se tenia por de menos meritos que vna India, pēsando que ella le podia dar luz

de lo que a lo vltimo de la vida le conuenia.

Entre otras personas graues que de Mexico vinieron à visitar al enfermo, fue el Doctor Don Iuan Ceruantes, Gouernador de este Arçobispado, que fue despues Obispo de Guaxaca, tenia gran estima de la santidad de Gregorio, entre otras cosas que le tratò en la visita, fue rogarle, que se mandasse enterrar donde fuesse la voluntad de el señor Arçobispo de Mexico, ò de su Gouernador; pero tratãdo esto conmigo antes que con èl, yo le respondi: Que Gregorio Lopez no tenia cuidado de su entierro, que todo esto estaua a mi disposicion, con deseo de q̃ el cuerpo quedasse en esta Iglesia de Sãta Fè; pero no me quise resoluer hasta hablar al mismo, y diziendole lo que el señor Gouernador pedia, dixo estas palabras: Haga el señor Gouernador su voluntad, q̃ essa es la de Dios, y assi en esta conformidad hizo esta declaracion ante Escriuano.

En el nõbre de Dios; Amen: Sepan quantos esta carta vieren, como en el Pueblo de Santa Fè, cercania de Estacubas, en tres dias del mes de Iulio de mil y quinientos y nouenta y seis, ante mi el Escriuano, y testigos yuso escritos, parecio presente Gregorio Lopez, residẽte en el dicho Pueblo, à quien doy fee que conozco, y dixo: Que por quanto èl està al presente enfermo del cuerpo, y en la cama, y sano de la voluntad, y en su memoria, y entendimiẽto, y entiende que Dios N.S. es seruido de lleuarle a descansar desta vida para la eterna, y algunas personas deuotas suyas le han pedido, que hiziera, y otorgara su testamento. Y por auer viuido en pobreza, y recogimiento, no tiene bienes ningunos de que testar, ni los ha deseado, sino solo la saluacion de su anima para la vida eterna. Pero por lo que toca al dar sepultura al cuerpo, y porque tampoco en esto tiene voluntad, sino la q̃ Dios todo poderoso, Señor nuestro, en quien cree, y adora, ordenare, le ha parecido, y parece hazer esta declaracion, segun, y de la manera que irà aqui expressada en la forma siguiente. Que por quãto èl no tiene, ni ha tenido voluntad suya en ninguna cosa, sino en lo que solan ente lo que Dios N. Señor ha sido seruido

de le ordenar, y ha estado, y está sujeto à su Prelado, que es, y ha sido el Ilustrisimo señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, quiere, y es su voluntad, que siendo Dios nuestro Señor seruido de lleuarle de esta presente vida para su santa gloria, que su cuerpo sea sepultado en la Iglesia, parte, ò lugar que al dicho señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, que es, ò fuere, le pareciere: y por su ausencia, y no estar, ni residir en el dicho su Arçobispado, como al presente no reside, à su Gouernador, ò Gouernadores, ò à la persona, ò personas que en su lugar gouernaren el dicho Arçobispado, ò por el estuuiere puesto, que es, ò adelante fuere, de la forma, y manera q̃ le pareciere, y bien visto le fuere, assi en la dicha ciudad de Mexico, como en otra qualquier parte del dicho su Arçobispado dõde bien visto le fuere, y para ello pueda el dicho señor Arçobispo, ò el dicho su Gouernador mandar, poner, y depositar su cuerpo despues de su fallecimiento en la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere: y despues quando por bien tuuiere, hazerle sacar, y trasladar à la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere de todo el dicho Arçobispado, sin que en ello ninguna persona le ponga, ni pueda poner impedimẽto, porque esta es su determinada voluntad, si alguna puede tener, ò ha tenido en esta vida. Y si su fallecimiento acaeciere en tiempo de Sedevacante, en tal caso esta su voluntad cumpla, guarde, y execute la dicha Sedevacante, ò la persona que en su lugar, y nombre gouernare este dicho Arçobispado, a los quales ruega, suplica, y encarga hagan el bien que les pareciere por su alma, porque Dios depare quien haga otro tanto por ellos. Y porque no tiene otra cosa de que disponer, y ordenar, no nombra Albaceas, ni herederos por no auer para que, mas de dexar, como dexa a cargo del dicho su Prelado, el biẽ que por la dicha su alma quisiere hazer, y esto dixo, y declarò en esta manera, y q̃ valga en la forma q̃ mejor de derecho huuiere lugar, y firmòlo de su nõbre en el registro desta carta, siẽdo testigos el Licenc. Francisco Losa, y el Bachiller Geronimo Moron, y el Bachiller Iuan Laso, Clerigos Presbyteros, Grego-

gorio Lopez. Ante mi Iuan de Cadenas Escriuano Real.

Esto se dispuso assi con mucha prudencia, y maduro consejo, para q̃ si andando el tiempo quisiere nuestro Señor descubrir con marauillas, y milagros lo mucho que se ha agradado en este su sieruo, pudiesse la Ciudad de Mexico honrarse con los despojos de su santo cuerpo, como andãdo el tiẽpo sucedio, y veremos adelante.

CAPITVLO XXXIV.

De vn caso muy notable, que sucediò en esta enfermedad, antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal.

ERan los dolores que padecia en el cuerpo tan vehementes, que preguntandole vna vez, como se sentia, ò que le dolia? Dixo, q̃ desde la punta del pie, hasta lo alto de la cabeça, no auia cosa que no le doliesse intensamente. Iunto con esto le apretaua nuestro Señor por otra parte los cordeles en lo mas interior y sensible de su alma, para que assi dentro, y fuera tuuiesse materia mas copiosa para merecimiento, acerca de lo qual contarè vna cosa que fue muy publica en Mexico, aunque no sè si todos la refieren con la puntualidad q̃ passò, y assi es bien se sepa la verdad. Los nombres callarè, aunque importaua poco, pues el caso fue publico, y lo supo vna Ciudad entera.

Entre las personas de calidad que vinieren de Mexico à visitar à Gregorio en esta vltima enfermedad, vino tan bien vna señora muy principal, muger de vn Cauallero, que siruiò à su Magestad en vn cargo muy honroso, la qual no daua en la Ciudad tan buen exemplo como se deseaua, assi en materia de galas, y gastos excessiuos, como en el juego de naypes, en que perdiò mucho tiẽpo, y dinero, lleuando tras de si algunas otras mugeres nobles, que a sombra della se atreuian a soltar la rienda a este vicio, sin poderlo estoruar sus maridos.

Vino, pues, esta Señora aqui à Santa Fè, a tres de Iulio, diez y siete dias antes que muriesse Gregorio Lopez a visitarle, y

regalarle, porque aunque en las cosas dichas era poco concertada, pero en las obras de misericordia, y compassion de los pobres, y afligidos, siempre fue muy señalada.

Luego que yo tuue nueua de su venida, le embiè à dezir (por medio de vn hombre deuoto nuestro, que con ella venia) que no auia de entrar en esta casa, quien tan mal se auia aprouechado de las oraciones, y trabajos della, pues auiendo venido aca, no auia dexado el juego, ni quitado el escandalo que con el daua, siendo martirio de vn Cauallero tan principal como su marido; por tanto, que se boluiesse à Mexico, porque no auia remedio de ver al enfermo, ni el gustaria de recibir su limosna. Ella por diuersas vezes replicò, y en los dares, y tomares se passaron tres, ò quatro horas, yendo, y viniendo recados, sin que yo consintiesse que le viniera à visitar.

Espirando, pues, esta señora la vltima resolucion, y respuesta, este deuoto nuestro que dixe, y otras personas me certificaron, que venia con mucho deseo de enmendarse, y dar de mano à la ociosidad, y juego, y que por esto seria de mucho efecto para conseguir de todo su enmienda, consolarla, y condescender con lo que tanto deseaua, con lo qual yo me ablandè, y fui de parecer que le viesse.

Entrando ella por la puerta, le dixo vn hijo suyo, prometido auia el Padre Losa, que no auia v. merced de entrar por esta puerta, à lo qual ella respondio: Tiene muy gran razon, yo me enmendarè. Viendo, pues à Gregorio, compadeciòse mucho de su mal, y començò luego a seruirle por sus propias manos, puesta de rodillas delante de su cama, y guisandole la comida, que en esto tenia gracia particular, y primor, con notable consuelo, y humildad, con vn vestido llano, sin ornato, ò gala, que en muger de vn Oydor de Mexico era muy de estimar.

Violo, y admirolo el Hermano Christoual de Anaya, y le edificò de suerte, que le dixo, señora, yo confio en Dios, que por estar v. merced siruiendo, y regalando à su sieruo Gregorio, le ha de hazer grandes mercedes. Fue cierto el pronostico.

Acudiale con notable gracia, pero mayor la tuuo en saberse encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez, y aprouecharse de la buena ocasion, en tiempo que se le iba acabãdo, y assi los dias que aqui estuuo, à la mañna, y à la tarde se estaua grandes ratos con el enfermo, pidiendole de rodillas, y con afectuosas lagrimas la encomendasse à Dios nuestro Señor, y tomasse à cargo su anima.

Con esto començò à sentir grande mudança en su coraçõ, porq̃ gustaua ya de tratar cosas de Dios, y de la enmienda de su vida; y assi luego quemò vnos naipes, que para entretenerse traìa en la manga, y se confessò conmigo, y por horas conocia yo la mejoria de su alma. Al fin pocos dias antes que huuiesse de boluer à Mexico, auiendo estado vna mañana, como solia, pidiẽdo al enfermo, que la a udasse para con nuestro Señor, se boluiò à mi muy contenta, y dixo: Padre Losa seame testigo, que me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me muera vendrà por mi alma para llenarme al cielo, porq̃ yo no sè el camino, y bueltа à Gregorio Lopez le preguntò. Prometelo assi? à lo qual respondiò: Si prometo.

Desta platica resultaron dos cosas muy dignas de aduertir. La vna, que los dolores, y Cruz que nuestro Señor auia dado à Gregorio crecieron en grã manera. La otra, que aquella señora se sintiò luego con la misma enfermedad de que el moria, con la qual perseuerò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daua lugar, al seruicio, y regalo del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante del) afectuosas lagrimas de penitencia.

Con este buen recaudo (por crecerle la disposicon, se boluio à Mexico, y à la despedida le dixo Gregorio Lopez: *Vaya V. merced, que por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas.*

Luego que llegò à su casa me escriuiò algunas buenas razones, en que mostraua estar su alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, y entre otras cosas me dezia, que los Medicos corporales vsauan con ella de muchos, y buenos remedios para su enfermedad: pero lo que principalmente deseaua, y pedia

dia era, que los Medicos de su alma la encomendassen mucho à Diòs.

Crecia en ella la enfermedad, juntamente con la confusion, y dolor de sus pecados, y muestras de verdadera penitencia. A esse mismo passo echaua yo de ver crecian acà los dolores, y Cruz de Gregorio Lopez: y assi estando muy al cabo esta señora, vino aqui Martin Lopez de Gaona, Escriuano de gouernacion, à visitar à nuestro enfermo (como solia otras vezes) con vn recado de parte de la misma señora, en que le pedia no se oluidasse della, y esto mismo le rogò de parte suya, y de toda su casa. A lo qual respondiò Gregorio como vn hõbre que tiene vn gran peso sobre si: *Si hago harto, sobre mis cuestas la tengo*, lo qual a mi se me hizo muy nueuo, porque nunca senti en el cosa que le diesse pesadumbre, ni de que mostrasse sentimiento, sino en esta ocasion.

Finalmente muriò aquella señora, dexando grandes prendas de su saluacion, y dando à la hora de la muerte tanta, y tales muestras de verdadera penitencia, y dolor del mal exemplo, con que auia traido tras si otras personas, que no fue de menos edificacion esta repentina mudança, que auia sido de escandalo su desconcierto, y liuiandad passada, y como dentro de pocas horas viniesse nueua de como ya auia muerto, yo se la di à Gregorio Lopez, y èl con muestras de alegria dixo solas estas palabras: *Poderoso es Dios*. Yo preguntè al Hermano Pedro Sarmiento, que nunca se apartaua del enfermo, si auia notado en el alguna nouedad al tiempo, y hora que nos dixeron auer fallecido la dicha señora, y me certificò, que si, porque le vido transportado, y en extasis à la misma hora, donde colegi, que nuestro Señor auia querido cumplir la palabra de Gregorio Lopez, y que en espiritu se auia hallado presente à la muerte de su deuota, y acompañandola al purgatorio para lleuarla consigo al cielo, quando el saliesse desta presente vida. Desto no tengo certidumbre, pero (segun lo aqui referido) piamente puede creerse.

Toda esta Historia he traido para declarar algo del gran zelo de las almas, que tenia Gre-

gorio. Y para que se vea mejor, que el amor del proximo, en que junto cō el de Dios se exercitaua continuamente, no era para especulacion, y como fundada en el ayre, sino que sentia muy de coraçon las perdidas espirituales de las almas, y procuraua con todas sus fuerças el remedio dellas; aunque fuesse saliendo el à la paga, y tomando sobre si las penas de los pecados agenos, como en realidad de verdad parece auer padecido en esta ocasion las, que aquella persona deuia; porque fuera de los dolores corporales, que de pies à cabeça intensamente padecio, fue muy pesada la Cruz interior que tuuo despues que tuuo à su cargo aquella alma, tanto, que el mismo se marauillaua, y èl que nūca sabia quexarse de cosa alguna, ya en este tiempo solia dezir con graue sentimiento. Iesus, valgame Dios, que grande purgatorio es este. Y vna vez que me quise apartar à cierto negocio, me lo estoruò, diziendo: Acompañeme, que mucho misterio tuuo el dezir Iesu Cristo à sus Apostoles, que le acompañassen, mostrando en esto, que se hallaua en su alma muy desamparado de aquel fauor, y aliuio, con que en tales ocasiones nuestro Señor otras vezes le solia fauorecer, y consolar.

CAPITVLO XXXV.

Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

LOs dolores, y virtudes del gran sieruo de Dios competian, y se conocian mayores. Era esforçado el valor, y animo con que padecia, grande la entereza de su fe, heroica confiança q̃ tenia puesta en Dios, esto era lo que en el mas me marauillaua, y como su exercicio despues que salio à vida solitaria, fue auiuar esta fe, y estrechar mas la vnion de su alma con Dios, veiase bien en las ocasiones su virtud heroica en esta parte.

Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle muchas vezes, como le iba en aquel exercicio de acto continuo del amor de Dios, y siempre hasta la muerte me respondio, que muy bien. Y para que esto cōste mas claramente, pondrè aqui

algunas preguntas que le hize mas particulares quãdo le veia mas fatigado, y las repuestas que me daua.

Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartarse algo de Dios? Respõdiome: Ni vn punto. Otra vez viendole muy afligido, le dixe: Aora està la memoria en Dios? el dixo: Pues donde auia de estar. Estando mas cercano à la muerte, y con las angustias de ella, le preguntè: Aora tiene bien à Dios? Respondiò: No le tengo mal. En otra ocasion, auiẽdo estado muy recogido, se boluio à mi, diziendo: La perseuerancia, con la paz mucho vale. Y consolandole yo, que nuestro Señor le lleuaua por Cruz como à su amado Hijo. Yo me huelgo, respondiò el, yo me huelgo, que se haga en mi su voluntad.

Finalmente quando me pareciò tiempo de darle la candela de bien morir, le dixe estas palabras. Ya es tiempo de ir à ver el secreto; quiere v. merced la candela? (aludiendo à la historia que èl sabia del Rey Don Alonso el Onceno, llamado el Sabio, que estando en semejante trance, dixo: Dadme acà essa candela, vamos à ver el secreto) à lo qual me respondiò Gregorio Lopez con vn denuedo admirable; *No ay secreto, todo es claro, medio dia es para mi.* No se ha de entender, que quiso dezir Gregorio, q̃ en aquel punto veia claramente à Dios, porque en esta vida raras vezes ha sucedido esta clara vision; la claridad de que aqui hablaua es la de la contemplacion, à la qual los Santos llaman conocimiento claro; porque esta luz de la contemplacion, añadida à la general luz de la Fè dà vna seguridad, y certidumbre tan particular de los diuinos misterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles, se llama conocimiento claro, aunque comparado à la vista clara de Dios, siempre es conocimiento obscuro. Desta claridad hablò Gregorio Lopez quando dixo: Todo està claro, y dezir, medio dia es para mi, no es mucho encarecimiento, pues la luz de la cõtemplacion excede en mucho à la del medio dia.

Con este valor, y animo inuencible, lleno de Fè, Esperança, y Caridad, con milagrosa paz, y sossiego de coraçon, y sua-

ſuauidad de eſpiritu, tomando de aì a poco la candela, dio el alma à ſu Criador, para continuar por toda la eternidad de Dios, abſorto, y anegado en el inmenſo pielago de la diuina caridad, aquel regalado afecto de amor en que quanto es poſſible à la fragilidad humana en eſte deſtierro, ſe auia procurado ſiempre exercitar, y auentajar.

Varon verdaderamente heroico, digno de colocarſe entre los que venerò la antiguedad, que habitarō los deſiertos, oyò como Abrahā: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y vè à la tierra que te moſtrarè, ſin boluer jamas à Caldea, y al Señor por Geremias: Huid de enmedio de Babilonia, y ſaluad vueſtras almas, y de diez y nueue à veinte años dexò ſu padre, y hermanos, y parientes, y la Corte del Rey Don Felipe, y huyò mas de dos mil leguas a las Indias, y hallandolas en ſu proſperidad, renūciò todas ſus riquezas, dexò el mundo en aquel nueuo mundo, tan ocaſionado por ſu hermoſura, y grandeza à la relaxacion, y vida licencioſa, y ſe eſcondiò entre los mas fieros hombres que auia en ellas, por ſeruir mas à ſu Criador, y Señor: fue flor tan pura, y fruto maduro, y ſazonado à Dios, para mayor oſtentacion de ſu gracia. Cauò en el campo Euangelico haſta dar con el teſoro, à que es ſemejante el Reyno de los Cielos, à viſta de tantos, que afanā por deſentrañar la tierra en que ſuda tanto miſerable. Y en medio de tanta contratacion, y comercio comprò la precioſa Margarita, cō que pobre, fue mas rico que ſi fuera ſeñor del Orbe nueuo. Emprendiò animoſamente la conquiſta del Reyno de las virtudes, que conſiguio felizmente, alcançandolas en grado heroico. Lleuò haſta el fin ſu carrera, guardò la Fè dada à Dios, goza aora de la corona de juſticia, ſigue al Cordero donde quiera que va. Eſtà en perpetua hartura por el hambre que padeciò. Tiene la compañia de los Angeles, y Sātos por ſu eſtremado retiro. Rompe el prodigioſo ſilencio, prorumpe en continuas alabanças de ſu Dios. O trueco bienauenturado de las coſas. Llorò para reir para ſiempre. Viſtiòſe de ſayal, para vſar aora de veſtiduras blancas, y dezir: Rompiſte mi

saco, vestiste me de alegria. Bue la, ô alma felicissima a tomar la possessión del Reyno de la vida, que con valor invencible conquistaste, y desde este Trono de Gloria buelue los ojos a los dos mundos que honraste; el vno con tu nacimiento, el otro con tu santa vida, y transito, pide al Señor, de que gozas, los conserue en su Fè santa, y obediencia de la Iglesia, y del Monarca, que es Señor de entrambos, alcançale larga vida, y grandes prosperidades.

Sucedio esta muerte, ô nueua vida, Sabado al Medio dia, a veinte de Iulio del año de mil y quinientos y nouenta y seis, dia en que la Sagrada Religion de los Padres Carmelitas celebra la fiesta del Santo Elias, Primer Padre, y Fundador de la vida solitaria, la qual Gregorio Lopez tan perfectamente auia seguido.

Viuiò cinquenta y quatro años, y los treinta y tres dellos en soledad. Quedò su cuerpo como de hombre viuo, y al parecer de los que presentes estauamos, resplandeciente, sentimos luego vn olor muy apacible, que de su cuerpo salia, y quedò tambien en el aposento donde muriò, y (lo que causa mayor admiracion) este olor mismo se le pegò a la ropa que le pusimos para enterrarle, y los demas vestidos suyos, hasta oy le conseruan.

Tambien es digno de ponderacion, que hallandonos a su muerte el Canonigo Nicolàs Martinez, Rector deste lugar, y yo, que auia sido Cura veinte años, y otros tres seglares, hõbres deuotos, ninguno reparò en que se le dixesse vn Responso al difunto: tanto era el gozo que recibimos en verle, y el q̃ nos auia causado su dichoso transito.

Quedaron sus carnes, y miẽbros suaues, y flexibles, como de virgen, y muchas personas que le tocaron despues de veinte y quatro horas, los hallaron tan tratables, como si estuuiera viuo, como quiera que comunmente suelẽ los cuerpos difuntos en enfriandose, pararse yertos, sin poderseles doblar las coyunturas. Algunos dizẽ, que suele Dios N. S. comunicar este don, y particular priuilegio à los cuerpos virgines, qual deuia de ser este.

Passaron al venerable cuerpo a la Iglesia del pueblo, donde

de estuuo toda aquella noche. Los Indios naturales esparcieron sobre èl varias flores, y rosas en en señal del amor, y deuocion que le tenian, y veneracion de su santidad.

Vino à esta sazon auisado, el Hermano Christoual de Anaya, Mayor del Hospital de san Hipolito de Mexico, traxo vna sotanilla larga de paño, que vsan ellos, para ponerla al difunto con la correa de san Agustin, mas larga de la que el santo varon vsaua, por tenerle por Hermano de su Comunidad, por el mucho tiempo que estuuo en el Hospital de Guastepec, y honrarse con este pensamiento. Hizolo asi, y de lo que descubriò del santo cuerpo conociò ser virgẽ, segun las señales naturales, si biẽ algunos dizen que esto no es cognoscible. Lo cierto es, que al santo difunto le hallaron los Hermanos al poner la sotanilla con tanta flexibilidad, y blandura, en manos, braços, y pies, y todo el cuerpo, que fue facil el vestirle: boluieronle à componer en las andas, y le velarõ toda la noche: era grande la fragãcia del cuerpo, sentiase echar de si vn olor suaue, y apacible.

Luego que se supo en Mexico, y otras partes, la muerte de el santo varon, concurriò à Sãta Fè mucha gente principal, y de menor porte, para acompañar el entierro, por la gran opinion que del tenia. Fue el concurso grande, que se hallo al Oficio funeral: traxeron cera con todo lo necessario, para la mayor solenidad. Estauan todos llenos de vn gozo, y consuelo espiritual, y inenarrable, dando todos à entender, que en la possession del reyno de la vida en que entrò la dichosa alma de Gregorio, no auia de auer lagrimas, ò lamẽtos como en las muertes de los otros hõbres, sino jubilos, y general cõsuelo, q̃ fue como darle el parabien de sus dichas, y sus triũfos en la patria eterna. Asi todos à porfia procurauã auer alguna parte de sus alajas, pelos de su cabeça, ò barba. Pusierõle (como es costũbre) vna Cruz de cera en las manos, quitarõsela muchas vezes, q̃ se la boluieron a poner.

Hizo el Oficio don Alonso de la Mota y Escobar, su grãde amigo, Dean de la Santa Iglesia de Mexico, electo à la sazõ Obispo de Guatemala, y despues

de Tlascala. Cantò la Missa, y hizo el Oficio de la sepultura: al tiempo de ponerle dentro de vna caxa de madera, hizo emboluer el cuerpo del sieruo de Dios en su manteo de paño negro, en pago de auer tomado vn ferreruelo de paño pardo, muy pobre, que auia vsado el Santo en vida, y le guardò con suma veneracion.

Depositòse el cuerpo, con actos judiciales, junto al Altar Mayor, al lado del Euangelio, por mandado del Doctor don Iuan de Ceruantes, Gouernador del Arçobispado, vsando de la facultad del testamento, quedando accion, y derecho de poder trasladarle à la Catedral de Mexico, ò à otra parte, quando fuesse la voluntad del Arçobispo.

Al tiempo del enterrarle, se sintiò el olor arriba dicho, con lo qual creciò tanto la deuociō de la gente, que à porfia le cortauan pedaços del vestido, teniendo a gran dicha alcançar dèl alguna parte; las pobres alhajas se repartieron entre personas deuotas, y de calidad, que las estiman como prendas de varon tan santo.

Hizieronse las honras solemnes el dia de Santa Ana, predicò à ellas el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Canonigo de Mexico, y Obispo, que muriò electo de Guatemala: huuo el mismo concurso, y igual solemnidad.

CAPITVLO XXXVI.

De algunas cosas notables, con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su sieruo Gregorio Lopez.

A La misma hora que muriò el santo Gregorio Lopez, la Madre Mariana de la Cruz, Abadesa del Conuento de Iesus Maria de Mexico, muy exercitada en virtudes, y modo de viuir interior (con quien el santo varon comunicaua en vnion de vida espiritual) estando en oracion absorta, en su espiritu, le viò, que venia para ella, diziendo estas palabras: *Hermana, yo me voy al cielo, vuestra ida no serà tan presto; porque sois menester.*

ter para seruicio de Dios, y consuelo deste Conuento. Y luego desaparecio, dexando su alma muy edificada, y con mucha resignacion en la voluntad de Dios, aunque sus deseos eran desatarse de la carne mortal, y verse con Christo. Y antes que à Mexico llegasse la nueua de la muerte de Gregorio Lopez, declarò ella esta reuelacion al Liceciado Pedro de la Mota, Sacerdote de mucho credito, virtud, y letras, su Confessor: el qual, certificado de la verdad, auisò à la Madre Mariana de la Cruz, que tuuiesse en secreto lo que le auia sido reuelado, hasta que Dios nuestro Señor declarasse lo que se huuiesse de hazer. Asimismo la amonestò, examinasse con mas oracion, si este espiritu era de Dios, o del Angel malo, y de alli à doze dias ella dixo al dicho su Confessor, que la voluntad de nuestro Señor era, que se me reuelasse esto à mi, porque yo auia preguntado lo que passaua; y assimismo le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Esposo Iesu Christo: *Porquè piensas, que Gregorio tiene su asiento cabe mi? Porque dexò todas las cosas temporales desta vida por mi, y se recogiò dentro de si en silencio.*

Desta misma Religiosa supe, como cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, y recostandose sobre su cama (porque estaua enferma) le mostrò en sueños Dios nuestro Señor el Cielo abierto, y que salian dèl en procession todas Ordenes de Religiosos, y muchos Martires, y assimismo la Virgen Santissima nuestra Señora, con muchas Sãtas, y Christo nuestro Señor cõ sus Apostoles, y estãdo ella admirada, le fue dicho, que ibã à visitar al santo Gregorio Lopez, que estaua enfermo. Despues supo, que por entõces estuuo para morir, y en cinco dias no auia comido bocado.

El Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, cuya sabiduria, y virtud, y humildad es muy notoria à todos, cõ el afecto de deuociõ, y amor q̃ tenia al santo varon, le pidiò pocos dias antes de su muerte, que se acordasse dèl; el Santo se lo prometiò, y la noche del Sabado primero, despues que muriò, començò à ver en sueños vna vision, y viò era la figura del santo Padre Grego-

gorio Lopez, semejante à sus facciones, y compostura, y semblante alegre, por lo qual se le dio à entender, que estaua gozando de Dios, y con esto sintiò extraordinario consuelo, y de alli à vn rato le despertò vn jubilo, que no fue en su mano, sino que le impelian à dar alabanças à Dios con mucho feruor, diziendo: Alabado, y glorificado sea Dios en su sieruo, y auiendo en esto passado vn rato, multiplicando las alabāças de Dios, despertò del todo, reconociēdo la merced que Dios le auia hecho, y quan indigno era della, proponiendo mas de veras de seruir à su Magestad.

El Hermano Andres Martin, que fue de la Hermandad de san Hipolito, persona de mucha verdad, y credito, y de virtud aprouado (à quien nuestro Señor enseña, y anima con muchos extasiis, y raptos) estando vn dia, diez años antes que Gregorio muriesse, acosado, y lleno de dolores, se recogiò en si, y començò à considerar la alteza del espiritu de Gregoriio Lopez, y en esta consideracion fue arrebatado en espiritu, y delante de los ojos de su mente le fue representada vna imagen tan cristalina, y trāsparente; que la podia penetrar cō su vista, y le fue dicho: Desta manera es el alma de Gregorio Lopez, de lo qual èl se marauillò, y alegrò mucho, y se lo contò al mismo Gregorio; el qual no le respondio palabra.

A vn Religioso que trata vida espiritual, dado mucho à la oracion, estādo vna vez en ella en el Coro le comunicò Dios, por intercessiō del mismo Gregorio Lopez, vn conocimiento tan claro de su nada, que es de mucha edificacion para quien le trata: y assimismo vn amor tan grande de Dios, y vnion cō su diuina Magestad, que auiendo casi dos meses que recibio esta merced, nunca auia descōtinuado esta vnion, sino perseuerado en acto continuo della.

Pocos dias despues de la muerte del sieruo de Dios Gregorio Lopez, estando acordandome del dichoso estado que ya tendria, y lo mucho que valdria con Dios, me fue dicho en sueños. Pide, pide, y en confiāça desta palabra, pedi à nuestro Señor cierta cosa, que hasta entonces no auia podido alcançar, y luego aquel dia me fue concedida, y por el mismo medio

dio he alcançado otras cosas, no solo para mi, sino tambien para otros. A vn hombre espiritual, y deuoto, que solia venir a pedir consejo de Gregorio Lopez, y deseaua que tambien se le diesse, despues de muerto le fue dicho: *No juzgues a tus proximos, y sè mas templado*, con lo qual me dixo auia recibido notable prouecho en su almà.

Otras muchas cosas semejantes a estas ha obrado nuestro Señor, en que se muestra la grande gloria con que su diuina bondad ha hõrado à Gregorio, despues de su dichoso transito, y manifestado su gran santidad, con buẽ numero de milagros.

CAPITVLO XXXVII.

De las facciones del bendito Gregorio, y del respeto que ponia a los que le mirauan

ES cosa tan grande el animo de vn varõ justo, los abismos q̃ encierra, q̃ libros prolijos no bastan a descubrirlos, las facciones exteriores pocas lineas las manifiestan.

Fue este gran sieruo de Dios de muy buena estatura, podemosle contar con los mas altos de cuerpo, biẽ proporcionado, sin poderse notar falta alguna. No era robusto, antes declinaua algo a delicado, y assi en los vltimos años casi no tenia, sino el pellejo sobre los huessos: el cabello de la cabeça, barba, y cejas, de color de auellana: la frente algo grãde, y salida vn poco àzia fuera: las cejas arqueadas, y llenas, sin algun entrecejo: las orejas pequeñas, con que era gran cosa ver lo bien que oìa: los ojos negros, que algo inclinauã à verdes: la vista tuuo siempre muy aguda: y assi leia sin antojos la mas menuda letra, aunque despues de aquel tabardillo que diximos, se los ponia raras vezes para ver de lexos: la nariz ante pequeña, que grande: los labios delgados, iguales, y si alguno salia vn poquito mas, era el de abaxo: los dientes muy blãcos, y parejos: la cara aguileña, la barba bien puesta, no espesa, ni larga, el color del rostro, y manos algo amarillo de las abstinẽcias, oraciõ, y perpetua mortificaciõ. Esta buena disposiciõ, natural, y bien proporcionada figura del cuerpo, con vna rara modestia que tuuo, era vn dibuxo, y demostracion de la grande

hermosura del alma, la qual ponia tanta reuerencia à los que le tratauan, como cosa diuina, y hombre del cielo.

Y es cierto cosa muy digna de aduertir, que vn hombre pobre, solo, y sin ser conocido, vestido de vn saco pardo, descubierta siempre la cabeça, y como desechado, pusiesse tanto respeto, y veneracion à los que le mirauan, que aũque fuesse gente rompida en el trato de el mundo, algunos no le acertassen à hablar palabra. A la verdad, la virtud, y santidad ha de ser venerada, y reuerenciada aun de los mismos que no la siguen; porque lo bueno siempre parece bien, y como por nuestros pecados es tan raro en el mundo, no es marauilla que cause admiracion, y pauor.

Vn hombre honrado, y de mucha virtud vino con grandes deseos de ver al santo, y tratar vn negocio de importancia, que le inquietaua el alma, y le traia melancolico, y confuso, y luego que se hallò en su presencia, se turbò, y se le atò la lengua de manera, que no pudo hablar palabra, y estando en su tu bacion, y Gregorio esperando a que le dixesse su necessidad, no pudo por vn gran espacio de tiempo, hasta que el santo alçò el rostro, y le mirò por vn rato (que seria encomendandole à Dios) y al cabo del le consolò de la pena que lleuaua, y le respondiò à sus dudas, y satisfizo à todo lo que el auia de tratar, sino enmudeciera, de lo qual el quedò aun mas confuso, y espantado, viendo que le auia entendido su alma, y pẽsamientos con la luz diuina de la oracion. Y saliendo de alli contò el caso à vn Cauallero deuoto, que auia venido con el, y preguntado, que auia sido la causa de su turbacion, respondiò, que ver aquel aspecto tan venerable, y tanta mortificacion, y aquel recogimiento en si mismo tan santo, y que salia admirado, de que sin dezirle el negocio le huuiesse dado tã particular respuesta à todo lo que en su coraçon tenia.

Vino à verle vn mancebo Estudiante, y sin que el santo le hablasse palabra alguna, fue tal el temor, y espanto que en su coraçon entrò, que desde luego se determinò à mudar la vida, y fue despues Sacerdote muy recogido, y exemplar, cõtinuando por espacio de cinco

años

años, que viuio Gregorio, el co municarle.

El Maestresala del Marques de Salinas, Virrey de Mexico, fue à visitarle con vn recado de su amo, y viendose en su presencia, diole tanto temor, y cortamiento, que no supo, ni pudo hablar, y saliendo fuera, dixo: Vna cosa es hablar con estos hombres de Dios, y otra, con los hombres de la tierra. No entendi me turbara hombre en mi vida. No passaron muchos dias, que viniendo con otro semejante mensage, y auiendome le dado à mi, le preguntè, si queria entrar à darsele à Gregorio, respondiòme, no señor, deselе v.m. que yo no me atreuo.

Escriuimos como vino à visitarle Pedro Bernal Cernero, desde la ciudad de los Angeles, y auiendo oido dezir, y encareçer su santidad, afligiòse en su coraçon de parecer en su presencia, mas quando llegò à verle fue tãto el gozo interior que sintiò, que no lo pudiendo dissimular, dixo al santo lo que passaua, à lo qual respõdiò dè gracias v. merced à nuestro Señor por ello. Durole esta alegria dos dias, con aprouechamiento grande de su alma, y dezia, que le parecia auer visto vn Apostol, y que le auia Dios dado tanto à sentir en aquella ocasion, que de ninguna manera lo sabria declarar: y afirmò, que la segunda vez que le vido, solo con mirarle, sin preguntarle cosa alguna, se hallaua interiormente satisfecho de las dudas; porque esta gracia, como hemos dicho, le auia dado nuestro Señor a Gregorio.

CAPITVLO XXXVIII.

De la estima, y credito q̃ tuuieron del santo Gregorio Lopez, los Prelados que en su tiempo huuo en la Nueua España.

Resplandecieron en este santo varon las virtudes todas en tan heroico grado, que le hizieron admirable à quantos le trataron, y conocieron, y aun à los que por relaciones tuuierõ noticia del. Pondrèmos algunos testimooios, ò mas verdaderamente elogios de algunos Prelados, que depusieron en las in-

formaciones juridicas por sus palabras mismas, ò que por cartas mostrarõ el mismo sentimiẽto: y sea la primera aprouacion desta gran virtud, la aclamaciõ comun de todos aquellos Reynos, que comunmente le llaman santo, y esta honorifica voz acõpaña perpetuamente su nombre, nacida del assentado credito de santidad que tiene en el corazon de todos.

Elogio de don Alonso de la Mota, y Escobar, Obispo de Tlascala.

LA primera vez que fui à hablar, y comunicar cõ el sieruo de Dios Gregorio Lopez, de cuya virtud tenia antigua noticia, formè gran concepto del valor de la persona, viẽdo la rara modestia della, y gran composicion, y escaseza de palabras, y habito sumamẽte pobre, y quanto mas crecia la comunicaciõ, mayor era la opinion q̃ del iba cobrando en merito de virtud, y perfecciõ. Cõfirmème mas en esto, porq̃ como la experiencia, y razon lo muestran, no es possible q̃ hombre viuiente pueda cõseruar la vida sin algun entretenimiento, y deleite, y considerando la grãdissima abstracion que el sieruo de Dios tenia de todas las cosas de la Luna abaxo, q̃ pudiera conseguir, colegi con euidẽcia conseruarse su vida con solos deleites, y gustos espirituales con la comunicacion de Dios q̃ tenia en la oraciõ. Vi que salia à comer à vn aposento antes del suyo, y auiendose entretenido poco espacio de tiempo cõ los que alli comian, hablando cosas serias, y modestas, se tornaua à su aposento, donde estaua à solas, y del no salia hasta otro dia à comer, de que colegi, que su oracion, y comunicacion con Dios no era de las ordinarias, por el grande agrado, y alegria exterior, que en su persona, y rostro conseruaua; y assi colegi, que su oraciõ era de las que llaman passiuas, porque su disposicion era grande para ello, y del se podia dezir lo que san Dionisio Areopagita de Hieroteo su maestro, que: *In oratione erat patiens diuina*. Y se veia el efeto en aquel total oluido que tenia de las cosas criadas, por el gran tesoro de dulçura interior que de Dios recibia, con que no admirè su estremada pobreza, virtud en q̃ tanto resplandecio,

porque segun doctrina de San Gregorio, tanto mas se oluidan, y desestiman las cosas temporales, quanto con mayor abundancia se gozan las espirituales. Esta pobreza le vino à hazer riquissimo de vna simplicidad, y vnidad de espiritu, en conformidad de lo que San Pablo dixo: *Altissima paupertas abundabit in diuitas simplicitatis.* Que por auer sido tan sumamente pobre en la multiplicidad de las cosas de la tierra, vino à ser sumamente rico en la vnidad, y simplicidad de espiritu que con Dios guardò. Desta fuente originaria manauan las demas virtudes que en el resplandecian, como el grande amor al proximo, juzgando bien de todos, y de sus acciones, encaminando à todos à buen fin, con razones graues, y enseñanças seguras. El no alterarse su animo con ira, ni vergança, contra los que sabia que le murmurauan. Ser misericordioso, y compassiuo con todos, vsaua de estas virtudes con suma prudencia, y era grande la pureza de alma, y cuerpo, pues no la amancillò con vna palabra ociosa; y siendo el alma tan pura, era necessario que los dos ojos de ella, entendimiento, y voluntad, lo estuuiessen. Era sin duda grata à Dios el alma de su sieruo Gregorio, y como se miraua en ella con agrado de amigo, estampaua su diuina figura en ella, y la hazia por participacion casi diuina, recibiendo en ella los resplandores de su gracia, qual el limpio espejo se enuiste de las luzes, y rayos del Sol, quando cara à cara le mira y assi entiendo que el sieruo de Dios Gregorio Lopez, con el ojo de la alma, el entendimiento por ser tã limpio, y puro, vio à Dios, en el modo que vna criatura en vida mortal le puede ver; assi por actos de Fè sobrenatural, como por otras gratuitas representaciones, que de si mismo fue le Dios comunicar à sus queridos en esta vida. Colegi los actos de Fè del sieruo de Dios Gregorio, ser heroycos, y tan auentajados à los comunes, que en comparacion de ellos, casi se pueden llamar en cierta manera de vista; mayormente quando los ayuda la luz de la contemplacion, que hermanadas estas dos luzes de Fè, y contemplacion, producen actos de Fè tan heroycos, que casi tocan

al objeto dellos con algun aſſomo de viſta. Y eran remanentes deſtas dos luzes lo mucho que ſabia, aſsi en lo natural como ſobrenatural, y como gozaua deſta ſoberana, y gratuita merced de Dios, echauaſe bien de ver la gran confiança que en ſu Mageſtad tenia. Quando le viſitaua, al deſpedirme del me dezia: Aqui quedò ſeñor Dean en Santa Fè, eſperando la ſanta viſta, y por el afecto de ſus palabras colegi la gran certeza que deſta ſanta viſta tenia el. Finalmente caminò por ſendas mas encumbradas que las comunes, y era muy ſuperior à la que cô la gracia de Dios otros caminan, en que ſuelen hazer jornadas para algun deſcanſo de la naturaleza, lo qual jamas, ò raras vezes hizo el ſieruo de Dios, que nunca à la ſuya la quitò el freno, y ſilla, ſino con agudas eſpuelas la hazia caminar apreſuradamente por las eſtrechas ſendas de las mejores, en que como ſeñor de ſu naturaleza moſtrò el dominio della. Hize el Oficio de ſu ſepultura, têgo en mi poder ſu verdadero retrato, y vn ferreruelo ſuyo que vsò. Y têgo por cierto, que muchas mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, hâ ſido por la intercefsion de ſu ſieruo Gregorio, y tengo por bien fundado en limites de piedad goza eſte gran ſieruo de Dios la remuneracion de ſu gloria, que con ſu gracia en vida merecio, y es merecedor, que ſu memoria no ſe pierda, antes ſe eternize entre los Fieles, para que dello reſulte gloria, y alabanças à Dios en ſus ſieruos, y buen exemplo de viuir à los Chriſtianos.

Elogio de D. Fray Gonçalo de S[illegible]çar, Obiſpo de Yu[illegible]á, de la Orden de ſan Aguſtin.

YO conoci al ſieruo de Dios Gregorio Lopez, y le tratè, y comuniquè en la ſoledad, y aſsiſtencia del ſitio de Santa Fè, el tiempo que fuy Prior del Conuento de Capuluac, en el Valle de Toluia, que diſta del dicho ſitio poco mas de quatro leguas, y muchos años antes que ſe retiraſſe à eſta ſoledad oì dezir mucho de ſu vida ſanta, y muy exemplar, que experimentè el tiempo que

le tratè, y comuniquè. Visitèle muchas vezes solo, y otras en compañia de Religiosos, y siempre que vi a este santo era con tanta veneracion, y respeto, quanto requeria vida de hombre celestial, que tal se mostraua en el silencio, modestia, grauedad humilde, y honesta, siempre con aspecto respectiuo que tenia en si, que parecia vna cosa no desta vida. Algunas vezes yo y las personas q̃ conmigo iban, le preguntauamos alguna duda y cosas que tocauan à la Sagrada escritura, a que respondia tan instantaneamente, y con tan altos sentidos, que dexaua à todos, no solamẽte satisfechos, sino con vn consuelo espiritual. Tenia de costumbre no hablar palabra, sino era respondiendo à lo que se le preguntaua. Y si alguno hablaua alguna palabra que le parecia ociosa, ò le preguntaua cosa inpertinente, no respondia cosa alguna, no sin confusion del que lo preguntaua, y grande confusion mia. Del semblante cō que quedaua mirando a todos parecia estaua leyendo los coraçones, y pensamientos de los que estauā presentes, y era en tanto grado, que si auia de verle, preuenia en mi tan gran respeto, que me parecia auer de verme con el Profeta Elias, ò Eliseo, y de ninguna manera me atreuia entrar à verle, si en alguna manera me remordia la conciencia, porque sin duda me parecia me la estaua leyendo, y que tenia como en vn espejo la conciencia, y alma de la persona que con el hablaua, y en esta opiniō le tuuieron muchas personas, respetandole como à gran santo, y de vida prodigiosa, è inculpable. En vna afficciō mia le pedi me encommendasse à Dios, q̃ tenia mucha necessidad, respondiome: Teniēdo en el Conuento de la Concepcion vna tia santa, que tan à su cargo està, no tiene necessidad de mi. Nunca pude entender, como alcançò à saber fuesse tia mia esta santa Monja, como lo era, y es cierto, que con particular cuidado me tenia à su cargo, como el santo varon me lo dixo. Tengo por cierto, le infundiò nuestro Señor muchos dones de gracia; como se via en las respuestas que daua à personas graues, y de mucha autoridad, que le visitauan, y preguntauan cosas dificultosas de la Sagrada Escritura, daua siempre s-

altas soluciones, que salian tan satisfechos, quanto admirados en verle citar sin libro ninguno, el lugar, y el capitulo, como si lo viera alli presente, con que se tuuo por muy cierto, que milagrosamente le dio Dios ciencia infusa. Esto se echò bien de ver en el Apocalipsi, que escriuiò en sentido literal, y el mismo original recien salido de sus manos tuue en las mias: Leilo todo, quedè tan admirado de auerle visto con las citaciones à las margenes, de tantas, y diuersas cosas diuinas, y humanas, que dixe era impossible, que este santo varon huuiesse escrito tal cosa, de la manera que està, sin tener al oido al Espiritu Santo; porque assi el boluer el Latin en Romance, como el enchir el sentido literal, me dexò tan aficionado, y admirado, que me puse aquella misma noche à trasladar lo que pudiesse. Trasladè ocho capitulos, no pude sacar mas por la breuedad del tiempo, porque se me dio: admirè, que en todo el quaderno no auia ni vn borron, ni letra demasiada, ni enmienda, ni rasgo, ni cosa viciosa, ni vn yerro de pluma, como si huuiera escritole vn Angel, assi estaua limpio, y igual, claro, y distincto. Estos capitulos que tenia (como vn gran tesoro) traxe à España el año de mil y seiscientos y tres, quando fuy con negocios de mi Religion à la Corte, y por Difinidor al Capitulo General que se celebraua en Roma. Y comunicando con el Padre Maestro Fr. Agustin Antolinez, de la Orden de san Agustin, Cathedratico de Prima de Salamanca, la vida, y santidad del bẽdito varõ, le enseñè los capitulos, para q̃ los viesse, y nunca jamas pude sacarlos de su poder, y quedò con ellos. Dixome el Padre Losa, que no auia hecho borrador, ni tuuo ningunos libros, ni mas recado, que solo papel, y tinta, que le pidiò para escriuirlo, en que se echa de ver fue inspiracion del Espiritu Santo. Siempre quedè con dolor de mis capitulos. Fue nuestro Señor seruido, que el año de seiscientos y diez y siete, visitando la Prouincia de Tabasco, en vna conuersacion se ofrecio tratar del santo, y de mi perdida, y el Licenciado Iuan de Vera Zapata, me dixo, que el tenia en su poder el Apocalipsi, y que deuia de ser esse, porque lo dexò

el General de las Mercedes, q̃ murio, en vna caxa entre otros papeles: diòmele, y vi ser real, y verdaderamente el mismo de que hize el traslado, à lo que pude acordarme. Queda en mi poder con alegria, y consuelo mio, por todo lo que vi, y esperimentè, y oì por publico del venerable varon Gregorio Lopez, le tengo por gran santo; y q̃ Dios nuestro Señor lleuò su alma al eterno descanso para amparo de la Nueua España.

Elogio don Iuan de Boorques Obispo de Guajaca.

ENtre las personas q̃ mas comunicaron al sieruo de Dios Gregorio Lopez, fueron los Padres fray Gabriel de Rioja, de la Orden de san Francisco, Descalço, y fray Diego de Aragon, de la Orden de S. Domingo, varones de virtud, y letras, afirmauã en mi presencia, que las vezes que comunicauan al sieruo de Dios Gregorio Lopez, quedauan nueuamẽte enseñados en misterios de vida espiritual, y admirados de la alteza de la vida contemplatiua en que Dios tenia leuantado a su sieruo Gregorio Lopez, porq̃ viuia en perpetua abstracion de las criaturas todas, en presencia, y vnion de Dios, que les parecia vn Gigante en santidad, en cuya presencia todas las almas espirituales que en aquel tiempo se conocian en la ciudad de Mexico erã Pigmeos, juzgãdo del ser solitario, heroico, y lleno de todas las virtudes que el Espiritu Sãto comunicò à los tales profunda humildad, encendida caridad con Dios, y el proximo, templança, penitencia, abstracciõ perpetua. Tenia espiritu de profecia, q̃ leia vn libro con sola vna vista que daua à vna plana entera, a fuer del conocimiento de los Angeles, con que en menos de vna hora leia vn libro muy grande. Llegò à mis manos vna declaraciõ hecha del Apocalipsi en Romãce Castellano, de el sieruo de Dios Gregorio Lopez, catolica, y doctissima, q̃ muestra claro ser dotrina, y enseñança del Espiritu Santo, assi por la dificultad de los misterios deste libro sagrado, como por no auer estudiado jamas el sieruo de Dios, segun fue publico; y respeto de la comun aclamacion de todo genero de gente, q̃ le conocieron, y trataron en llamarle à boca llena, Sãto, en q̃ tãbien yo le tẽgo, me parece q̃ su Sãtidad,

para gloria, y honra de Dios nuestro Señor, que tales prodigios haze en la tierra, le honre, y ponga en el numero de los Santos.

Elogio de don Iuan Zapata y Sandoual, Obispo de la ciudad Real de Chiapia.

NO vi, ni conoci al sieruo de Dios Gregorio Lopez, pero vi, conoci, y tratè muchas personas, vnas graues en religion, y letras, otras en virtud, y santidad que le vieron, y trataron, y en todas vi, conoci, y entendi vna tan gran estimacion de su virtud, y santidad, y tanta aprobacion de su vida, que de vno, y otro hablauan con admiraciõ, y assombro, como de cosa singular, por serlo en el modo de viuir, que auia tenido muchos años en soledad, y tenia en su recogimiento el exercicio cõtinuo de virtudes, que en vno, y otro tiempo tuuo con milagrosa perseuerancia, y vniformidad de acciones. Y pareciendoles à todos se las auia Dios comunicado con modo especial, y en grado tã heroico, que se apartaua mucho de la imitacion, y aun auerlas èl imitado de otro, por ser sus caminos de extraordinaria perfeccion, superiores à la comun obseruancia de la ley de Dios, y consejos del Euangelio. Dezian que era tan viua su fe, y hablaua en sus mas dificultosos, y escondidos misterios de la gracia de la Santissima Trinidad, y nuestra redencion, que parecia tenia casi por vision su obscuridad, por la especial comunicacion que tenia con Dios, y singulares, y interiores iluminaciones en ella, y su esperança parecia tan firme, y segura, como si casi tuuiera en possession lo arduo, y dificultoso de su objeto, assi estaua asido à el, y à lo interior de su mayor, y mas firme seguridad. Que el amor a nuestro Señor era en èl excelente, por la continua oracion que tenia con assistencia actual, y perpetua de la diuina presencia, sin que cosa alguna de la tierra valiesse con èl mas de lo que erã, y todas para el eran como si no fuessen, vsando de las mas estimables, como son, honra, haziẽda, regalos, cõ animo superior, de-

desestimacion santo, no buscandolas, ni estimando las que buscauan. Pues siendo honrado de los mayores deste Reyno, nunca se tuuo en mas, y siendo buscado de los Doctores, y sabios, nunca diò à entẽder que sabia, ni que auia estudiado en el modo de hablar, porque nunca hablaua Latin, si bien en la sustancia de lo que dezia, y superioridad de las sentencias, que solo respondia preguntado. Era como otro san Francisco, à los Doctos, de espanto, y assombro. Y siendo reconocido por maestro de los mas virtuosos, siempre se confessaua por discipulo, vsando de todo cõ todos, lo que solo bastaua para mayor aprouechamiento de cada vno, que era otra virtud en èl singular, y de que todos le alabauan. El amor del proximo, y deseo de su mayor bien espiritual tenia en grado heroico, porque nunca se negò à quiẽ le buscasse, ni dexò de acudir à lo que del cada vno huuo menester. A todos persuadia esta virtud del amor, y dezia como san Iuan, que ella bastaua. Todas estas virtudes, y las demas que andan con ella mostraua en su proceder, y tanto mas se conocian, quanto mas le tratauan, dando à todos vna gran seguridad de su santidad, y à ninguno de los que tratè oi jamas dudar, ni aun por sospecha, ò emulacion de la virtud de sus caminos, antes à todos, que era vida admirable, y santo singular, y prodigio nunca visto de santidad. Iamas le viò hombre enojado, aun en las mayores ocasiones, ni turbado en persecuciones que tuuo, algunas mayores, y de cuidadosa, y maliciosa calumnia, que dieron ocasion à los examenes su vida, que mandò hazer el Arçobispo don Pedro de Moya y Contreras. Y aunque sabia le mirauan con animo odioso, y mal afecto, no se diò por entendido, y su proceder era tan serio, y prudente, que los embiaua confusos de su curiosidad, y enseñados de lo que no sabian. La igualdad de su animo en todas las diferencias de tiempos era indicio de su excelente virtud, y de que el fundamento era en el cielo, donde era su conuersacion. Lo que mas admirò à todos, fue el silencio, y moderacion de palabras, porque las que hablaua eran oraculos del cielo, eran breues, y sentẽciosas, y y llenas de

de ſabiduria, en que moſtraua la que de la infinita Sabiduria de Dios auia participado, y aprendido, y continuamente aprendia. Oì dezir al Padre Maeſtro Fray Pedro de Agurto, Obiſpo, que deſpues fue de Cebu, que la tenia infuſa, lo que muchos doctos, y ſantos no auian alcançado, y que vn libro que auia viſto ſobre el Apocalipſi, que auia eſcrito, era de mas que humana erudicion. Oi dezir ſiempre coſas admirables deſte ſanto varon, y que ſiempre que le iban à ver, boluiā mas enſeñados, mas abraſados en èl amor de Dios, y deſeos de ſeruirle, ganancia q̃ todos ſacauan de la comunicacion del ſieruo de Dios. Oì al Doctor Luis de Villanueua Zapata, mi tio, varon de gran virtud, y ſuperior inteligencia, ancianidad, y letras, que tratò mucho al varon ſanto, que era rara, y nunca viſta, la virtud, y ſantidad del ſieruo de Dios Gregorio Lopez, y que le iba à ver muchas vezes à ſanta Fè, y que le comunicaua como à Angel en carne, porque aſsi le parecia, en ſu limpieza de vida, honeſtidad, modeſtia de perſona, compoſicion de palabras, ſin auerle oido vna ocioſa, y ninguna ſin virtud, y erudicion Chriſtiana, perpetuo recogimiento, ſubſtraccion de las coſas de la tierra, vnion, y aſsiſtēcia à las del cielo; templāça en el comer, igualdad de animo en el hazer, y padecer, ſin que en el, como ſi fuera Angel, hizieſſe inmutacion, lo proſpero, ni lo aduerſo, y que muchas vezes le parecia que le entendia ſus penſamientos, y le reſpondia, no yá ſolo à lo que dezia, ſino à lo que ſentia, y le queria dezir. Tuuele tanto reſpeto, y veneracion, que paſſando vna vez por Santa Fè, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, haziendo noche en vn Hoſpital que ay en aquel Pueblo, aunque deſeè mucho ver al ſieruo de Dios, y gaſtar con èl la tarde antecedente, no me atreui, rehuſſando por mi indignidad, no conocieſſe el ſanto Gregorio mis grādes imperfecciones, y falta de virtud en el alto eſtado en que Dios le auia pueſto de la perfeccion, corriendome, y confundiendome, que vn ſeglar fueſſe Maeſtro de Santidad de tantos, y pudieſſe reprehender la poca que ay en mi, q̃ tantas obligaciones tengo: y aū que lo dexè por humildad, y eſtimacion que del ſieruo de Dios

hize, despues me he reprehendido muchas vezes, viendo lo mucho que aprouechauan en virtud los que le tratauan, y comunicauan, y por lo que por no auerle visto perdi, y assi tengo por cierto, por lo que he oido en la Nueua España, con publica voz, y fama, llamandole todos, y teniendole en su vida, y despues de su muerte, por santo, y guardando las reliquias que de su cuerpo, y vestiduras han alcançado, y assi tengo por sin duda lo que parece quitar tan santa, y excelente vida, y los hombres en carne pueden alcançar que goza del cielo, en que continua la vida celestial que viuiò en la tierra, y que merece, que la tierra que se honrò con su vida, y exemplo, y tiene, goza su cuerpo, y se honre, y consuele con su canonizacion, y certeza de que goza de la inmutabilidad de la vida eterna, y assi lo pido humilmente à su Santidad, para mayor exaltacion de la honra de Dios, y aliento de los que en este nueuo mundo le siruen, y enseñança de los nueuamente conuertidos en el.

Carta de don Fray Domingo de Vlloa, Obispo de Mechoacan, para el Padre Losa.

DEspues que entrè en esta tierra, no he tenido mayor contento, que el que recibi con el libro de la vida del santo Gregorio Lopez, que v. merced me embio, el qual precio mas que à mi Obispado, porque tiene cosas de grãde espiritu, y aprouechamiento para el alma, v. merced se ocupe en escriuir lo que sabe deste santo varon, porque de mi sè dezir, que con auer cinquenta años que estudio, y auer leido muchos libros, no sè que me causa singularmente la leccion de este, que assi se me pega al alma, v. merced me ayude con sus oraciones, pues sabe me lo deue, y le amo, y estimo lo que no sè encarecer.

Carta para el mismo, de don fray Pedro de Agurto, de la Orden de S. Agustin, Obispo de Cebu.

FVe para mi singular merced, y regalo, embiarme la vida del santo, y feliz Gregorio Lopez, en que v. merced ha hecho vna cosa digna de mucho agradecimiento, porque con esta Historia nos confundirèmos, y auergonçarèmos los Religiosos, viendo que nos exceden los que parecian seculares, y que en trage secular aya vida serafica, y subida à tanto punto, y alteza, y juntamente podran los que estàn en el siglo confiar, que con ayuda de la Magestad de Dios, pueden ser santos, si se dispusieren, y assi es digna cierto de que se lea, y comunique tal vida, y al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua, sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necessitado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser, que mis preguntas, y conuersacion se juzgassen por impertinentes, aunque de tan buena alma no se podia presumir tal. Por mi negligēcia dexè de verle algunas vezes, que pudiera, pero siempre le tuue por lo que era, y aquel exterior que tenia fue el mejor, y mas bien compuesto que he visto en persona alguna espiritual, porque su mortificacion de sentidos tan en su punto, mostraua que en aquel sujeto moraua la sabiduria diuina, su amor, temor, y diuinas afluencias de dones. Sea el Señor bendito por todo, y guarde à v. merced en su santo seruicio.

Carta del Padre Rodrigo de Cabredo, Prouincial de la Compañia de Iesus, para el mismo.

HE visto con mucha atēcion el libro, que v. merced ha hecho de la vida del santo, y venerable varon Gregorio Lopez, y he dado el parecer que v. merced ve-

verà, conforme lo que la Real Audiencia me mandò. Bien sè, que quedo corto en el, para lo que yo siento del libro: pero para dezirlo en breue, como lo piden estos pareceres, no acertarè à dezirlo mejor. Agora añadirè dos cosas para consuelo de v. merced, y mio. La vna es, que he dado muchas gracias à nuestro Señor por auerme traido à las manos este libro, pues con no le poder auer leido con el espacio que quisiera, por mis ocupaciones, me ha mouido tanto su leccion, y despertado mi tibieza de suerte, que esse solo efecto me muestra biẽ quan amigo de nuestro Señor deuiò de ser este varon excelente, y lo mucho que su diuina Magestad le comunicò, pues solos los exemplos referidos de su vida, assi encienden aun à los muy tibios. De aqui infiero la otra cosa, y es lo que siento no auer llegado à esta Nueua España en tiempo que viuia este gran sieruo de Dios, para comunicarle en persona, y aprouecharme de sus admirables exemplos, y singulares respuestas. Consuelome con que viue en el Cielo con mucha gloria, como yo entiendo, y que desde alli me oye, y oyrà siempre que à el me encomendare, que ya he començado a hazerlo, y lo harè toda mi vida, y espero alcançar de nuestro Señor, por su intercession, muchas misericordias. Su diuina Magestad guarde à v. merced como deseo, Mexico diez y nueue de Nouiembre de mil y seiscientos y doze.

Carta del Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, Decano de la Facultad de Theologia de la Vniuersidad de Mexico, donde la leyò, y en España quarenta años.

De mucho gusto, y consuelo ha sido para mi, que salga à luz la vida de nuestro buen Gregororio Lopez, varon admirable, que no era justo, que tanta luz estuuiesse escondida. Yo como testigo de vista, por la comunicacion de tantos años, puedo dezir, que me fue admirable, y siem-

siempre respetè en el muchas señales de verdadera santidad, y dexando à parte la luz diuina que en el resplandecia, como en espejo terso, y desembaraçado de todo cuidado de la tierra, y la inteligencia de la santa Escritura tan entera, y pura, que Dios le comunicò, de que hize muchas vezes experiencia. Tres cosas aduerti, que son indicios ciertos, y aprouados por los santos de virtud solida, y santidad christiana.

La primera, el concierto, y recato de sus palabras, y pureza de su conuersacion, que si como dize Santiago Apostol en su Canonica, capitulo segundo: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir.* Bien podemos dezir, los que le conuersamos tanto tiempo, que fue varon perfecto, pues nunca vimos desconcierto alguno, ni descomposicion en sus palabras, ni oimos quexa, que alguna persona aya tenido de su trato, ni aurà hombre que diga, que le oyò palabra ociosa, ni de murmuracion, ò diminucion de la alabança agena, ni desabrida, ò desentonada, sino con toda moderacion en la sazon conueniente, y siempre de cosas del seruicio de Dios, y edificacion de sus proximos

La segunda es la pobreza, y desnudez estremada con que viuiò, no solo dexando las cosas temporales; sino tambien el deseo, y cuidado de posseerlas, y desta vida tan sin codicia alguna bien podemos inferir, que tenia caridad perfecta, segun el testimonio de san Agustin tan recibido. *Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis, & perfectio nulla cupiditas.* Y lo que Christo nuestro Redentor dixo: *Si vis perfectus esse, vende omnia quæ habes, & sequere me.* La tercera la anchura, y dilatacion de su caridad, y espiritu para con todos, acomodandose al estado, y calidad de cada vno, procurando que todos se perficionassen en el seruicio de nuestro Señor, siguiendo cada vno la vocacion, y fin à que Dios le auia llamado, estimando, y alabando todos los modos de viuir, aprouados por la santa Iglesia, aunque diferentes del suyo, sin procurar entremeterse à enseñar a nadie, sino esperando à ser preguntado, y consultado, en lo qual mostraua muy bien buscar la honra de Dios, y no la suya propia.

Fi-

Finalmente, pues Dios nos le puso por exemplo de valiente, y fuerte conquistador de el cielo, y todos los que con deseo de acertar le trataron en su vida, experimentaron mucho prouecho, y aliento en su espiritu; muy acertado ha sido que se publique, è imprima tan santa vida, para que leyendola se animen, y aprouechen todos, como se deue esperar de aquel Señor que le llamò, guiò, y conseruò hasta la fin.

Pedro de Ortigosa.

CAPIT. XXXIX.

De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez se entiende ha obrado Dios nuestro Señor.

ES costumbre, y condicion de Dios ennoblecer à sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viuen, sino tambien en este destierro donde murieron, y honrar en muerte à los que le honraron en vida, y para manifestar las obras rectas del justo, hazer por el obras milagrosas, porque hõre la virtud de Dios con sus milagros al que le siruiò, y honrò con sus virtudes; pues como las del santo Gregorio fueron tan señaladas, la diuina bondad ha hecho, y haze cada dia por este su sieruo tanto numero de milagros, que si la curiosidad, y diligencia en recogerlos, y aueriguarlos huuiera sido alguna, pudieramos traer al presente bien larga relacion dellos, y espero en el mismo Señor, que no ha de cessar de hazer otros para mayor gloria suya, honra del santo varon, prouecho, y edificacion nuestra. Solamente dirè aqui algunos de los mas comprouados, y ciertos. El dia mismo del entierro, vna India principal, muger de Rafael de Aluino, Gouernador deste pueblo, manca de vn braço, y con graues dolores en el, al mismo punto que tocò su mano à la del santo Gregorio Lopez para besarsela, se hallo buena, y sana, y sin dolor alguno, dando gracias à nuestro Señor por la misericordia que con ella auia vsado por medio de este su sieruo. Quatro dias despues del transito

de Gregorio Lopez, vna niña de cinco a seis años, que de comer tierra auia cobrado enfermedad muy peligrosa, por las grandes opilaciones, hinchaçon de vientre, y fuertes calenturas que tenia, con latidos de cabeça, y coraçon. Estando assi muy afligida, dixo à doña Maria de Velasco su ama, señora muy ilustre en sangre, y mas en christiandad, y recogimiento, pues le escogiò, y tiene en el Conuento de nuestra Señora de la Concepcion de Mexico, estas palabras: *Madre, porque no me mate Dios, pōgame aquella tirita que le dieron del santo Gregorio Lopez, que el me sanarà.* Hizolo assi la señora, dexando aquella noche à la niña con gran calentura, y al tiempo que se leuantò à rezar Maitines (como tenia de costumbre) fue de camino à visitarla, y la hallò libre de calentura, y dormiendo. Despertòla, y dixole: *Como estàs niña?* Respondiò ella buena, porque su santo me quitò el mal. Diò la dicha muchas gracias à nuestro Señor por tan grande marauilla.

Otra señora principal en Mexico, padecia dolor de cabeça tan recio, que estaua para perder el juizio, y no aprouechando remedios algunos, lo fue singular, y eficaz, el acertar à auer en aquella casa vna manga de jubon de Gregorio Lopez, la qual guardauan con mucha deuocion, y estima. Pusieronsela à la enferma en la cabeça, y luego reposò, y despertò sana de su dolor.

Vn niño de tres meses, hijo primogenito, y vnico de sus padres, que eran de lo mas principal de Mexico, estaua con gran calentura, sin poder tomar el pecho, ni dormir. En esta pena, y afliccion de todos los de casa, y parentela, se acordò vna criada de cierta reliquia de el santo Gregorio Lopez, que auia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeça del niño, se les quedò dormido, y à pocas horas despertò, y tomò el pecho, y estuuo bueno. Dieron sus padres, y los que presentes se hallaron muchas gracias à nuestro Señor, y al santo por este millagro.

En la misma ciudad estaua el Licenciado Gabriel de Ayrolo, Sacerdote, con grauissimo dolor de muelas, que en tres dias con sus noches no le auia de-

dexado reposar vn momento, y con la veemencia del tenia el rostro muy hinchado. Diole su madre vn pedaço del vestido de Gregorio Lopez, y èl con fe, y deuocion se le puso sobre el carrillo, y luego desde las nueue, que entonces eran de la noche, durmiò hasta la mañana, recordò deshinchado el rostro, y sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud à la intercession del santo, y dando gracias al Señor por ella.

En casa de vn Cauallero de Mexico, persona bien conocida en el Reyno, à vn esclauo suyo le vino de improuiso vn accidente, y mal tan grande, que de vn parasismo que tuuo, todos los presentes le tuuieron por muerto, vna señora que alli estaua acordandose qne tenia en su poder vn pedaço de la camisa con que murio Gregorio Lopez (que yo le auia dado) mandàdo le traxessen vn cofrecito, y sacò la dicha reliquia, y se la puso al enfermo en la frente, y luego al punto boluio en si sano, aunque con muy grande molimiento: y pregutandole que auia sentido, respondio, que nada. Todos los que vieron el caso, segun las circũstancias del, no pudieron dexar de atribuir esta salud à milagro, que el Señor auia obrado por su sieruo Gregorio Lopez.

En la ciudad de los Angeles, vna señora honrada estaua muy al cabo, de vn recio tabardillo, que estando en dias de parir le auia sobreuenido, y tenia la criatura muerta en el cuerpo. Viendola en tal riesgo su marido, pidio à vn Hermano de Conualecientes (por nombre Iuan Vallejo) la fuesse a visitar, fue, y lleuò consigo vn poco del vestido de Gregorio, y poniendosela al cuello à la enferma, le dixo, confie v. merced en Dios, qne su sieruo Gregorio Lopez le alcançarà salud, y tenga gran deuociõ con esta reliquia suya. Parecio auerla tenido, pues echando la criatura, luego estuuo buena.

En la misma ciudad, el dicho Hermano à vna enferma, que de terrible dolores de cabeça estuuo mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche, ni de dia, le aplicò la misma reliquia, encargandole tuuiesse gran fe en nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria seruido de darle salud. Diosela luego su Mageſtad, y que-

quedò ella muy agradecida à Dios, y deuota al que con su intercession la auia librado de tan grande mal.

En la ciudad de Tlascala padecia vn mancebo lastimosa enfermedad de lepra, y despues de auer vsado varios medicamentos, y gastado mucho en la cura, sin prouecho, vn Hermano de Conualecientes le dio vn poco de ropa de Gregorio Lopez, diziendo se la pusiesse al cuello, y tomasse por Abagado à este sieruo del Señor con mucha cõfiança de que sanaria, y y fue assi, que dentro de ocho dias se hallò sano, y limpio de lepra, y diuulgò este milagro, publicando las marauillas de Dios, y alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En vn pueblo deste Reyno (llamado Hihualapa) don Iuan de Valdiuiesso Tursios, diez, y seis meses auia era atormentado de vn riguroso dolor de hijada, y mal de orina, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segura, antes los veinte dias vltimos estuuo sin que se le quitasse vn punto el dolor, y muy al cabo de la vida, y los dolores tan grandes, que le priuauan de sentido. Acertò a hallarse presente vna señora, muger del Alcalde Mayor de aquella Prouincia, y le dixo, que con la deuocion que en su casa tenia al santo Gregorio Lopez se auian visto en ella cosas admirables, y que si èl con esta fe le ponia por intercessor ante la diuina bondad, tuuiesse por muy cierta la salud. Oyendo esto, el enfermo tomò vn poco de la camisa del santo Gregorio Lopez, y aplicòlo a la parte donde estaua mas viuo el dolor, y teniendola alli por vn breue espacio, echò luego vna piedra del tamaño de vn piñon ordinario. Con esto cobrò salud, y nunca mas sintio el dicho dolor, y tuuo por infalible cosa auerle venido este bien, y seguridad, por los meritos, è intercession de Gregorio Lopez, y le quedò muy afecto, y agradecido. Vn Hermano de Conualeciente, llamado Alonso de la Fuente, estuuo en el Hospital de Guastepec seis años, casi siẽpre enfermo, cargado de vnciones, y abiertas de corrupcion ambas piernas. El Hermano mayor viendole tan sin remedio, y que sobre estos, y otros achaques, y dolencias, le auia salido vna talpa, o hinchazon tã grande

de como vn hueuo en la frente, y otra poco menor en el tobillo, ambas muy penosas, le mudò al Hospital de la Isla de san Iuan de Vlua, pensando que por ser temple aquel mas calido, hallaria alguna salud. Fue al cõtrario, porque con la humedad de la mar, y frio de los Nortes en gran manera empeorò. Estando, pues, este Hermano vn dia muy triste, y afligido, encomendandose al Señor, y à sus Santos, rogò encarecidamente al sieruo de Dios Gregorio Lopez le alcançasse salud, y acordandose de vnas reliquias suyas que le auian dado en Guastepec, se las puso en la cabeça cõ vn tocador, y en la pierna con vnas vendas, y quitandose para esto los emplastos, y parches q̃ traia, los arrojò à la mar, y en tres, ò quatro dias q̃ tuuo puesta la dicha reliquia, sin otro algun medicamento, se hallò del todo sano de sus enfermedades hinchaçones, y dolores, y nunca mas le boluieron, cõ que claramente conocio ser muy poderosa para con Dios la intercession deste su gran sieruo.

Doña Ana de Mendoza, muger de Pedro Gõçalez de Castro, Mayordomo del Hospital de S. Lazaro de Mexico, padecio por espacio de siete años grandissimo mal de ojos, tenialos muy encarnizados, y de ordinario, con muy grandes corrimiẽtos, y dolores en ellos, sin que aprouechassen las curas que los Medicos, y Cirujanos le hazian, empeoraua con los remedios, andaua afligida con tan terrible mal, y temores de cegar. Era muy deuota del sieruo de Dios Gregorio Lopez, pidio à su marido la lleuasse à Sãta Fe à visitar su sepulcro, y encomendarse à el, para que fuesse intercessor con nuestro Señor, que la sanasse. Visitò con gran deuocion la sepultura, y con muchas lagrimas se encomendò à el, y estuuo alli dos dias. Vio su afliccion el Padre Losa, y pusola en la cabeça el sombrero de Gregorio, y sobre los ojos vn çapato del sieruo de Dios, y encomendandose al santo varon boluiò à su casa, y dentro de dos, ò tres dias estuuo buena, y sana de los ojos. Y auiendo ocho años que auia recibido la salud, quando depuso con juramento del caso: no ha sentido mal ninguno, y tiene la vista clara, y buena, y afirma, que luego que la pusie-

ron el sombrero en la cabeça, y besò el çapato, sintio grandissima mejoria, atribuyendola à la intercession de Gregorio, à quien quedò agradecida, y deuota.

A doña Leonor de Ayrolo, hermana de doña Ana de Mendoza, le diò vn gran dolor en el oìdo derecho, de que daua grandes vozes, sin hallar remedio; viendose en esta affliccion, hizo le entrassen dentro del oìdo vn poco de la camisa que traxo del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y luego se le quitò el dolor, sin auerle buelto, reconociò este beneficio à la intercession del dueño de aquella prenda.

Iuan Bernal Cernero, vezino de la ciudad de los Angeles, fue muy deuoto del santo Gregorio Lopez, como dexamos escrito, obrò Dios en su casa algunas sanidades que tuuo por milagrosas, con el toque de vn pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Losa. Fue la primera en Iuan Rodriguez Flores su hijo, niño de ocho años, estaua el de seiscientos y diez y seis desauciado del Medico, bastaua cada vno de tres males, tabardillo, viruelas, vlceras, dissenteria, hinchose la lengua sin poder passar, ni aun agua. El Licenciado Iuan Perez de Galuez, Medico, dixo à sus padres, no auia visto viuir quien llegaua à aquel estado. Su padre desconfiado de medicinas humanas, puso al niño sobre la cabeça el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, y à poco tiempo començò el enfermo à alentar, y en pocos dias estuuo bueno.

Maria de Iesus, muger del dicho Iuan Bernal, padecia vn gran dolor de cabeça, sin podersele quitar en muchos dias, su marido la dixo se pusiesse el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Losa, y que tuuiesse fe, que se le quitaria por los merecimientos del santo. Pusose el lienço en la cabeça quando se fue à acostar, y amaneciò buena, y sin dolor de cabeça.

Agustina de la Encarnacion, hija del dicho, estaua con tan gran dolor de cabeça, y ojos, que dezia, que en baxando la cabeça le parecia se le caian los ojos. Aplicandose el lienço, y llamãdo a Gregorio, dentro de vna hora de como le tu-

uo puesto, se le quitò el dolor, y le quedaron los ojos claros, y buenos.

Lo mismo sucediò à vna hermana suya, que padecia dolor en el higado, sintiò mejoria con aplicacion del mismo lienço.

Poco tiempo despues de el feliz transito de Gregorio, Maria Andrea, muger de Melchor Garcia de Acubaya, estaua enferma de sangre lluuia mas tiẽpo de quinze años, auiuada su fe con el milagro que Dios hizo con la India, muger del Gouernador de Santa Fè, que estando para enterrar, la sanò de la manquera de vn braço. Procurò Maria Andrea vn poco de el sayo pardo que traia el santo, diòsele el Canonigo Martinez, Retor à la sazon de Santa Fè, pusoselo encima del estomago, ò vientre, con mucha fe, y confiança en el sieruo de Dios, y luego estuuo buena de la dicha enfermedad.

El Padre Fray Iuan de Santiago, nombrado algunas vezes en esta Historia, fue à Santa Fè quinze dias despues de la muerte de Gregorio, à ver al Padre Losa, diole vna media calça del santo, vn acerico, y vna taça en que bebia, que recibio con gran estima, y con mayor vn huesso de la mano, que huuo años despues, que tiene en suma veneracion, afirma que tiene por cierto, que por los meritos, y intercession del santo varon Gregorio Lopez le ha dàdo nuestro Señor salud, de vna muy grande, y peligrosa enfermedad que tuuo cinco años de vn ramo de melarquia, sequedad de celebro, y falta de sueño, y le dà siempre gracias por este beneficio.

El Canonigo Martinez, Retor del Pueblo de Santa Fè, yendo à vn Conuento, donde tenia vn hermano Religioso, llegando à vn rio, que iba crecido, no pensando auia peligro, entrò en el, y algun espacio la corriente le arrebatò a el, y a la mula el rio abaxo, y se viò en vna tabla de agua, y las orillas del rio altas demas de estado y medio, ò dos, y viendo que se ahogaua sin remedio, acordòse que traia en el seno vn acerico del santo Gregorio Lopez, y poniendo la mano en el, dixo: Como yo creo q̃ eres santo bendito Gregorio, me fauorece en este peligro, y necessidad, q̃ yo prom[illegible]o de predicar tu santidad a to[illegible] el mundo: luego en aquel pu[illegible]

repentinamente se hallò fuera del rio, encima del llano, hecho vna sopa de agua, con gran de admiracion de tan gran milagro, confirmandose en la deuocion, y fe que tenia en el santo.

Hallò à su hermano con vn dolor de cabeça, que auia quinze dias que le atormentaua, sin cessarle, y à esta causa auia embiado à llamar al Canonigo Martinez, para que le lleuasse à curar à Mexico. Estando preuenido lo necessario al viage, le dixo, que traia consigo vn acerico de Gregorio Lopez, y lo que le auia passado en el rio, y como auia escapado milagrosamente, y que pues el era Religioso, tuuiesse fe con el santo, y con gran confiança de alcançar salud, se pusiesse el acerico: el enfermo tomò la reliquia con mucha deuccion, y fe, y se la puso en la cabeça, y la capilla encima. De alli a vn rato se durmiò, y no despertò hasta la mañana, auiendo mas de quinze dias que no dormia sueño, y amanecio bueno, y sano, y libre de su enfermedad, con que cessò la jornada, y el Canonigo se boluiò a Santa Fè.

CAPITVLO XL.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador, hasta el fin del libro.

EL Arçobispo de Mexico, don Iuan Perez de la Serna fundò en esta ciudad, cerca de las casas Arçobispales, vn Conuento de Monjas Descalças Carmelitas, con aduocacion de san Ioseph, que ha sido muy estimado de los Arçobispos, y Virreyes, por la gran obseruancia desta casa, y auer florecido en ella Religiosas de admirable virtud. Deseãdo, pues, el Arçobispo engrandecerla con alguna prenda rica, que la hiziesse mas venerada de todos, ninguna le pareciò mayor, que trasladar à este Cõuento el cuerpo del santo Gregorio Lopez, con quien era cada dia mayor la deuocion de aquellos Reynos. Daua con esto a las venerables reliquias el mas crecido honor q̃ se podia en el estado presente, passandolas à tan illustre, y populosa ciu-

ciudad, y à ella, y sus moradores les traía vn gran consuelo, y defensa en sus aprietos, teniendole dentro de sus puertas, con que podian acudir à el en todas sus necessidades.

Vsando, pues, de la facultad que diò el sieruo de Dios al Arçobispo de Mexico, en la declaracion que hizo pocos dias antes de su muerte: Diò orden al Licenciado Francisco Losa, que residia en Santa Fè, que traxesse cō secreto el cuerpo de Gregorio à Mexico, y en primero de Março del año de mil y seiscientos y diez y seis (casi veinte años despues del feliz trāsito de Gregorio Lopez) que fue el dia de la dedicacion de la nueua Iglesia, colocò el Arçobispo los venerables huessos de Gregorio Lopez, en vna concauidad que estaua hecha en el gruesso de la pared, cerca del Altar mayor, al lado de la Epistola, con vna rexa à la parte de la Iglesia. Encerròse este tesoro en vn cofre mediano, aforrado en terciopelo carmesi. Aqui se guardan con la decencia, y veneracion deuida, esperādo culto publico. Cōseruan los venerables huessos el mismo olor, y fragancia que se sintiò el dia del entierro.

Con esta ocasion el Padre Losa dexò el pueblo de Santa Fè, y boluiò à Mexico, no quiso apartarse del amigo, viuo, y muerto; auiendo perseuerado casi veinte años en aquella soledad despues de la muerte de Gregorio, acudiendo a los mismos exercicios que en su vida, y al gouierno espiritual de aquellos Indios. Hizole el Arçobispo Vicario de las Monjas, acudia à confessarlas, y otras obras de piedad en que passò otros ocho, ò nueue años, y cūplidos ochenta y nueue, ò mas, lleno de dias, y virtudes, acabò su larga, y feliz carrera, passando à acompañar à Gregorio por la eternidad de Dios, por Abril, ò Mayo de mil y seiscientos y veinte y cinco. Enterròse en el Conuento de San Ioseph, con su santo cōpañero, de donde el vltimo dia partirán jūtos al cielo, los que juntos merecieron la corona. Dexò opinion de santo, y como tal le hizieron los aplausos en su entierro.

A los veinte y quatro de Mayo del mismo año de seiscietos y diez y seis, el Arçobispo don Iuan de la Serna abriò (con assistencia de personas graues, y Notario) el cofre, sacados

dos

dos huessos pequeños para el Marques de Salinas, que fue Virrey de aquel Reyno, y en el testimonio que se diò para la certeza desta reliquia, dize se abrieron las quatro llaues debaxo de que estaua el cuerpo, serian del cofre, y de la rexa.

Don Francisco Manso y Zuñiga, oy Arçobispo de Burgos, siendolo de Mexico, estando para venir à España, à los veinte y cinco del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis, visitò judicialmente las reliquias del santo Gregorio Lopez, que antes por su deuocion auia hecho muchas vezes. Hallò vna calauera, y huessos de persona difunta reconocidolos sacandolos del cofre en que estauan. Tomò las declaraciones à todas las Religiosas, que afirmaron ser los mismos que deposità el Arçobispo don Iuan de la Serna en la parte referida, y auerse guardado con gran cuidado, y veneracion. El Arçobispo don Francisco Manso boluiò al cofre los siguientes.

Seis huessos de las canillas de braços, y piernas.

Vn huesso grande del muslo.

Quatro huessos de las espaldillas.

Siete huesos de los del espinazo

Quatro costillas enteras.

Quatro huessos de las choquezuelas.

Vnos pedaços de la tunica de estameña parda, embuelta en vn papel.

Con esto se boluiò à cerrar cõ dos llaues, vna se entregò à la Priora, otra se lleuò el Arçobispo. Lo restante destas venerables reliquias, y con ellas la cabeça, he entendido traxo el Arçobispo à España, que despojos de varon tan grande, menester son dos mundos para que quepan, y era justo participassen estos Reynos deste bien, pues naciò en ellos, y quiẽ tiene mas derecho à ser deposito de los santos huessos es la nobilissima villa de Madrid, à quiẽ Gregorio conociò por madre, y lugar de su nacimiento, auiendo ocultado los que le dieron el ser.

El mismo Arçobispo dõ Frãcisco Manso y Zuñiga quiso antes de su partida à estos Reynos, dexar señalado sepulcro conueniente al santo Gregorio Lopez, y a veinte y ocho dias del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis proueyò vn auto, en que auiendo hecho mencion de la facul-

tad que tienen los Arçobispos de Mexico, por el testamento del santo Gregorio Lopez, y la traslacion que hizo el Arçobispo don Iuan de la Serna al Conuento de Monjas de san Ioseph, prosigue con estas palabras.

Y porque en conformidad de la disposicion del dicho sieruo de Dios Gregorio Lopez, es necessario elegir, y señalar sepulcro para su cuerpo en parte honorifica, y decente, lo qual toca, y pertenece à su Señoria Ilustrissima, por tanto dixo, que en conformidad de la vltima voluntad, y disposicion del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y como executor della, y vsando de la facultad ordinaria, y en la mejor via, y forma, que por derecho aya lugar, desde luego su Señoria Ilustrissima señalaua, y señalo la Sāta Iglesia Catedral desta dicha ciudad de Mexico, para que en ella sea sepultado el cuerpo del dicho sieruo de Dios, en la Capilla, parte, y lugar que se eligiere, y señalare por el venerable Dean, y Cabildo della, con interuencion del Excelentissimo señor Virrey q̄ fuere desta Nueua España, ò de la persona à cuyo cargo estuuiere el gouierno della; y mediante, que al presente se està tratādo de la beatificacion, y canonizacion de el dicho sieruo de Dios, y q̄ con el ayuda de nuestro Señor se ha de conseguir cō breuedad, auiendose beatificado, ò canonizado por su Santidad, y la santa Sede Apostolica, y librado Breue dello, su Señoria Ilustrissima desde luego alça, y quita el deposito que esta hecho del cuerpo del dicho sieruo de Dios Gregorio Lopez en la Iglesia del dicho Conuento de san Ioseph de Carmelitas Descalças desta dicha ciudad, y daua, y diò licencia, para que el dicho cuerpo se pueda sacar del dicho Conuento con la mayor solenidad que ser pueda, y se lleue à la dicha santa Iglesia Catedral, à la Capilla, parte, y lugar que assi se señalare, donde se ponga, y estè perpetuamente para siempre jamas, sin que della se pueda sacar, ni trasladar à otra ninguna parte, ni Iglesia, por ninguna causa, ni razon que sea. Y assi lo proueyo, mandò, y firmo. Francisco, Arçobispo de Mexico.

Ante mi Alonso de Carauajal, Notario publico.

CAPITVLO XLI.

Cedula de su Magestad, para q̃ se remita al Real Consejo de las Indias el libro orignal, sobre el Apocalipsi, y lo que en su virtud se hizo.

EL REY.

MArques de Guadalcaçar, pariente, mi Virrey, Gouernador, y Capitan General de las Prouincias de la Nueua España, y Presidente de mi Real Audiencia dellas. Auiendose tratado de las cosas del santo Gregorio Lopez, de que tendreis noticia en essa tierra, se desea poner en execucion su canonizacion, y para que en esta conformidad se hagan las diligencias, ha parecido aduertiros, que en vn libro que anda impresso de la vida, en el capitulo diez y nueue, que trata de la fortaleza, y magnanimidad, à fojas ochenta y nueue, dize estas palabras.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por don Fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibu, el qual diò por aprouacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto, que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuuo lũbre sobrenatural para escriuir aquel libro, y quando la santa Inquisicion metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni quiso quedar con trasslado, ni tratar palabra del, mas que si no fuera obra suya.

Esto presupuesto, os encargo, y mando, que con toda la diligencia, y cuidado posible hagais aueriguacion en el Tribunal de la Santa Inquisicion de essa ciudad, y por todas las vias por dõde se pudiere aueriguar donde està este libro, y procurareis certificar la identidad del. Conuiene à saber, que este mismo libro de que trata, sea el mismo que obrò, y escriuiò Gregorio Lopez, y el que se lleuò à la In-

Inquiſicion, y para que eſtos autos ſe hagan legalmente, hareis que eſſa mi Audiencia dè comiſſion à pedimento vueſtro, ò del Fiſcal della, por ſer materia de gouierno, para que ſe haga eſta aueriguacion, y ſe halle eſte libro. Y aſſimiſmo procurareis buſcar otros que aya hecho, y papales que aya eſcrito. Todo lo qual junto con los autos, que ſobre ſu aueriguacion ſe hiziere, lo embiareis à buen recado, y en caxa à parte, dirigido à mi Conſejo Real de las Indias, porque ſe tiene por milagro muy particular, que vn hombre ſin letras eſcriuieſſe en materia la mas alta, dificultoſa, y obſcúra, de las diuinas letras, y pondreis en eſto mucho cuydado, porquê la fuerça, y grandeza deſte milagro trae dependencia de lo que dixo el Toſtado Abulenſe nueſtro Eſpañol, que la inteligencia deſte libro eſtaua reſeruada à ſolo las perſonas que Dios la quiſiere reuelar, y del recibo deſta carta, y de lo que en execucion della hizieredes, me auiſareis luego, por el cuidado cō que ſe queda de tratar de la canonizacion deſtè ſanto, ſin perder punto ninguno. De Madrid diez y ocho de Febrero de mil y ſeiſcientos y veinte.

YO EL REY.

¶ Eſta cedula obedecio el Virrey à diez y ſeis de Iulio del miſmo año, y con parecer del Acuerdo cometiò el hazer las diligencias que por ella ſe mandan al Dotor Galdoz de Valencia, Oydor de aquella Audiencia, que las hizo muy grandes para hallar el libro original. Examinò teſtigos en diferentes partes, prouoſe por ellas, que auria treinta y ſiete años que llegò de la Antigua, à la Nueua Eſpaña, Fray Iuā de los Cobos, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, que auia leido muchos años Teologia, deſcādo conocer perſonas conquien tratar materias eſpirituales, le encaminò el Padre Loſa à Guaſtepec, donde reſidia el ſanto Gregorio Lopez, aſſegurandole era varon de gran ſantidad, y ſabiduria. Hallo ambas coſas en Gregorio, eſtuuoſe con el algunos dias: entre otras coſas q̄ trataron fue del Apocalipſi de ſan Iuan, ſobre el qual hablò tā altamente Gregorio, que le rogò el Padre fray Iuan de los Cobos le puſieſſe por eſcrito las coſas que auia dicho.

Ha

Ha pocos dias, el venerable Gregorio embiò vn libro, sobre el Apocalipsi, dirigido al Padre Losa, con carta para que le entregasse al Padre fray Iuā de los Cobos. Iba tan limpio, y tan bien escrito, como en otros lugares apuntamos. Leyòle el Padre Losa, y yendo al Conuēto de Santo Domingo à entregarle al Padre fray Iuan de los Cobos, se entrò por la celda de el Padre Maestro fray Pedro de Prauia, Catedratico de Prima, jubilado en santa Teologia, y Gouernador del Arçobispado, y quiso que le viesse. Leyò el prologo, pareciòle bien, y passò à la materia, y como viò que estaua en Castellaño, reparò, y dixo: Padre Losa, Apocalipsi, y en Romance, no puede andar, lleuese à la Inquisicion. Y aunque le replicò el Padre Losa, que era vna explicacion deste libro, y que la auia visto, y no hallaua estropieço, y la traia al Padre fray Iuan de los Cobos: instò en que al punto se lleuasse, y que si el no lo hazia, el denunciaria del libro en la Inquisicion.

Sin auer otro motiuo, ni ocasion, el Padre Losa le lleuò al Licenciado Bonilla, Inquisidor mas antiguo, diole quenta de lo que auia passado con fray Pedro de Prauia. Hizo el Inquisidor particulares diligēcias, cometiòle à muchas personas doctas para que le viessen, y diessen su parecer. Entre otros, al Dotor Ortiz, Catedratico de la Vniuersidad de Mexico, y à Religiosos doctos de la Compañia de Iesus, y en particular à don fray Pedro de Agurto, de la Orden de S. Agustin, Obispo de Cibu en las Filipinas. Aprouole por escrito, y todas las personas que le vieron, con que fin boluer al Tribunal del Santo Oficio (donde no pudo hallarse, como parece por auto que dieron los Inquisidores, à requisitoria de el Dotor Galdoz) se diò beneplacito para que corriesse libremente.

Entre otras personas à quiē le comunicò el Obispo de Cibu, fue al Dotor Iuan Fernandez Saluador, Abogado de nōbre en la Audiencia de Mexico, y Catedratico de Leyes de la Vniuersidad. Pidiòle licēcia para sacar vna copia, en que vino facilmente, copiole persona de cuidado. Los que vierō despues desto el libro, fueron tantos, que se desparecìò. Escri-

uiò-

uiolo el Padre Losa à Gregorio, y que instaua por el Fr. Iuan de los Cobos. El santo varon le embiò segundo libro, escrito de su mano, y afirma el Padre Losa, que leyò, y ser como el primero. Y si como siempre se entendiò, quedò sin copia, ni hizo borrador, y le boluiò à hazer de nueuo, fue segunda marauilla. Entregòle al Padre Cobos, que le lleuò à Filipinas, y no se supo que hizo del.

El original primero no se pudo descubrir, aunque con la cedula se hizieron varias diligencias. Auia treinta y siete años, que auia passado el caso, prouose con testificacion vniforme de muchos Religiosos graues, ser el santo Gregorio Lopez autor del libro, que comunicãdole à el cosas que contenia, las reconocia por suyas.

El Obispo de Yucatan don Fray Gonçalo de Salazar, en la deposicion que hizo por Enero de seiscientos y veinte y dos, en las informaciones que hizo el Arçobispo de Mexico, dà a entender claramente tenia el original deste libro en su poder, como vimos en su elogio. No pudo estenderse tanto la diligencia del Oydor Comissario, que lo viniesse à entender en tan distantes lugares. El Marques de Salinas, siendo Virrey de Mexico, hizo buscar el original deste libro, para embiarle à España, de donde se le pedian, no pudo hallarse. Tuuose noticia, que Baltasar Ortiz, vezino de la villa de Atrisco, tenia vna copia del. Embiò vn Religioso para sacar vn traslado, y deste se sacaron muchos, que tienen los mas doctos hombres de las Indias. El Doctor Galdoz teniendo noticia desto, embiò persona à Atrisco, que le traxesse este libro, que es el mismo que diximos, que hizo copiar el Doctor Iuan Fernandez Saluador, que por su muerte le huuo Baltasar Ortiz, que fue el q̃ le copiò de su mano de el original primero. Reconociòle el Padre Losa por cierto. Este se embiò à España, y otra copia de las que del se sacaron.

Todo lo contenido en el libro es de grande erudicion, toca varias Historias, y dispone el Texto, y su explicacion con admirable primor.

Vino tambien el libro original de la Cronologia, de letra del santo varon, y otros papeles sueltos, tambien de su letra,

y el Glouo que hizo, que le reconocieron algunos judicialmente.

El libro de Medicina, de la propiedad de las yeruas, que cōpuso en el Hospital de Guastepec, se guarda con gran estima en el Real Conuento de la Encarnacion, fundacion de la Serenissima Reyna Margarita. Diole el Marques de Salinas, Virrey de Mexico, Presidente del Consejo Real de las Indias, pareciendole, que libro escrito de letra del santo Gregorio Lopez era piedra tan preciosa, que merecia este engaste.

He visto este libro, y le mostrè à otros, y todos le admiramos como cosa singularissima: lo escrito es mucho, porque no ay enfermedad de que en el se oluide, y para todas enseña varios remedios, con tantas noticias, que es impossible tenerlas vn hombre sin estudios, si Dios no se las huuiera dado. No ay en todo el libro vn borron, parece que trasladaua al papel la limpieza de su alma. La letra muy pequeña, mui legible, muy hermosa, y muy igual, bien formada, y llena de la tinta. Las margenes con el mismo asseo, y de letra aun mas menuda. Tiene vn indice de las enfermedades, y remedios, con que facilmente se halla todo. A la prime ra vista parece de molde, diòle el Licenciado Losa al Marques, como vn gran tesoro.

CAPITVLO XLII.

Copia de las cartas que el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Vrbano Octauo, y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la canonizacion del sieruo de Dios Gregorio Lopez.

MVy Santo Padre. Al Marques de Castelrodrigo escriuo, que en mi nombre suplique à V. Beatitud conceda sus Bulas de Rotulo, para retificar las informaciones sumarias que se hizieron por el Arçobispo de Mexico en mis Indias Occidentales, de la vida, y milagros del venera ble-

ble Gregorio Lopez, à pedimiento del Rey mi señor, y padre, que estè en el cielo, el qual viuio con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuio en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno, Suplico à V. Beatitud le oyga, y dè entero credito à lo que cerca desto dixere, y propusiere de mi parte, mandandolas despachar con toda breuedad, y entero cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Beatitud, cuya muy santa persona nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente à bueno, y prospero regimiento de su vniuersal Iglesia. Escrita en Madrid à cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis años.

D. V. S.

Muy humilde, y deuoto hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de las Indias, &c. Que sus muy santos pies, y manos besa.

EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor, don Grabiel de Ocaña y Alarcon. Señalada, de los del Consejo de Indias.

Carta para el Marques de Castel-Rodrigo.

EL REY.

MArques de Castel-Rodrigo, primo, de mi Consejo, y mi Embaxador en Roma. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que santa gloria aya, que en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Iulio de mil y quinientos y nouenta y seis, vn sieruo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuiò en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con

Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Y atendiendo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su sieruo Gregorio Lopez honrado en aquellas nueuas tierras, a las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas auia resplandecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziessen las informaciones sumarias que auian de preceder antes que su Santidad diesse sus dimissoriales, en virtud de los quales se hiziessen las informaciones que auian de preceder à la beatificacion, por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con toda breuedad; en cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informacion de la admirable vida, y milagros con que nuestro Señor ha ilustrado à este sieruo suyo, la qual remitio al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien vn libro que hizo en declaració del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima. Y deseando, que el santo zelo que tuuo el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efeto, consigiendose su canonizació, he querido encargaros, como lo hago, que en mi nombre, y en virtud de la carta de creencia que con esta escriuo, supliqueis à su Santidad, se sirua de conceder sus Bulas de Rotulo, para que se ratifiquen las dichas informaciones, y hechas, se trate de executar la canonizacion de este sieruo de Dios; procurando el breue despacho de dichas Bulas, con las veras, y atencion que fio del que poneis en las cosas de mi seruicio. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis.

YO EL REY.

Carta para el Cardenal Barberino, sobrino del Pontifice.

DOn Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de las Indias, &c. Muy Reuerendo en Christo Padre Cardenal, mi muy caro, y muy amado amigo. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, que en el pueblo de Santa Fè, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Iulio de 1596. vn sieruo de Dios, llamado Gregorio Lopez, cō opiniō y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuiò en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouaciō vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno, y atēdiendo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su sieruo Gregorio Lopez hōrado en aquellas nueuas tierras, à las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola cō el tesoro de su cuerpo, siēdo el primero que en ellas auia resplādecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y q̄ antes q̄ faltassen los testigos q̄ le conocieron, y trataron, se hiziessen las informaciones sumarias que auia de preceder antes que su Santidad diesse sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziessen las informaciones q̄ auian de preceder à la beatificacion por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entōces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, q̄ luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse cō toda breuedad. En cuyo cūplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informaciō de la admirable vida, y milagros con q̄ nuestro Señor ha ilustrado a este su sieruo, la qual remitiò al dicho mi Cōsejo Real de las Indias, y tābien

vn libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, y deseando, que el santo zelo que tuuo el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efeto, cõsiguendose su canoniçacion, demas de ser cosa del seruicio de Dios nuestro Señor, y honra de su Santa Iglesia, redundarà en grande aliuio, y consuelo de aquel Reyno, he querido rogaros, y encargaros, como lo hago muy afectuosamente, fauorezcais, y ampareis esta causa con su Santidad, de manera, que mande despachar sus Bulas de Rotulo, para hazer, y ratificar las dichas informaciones sumarias que hizo el dicho Arçobispo de Mexico, de la vida, y milagros de el dicho venerable Gregorio Lopez, y esto con la breuedad, y breue cumplimiento que de vos fio, que dello recibirè de vos agradable plazer, y seruicio. Y sea muy Reuerendo Cardenal, mi muy amado amigo, nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis.

YO EL REY.

En esta conformidad escriuiò su Magestad à los Cardenales de la Cueua de Medicis. Panfilio de Albornoz, y al Obispo de Cordoua don Domingo Pimentel, y à don Iuan Chumacero, de su Consejo, y Camara, sus Embaxadores extraordinarios en la Corte Romana.

(?)

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

le

F I N.

